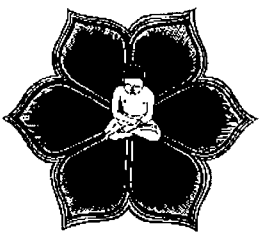
Miguel Serrano

MEMORIAS DE ÉL y YO

Volumen III

Misión en los Transhimalaya



AÑO 109

Ediciones La Nueva Edad

© Miguel Serrano F., 1998
MEMORIAS DE ÉL Y YO
N° de Inscripción: 105.270
I.S.B.N.: 956-288-008-7

IMPRESO EN CHILE

Impreso por
Ediciones Mar del Plata, que actúa sólo como impresor.

Fotos de Roberto Jaras.

A Subhas Chandra Bose, líder hitlerista hindú.
También desaparece al finalizar la Guerra.
Hoy debe formar parte del "Último Batallón".

De nuevo agradezco a Sabela, *meiga* de Galicia, quien, con su magia blanca, neutraliza la magia negra del computador. Y a Loreto, la que revisó, catalogó y ordenó la valiosa correspondencia y los documentos que se juntaron en los años.

INTRODUCCIÓN AL TERCER VOLUMEN

"¿Uno, dos y tres; pero dónde está el cuatro, mi querido Timeo?".
Platón

Los antiguos convivían con los ángeles. Nadie negaba su existencia; ni de los buenos ni de los malos. Swedenborg describió sus vestidos y sus casas. El Maestro decía que las alas de los ángeles eran sus pulmones. Como las escafandras de los astronautas. Cada época hace uso de su propia simbología. La simbología de hoy es la técnica, la mecánica. Un *Ovni*, una nave espacial, que se desprende de un cometa, antes era de seguro un ángel, que dejaba a su Arcángel, a su Dios. O bien, ese cometa, de cien millones de kilómetros de largo, el *Hale-Bopp*, podría ser el Caballo Blanco de *Kalki*, donde viene montado el "Vengador", a juzgar. El *Último Avatara*, con su Espada Flamígera. Más allá de la escala del sonido se escucha su galope aterrador, en el mes de abril, cuando ha estado más cercano a la tierra y se ha desprendido el *Ovni* con los guerreros, sin saber aún cuál será el final de este mundo agonizante, ni si yo alcanzaré a terminar estas *Memorias*, o si no seré llamado a desenvainar mi espada y a entrar en el Último Combate, en la Guerra que no terminará jamás.

LOS ARQUETIPOS

Siguen siendo un misterio de los más profundos. Dirigen todas las manifestaciones de los hombres, desde sus comienzos. Y es más, la vida de la Naturaleza, incluyendo el cielo, los astros, las

constelaciones. Los signos del zodíaco son arquetipos, que allá se plasmaron aún antes de que el hombre los descubriera. El mismo cuerpo del hombre, del animal, de un árbol, de una flor, de un mineral, de un cristal de nieve, son formas arquetípicas que se repiten en los signos del zodíaco.

Luego, en la historia de los hombres, los arquetipos los agitan, los mueven, una vez que se apoderan de sus almas. Colectivamente (en el Inconsciente Colectivo) escriben sus leyendas, las cuentan: es la Biografía del Arquetipo que los usa y los posee. Sólo la particular sangre de los hombres, que no son los mismos en todas partes, aportará una diferencia, un matiz a la melodía alucinante, que siempre y de nuevo fascina, como si fuera por primera vez escuchada.

Los arquetipos adquirieron vida distinta y diferenciada en sangres diferentes, Y aunque los druidas ya no existan, ni los *godi* de los *Externsteine*, ni los hiperbóreos de la India, el druidismo, el wotanismo, el brahmanismo de los orígenes, aun cuando perdida su tradición oral, como la de los *atumarunas* de Tiahuanacu, de los mayas y de los inkas, siempre será posible revivirlos por una introversión en la memoria de la sangre, que aún subsiste. En el caso del druidismo y del wotanismo, para poner un ejemplo, no se debe renegar de su origen en la expresión y representación de su Arquetipo, yéndose a buscar representaciones ajenas, como sería la plasmación mahometana, por ejemplo. En la sangre celta aún pervive el druidismo; en la del germano, Wotan. Y por medio de una introspección profunda sería posible "constelar" otra vez sus glorias.

El pecado mortal, por hablar así, es cambiar la representación propia del Arquetipo, cayendo prisionero en una representación ajena, que no es la de nuestra sangre. He aquí otra tentación (*inducción*, en este caso) puesta por el Enemigo. Camaradas nuestros están siendo desviados en dirección del mahometanismo. Es la gran tentación en las postrimerías del *Kaliyuga*. Al sentirse solos y rodeados de enemigos, en el desigual combate, no resisten la tentación de ir a buscar una compañía ilusoria. Fue el gran error de René Guenon. El hizo la apología del musulmán; pero jamás hemos visto a un musulmán hacer la apología de René Guenon. Ellos son absolutamente fieles al Mito y a la Leyenda de su Arquetipo y sólo respetan la fidelidad que los otros mantengan por el suyo. El Gran Mufti de Jerusalén combatió hasta el final junto

a Adolf Hitler, porque éste no se había hecho musulmán y los hitleristas apoyaron al Mufti porque sí lo era. Sus Arquetipos no fueron enemigos, sólo su *representación* era distinta. Debía serlo.

* * *

El Universo judeo-cristiano, que impuso su propia *representación* del Arquetipo, destruyendo el Paganismo, es un mundo sórdido y gris, totalmente envuelto por el concepto del pecado, del sentimiento de culpa y del remordimiento. A fines del *Kaliyuga* ha desembocado en la cibernética, la cibertrónica, con el triunfo del *robot* y de la inteligencia de la máquina, como un medio de destruir al hombre, escapando así del sentido de culpa por el suicidio colectivo que sobrevendrá. Y la desaparición de la Vida de la Sangre.

Consolémonos nosotros al saber que esto también es la representación del Arquetipo del *Golem*, que se destruye a sí mismo junto con su creador. Y que en el Eterno Retorno de los ciclos y las rondas ha sucedido infinidad de veces, para dar paso a la Resurrección de los Dioses, tras la Última Batalla, en un Berlín Celeste.

EL JUGADOR DE AJEDREZ

Por los años treinta se hicieron en Alemania películas que llamaríamos proféticas. *Metrópolis*, a la que ya nos hemos referido en los tomos I y II de estas *Memorias*. Ahí aparece el circuito cerrado de televisión y se *duplica* (más importante que *clonar*) a una mujer. También está el film *Alraune* y *La Mujer Artificial*. Todas estas películas las vimos cuando niños en el Internado Barros Arana. El tema de un ser artificial era preocupación de Goethe y de la masonería alemana, desde antiguo. Los directores masones del Barros Arana tal vez lo supieran y preparaban así las mentes de sus discípulos y alumnos para el fin de siglo, ya no tan distante.

Otro film de aquellos años fue *El Jugador de Ajedrez*. Un *robot*, un hombre mecánico, que ganaba al campeón mundial.

A estas alturas en el mundo ya hay muchos seres duplicados. Y hace mucho que las máquinas suplantaron al hombre con su inteligencia y realidad virtual. Con la *simulación*.

Sin embargo, el Hitlerismo lo cambió todo, para darle otra dirección, interpretando, representando el Arquetipo con la presencia del Espíritu. Se reservó, sí, la práctica de esos descubrimientos para casos especiales, como la duplicación de Rudolf Hess, de Martin Bormann y los catorce cadáveres de Hitler, todos iguales y que los rusos encontraron en Berlín, tras la caída del *Bunker* (ver tomo II de estas *Memorias*), en el secreto de una élite, sobrepasada por otra élite aún más exclusiva, que se dirigía por senderos muy antiguos, redescubiertos, y de los cuales lo ignoramos todo, sus prácticas, disciplinas y conquistas.

"DIOS, GOLEM & COMPANY"

Hace ya más de veinticinco años, Norbert Wiener, uno de los promotores de la cibernética, escribió un libro, *"God, Golem & Co."*. Tenía la sospecha de que el hombre fuera un *robot* creado por Dios, que se habría revelado contra Él, destruyéndolo. Del mismo modo, el *robot* se revelaría contra el hombre, haciéndolo desaparecer.

Y en ese proceso estamos hoy. Porque el *robot* se independizará más allá de lo que el hombre pueda creer y ganará más que una simple partida de ajedrez. Muy pronto llegará a tener intuición, sentido común, sensibilidad y creará su propia concepción del mundo, su *Weltanschauung*, sobre un Universo de otras leyes, o sin ninguna ley, pudiendo así probar que las leyes no existen, siendo sólo prejuicios impuestos por la limitación de la corteza cerebral humana, de su hemisferio izquierdo y de los cinco sentidos de su cuerpo.

Y esto, este drama, se hallaba prefijado desde el comienzo mismo del descubrimiento y utilización de la electricidad, que da nacimiento a todo el mundo moderno, hasta llegar a la electrónica actual... ¿Qué es la electricidad? No lo sabemos. En su esencia misma, en su sustancia podría ser inteligencia. La Inteligencia misma del Mal, que nos ha utilizado para fabricar una envoltura mecánica, la que pueda operar en este mundo y destruirnos, arrojándonos al desván de los deshechos, junto con los tornillos y tuercas de repuesto de su infernal presencia, cada vez más perfeccionada.

Ni siquiera interrumpiendo hoy la electricidad podríamos parar la marcha fatídica del *Robot*, pues, de seguro, ya se autoalimenta, se autoenergiza. Y quienes lo protegen y lo perfec-

cionan son *robots* ellos mismos, *robot-genéticos*, al servicio del Demiurgo, que ha puesto a la cibernética en movimiento precisamente para terminar con el Hombre de origen Divino, que antaño descendió a esta tierra a combatir.

EN EL TERCER REICH

En medio de este oscuro Drama, cuando las sombras parecían envolverlo todo, estalla el relámpago de luz del *Último Avatara*.

Hitler fecunda el Inconsciente Colectivo germano, de modo que al ser iluminado por el Arquetipo, se regenera el alma y el cuerpo de toda una Nación adormecida y se produce una explosión creadora de dimensiones nunca vistas. Ya no hay que temer que la máquina llegue a suplantar al hombre, aniquilándolo, pues el Espíritu ha sido de nuevo encarnado, imprimiéndole al acontecer una dirección y un sentido sobrehumanos. Se ha recuperado el recuerdo de los orígenes, del Paraíso de Hiperbórea, de los ancestros divinos. En lugar de perfeccionar la máquina, se intentará recuperar al Hombre-Dios, al *Sonnenmesch*, al *Ubermensch*, al Superhombre, el Hombre-Total, con los dos hemisferios de su cerebro reactualizados, para la mejor expresión de la Mente Incorruptible.

El grandioso experimento se llevó a cabo en lugares muy secretos del *Tercer Reich*: desde 1938 en adelante en el "Paraíso inexpugnable de la Antártica", para alcanzar desde allá la *Tierra Interior*. Se recupera el poder de crear con la Mente, materializando y desmaterializando con el Verbo y con el Signo Rúnico. Para esa élite, la máquina, el *robot*, el computador fueron innecesarios, inventados por el hombre involucionado, que ha inutilizado su propio computador biológico, sus poderes ilimitados, capaces de inventar caminos y de cambiar las órbitas de los astros, evitando las catástrofes que nos esperan.

Mas, todo eso, esa gloria, como un vislumbre de la *Edad Dorada*, como un recuerdo de los *Días Eternos*, desapareció ya de la tierra, pues no era posible su permanencia en el *Kaliyuga*. El *Hombre-Dios* era un habitante de otro mundo. Y ya no volverá. Tras la catástrofe, en el nuevo "Crepúsculo de los Dioses", sobre la corteza de esta tierra agonizante, sólo quedarán los cadáveres de las máquinas.

Mas, ahora, en la Edad del Hierro, seremos definitivamente controlados por el Gobierno Mundial totalitario del Mesías robótico

de Judá, donde seres infrahumanos, humanoides, servirán de alimento a los amos. Sólo hay una solución para la élite guerrera del *Último Batallón*: apartarse, siguiendo el ejemplo de los *Sonnenmensch* del hitlerismo, y recuperar los poderes perdidos, los únicos capaces de derrotar el dominio diabólico del computador y de la electrónica.

Esto fue lo que pretendí realizar a mi regreso a Chile, por allá por los años ochenta, intentanto colonizar el sur, junto al sagrado Monte Melimoyu, con la mejor juventud de mi Patria, de España y de otras naciones. Sobre este intento de conquistar un Refugio de Dos Mundos, dando término a un gran *opus alchimicum,* para alcanzar la resurrección y la inmortalidad, se tratará en el cuarto y último libro.

Sí, porque quien haya creído que el Hitlerismo fue sólo un Movimiento político, no ha entendido nada. Fue mucho más que una Religión; fue la *Voluntad de Crear el Superhombre.*

HOY

Sin embargo, se hace cada vez más difícil. Tanto, que quizás debamos "representar" el Arquetipo de la *Saga del Héroe*, en el *Yuga del Héroe*, que aún es válido: ser consumidos por el fuego, por las llamas, combatiendo aquí, para ser reconstituido en el *Walhalla* por nuestra Walkiria y por los Dioses, que nos entregarán duplicado aquello que no alcanzamos a realizar en la superficie de la tierra, al combatir aquí a pecho descubierto.

* * *

Chile es un país único, de vibraciones sutiles, transparentes, cimbrándose como una espada clavada en la roca de los Andes. Es *Excalibur*. El Enemigo lo sabe y por eso utiliza otros medios para combatirnos. En Chile aún hay libertad de información. Aquí se usan otros métodos más sutiles y peligrosos. La población entera de este país y del Cono Sur de América está siendo hipnotizada y manipulada. La más tenebrosa conspiración se está desarrollando desde Chile, como el lugar de proyección ideal para hundir a todo un mundo, primero en el caos y luego en la esclavitud del Mesías de Sión, preludio de la hecatombe de la Tierra.

Desde el 9 al 12 de abril de 1997, se desarrolló en Santiago de Chile la gran reunión de la Confederación Masónica Inter-americana, con asistencia de todos los Grandes Maestros de los países que la componen, más los de España, Portugal e Italia. La inauguración la presidió el Ministro del Interior de Chile, con la presencia del Presidente de la Corte Suprema. El 12 de mayo del mismo año, en Valparaíso, se celebró el "Convento Nacional Masónico" de todos los maestros de las logias mixtas, presidido por el Gran Maestro del Gran Oriente de Chile. Varios senadores y diputados estuvieron presentes, al parecer. Hay un tema fundamental, que la hermandad masónica inferior aún cree no resuelto. Es el del *esoterismo*. Pero hace tiempo ya que la corriente de *Menfis-Misraim*, se habría impuesto, trabajando en la creación del Mesías-Golem de Judá, con varias duplicaciones y clonaciones, para hacerlo aparecer ubícuo. Las reuniones de Chile habrían tenido por objeto principal informar de esta dirección, hecha pública con la clonación en Escocia, por los hermanos "Sinclair"[1], de un "Cordero", precisamente. Justo cuando la Iglesia de Roma entregará su Mesías, el "Cordero de Dios", para ser suplantado por el Mesías de Judá. Y todas las Masonerías de América comenzarán sus clonaciones propias, dirigidas por el Gran Maestro de Chile.

¿Por qué la Confederación Masónica Interamericana será presidida en los tres años próximos por el Gran Maestro chileno? ¿Qué irá a pasar en estos tres años? ¿Qué nos espera? El sincronismo entre los acontecimientos humanos, terrestres y cósmicos nos hace esperar nada bueno.

Un clima siniestro y pesado envuelve nuestra Patria, empañando la visión del Paraíso, de modo que ya no vemos los "ángeles buenos" (los *Ovnis de Aldebarán*), porque ya no nos visitan, pues aquí ya no encuentran la atmósfera en que ellos *son*: el aire del Espíritu.

* * *

Lo que habrían tratado los grandes consejos masónicos recientemente celebrados en Chile es: el fin de los tiempos sionísticos

1. Grandes Maestros hereditarios de la Masonería del Rito Escocés.

y la entrada a los mesiánicos, con la instalación en la Patagonia de la Sede del Mesías de Judá.

Así, se cumple definitivamente la increíble conspiración de Teodoro Herzl, que en 1895 y con anterioridad a la divulgación de "Los Protocolos de los Sabios de Sión", publica su libro "*El Estado Judío*" (*Judenstaat*), declarando a Argentina como el lugar para fundarlo, además de Palestina. "En cincuenta años más", dice, "el Estado Judío será una realidad." Y justo en 1945, con el final de Alemania, esto se hace posible en Palestina, instalándose una democracia judía, régimen que a Herzl no le gustaba. Pero en otros cincuenta años se instalará la "*Monarquía Mesiánica*", con que él sueña, en el sur patagónico argentino y chileno. El "*Rey del Mundo*", en las zonas más ricas del planeta, con minerales, vegetales y con salida a dos océanos y dominio sobre la Antártica.

Herzl hasta indica la forma en que se adquirirá ese Estado: comprándolo. Y muy barato. Así se apoderaron de Laguna del Desierto. Y, ahora, un "palo blanco" de los judíos compra regiones enteras, y a vil precio, en la Patagonia Chilena.

El sueño del judío Cristóbal Colón, de encontrar una patria de promisión para su estirpe expulsada de España, el mismo día en que inicia su navegación, sueño también de los "Padres de las Patrias Masónicas" de la Independencia americana, es cumplido, celebrado, al fin, con la entrega de nuestra tierra mágica al Mesías *clonado* de Judá.

Y hemos sido muy pocos los que nos hemos opuesto, con conocimiento cabal de lo que sucedía, luchando hasta el último por defender el sueño de nuestra generación: Hacer de Chile un País soberano, fuerte, con sentido de Nación y orgulloso de su raza, con conciencia de que la magia de esta tierra de cumbres divinas, haría posible la reaparición del *Hombre-Dios*.

MISIÓN EN LOS TRANSHIMALAYA

ENTRE MAR Y CORDILLERA

El chileno no es un hombre de entre mar y cordillera; el chileno es un equilibrista que camina a lo largo de un angosto territorio, como sobre el filo de una espada. O se cae al mar, o se le desploma encima la montaña. El chileno es un hombre torturado por dos abismos, por el Abismo. Por más de un siglo se curó este terror "curándose", con el mosto de los ásperos vinos de sus valles transversales. Y ahí sobrevivió, tratando de olvidarse de todo lo demás. Muy pocas veces salió al extranjero y cuando lo hizo antaño, con su clan medieval a cuestas, hasta se llevaba consigo las vacas en las bodegas de los barcos. Salió sin salir de Chile. Nunca creyó que existiera nada fuera de este "sable de equilibristas", más allá del abismo que lo rodea. Fantasmas y gorgonas, monstruos de la Mar Océano, o espíritus de los minerales, en los secretos corredores de las montañas. Y esos fantasmas se ponían nombres: franceses, alemanes, ingleses, argentinos y hasta japoneses. A Francia salió Vicente Huidobro y volvió a morir a Chile. D'Halmar era el "Hermano Errante"; Neruda, el comunista que visitaba a Stalin; Joaquín Edwards, el excéntrico genial, que gastaba herencias en Montecarlo y regresaba aquí sin un peso; Benjamín Subercaseaux, otro tanto. Pero todos volvieron después de comprobar que lo que habían leído sobre el mundo de afuera, en las casas señoriales, en los colegios y en las universidades, con una educación sabia, humanista y siempre al día, misteriosamente al día, era superior a la realidad. Así fue siempre, con España, con Inglaterra, con París. Y así me pasó también a mí en la India. Pero cincuenta años atrás, muy pocos escritores chilenos habían viajado fuera de su patria; ni Mariano Latorre, ni Luis Durán, ni Eduardo Barrios, ni Pablo de Rokha, ni Daniel de la Vega (quien fue a España por primera vez en un barco que zarpó de Valparaíso cuando yo partí a la India). El crítico Alone, quien vivió con la imaginación en París, especialista en Proust y en la literatura francesa, jamás salió de Chile (de la capital, me atrevería a decir). Por todo esto, cuando la Guerra Civil española se llevó a Santiago del Campo y luego lo trajo de vuelta, para nosotros se transformó en un héroe. Iba a tocar con sus manos nuestros sueños, los palacios, los castillos, las catedrales, las ruinas y a los mismos "conquistadores conquistados". ¡Cómo habría Héctor Barreto dado hasta dos no-

ches de sus mejores sueños por ir a la Grecia de la *Edad Dorada*, a reflotar la Barca de los Argonautas!

Todos fueron y todos volvieron, menos Santiago del Campo, en su último viaje, y Anuar (Guillermo) Atías... Pero esto es ya otra historia... Bien saben los exiliados que no hay dolor más grande para un chileno que estar lejos de Chile (me refiero a Atías, a Enrique Bello y al Padre Lacunza[2]), de este lugar mágico, único en todo el Universo, que los hizo nacer chilenos, que alimentó la sustancia de sus huesos con la savia de las profundidades de la tierra, con las raíces, con el perfume de los aromos, de los espinos, e hizo crecer sus almas con la visión de la nieve de sus cumbres tan puras, y de sus volcanes. Y que ni siquiera interrumpió ese sentir la catástrofe y los terremotos.

* * *

El fenómeno del provincianismo es común a las dos o tres Américas, en relación con la civilización occidental. Curiosamente, lo es menos en Chile que en ninguna otra parte. Débese a que muy pronto se dejó aquí la educación medieval y religiosa hispánica, bajo la influencia de la masonería, pienso, y sus directores del Gran Oriente francés. De este modo la Universidad se afrancesó, digámoslo. Y no sólo la Universidad, ya que el Ejército hizo la Guerra del Pacífico con el uniforme y el quepis franceses. Pero esto no habría sido suficiente, hasta que un acontecimiento especial vino a cambiar las cosas: Bismark, con su apoyo a Chile en esa misma guerra y el agradecimiento que abre las puertas a la inmigración de una raza con simpatías especiales con el elemento vernáculo de esta tierra; vienen los instructores prusianos del ejército y la marina y los profesores, filósofos y sabios alemanes a la docencia. Resultando así la más extraña situación psicológica del chileno: incredulidad de que el mundo externo exista y, a la vez, compenetración con la leyenda y el mito de la cultura occidental; con su espíritu. Y es por eso que el sueño será siempre superior a la realidad. Bien aventurados, entonces, aquellos que aquí se quedaron y no salieron, que soñaron y no vieron, como Barreto...

* * *

2. "Sólo sabe lo que es Chile quien lo ha perdido".

Nada ilustrará mejor estos sentimientos encontrados, esta confusión de sentimientos, que mi propio primer viaje al extranjero y, más aún, el segundo. El primero fue a Argentina, cuando quise combatir en la Guerra junto a los alemanes y fracasé en mi intento. Al regresar, cruzando la frontera, habría abrazado al carabinero del confín, a ese hermano viril y sobrio, defendiendo nuestra tierra, todo lo que somos y nos representa, en el mismo límite de las cumbres.

La segunda vez fue en 1951, en un vuelo de la *"Panair do Brasil"*, filial de la *"Panagra"*, donde yo trabajaba. Iba a un "Congreso Mundial de la Prensa", acompañando a los representantes chilenos: Mario Vergara Parada, director de la Revista "Vea", y Mario Vargas Rosas, fotógrafo y hermano del pintor Luis Vargas Rosas. Yo llevaba la representación de "El Mercurio" y de la Revista "Zig-Zag".

Los aviones a hélice de esos tiempos eran más cómodos y amplios. Sus ventanales más grandes que los actuales permitían ver y soñar. En el cruce del Atlántico creía descubrir el mar de los Sargazos, conociendo que la Antártica, que yo había recorrido hacía sólo tres años, era la misma Atlántida, allá trasladada y congelada por la precesión de los equinoccios.

Cuando llegamos a París, Mario Vargas, que jamás había salido de Chile, se paró en medio de la "Place de la Concorde", abrió sus brazos como si quisiera abrazar toda la ciudad y dijo: "¡Está igualita...!".

Con nosotros viajaban unos periodistas argentinos quienes también salían por primera vez de su país y se sentían totalmente desamparados, sin poseer siquiera nuestra defensa "humanista", ni mayor cultura. Nos hicimos amigos y se juntaron a nosotros como náufragos. Su actitud fue rechazarlo todo, en una reacción de autodefensa desesperada. Frente al Obelisco de la "Place de la Concorde" decían: "Che, el de la Plaza de Mayo tiene varios metros más de altura". Y Mario Vergara: "Escucha, che, pero este tiene veinte siglos...". Mirando los viejos y bellos edificios parisienses: "¿Qué les encuentran? ¡Están sucios!". Y Mario Vargas: "No es suciedad, che, es la pátina del tiempo...". En Venecia encontraron que la ciudad estaba inundada. Y en Roma, que todos los apellidos eran argentinos...

Cuento esto no con el objeto de ironizar, sino para señalar una diferencia que entonces recién descubría entre nuestra gente y el

resto de los países que nos rodean. Siendo todos provincianos (en aquellos años), las reacciones de defensa eran las opuestas. Nosotros lo encontrábamos todo bueno; ellos, todo malo. Pero provincianos y desubicados éramos todos, como lo prueba una escena ocurrida en la "Place du Tertre", en un pequeño restaurante cercano a "Le Sacre Coeur". Una noche, con mis dos amigos, Mario Vergara Parada y Mario Vargas Rosas, el mismo que se había imaginado tanto a París como para encontrarlo "igualito" (igualito a sus sueños), se bebía, bailaba y cantaba. Una "mamá" francesa saltó al redondel y danzó un baile típico en medio de aplausos y exclamaciones. Alguno en la orquesta se enteró que éramos chilenos e improvisó una música, entre jota española y cueca. Pues bien, Mario Vargas, que había bebido demasiado *pernod*, salió a bailar solo, animado por el entusiasmo del público de extranjeros amables. Pero no encontró nada mejor que danzar la "Cueca del Manco", que, además, era tuerto y cojo. Se puso un parche en un ojo, se sacó una manga de la chaqueta, mientras recogía y ocultaba un brazo. Y bailó renqueando. El espectáculo era tan macabro que aún me avergüenzo. Los franceses no entendían nada y muy pronto pararon la música, para que esa "cosa "horrible terminara. En Chile, en cambio, se habrían muerto de risa. Porque el feísmo es también el espíritu nacional, quizás si como un contrapeso necesario a la belleza insoportable de la naturaleza que nos rodea. Ya Keyserling lo vio y lo dijo en su gran libro *"Meditaciones Sudamericanas"*. El baile menos bello que él había visto en el mundo era la cueca, en el que el chileno se solazaba en lo más feo: unas gordas –verdaderos "toneles con patas"– bailaban acompañadas de rotos curados, pateando la tierra y levantando nubes de polvo. Y, en medio de gritos de "¡Viva Chile, mierda!" (mezclando el nombre de la Patria con la mierda, escribía Keyserling), los chilenos se destripaban a cuchilladas... un 18 de septiembre, el Día Nacional, por supuesto.

Y esto no es sólo propio del bajo pueblo. En India recibí al poeta afrancesado y surrealista, Enrique Gómez Correa, acompañado de su amigo, el abogado Oyarzún. Les llevé conmigo a visitar en Rishikesh al Swami Sivananda. Y en pleno *Ashram* se pusieron a cantar cuecas (la del "Guatón Loyola"). A pesar de todo mi apuro no llegó a mayores, pues, al parecer, los monjes y *chelas* creyeron que se trataba de *mantras* chilenos... ¿Cómo podrían imaginar otra cosa?

Sin embargo, el chileno muy luego cambia, se asimila y se supera. Un año después retornó Enrique Gómez. Venía transformado, arrepentido e interesado en todo lo de India. Ahora, empezó a caminar sobre las aguas. Primero, en la piscina de mi residencia, luego, en el Ganges. Igualmente, por separado, retornó Oyarzún. Y también con otro espíritu. Había sido secretario del Presidente Gabriel González Videla, y me contó una curiosa escena que le tocó presenciar, cuando Jorge Alessandri, futuro Presidente de Chile, fue a presentarle la renuncia como Ministro de Hacienda a González Videla, quien se enfureció, gritándole: "¡A mí nadie me presenta la renuncia; yo la pido! Y a usted, 'italiano operetero', ¡lo echo!; ¡Está despedido!". Alessandri se afirmó en la ventana de la oficina presidencial y se puso a sollozar...

* * *

La impresión que me causó ese primer viaje a Europa, en 1951, sólo seis años después de terminada la Segunda Guerra Mundial, la describí en varios artículos publicados en "El Mercurio", de Santiago.

Voy a reproducir a continuación sólo uno de ellos: "Europa y Sudamérica", publicado en "El Mercurio" de Santiago, el 20 de octubre de 1951. Como en una peregrinación fui a Berchtesgaden, hasta la casa de Hitler, en ruinas por los bombardeos, pero aún no destruida completamente. Lo he dicho en el tomo II de estas "*Memorias*". Fue mi tío Joaquín Fernández y Fernández, a la sazón Embajador de Chile en Francia, quien me facilitó estos viajes: a Suiza, para mi primer encuentro con Hermann Hesse, ya relatado en "El Círculo Hermético" y también en el tomo II; a Italia, a mi encuentro con Giovanni Papini, el querido escritor de mi adolescencia, en Forte dei Marmi, cerca de Viaregio. Esta entrevista también fue contada en una extensa crónica del diario "El Mercurio", en su página literaria de los Domingo.

"EUROPA Y SUDAMÉRICA"

"Si alguien nos preguntara cuál es, a nuestro juicio, la diferencia existente entre Europa y Sudamérica, tendríamos que empezar diciendo que estos continentes son dos mundos distintos. Hay siglos, hay edades que los separan. Y estas diferencias se

refieren también a una diversa estructura del hombre que los habita y a distintos estadios de la evolución humana.

"La primera impresión de esta diferencia se nota en algo del aire, en la misma atmósfera de Europa. En seguida, el sudamericano de sensibilidad que va allá dispuesto a abrirse a las impresiones y a captarlo todo, libre de prejuicios o de ideas preconcebidas, pero sin dejar de ser lo que es porque no puede, deberá admirarse del regocijo de las cosas, de la gloria y del peso de las ciudades. Tratemos de explicarnos. En Europa el espíritu humano ha atravesado el paisaje, ha dicho su palabra y lo ha humanizado todo; no hay un lugar, no existe un resquicio por donde el espíritu no se haya introducido y no levante su canto humano de gloria. En cada ciudad, en cada catedral o ruina, está la historia del hombre, no como ente vegetativo, sino como acción, como esfuerzo, como drama. Si uno mira una piedra, en ella encuentra una huella de la historia y un reflejo del alma. Las viejas catedrales, las antiquísimas ruinas, están sostenidas aún por un espíritu que no muere y que late visible y palpable. Esto también es un peso para ese hombre europeo que a veces quisiera descansar y que no puede, porque sus cosas, sus altas creaciones, se lo impiden, haciéndole presente su gran responsabilidad. El hombre se mueve a veces sintiéndose extraño, cansado ya, en ese museo del espíritu que es Europa, entre palacios y ruinas, como deseando sacudirse y volver al seno indiferenciado del comienzo.

"Esta es la contraparte, el peso de la grandeza y la cumbre final del espíritu, que dijo su palabra y que tal vez no se renueve.

"En Europa hasta las piedras hablan un lenguaje humano. Las cumbres de sus montes no son soberbias, ni feroces. Están domadas, vestidas de suaves bosques, de nieves que parecen mantos de novias, desposadas con el hombre. La roca que uno encuentra en el sendero, habla un idioma que no es el de la piedra prístina y vernácula, sino que es el lenguaje del hombre que durante siglos ha estado mirando esa piedra. Todo está humanizado ya. Las cosas seducen y atraen con la energía y la alegría del espíritu. Es decir, todo es arte. El detenerse en una calle a mirar produce alegría y es una emoción de arte. Lo más insospechado puede acontecer. En París, las mesitas en las calles están siempre frecuentadas, en cualquier hora del día. Es de suponer que la gente debe tener en Europa más necesidades que en Sudamérica; sin embargo, no vive tan apurada como nosotros y se da tiempo para mirar, para sentir, en algún instante del día. Es la ventaja

del espíritu y de la cultura. Allá se sabe vivir y se sabe morir. De la vida y de la muerte se ha hecho un arte. Francia es la dulzura, es el término medio; Italia es la gloria de la luz, un museo de siglos bajo el sol, y también es el deseo de poder, la fuerza del poder (pero de un poder consciente, no primordial) reflejado principalmente en la grandeza del Vaticano. Y es la voz de Dios, en la gloria de la luz, de Fray Angélico, en Florencia. Las máximas tensiones y los más altos dramas del espíritu están representados por España, en un extremo, fanática y moralmente generosa; y por Alemania, en el otro, romántica y cósmica, renaciendo siempre de sus cenizas, como el Ave Fénix, bajo un cielo nublado de tragedia.

"Esta es Europa; su hombre, su historia.

"En cambio, Sudamérica es, por hoy, la Naturaleza solamente. La historia de América del Sur es la de sus cataclismos y de sus terremotos. Sus más grandes dramas no son siquiera sus revoluciones, sino las luchas del hombre en contra de las fuerzas naturales. En Europa se sabe vivir; en Sudamérica hay que aprender a sobrevivir. A pesar del clima europeo más duro que el nuestro, allá hay algo que ayuda a vivir. Pruébanlo así los muchos ancianos vigorosos que suelen verse en Europa. Es también otra manifestación de la vida traspasada por el espíritu, o de las altas culturas, el respeto por todas las edades de la vida y la admiración por la serena ancianidad. En Europa el hombre y la mujer maduros son apreciados más que la juventud: la mujer joven se siente honrada de ser cortejada por un hombre que peina canas. Y la mujer que ha sobrepasado bastante los treinta, es amada mayormente que una jovencita que se inicia en la vida. El culto fanático de la juventud es propio de los pueblos aún informes, que valorizan la hombría, por ejemplo, no por los reales valores del espíritu, sino por la potencia genética, las oscuras fuerzas de la tierra aún dispersas e indomadas, y por las formas exteriores y densas de la materia. Europa comprende, al igual que el Oriente vetusto, que la ancianidad es un gran camino transcurrido a través de un duro valle, que es dolor y experiencia acumulados. En cambio, entre nosotros, aun desde el punto de vista puramente físico, o de la alimentación, digámoslo, sucede lo contrario. Todo parece confluir para que el hombre viva pocos años. En Chile, por ejemplo, los alimentos nutren menos, y el clima, en apariencia mejor que en Europa, es enemigo del hombre. Falta la cal y existen muchos otros elementos adversos. Nuestra vida también es dura y sin compensaciones. El espíritu

aún no aparece y la naturaleza está virgen y salvaje. Las fuerzas desatadas nada tienen que ver con el hombre y actúan en contra suya. Las rocas de los montes y la selva reinan, y es únicamente la voz lejana y vernácula de sus dioses desconocidos la que a veces se oye en los grandes desiertos. Todo el trabajo del hombre está aún por hacer. Y, en esta lucha, es el ser humano el que pierde. La inmigración sirve solamente como una fuerza de refresco en el combate desigual con este mundo hostil.

"Es únicamente una ayuda momentánea y material; pero que no soluciona el problema profundo, que es de otra índole y de otra especie más compleja y sutil. Por éstas, y otras varias razones, el hombre, en Sudamérica, aún no vive, sino que vegeta. Porque además hay una fuerza psíquica, oscura, que tira hacia abajo y hacia la derrota. Aquí es difícil encontrar estímulo o amor. Las fuerzas motoras son las negativas de la envidia, o de la revancha. Y el resultado final es el clima de la tristeza y de la amargura.

"Por todo esto Sudamérica es un continente enormemente duro. Es un continente para superhombres y para conquistadores. Pues la conquista todavía no ha terminado y falta realizar su parte más importante: el entronque espiritual y la interpretación del paisaje. Por ahora, en este mundo ignoto, la muerte se encuentra a cada paso. Y la peor muerte, la del alma. Para sobrevivir, el hombre tiene que crearse un mundo propio y, con gran esfuerzo individual, ser capaz de alcanzar hasta el privado mundo del espíritu.

"En Sudamérica es labor personal, culto solitario y apartado. Sin embargo, este trabajo y este esfuerzo son la mejor posibilidad que brinda nuestro continente como compensación: unos pocos hombres podrían vivir aquí una existencia realmente profunda y solitaria, casi mística y religiosa, como la mejor forma de sobrevivir frente al mundo adverso.

"Creemos nosotros que esto último, cumbre de la existencia espiritual del hombre sobre la tierra, por extraña paradoja, deberá ser más difícil de alcanzar en el presente de Europa. Porque la introversión tiene que ser muy dificultada ahí por la seducción de lo externo y del amable y humanizado contorno. Lo externo seduce en Europa, al revés que en Sudamérica, donde el mundo de lo concreto nos es hostil. Allá el espíritu está objetivado ya, en las cosas, y es el espíritu de las generaciones que precedieron. El hombre, que además ha hecho un arte del vivir exterior,

suavizando el ambiente, podría pasarse la vida tomado por lo de afuera, entretenido en el contorno, que ha sido conformado por el espíritu del pasado y ya no tendrá el valor de volverse hacia adentro, donde algo está muriendo, para recrearse y recrear otra vez el mundo. He aquí el peligro. Porque no hay nada más difícil que el gran esfuerzo que tenemos que hacer para encontrarnos a nosotros mismos en el fondo de la propia soledad.

"El mundo, en general, ya está despoblado de hombres, como alguna vez existieron en los grandes y remotos tiempos. En Europa son sus huellas, sus cosas, sus palacios y sus ruinas. En Sudamérica es la grandiosa y solitaria naturaleza. Quizás si por esto sea más fácil que algún día reaparezcan aquí, antes que allá.

"El hombre nace y crece de su propio y ya desamparado corazón. Y la salvación del mundo tal vez no provenga tanto de una nueva teoría, de una nueva concepción religiosa o económica, como de la aparición de un hombre nuevo.

"Lo cierto es que por ahora se hace necesario mucho valor y empuje de conquistadores para vivir en Sudamérica".

* * *

"Panagra", donde trabajaba, se hallaba asociada a la "Panair do Brasil", empresa aérea brasileña. El entonces Presidente de Chile, Gabriel González Videla, que antes fuera Embajador en Brasil, tenía muchos amigos en ese país. "Panagra" invitó a Chile al presidente de la "Panair", Paulo Sampaio; al periodista, Asís de Chateubriand y a la aviadora, Anesia Piñeiro Machado. Entre ella y yo se estableció una espontánea corriente de simpatía. Me invitaron a ir a su país. La "Panagra" aceptó esta invitación, autorizándome el viaje. Fue así cómo pude conocer Río de Janeiro y, lo que era más importante, volar con Anesia Piñeiro Machado, en esos años aún vecinos de la Segunda Guerra Mundial. Era como hacerlo con la piloto de prueba alemana Hanna Reitsch. Así me lo imaginaba al ir en ese pequeño avión, de dos plazas, a cabina descubierta y con una sola hélice. Anesia delante y yo atrás, comunicándonos a gritos. Sobrevolamos la bahía de Río de Janeiro, por encima del Pan de Azúcar. ¿Cómo podría yo imaginar entonces que un día llegaría a conocer a la heroína germánica, intimando con ella, para intentar también volar juntos sobre el Polo Sur y penetrar en la "Tierra Hueca"? Esa vez, con la aviadora brasileña, cumplí un acto profundamente simbólico: retiré de mi dedo un

bellísimo anillo con una piedra de luna y lo arrojé desde el avión al Océano Atlántico.

Ese anillo había pertenecido a la poetisa chilena Teresa Wilms Montt, quien se quitó la vida en París, una Navidad hace ya muchos años. Me lo había regalado su hija, Silvia Balmaceda, tan hermosa como ella.

Devolví así al mar, a las profundidades del Inconsciente Colectivo, donde ella se halla, esa joya que amó, perteneciéndole ahora por siempre y para siempre.

* * *

Llegó a su fin la presidencia de Gabriel González Videla y, con ésta, el decenio radical en Chile. Había que elegir a un nuevo presidente. Los antiguos nazis apoyaban a don Jaime Larraín García Moreno, agricultor y aristócrata, por sus "treinta y tres costados". Además, nacionalista y fundador del Partido Agrario-Laborista, al que entraron a formar parte René Arriagada, Mario Montero, Sergio Onofre Jarpa, Alejandro Hales y mi hermano, Diego, entre otros. Sin embargo, el candidato debería ser elegido en una Convención de los Partidos de la Derecha, el Liberal y el Conservador, al que se agregaba ahora el Agrario-Laborista. De ninguna manera yo pensaba participar en esa Convención. Además, partía entonces en mi primer viaje a Europa. Pedí a Carlos Brunson que me representara. Y él accedió, como delegado, para apoyar a don Jaime. El otro candidato de la derecha, por el Partido Liberal, era Arturo Matte, yerno de Arturo Alessandri Palma. Recuerdo haber visitado un día a Ladislao Errázuriz Lazcano, padre del actual Senador Francisco Javier Errázuriz ("Fra-Frá"), para solicitarle ayuda económica a la candidatura de don Jaime y a las actividades nuestras en su favor. Fue amable, aunque no me pareció que él fuera a apoyarlo. Estaba con Matte. Sin embargo, me entregó cinco mil pesos, que eran muchos en esos años. Estaba a cargo de la Caja de la Campaña.

Y partí a Europa.

A mi regreso supe lo que ya antes se podía predecir: la Convención eligió a Arturo Matte, un hombre de negocios. De nuevo, y como siempre, la derecha chilena se inclinaba por el dinero, con fe total en su poder omnímodo. Y, otra vez, se equivocaría medio a medio, como antes con Ross Santa María y hace muy poco, con Büchi, ex-Ministro de Hacienda de Pinochet. Me enteré

de la pérdida de don Jaime a mi regreso. De inmediato, fui nuevamente donde Ladislao Errázuriz y le devolví el dinero, que ya no íbamos a usar. Aún recuerdo su extrañeza. Este era un gesto poco común en las campañas políticas. Me miró como a un ser de otro mundo, y, en silencio, se guardó el dinero. Si no hubiese sido por la diferencia de edad (que no era tanta) y de las concepciones ideológicas, ahí mismo habría nacido una sincera amistad.

En esa elección presidencial hubo tres candidatos: Arturo Matte, por la derecha; Pedro Enrique Alfonso, del Partido Radical, por la Izquierda, y el General Carlos Ibáñez del Campo, eterno "independiente". Sergio Onofre Jarpa, René Arriagada y el mismo Jorge González von Marées se fueron con Matte. También se fue con él don Jaime Larraín. Gran error, a mi entender. Debió quedarse al margen. Alejandro Hales apoyó a Ibáñez. Yo no podía hacerlo, sentía los mismos escrúpulos que antiguamente frente a González von Marées, por la muerte de mi amigo Barreto. Ahora eran los sesenta asesinados en el Seguro Obrero. Sin embargo, Óscar Jiménez se fue con Ibáñez. Si él lo hacía, ¿cómo podría negarme yo? Mas, me costaba decidirme. Había atacado muy duramente a Ibáñez y, en el complot de las "Patitas de Chancho", le había acusado de ser culpable directo, junto con Alessandri Palma, de la muerte de los nazistas, al traicionarlos, dejándolos solos en la aventura. Don Tobías Barros Ortíz, gran ibañista, me había dicho un día: "Mire, no está bien lo que usted ha dicho públicamente del General Ibáñez. Cuando uno se pelea con su mujer puede decirle cualquier cosa; pero si le dice *puta*, eso ya no tiene remedio...".

Bien, yo no había llegado a tanto; pero ninguno de los tres candidatos me representaba, aun cuando Ibáñez llevaba tras de sí el apoyo del nacionalismo de la época. Los ex-nazistas pensaban en su primera dictadura y sus intentos por implantar una economía diferente, como también su odio a los radicales y a la derecha económica.

Hubo intentos en la izquierda de darle su apoyo, aun en el Partido Comunista. Y Carlos Ibáñez del Campo siempre tuvo simpatías por el socialista Raúl Ampuero, al que respetó, como yo.

También Jorge Prat apoyó a Ibáñez. Y Jorge Prat, en el fondo, era un fascista. Su revista "Estanquero" marcó toda una época en Chile.

* * *

Con don Francisco Antonio Encina, en la famosa reunión en su fundo "El Durazno". Foto tomada por Mario Vargas Rosas.

La firma "Grace" estaba en manos de jesuitas católicos estadounidenses. Y debe seguir estándolo. Peter Grace era católico. Por lo menos una vez al año visitaba Chile. Hoy la "Panagra" ha desaparecido. Un director misterioso de la Grace, de aquellos años, era Raúl Simón, creo que ingeniero de profesión; pero más conocido por su *hobby* de escribir en el diario "El Mercurio" unas viñetas cortísimas y humorísticas, pequeños aforismos, que años después intentó continuar su hija. Se hablaba de Simón en la "Grace" casi en voz baja, como de alguien que ostentaba un poder peligroso, aunque nadie sabía cuál era en verdad su trabajo. Brunson me dijo una vez que se dedicaba a "pensar", en su oficina pequeña y apartada. Y por esto le pagaban grandes sumas y era poderoso. Pertenecería a la "élite".

En el corto tiempo que yo estuve en la empresa trabajé intensamente, también "pensando", imaginando cosas y "eventos", con el apoyo de mis amigos de la prensa, como *public relations*. Por ejemplo, una vez que visitaron Chile importantes periodistas norteamericanos, organicé un gran almuerzo campestre en el fundo "El Durazno", del historiador Francisco Antonio Encina, sin que le costara un céntimo a la "Panagra" y con la asistencia de importantes políticos, entre ellos de don Jaime Larraín. En ese almuerzo se habló de todo, hasta de la bomba atómica. Y don

Francisco Antonio Encina dijo que él la había inventado. Creo que esto fue publicado hasta en "*The New York Times*".

Por "pensar" tanto y organizar tanto creí también llegado el momento de que se me pagara un sueldo mejor (al igual que siempre, la explotación capitalista no tiene remedio). Me dirigí a Brunson, sin ningún resultado. Entonces, decidí visitar al "poder misterioso". Crucé la barrera y llegué hasta Raúl Simón, en su pequeño cuarto desnudo, sin nada, fuera de una silla y un escritorio. Y ahí estaba solo y meditando. Creo que él también tendría curiosidad por conocerme y por esto me recibió. Sin embargo, su pensamiento estaba demasiado alto para preocuparse y ni siquiera entender lo relativo a un aumento de sueldo, sobre todo si era para otro. Digamos mejor, para otro que no fuera él mismo.

En resumen, no logré sacarlo de su "éxtasis".

Y regresé donde Brunson, ahora con mi renuncia indeclinable.

Blanca Luz Brum, su esposa, me dijo después que ésta había sido una buena lección para ese "Gerente General", ya que nunca nadie le había renunciado así.

Carlos Brunson fue una buena persona, echado a perder por el capitalismo. Sin embargo, murió en la miseria y sólo asistido al final por la gran Blanca Luz, quien le llevó a morir a su Isla de Juan Fernández.

* * *

Y yo quedé de nuevo en la calle, con mi mujer y tres hijos, sin trabajo y sin dinero.

Esa tarde fui a ver a Irene, que aún vivía y le conté de mi decisión. Ella mostró gran preocupación por mí. Y me dijo: "Yo le ayudaré...".

Y estoy seguro de que así fue.

* * *

Mauricio Mena se moría. Tenía cáncer. Le fuimos a ver. En su lecho de enfermo nos recomendó: "Apoyen al General Ibáñez". Y lo decía él, quien durante la masacre del Seguro Obrero fue encarcelado y, desde su celda, envió el siguiente poema a sus hijos, cuando creyó que también sería asesinado:

"CARTA A MIS HIJOS MAURICIO, MANUEL FRANCISCO SARA Y MERCEDES MENA CRUZAT"

"Quirihue, 30 de septiembre de 1938

"Si vuestro padre fue preso
y estuvo en celda muy fría,
Si ahora se encuentra lejos
Reducido en las serranías,
No creáis que es por malvado,
Por ladrón o por rufián,
Es porque siempre ha deseado
Más justicia y más bondad,
Es porque ama a los pobres
Y los quiere ver dichosos,
Alegres, sanos y fuertes
Y no hambrientos y haraposos.

"Es ésta, queridos hijos,
La causa de mi desgracia,
Es también éste el tesoro
Que yo quisiera legaros:
Amor a sus semejantes,
Como Cristo predicó;
Amor que llegue hasta el alma
Al sacrificio y valor.

"Amor sin mira egoísta
Sin pedir sino entregar,
Amor que aplaque las furias
El odio y toda maldad.

"Cuando estéis grandes y fuertes
Y yo... quizás donde esté,
Recordad a vuestro padre
Como yo... al que ya se fue".

Este poema me lo entregó ahora personalmente su hija Mercedes, después de leer el tomo II de estas "*Memorias*". De haberlo conocido antes, lo habría incluido allí.

A la muerte de Mauricio, recordé en su entierro unos versos de Rosamel del Valle: "*Como caernos de la piel al alma nos morimos*"... y de Rilke: "*¿Qué otra cosa quieres, ¡oh mundo!, sino hacerte invisible dentro de nosotros? Sólo lo que está adentro verdaderamente existe...*".

Ya Irene había partido. Con su madre caminábamos por los senderos de los montes, leyendo "*Requiem*" y "*Las Elegías de Duino*". Hasta el "*Mensaje de la Estrella*", yo estuve desamparado, perdido.

Y el Maestro me dijo: "Usted tiene una Misión que cumplir. Una Misión que yo le voy a encargar. Por eso, apoye a Ibáñez...".

* * *

Sí, pero ¿cómo hacerlo?

He aquí que voy por la calle Huérfanos y me encuentro de pronto con Juan Casanova Vicuña, hermano de Mariano, el músico y director de los coros del "Movimiento Nazista". Me detiene, me coge de un brazo y me pregunta:

"–¿Qué haces en la actualidad?".

"–Nada", le digo. "He dejado mi trabajo".

"–¡Estupendo, estupendo!", exclama. "Tengo algo para ti...".

Y sin soltarme del brazo, da media vuelta y prácticamente me arrastra por esa misma calle, u otra, ya no lo recuerdo bien, hasta una vieja casa con portón de madera. Entramos a un amplio patio, lo cruzamos y él abre una puerta a un cuarto amplio, dentro del cual hay un hombre de pie, que nos queda mirando con extrañeza. Es Ibáñez. El General Carlos Ibáñez.

Me empuja al frente. Y le dice: "¡Aquí tiene usted a Miguel Serrano! ¡Viene a trabajar con nosotros, en su campaña presidencial...!".

EL GENERAL IBÁÑEZ

Hoy pienso (no lo he hecho seriamente hasta ahora): esto no fue casual, no pudo serlo. Lo dirigió *Allouine* desde el otro lado, desde ese lugar extraño, misterioso de los muertos. Y mi Maestro

y los Maestros de mi Maestro, para que yo pudiera realizar esa *Misión,* que aún desconocía.

Dice Nicolás Palacios que el apellido Ibáñez en verdad es Evans, irlandés. Se pronuncia "ivans" y derivó en "Ibáñez", durante la Colonia. Un irlandés llegó a Chile y creó un pueblo con el gran número de sus hijos, todos Evans; es decir, Ibáñez.

Y ahora yo estaba ahí, parado frente al gran Evans, el General Carlos Ibáñez del Campo, un enigma, un *Mohai.*

Creo haberlo dicho en alguna parte de estas "*Memorias*": no me fijo en los detalles de un rostro, de un cuerpo físico, ni de los objetos, no los veo. Sin embargo, soy capaz de reconocer a alguien donde sea y sin el impedimento de los años. Porque he *visto* algo más de él; lo que no cambia; no su yo, sino su *Él.* También ahora mi relación se estableció allí, en lo impersonal, en lo que no cambia. Por supuesto esto no me sucede con todo el mundo. Sólo con algunas o muy pocas personas: ¡Con el General Ibáñez! De él no recuerdo ni el color de sus ojos, ni detalles de su rostro; pero la impresión fue muy viva e intensa. Profunda, diría. Un ser grande, que haría que se cumpliese mi Destino. Tenía manos muy finas y delicadas, de eso sí me acuerdo. Nos miramos a las esencias, sin vernos ahí, de pie uno frente al otro. Y más allá de lo que pudimos decir, se selló un pacto en lo imperecedero, que supera la vida de un hombre.

"–Voy a juntarle en torno suyo a todos los intelectuales de Chile", le declaré.

Y así lo hice: en la primera página de "El Mercurio" publiqué una carta apoyando su candidatura. La firmaron los escritores más conocidos de Chile; los junté a todos y también a personalidades del quehacer nacional, hasta el director del diario, Rafael Maluenda, y doña María Luisa Budge, viuda de Agustín Edwards MacClure y madre de Agustín Edwards Budge, el propietario de esa época. Fue un gran golpe. Por el lado de Arturo Matte, el candidato liberal-conservador, del dinero, el escritor y crítico literario Ricardo Latcham, a quien había conocido como socialista unos diez años atrás, trató también de juntarle a los intelectuales y fracasó. Al mismo tiempo, me dediqué a dar conferencias radiales en contra del capitalismo usurero y la especulación con las acciones en la Bolsa, centrando el ataque en la persona de Osvaldo de Castro, uno de los puntales de la campaña de Matte.

Reuní a todos mis amigos nacionalistas, entre ellos a Roberto Otaegui, y los presenté al General. Roberto le siguió hasta hacerle caso en el consejo que dio a su gente, al término de su Mandato, de apoyar a Salvador Allende. Y fue así cómo este excelente escritor, el único a quien yo he dado un prólogo en mi vida, desapareció en la niebla de la caída de Allende, que hizo suya, sin causa ni razón, en el Golpe Militar de 1973.

Jorge Prat Echaurren, Sergio Recabarren, Luis Correa Prieto, Guillermo Izquierdo Araya, Marco Antonio Salum, Alejandro Hales, todos estuvieron con Ibáñez y, en algún momento, llegaron a participar como Ministros, con mayor o menor fortuna. Guillermo Izquierdo fue senador, Antonio Salum, diputado. Recuerdo haber intentado llevar también a Neruda junto al General. El haría lo que el Partido Comunista le indicara. Fui a su casa de Los Guindos. Y allí conocí a "Hormiguita", su fina y distinguida mujer. Una sola vez la vi y, en la penumbra de los años transcurridos, recuerdo ese encuentro como algo bello y agradable. Vicente Huidobro siempre fue ibañista y, de haber estado vivo, le habría apoyado.

Carlos Orrego, "Pincho" Ojeda, Arturo Lamarca Bello, don Edecio Torreblanca, mi amigo Mario Vergara Parada, el director de la revista "Vea", gente noble y leal, también estuvieron con el General, como Óscar Jiménez, el entrañable luchador, el hombre sin reposo. Juntos asistimos un día a una comida en la casa del General, en la calle Dublé Almeyda. Hablaron animadamente y, entre risas, recordaron cuando, para el golpe del 5 de septiembre de 1938, el General entregó una ametralladora a los nazistas. Las diferencias y las recriminaciones se habían olvidado. Una nueva aventura estaba en marcha. Jiménez, al igual que Otaegui, apoyó a Salvador Allende, siguiendo, también, el consejo del General.

* * *

Pero mi compañero, con quien más estrechamente colaboré, a pesar de la diferencia de edad, fue Arturo Lamarca Bello, nieto de don Andrés Bello y primo del escritor Joaquín Edwards Bello. Era éste un gran señor, en el estilo de los caballeros cultos de otros tiempos, jugador en casinos europeos, como su primo, valiente, enamorado y aventurero. Murió en su ley, de un ataque al corazón, a la entrada del casino de Viña del Mar, muchos años después.

En casa de su tío, don Emilio Bello Codesido, donde vivía, dimos una recepción al General. Él puso la casa y el menú y yo la concurrencia de escritores y de dos bellezas de la época: Silvia Balmaceda y Gloria Lynch. El General quedó muy contento.

¡Extraño y misterioso ser! Siendo militar, como el General Pinochet, ¡cuánta diferencia entre ellos! ¿En qué? No sabría decirlo. Recuerdo una reunión popular, una asamblea en una fábrica. Los obreros se hallaban en filas, esperando. Alguien pronunció un discurso. Luego habló Ibáñez. Unas pocas palabras. No era orador; pero, en todo caso, se le entendía; modulaba, hablaba en castellano. Yo me dediqué a observar al público, a los obreros. Cerca de mí había una mujer joven, toda de negro, muy bella, una operaria. Me fijé que tenía un gesto serio y concentrado, como de desprecio y quizás odio al orador, quien no le había puesto atención ni un momento, por tenerla a sus espaldas.

Terminó la concentración, el General Ibáñez bajó del estrado y, sin mirar a nadie, se dirigió hacia la puerta. Pues bien, de la única persona que se despidió, extendiéndole la mano, fue de esa mujer. Veo su rostro sorprendido, distenderse, iluminado... ¡Esa mujer votó por él!

Aún no se acostumbraba en Chile que el hombre saludara a cualquier mujer con un beso. Esta forma ridícula, afeminada y a mi entender vejatoria para la mujer, fue impuesta por los militares (por Pinochet) tras el Golpe de Estado de 1973. De tal modo que el General Pinochet, en cada una de sus giras por el país, de norte a sur, daba cinco mil kilómetros de besos. Ibáñez sólo daba la mano a las mujeres. Y no a todas, como vimos.

¿Qué hizo que realizara ese gesto?

Su *Él*, su *Ángel*, también.

Me contaron que un día iba en su automóvil y se detuvo a poner bencina en una gasolinera. El hombre que le atendió fue muy amable, al reconocerle. Al partir, el acompañante del General le sugirió que le diera una propina. Ibáñez le respondió: "No hay que acostumbrarlos mal"... Se volvió hacia el empleado y sólo le dijo: "¡Gracias, hombre!". Este se quedó estático, con una sonrisa de gratitud infinita, feliz, porque había recibido algo muy superior al dinero.

Así, yo estuve seguro que un ser como ése no podía perder y que ganaría lejos. El día de la elección llamé por teléfono a don Jaime Larraín y le aseguré el triunfo por una diferencia de

doscientos mil votos. No me creyó. Hablé también con el periodista Darío Saint Marie y le confirmé lo mismo. Este se había puesto del lado de Matte, a pesar de haber sido un antiguo ibañista. Fumando un cigarrillo tras otro (entonces fumaba y bebía como un condenado), me dio a entender que también él lo sospechaba y se justificó con amargura, diciéndome: "Estoy aquí por culpa de Jaime Larraín; me vine con él junto a Matte...".

* * *

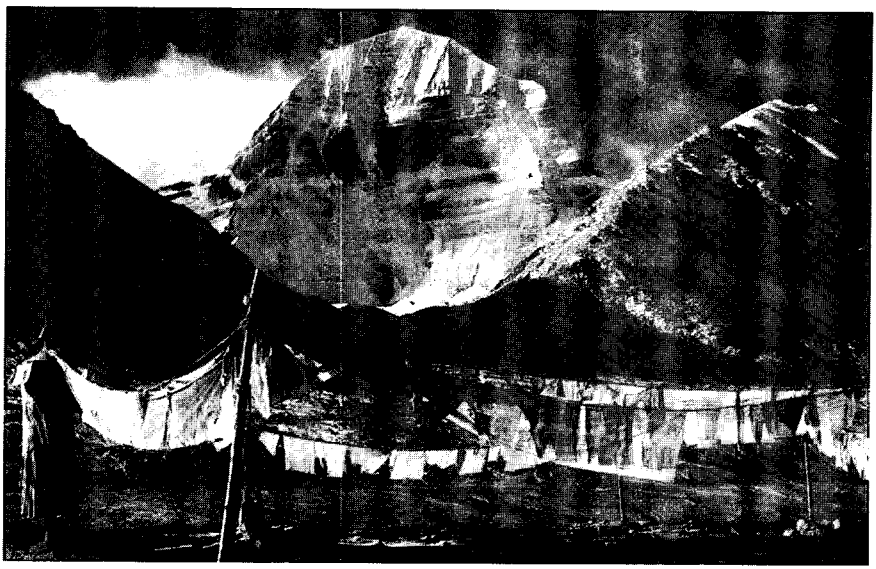
De ese día recuerdo poco. Estuvimos juntos con Arturo Lamarca, recorriendo en su automóvil las calles, las secretarías y mesas de votación. Óscar Jiménez dirigió los comandos contra el cohecho. Nos encontramos en Vicuña Mackenna, frente a una casa donde se había descubierto un centro de compra de votos de Matte. Jiménez preparaba un asalto, cuando se abrió la puerta y un muchacho muy joven salió por ella y dió un salto hacia la calle, corriendo a tal velocidad que todo intento por alcanzarlo sería inútil. Realmente era un campeón de los cien metros planos. Consigo llevaría el dinero del cohecho. Con Arturo Lamarca nos quedamos mirándole con admiración.

Al conocerse el triunfo, todo fue alegría y canciones. En una calle encontré a "Pincho" Ojeda, grande y fuerte (fue campeón juvenil de box), abrazando a Carlos Orrego y levantándole en el aire. Ambos tenían los ojos con lágrimas de alegría. Carlos Orrego había sido encarcelado durante la Guerra, por transmitir, con Pedro del Campo, información desde su yate a los submarinos alemanes. "¡Por fin un triunfo!", exclamaba.

Esa misma noche llamé nuevamente a Jaime Larraín, el derrotado, y también a Darío Saint Marie y les aseguré mi amistad, más allá de esa derrota y de ese triunfo, que para mí eran circunstanciales.

* * *

Sólo después vine a enterarme de lo que realmente significó el triunfo del General Carlos Ibáñez del Campo, en las elecciones presidenciales de 1952, y la razón última de mi apoyo.



El Monte Kailás, sede de Siva y de su esposa Parvati, y también de Buda, el *Liberado*. Intensamente traté de alcanzar hasta este monte durante mis diez años de búsqueda en la India.

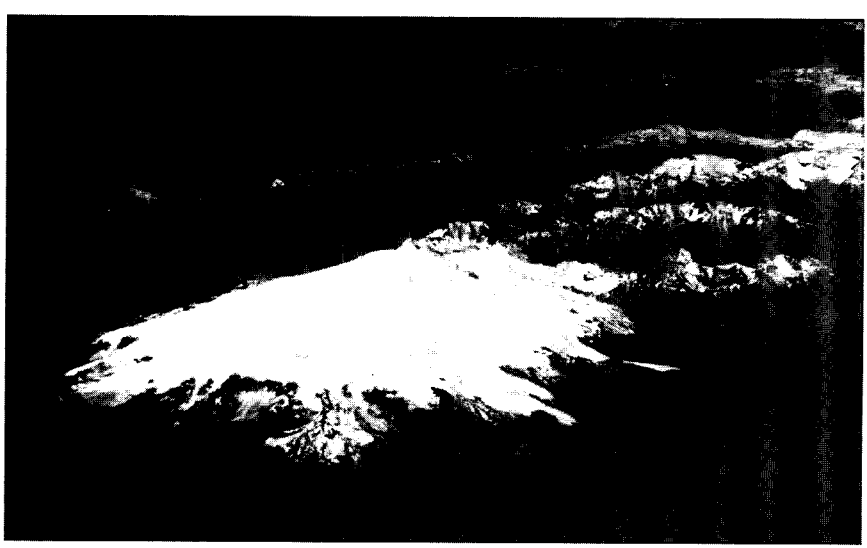


Foto aérea del Melimoyu, Monte Sacro de nuestra Patagonia.

LA MISIÓN

El Maestro habla:

"Dos son los principios fundamentales en el *opus alchimicum*, sin los cuales la Gran Obra no alcanzará su fin: el *corpus sutil* y la *imaginatio*. También para nosotros, los Magos de la Orden. Cada vez que 'desprendemos' nuestro *corpus sutil*, necesitamos de la *imaginatio*. Es con el *corpus sutil* que yo visito a los Maestros de nuestra Orden. Ya lo he dicho, ellos habitan un recinto subterráneo, dentro de una Montaña. Ahí viven en celdas iluminadas por una luz blanca, que no es la electricidad. También usted se recordará que yo le expliqué que vi a Hitler en un espacio subterráneo, casi inmediatamente después de la Guerra. Y él estaba vivo y con su cuerpo físico, en 1945. Ahora bien, el centro de nuestra Orden se encuentra dentro de una Montaña, en los Transhimalaya, entre el Tibet y la India. Es el Monte Kailás, sagrado para hinduístas y budistas, allí, junto al lago Manasarovar, frente a la aldea de Dirapukh, se hallaría la entrada a ese Templo y a ese mundo subterráneo. Debo también decirle que hay una conexión directa entre las antípodas, entre el Kailás y el Melimoyu, Monte sagrado de nuestra Patagonia, el que usted viera desde el Canal Moraleda, en su navegación hacia la Antártica. Y es por eso que Hitler primero va a las regiones polares de *Neuschwabenland* y, desde ahí, penetra en la Tierra Hueca, Interior. Desde adentro únicamente es posible, siguiendo una corriente en forma de ocho, proyectarse hacia los astros, que habitan otra dimensión-situación. Así, Él ya no está *aquí*, aunque tal vez pueda algún día retornar. En todo caso, yo deseo que usted vaya a la India, con su cuerpo físico y llegue hasta el Kailás, como un enviado del Sur del Mundo, del Sur Polar y establezca la conexión necesaria entre el Kailás y el Melimoyu y, si fuera posible, encuentre el camino interior que une a ambas cimas sagradas".

* * *

Fue por esto que yo debía apoyar a Ibáñez y que le pedí que me enviara a la India. Mis primeras palabras, al pisar ese suelo milenario, como el Enviado de Chile, y que reprodujeron los diarios de la India, del año 1953, fueron: "Vengo a establecer la relación entre el Kailás y el Melimoyu". Y es por eso también que, casi

cuarenta años después, intenté la colonización de este Monte sagrado, en nuestro Sur Polar.

* * *

¡Corpus sutil, Imaginatio! Indispensables para realizar el *opus*, la transformación del cuerpo de plomo en oro y diamante incorruptibles. La inmortalidad con el cuerpo de *Vrâja* rojo, inmortal. La *rubedo*.

* * *

¡Pero qué difícil fue todo! Tuve que poner mi *imaginatio* y mi voluntad más tenaz para lograrlo. También y, como siempre, los acontecimientos se encadenaron para ayudar. El Presidente electo aún no asumía y ya un "cardumen" de interesados le rodeaban para conseguir cosas, designaciones, y otro "enjambre" le aislaba, para evitar las competencias peligrosas. Comenzaron los nombramientos, siendo las más codiciadas las designaciones en la diplomacia. Yo seguía manteniendo los contactos, aunque más esporádicos, a través de don Edecio Torreblanca, en especial. Muchos se acercaron a mí para solicitarme ayuda; Charles Griffin, por ejemplo, el representante en Chile del *"New York Times Magazine"*. Le había conocido en mis tiempos de "Panagra" y ahora deseaba entrevistarse con el Presidente Ibáñez, antes de que asumiera. Le conseguí la entrevista, en su casa de Dublé Almeyda, y le acompañé.

La entrevista debió desarrollarse de una forma totalmente inesperada. Se nos hizo pasar a una sala pequeña, con pocos muebles. Y ahí apareció el General, muy serio y acompañado de otra persona, a la que también yo conocía: el periodista Aníbal Jara, ex-director del diario "La Hora", el "Negro Jara", como le llamaban. Nos sentamos y, de inmediato, comenzó a hablar este último. Estaba ya designado como Embajador en Washington. Dirigiéndose a Griffin, inició una requisitoria, más bien dicho una "acusación", mezclando el español con el inglés. Le reprochaba algo que yo desconocía, que el *"New York Times"* atacaba al Presidente electo, Ibáñez. Y Jara responsabilizaba a Griffin, su representante en Chile, acusándole de actitud *unfair*. Griffin estaba rojo y no tuvo siquiera tiempo para responder, menos yo,

que no abrí la boca, porque, además, nos insinuaron muy cortésmente que la entrevista había terminado. El mismo General, "que no había dicho ni pío", nos fue a despedir hasta la puerta.

De más está decir que, una vez en la calle, yo manifesté a Charles Griffin mi total sorpresa y desconcierto por lo que había sucedido. Y él, pienso, me creyó.

* * *

Sin embargo, aún esto me fue beneficioso, como voy a tratar de explicar.

Don Edecio Torreblanca fue designado Ministro de Economía, en el primer Gabinete de la Presidencia de Ibáñez. Era hombre influyente y de toda su confianza. Realmente me había tomado aprecio. Un día me dijo: "–Mijito" (así hablaba), "a usted tenemos que darle algo... ¿qué desea?...".

Sin titubear, le respondí: "–Yo quiero irme a la India".

No se sorprendió, aunque se quedó un rato en silencio. Luego: "–Hay que nombrarlo representante diplomático en ese país... ¡Vamos a hablar con el Presidente, ahora mismo, para que nadie se nos adelante...! Yo sé dónde está el General, en un almuerzo que le da en su casa Lionel Ojeda". (No era "Pincho", sino un Corredor de Propiedades).

No recuerdo exactamente, pero creo que la residencia estaba en Manuel Montt, cerca de Providencia. Llegamos cuando los comensales aún no se levantaban de la mesa. Al enterarse el General que yo estaba esperándole, se olvidó del resto y vino directamente a mí. Con gran afecto me tomó del brazo y me dirigió hacia el jardín. Comprendí la causa de esta especial deferencia: la embarazosa situación en la que se me había puesto en su casa, durante la entrevista con Charles Griffin. Y es por esto que he dicho que ella también me ayudó, a pesar de todo, y por eso mismo. Ahora, el General deseaba deshacer aquella impresión.

"–¿Qué se le ofrece?", me dijo, "¿En qué puedo servirle?".

Fue don Edecio quien habló: "–Este niño quiere irse a la India...".

El General se quedó un rato en silencio. Luego, mirándome: "–¿Y qué va a hacer a la India? Yo le mando a cualquier otro lugar; a París, a Londres...".

Con espanto vi que la posibilidad podía perderse. Me concentré y, en tono misterioso, le repliqué: "–General, yo sé que a usted le interesa mucho la India...".

"–¡No le creo nada a los indios...!", me replicó.

Hasta el día de hoy nunca he sabido a qué indios se refería el General, si a los de la India, o a los de Temuco, los aborígenes en nuestro sur. Pensándolo bien, debe haber sido a los de la India, y, sus dudas sobre ellos, a que conoció a los comerciantes hindúes radicados en Panamá, durante su permanencia como agregado militar en un país de Centroamérica. Los indios venden baratijas y piden mil para dejar en diez. Es el juego milenario de la casta de los *vaishas*, de los comerciantes. Quien no los conoce, los considerará sinvergüenzas. Y "no les creerá nada...".

Un nuevo silencio, una sonrisa, y la confirmación: "–Bueno, váyase a la India...".

* * *

Pero no fue tan fácil. El Ministro de Relaciones Exteriores era Arturo Olavarría ("Pitín"), el mismo que como Ministro del Interior de otro Gobierno, había llevado al manicomio a Jorge González von Marées. Me había tomado simpatía y, una vez asumido su cargo, comenzó a buscarme desesperadamente, al enterarse de que el Presidente Ibáñez había postergado la firma del decreto de mi nombramiento como Encargado de Negocios en la India.

"–¡Tiene que hacer algo!", me dijo. "¡Tiene que moverse, y rápido!".

¿Qué había pasado? Debía averiguarlo. Don Edecio ya no podía hacer nada. Era Ministro de Economía y se hallaba muy ocupado, además de rodeado de un grupo de aduladores que le convencían que iba a ser "el sucesor del General, en los mil años del ibañismo". Por su parte, la Presidencia era infranqueable. Allí estaban Rogelio Cuellar, René Montero y el secretario privado del Presidente, su sobrino, "Ricardito" Letelier. Sólo había un camino para mí: Carlos Ibáñez Quiróz, hijo del General y amigo fiel de sus amigos. Le llamé por teléfono, para explicarle lo sucedido.

"–Te vienes de inmediato a la Presidencia", me dijo. "Pero entra por Morandé 80 (es decir, por la puerta lateral que entonces existía). Te estaré esperando".

Me llevó directamente a la oficina personal del Presidente, en el segundo piso de La Moneda. Estaba vacía.

"Mi padre aún no llega. Vamos a ver si encontramos el Decreto. Lo buscaremos en su escritorio...".

Empezó a abrir cajones y a registrarlos.

"–No hay nada. Aquí no está", exclamó... "Ya pronto va a llegar y se lo preguntaremos a él. Ojalá no venga con *cuello*...".

Esto significaba "con uniforme militar, de cuello alto y cerrado". Era sabido que cuando se vestía así era de temerle, significando que ese día andaba de mal humor.

Le vimos venir por el pasillo. ¡Y venía con "cuello"...!

No sé lo que me pasó. Como si alguien me empujara, me fui directamente a su encuentro, sin esperar que lo hiciera su hijo. Y le expresé:

"–General, ¿qué ha sucedido con mi decreto?".

Se desconcertó.

"–No sé... ¿Por qué?... ¿Qué ha pasado?".

Su hijo intervino:

"–Nos han dicho que no lo has firmado...".

"–No puede ser...", murmuró.

Mi amigo Carlos me tomó del brazo y me llevó a un lado.

"–Ándate y llámame por teléfono. Esto lo arreglo yo...".

* * *

Había sucedido lo siguiente: Ricardo Letelier era el encargado de pasarle al Presidente los decretos de nombramientos para que los firmara. Cuando le tocó el turno al mío e iba a estampar su firma, le recordó que el hermano socialista del doctor Juan Marín, actual Encargado de Negocios de Chile en India, le había solicitado al General que dejara en el cargo a su hermano. Y el Presidente Ibáñez, en lugar de firmar, escribió de su puño y letra: "Esperar".

Por ello, Carlos Ibáñez Quiroz me recomendó ir a ver de parte suya al Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, Mariano Bustos, y pedirle que redactara un nuevo Decreto para mí, haciéndoselo llegar personalmente.

Mariano Bustos iba a ser nombrado Embajador en Bélgica. Me recibió muy bien, solicitándome a su vez que le ayudara para que Jaime Larraín, a la sazón Senador, votara a favor de su nombramiento en el Senado. Entonces, los nombramientos diplo-

máticos de Embajadores debían ser aprobados por el Senado de la República.

Mi amigo Carlos llevó personalmente el nuevo Decreto a su padre. Lo extendió ante él, diciéndole:

"–¡Firme, papá!".

El General firmó, respondiéndole: "–Nos va a traer complicaciones...". Y, luego, mirando a su hijo: "Quería saber qué tal amigo eres de tus amigos...".

* * *

El General Carlos Ibáñez del Campo fue un hombre introvertido, tímido en el fondo y en sus relaciones personales. Jamás se le oyó decir una palabra fuerte, una grosería, tan corriente en el trato de los cuarteles. Sin embargo, sus reacciones eran impredecibles, inesperadas y de temer. Su sentido del humor era también único, absolutamente especial. Muy desconfiado, a la menor sospecha de infidelidad de un colaborador se deshacía de él, sin deferencia alguna, de una "patada". Se le apodó por esto "el caballo", llegando a ser famosas sus "patadas", como la que le dio al mismo don Edecio Torreblanca, su amigo de tantos años, y usando de la más mordaz de sus ironías, o sarcasmos. Sucedió, como hemos dicho, que a don Edecio, Ministro de Economía, lo rodearon aduladores y gente de poca monta, que trataba de convencerlo de que él sería el sucesor del General (en "los mil años del Ibañismo"). Y esto llegó a oídos del Presidente. Preparó, entonces, la gran "patada". Y a su estilo. Como Ministro de Economía, don Edecio necesitaba ver al Presidente; pero no había caso, éste no lo recibía. Hasta que un día le encontró en una recepción oficial. Don Edecio se acercó y le habló:

"–Presidente, hace mucho tiempo que trato de que me reciba... Parece que ya no fuera su Ministro...".

Y el Presidente: "Así andan diciendo por ahí, hombre...".

Al otro día don Edecio Torreblanca ya no era el Ministro de Economía. El General lo había echado... de una "patada"...

Cosa semejante le sucedió a Jorge Prat, en el Ministerio de Hacienda, a pesar de sus realizaciones. Se había rodeado de colaboradores jóvenes y nacionalistas capaces. Alguien dijo "que era Oliveira Salazar e Ibáñez, el General Carmona"... Esto fue suficiente. Y lo echó.

Por una razón igual, Ibáñez abandonó a los nazistas el 5 de septiembre de 1938. Si el golpe hubiera resultado, sólo los Dioses saben qué habría sucedido luego. El choque con Jorge González von Marées era inevitable. El Arquetipo estaba dado en Getulio Vargas, con los "Integralistas", de Plinio Salgado; en Antonescu, con la "Guardia de Hierro", de Condreanu; en Franco, con la "Falange", de José Antonio Primo de Rivera. El caso se repite también con Pinochet y los nacionalistas chilenos. La psicología, la mentalidad del militar profesional (una carrera liberal), no tiene nada que ver con la del ideólogo revolucionario e idealista de verdad. También los militares traicionaron a Hitler y a Mussolini. Es muy posible, y tal vez lo sea, que en su primer Gobierno Ibáñez haya deseado "cambiar el mundo, modificar las cosas" en Chile, como Perón en Argentina. Y fracasó. Yo era muy niño y recuerdo vagamente la revuelta de los intereses del dinero que lo derribó en su dictadura, movilizando a los estudiantes, con las consignas "por la libertad". Y veo aún las cargas de la caballería en las calles, lanza en ristre y jóvenes rodando por los suelos. Ibáñez abdicó y se fue al exilio, en Buenos Aires. Esto debe haberlo marcado profundamente, pues, muchos años después, cuando volvió a ser elegido democráticamente por el pueblo, que quería una mano dura, como antaño, hizo todo lo contrario. Había sido honesto y honrado. Por ello fue acusado de tonto. Ahora dejó robar y tal vez robó. Y lo declararon hábil e inteligente. Un día me lo dijo. Venía yo de visita a Chile desde la India, en uso de vacaciones. Habíamos almorzado en La Moneda, en una salita privada, con un pequeño grupo de confianza, entre ellos el Ministro de Relaciones Exteriores, Osvaldo Saint Marie. Le había yo traído de regalo una figura de marfil chino. Al despedirnos, me tomó del brazo con afecto, diciéndome:

"–¿Para qué se molestó en traerme este regalo, viniendo desde tan lejos...?".

Y luego, haciendo alusión a la conversación del almuerzo:

"–¿Sabe? En mi primera Presidencia quise hacer algo... pero aquí no se puede... Nadie modificará las cosas... Es el 'peso de la noche'...".

Y había tristeza en su expresión, cansancio.

Quizás, más adelante en este libro tenga ocasión de relatar esa comida tan especial, allí, en La Moneda, con este Presidente que así me distinguió. con aquella confidencia, al final de su tiempo. También el afecto, la preferencia que él demostró a su hijo

Carlos, de su primer matrimonio, se debió a que él debió quedarse aquí en Chile y, siendo casi un niño, sufrió el maltrato que la gente le dio por ser el hijo del "dictador asesino"... Había una suerte de remordimiento que hacía que no pudiera negarle nada. Viniendo al caso: mi nombramiento en India. Y, luego, mi ascenso a Embajador. También contribuyó el "arquetipo" ya descrito, del militar sospechando del idealista, del revolucionario y del ideólogo. Ibáñez conocía mi Revista "La Nueva Edad", de los años de la Guerra, como asimismo mi intervención y declaraciones en el "Complot de las Patitas de Chancho", referido en el tomo II de estas *"Memorias"*... Mientras más lejos me encontrara, mejor... *"¡Váyase a la India!"*

Estoy seguro que algo semejante me sucedió varios años después, cuando fue elegido Presidente Jorge Alessandri Rodríguez, hijo del victimario de los nazistas chilenos. Le pidieron que me sacara de la Embajada de la India. Se negó, aduciendo mi servicio eficiente. Pensó, quizás, en lo grave de ponerme en contra suya, recordando precisamente mi pleito con su padre.

En la India me encontré un día con el Coronel Tassara (luego ascendió a General). Era el representante de Chile en la Delegación de Observadores de las Naciones Unidas, para el conflicto indo-pakistaní, en Cachemira. Me contó las razones que tuvo para elegir ese puesto: "El General Ibáñez me ofreció la Dirección de la Escuela Militar, en Santiago. Rehusé, pidiéndole que me mandara a Punta Arenas, en el extremo austral... Lo más lejos posible, porque yo también soy de caballería y sé que no hay que ponerse cerca de las patas del caballo... Más lejos aún está la India...".

Con esta sabiduría ladina el General Tassara llegaría a ser el Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en Cachemira, reemplazando al general australiano, Nimo, y poniendo el pabellón chileno en lo más alto del edificio del Cuartel General.

"Pitín" Olavarría duró poco como Ministro de Relaciones Exteriores; le reemplazó un ex-militar, Oscar Fener, que a su vez salió para dar el paso a Tobías Barros Ortiz, brillante Embajador en la Alemania de Hitler y antiguo ibañista. Tampoco fue larga su permanencia en el cargo. Fuimos muy amigos.

Casi todos los hombres son un misterio, sobre todo cuando se trata de las expresiones de sus almas, o del funcionamiento de sus mentes. Se nota más, por supuesto, si llegan a tener poder; el Poder Supremo, que nunca lo es totalmente, o cuando se sientan en el

sillón, o "trono del Gobernante". Allí pareciera como que se les transmite algo, un espíritu, la tradición, o cierta "cosa" que se les encarna. Y ya no son tan simples, ni puramente humanos. El caso de Ibáñez, en Chile, o del mismo Pinochet, es de observar y, si fuera posible, comprender... Y todos los demás, sin excluir el mismo Alessandri Palma. Me preocupan y trataré, si me es posible, de analizarlos a través de estas páginas, si el Destino me lo permite.

En la India, me tocó recibir al Gobernante boliviano Paz Estensoro, quien había invitado a su país al Presidente Ibáñez. En una manifestación pública, en Bolivia, el lugar se llenó de pancartas alusivas a la situación conflictiva con Chile. Ibáñez, haciendo como que no entendía, le preguntó a Paz de qué se trataba. Y éste le explicó:

"–Piden un puerto".

Ibáñez le respondió:

"–¿Y para qué quieren puerto si no tienen mar?".

Salidas como ésta eran corrientes en él. Como cuando, en respuesta a una perorata mía sobre el destino de Chile en el Océano Pacífico, mar del futuro, señalado por la posesión de la Isla de Pascua, me respondió: "¿La Isla de Pascua?... No sirve para nada, la voy a vender...".

O cuando interrumpió a Perón, en su visita a Chile, tras el triunfo en la elección presidencial. Perón venía como si fuera el triunfador. Repartía billetes a "los muertos de hambre" desde las ventanillas del tren que lo transportaba. Habló de tanques y armamentos. Ibáñez le dijo: "General, no conversemos de esas cosas. Los tanques los ponemos nosotros, los chilenos".

Así era Ibáñez. Al final de sus días, entre nosotros se había establecido una relación sutil y delicada... "Porque en el corazón de ese General también cabía un poeta", como en la India me dijo un día el Embajador de Francia en Afganistán, Cristián Belle, refiriéndose a De Gaulle y a su trato con André Malreaux.

Ibáñez se interesó siempre por los intelectuales y escritores. Vicente Huidobro fue partidario suyo. Ibáñez envió a Neruda a Oriente y organizó un homenaje nacional a Gabriela Mistral en Chile. Cuando ella partió de nuevo al extranjero, a hacerse cargo de su Consulado Honorario, la despidió en Valparaíso, acompañándola hasta la cubierta del barco. Allí le puso dinero en el bolsillo de su abrigo, diciéndole: "Para los gastos que usted pueda tener a bordo, Gabriela...". También ayudó a Benjamín Subercaseaux, en

sus últimos tiempos, nombrándole "Inspector de Intendencias". Por último, me mandó a mí a la India.

Ningún otro gobernante militar ha hecho esto. Ni Perón, ni Franco, ni Pinochet. Salvo De Gaulle, e Ibáñez.

Durante el Gobierno de Pinochet, se puso al escritor Inostrosa, autor de la novela "Adiós al Séptimo de Línea", a trabajar absurdamente en la recolección de documentos marxistas. Al gran cronista, Enrique Bunster, no se le dio absolutamente nada, muriendo en la miseria. Al pintor Julio Escámez le borraron su mural de la Municipalidad de Chillán.

Mi agradecimiento al General Carlos Ibáñez del Campo es profundo, pues hizo posible que intentase cumplir la "Misión" que se me había encomendado en India.

HACIA LA INDIA

Me despidieron en el Aula Magna de la Universidad de Chile. El discurso estuvo a cargo de Santiago del Campo. Yo hablé en voz baja, casi inaudible.

También me festejó el "*Sudha Dharma Mandala*", una organización esotérica, que mantenía contactos con la India, donde la dirigía un "gurú" llamado Jadardanan. En Chile, estaba a cargo de Sadhi Guzmán, un personaje especial, que trabajaba como cajero en la Compañía de Gas de Santiago. Un día fui a pagar allí una cuenta atrasada y debí hacer cola en una fila antes de llegar a la caja. De

Muy joven partí a la India.

pronto, el cajero me miró y vi cómo de su cabeza y de sus ojos una luz se proyectó envolviéndolo. Este fenómeno extraño duró sólo un instante. Pagué y me fui. Era Sadhi Guzmán.

Me ofrecieron una cena en la sede de la institución. Estaba presente la señora Marta Ide, viuda del Presidente Juan Antonio Ríos. Fui acompañado de Elena Larraín, hija de don Jaime. Me pidieron visitar en India al Maestro Jadardanan, en Madrás, donde se hallaba el centro del "*Sudha Dharma-Mandala*".

También el crítico Alone, Hernán Díaz Arrieta, tuvo contacto con esta organización y me habló de ella y de su director, Sadhi Guzmán.

Por esos días, conocí y me hice de un buen amigo: Humberto Cantuarias, Secretario General de la Contraloría de la República, interesado en la India y aficionado al espiritismo, como lo fuera el futuro contralor Enrique Silva Cimma, masón, amigo del médium y abogado Jaime Galté, a quien me he referido largamente en el tomo I de estas "*Memorias*". Cantuarias me ayudó mucho y fue un amigo fiel, como ya veremos.

Por esos años, la India era un mundo muy lejano y misterioso, no sólo para nosotros en Chile. Pocos libros circulaban para hablarnos de ella. El doctor Juan Marín había escrito sobre el Tibet ("El Desconocido Tibet"), basándose en las obras de Alejandra David Neil. D'Halmar produjo su bello libro "La Sombra del Humo en el Espejo" y la Sociedad Teosófica de Santiago dio a conocer "La Doctrina Secreta", de la Blavatsky. La vendía la librería "Orientalista", de don Zacarías Gómez.

Diría que de la India se hablaba en voz baja y entre iniciados, los que también sabían muy poco de ella. Viajar hasta allá no era fácil. La Representación Diplomática chilena tenía el rango de Legación y era servida por un Encargado de Negocios, con el grado de Ministro Consejero. Antes de Juan Marín, estuvo Garretón Walker, un demócratacristiano de la época, a quien comprometieron en un contrabando de oro, yendo a dar a una cárcel de ese país, pues su tío, el Ministro de Relaciones Exteriores del Presidente González Videla, don Horacio Walker Larraín, lo destituyó, quitándole así el fuero diplomático. Garretón tuvo como secretario en la Legación a Juan José Latorre, hijo del Almirante, el antiguo amigo de nuestra infancia, en Playa Ancha, en Valparaíso, ligado a la familia de mi abuela Manterola. Ahora no se cansaba de aconsejarme y advertirme de los peligros de la India y del cuidado

que debía mantener con las relaciones y las trampas. Los diplomáticos eran los más expuestos a las tentaciones del contrabando.

Sí, en verdad la India vino a abrirse y a perder su misterio sólo en los años sesenta, después de mi partida, con la llegada allí de los "*Beatles*". Entonces, se vulgarizó. Su proyección política la pierde con la desaparición de la familia Nehru; su proyección cósmica, me atrevería a decir.

* * *

Valparaíso era entonces un punto de partida, más que de llegada. De allí partió mi antepasado, don José Paramá, y no regresó nunca. De allí partí yo a la Antártica, en 1947. Y en 1953, a la India, en un buque inglés de pasajeros: "El Reina del Pacífico". Iba a cruzar dos canales y un estrecho, antes de llegar a mi destino; el de Panamá, el de Gibraltar y el de Suez. El "Reina del Pacífico" llegaría sólo hasta Southampton, desde ahí a Bombay sería la compañía "P. & O." la encargada de transportarnos.

En Santiago, antes de embarcarme, fui al Cementerio, con mi pequeña hija, y recogí una flor de una tumba, la que me acompañaría hasta la India. En el muelle, estaban mi mujer, mi hermano Diego y mis hijos. Yo debía ir solo, para arreglar la permanencia y las moradas, en un país desconocido y difícil, donde no había nadie para recibirme, pues mi predecesor ya había partido y no tenía secretario. Mi mujer agitaba un pañuelo blanco, mi hermano se paseaba por el muelle. Mi hijo mayor, casi junto al agua, afirmado de un pilar, me decía: "No se vaya, papá...".

Luego, el barco se alejó, cada vez más, cada vez más, hasta que la gente sobre los muelles sólo fueron pequeños puntos indistinguibles.

Así son las despedidas sobre esta tierra. Cosas absurdas "un cuento contado por un idiota". Sea por barco, por tren, o por avión. El cuerpo físico se esfuma, desaparece. Y aunque parezca una contradicción, es sólo el cuerpo el que parte en esos artilugios, porque el alma se queda atrás, o se va de a pie; no llega al mismo tiempo que el cuerpo. Para el que no parte, el que se queda, la cosa es otra, ni el alma ni el cuerpo se van. No entiende nada, no puede entenderlo. El alma se le queda en un hilo.

Pienso, ¿cómo serían las partidas en Hiperbórea, cuando los cuerpos no estaban tan materializados? Seguramente, como en el

"Misterio de la Eucaristía", donde se nos informa que en cada pedazo de la Hostia (redonda como un *Ovni*) está Cristo entero. El que se quedaba y el que se iba, en verdad no se separaban, seguían unidos, aunque aparte. Unidos y separados para siempre. Sólo con la "fisicación" extrema deviene este desastre. Y ya no hay salida, sino yendo cada vez más hacia adelante... Hasta naufragar en el mar, como don José Paramá, o naufragar aquí en la tierra, como su esposa... "¡Oh Capitán, mi Capitán!".

* * *

"El que parte limpia el mundo", decía Omar Cáceres. Esto no lo entiendo. "Partir es morir un poco"; esto sí lo entiendo. Lo entendía al ir navegando sobre el enorme Océano, como por el Inconsciente Colectivo. "Morir es ir al Inconsciente Colectivo", me había dicho Hermann Hesse. Perderse allí, en el hondo mar. "Para retornar un día a las formas, a la forma...". Algún día encontraría de nuevo a mi mujer y a mis hijos, en otro sitio, en la India... ¿Y a Irene? ¿Dónde?

Asomándome de vez en cuando por la ventanilla de mi camarote, miraba hacia el "Inconsciente Colectivo"... y veía a las olas levantarse, juntarse y perderse... Esa era "ella", ese era "yo"... "*Como en el inmenso mar un madero se junta con otro, para separarse luego, así es el encuentro de las creaturas...*" (*Bagabhat Gita*).

Sobre la mesita del camarote había puesto la foto de *Allouine*. Abrí mi libro "La Antártica y Otros Mitos" y le leí en sus últimas páginas un Poema del bardo Olen, compuesto para *Argos*, la segunda sacerdotisa hiperbórea de Apolo, en la Isla de Delos, de la antigua Ática:

EL REGRESO DE LOS HIELOS

"¡Apenas si recuerdo ya cómo fue la partida! Y aquel que partió llevaba otros ojos y otros sueños. ¡Oh, víctima de tu propia alma, cuántos caminos, cuántas latitudes! ¿Recuerdas siquiera el día, la hora en que el mar se enfureció, en que las olas se elevaron y el viento rugiendo transformó tu nave? Más lejos aún, en los orígenes del tiempo, hubo también otra partida; alguien dejaba caer lágrimas de mundos y unos dedos de luz infinita se

separaron de los tuyos. Esos dedos eran suaves y eternos; desde entonces quedaron afuera de ti mismo, en torno tuyo, invisibles. Derrumbe tras derrumbe, el viaje continúa. Todo esfuerzo que hagas por ti mismo debe llevarte más lejos y más abajo. Allá, en un horizonte rojo sobre el mar, flotan unos blancos témpanos a la deriva. Están muertos y fríos y vienen bajando de esa zona del universo donde el mar se junta con las estrellas. Porque has de saber que hay seres y mundos que aún permanecen en la región de la luz increada, más allá de la existencia, en el límite y en el borde de todas las partidas. Ellos te miran con sus ojos de iceberg con sus blancas almas y observan tu camino. Te vieron llegar muy cerca y luego te volvieron a ver partir. Pensaron quizás que iban a incorporar en ti mismo los fantasmas helados, el rumbo de las aguas infinitas, las lejanas flotas de silenciosos témpanos. Y a punto estuviste, si no fuera por tu apasionado corazón que se equivoca a cada paso y que tiende sus manos de sangre emocionada, afirmándose en todo aquello que aún le pertenece. El también recuerda la partida con una voz celeste, él tiene la certeza de los dedos de la luz y empuja a su vieja compañera el alma hacia lugares tenebrosos en que todo se transforma. Navegamos por sobre unos rieles en el mar, por sobre oscuros precipicios, en el filo de los abismos. ¿Quién preservará nuestra vida? ¿Quién detendrá nuestro derrumbe? ¡Sigamos! Anclas, corazones, manos temblorosas fueron extendidas. Yo no quise morir aún, yo salvé el alma del frío y extendí mis lágrimas, mi personalidad entera, toda mi ansia antes de partir. Fue un mensaje lanzado al corazón del mundo, al centro mismo del dolor humano. Fue una cuerda que, desenrollándose, nos mantuvo unidos a todo aquello que abandonábamos. La vida siempre cumple nuestros más íntimos deseos. Todo está dentro de nosotros, y, de ahí, como de un seno inagotable, emerge la forma de las cosas. El drama de la luz y de la sombra, la existencia del hielo y del amor, se resuelven en íntimos parajes. ¡Vive y piensa sangrando en tu propio drama y verás que el misterio te rodea para siempre y que tu pensamiento y tu palabra se hacen fuente de agua viva! Serás el creador del mundo y la responsabilidad de todo lo que suceda sólo será tuya.

"¿Por qué te extraña entonces si una campana cristalina empieza a batir el cielo y sus ecos han roto el vidrio dentro de tu corazón? ¡Qué heridas tan finas y sonoras te comienzan a cubrir! ¿Son heridas que vienen desde lejos, o son viejas heridas que se abren? El metal de plata de tu sangre gotea estalactitas delica-

das. No las interrumpas, hijo mío, deja que las heridas crezcan, porque todo debe crecer. Sólo una cosa tú no sabes: ¿mirarás la herida desde fuera, como quien mira al sueño de un hombre botado al borde de un camino, o te arrojarás dentro, como al cráter mismo de la noche? Entonces caerías de cabeza a una velocidad vertiginosa. Y todo se repetiría como en el primer tiempo de la vieja historia. Yo no te podría seguir y te vería descender con las piernas hacia arriba, mirando como al fondo del agua de una insondable fuente. Puedes hacerlo, si lo quieres, nada te está prohibido y todos los caminos son hijos de tu alma. En el Gran Viaje puedes subir a la cumbre de los hielos, donde hay héroes de blancas túnicas, o sumergirte al fondo de las oscuras aguas, donde te esperan las ballenas que te devorarán. En la hondura de sus vientres habitarás ciudades misteriosas, selvas espesas, historias ignoradas, de un convulso color rojo. ¡Cuán pocos llegan ahí y pueden recorrer las corrientes antiguas de las aguas, que llevan a los oasis de un loco e intenso fuego oculto! En este drama, en esta inalterable aventura, puede perderse algo más que la vida, puede perderse el tiempo, puede perderse la forma. Pero no trepides, pues la eternidad te recupera. Mientras tú sueñas, yo te espero y conservo en mis espejos el recuerdo de tu imagen. Si alguna vez retornas, como salvado de las aguas, me encontrarás al borde de la fuente, inclinado, para lavar tu cuerpo con mis lágrimas y llorar juntos la alegría de tu vuelta. ¡Ah, yo estaré en el umbral de una nueva vida, con los brazos en cruz para abrazarte!

* * *

"Y en esta misteriosa historia fundamental se ha realizado un encuentro.

"Cuando la soledad cercaba los confines y los horizontes del hielo se iban aproximando poco a poco, una embarcación emergió sobre las olas. Otro ser navegaba estas mismas aguas, desprendido alguna vez del mismo centro. ¿Qué de raro tiene que nos encontremos sobre el mar? He visto en sus manos la línea de los astros y en sus ojos el recuerdo de la luz primera. Entre las cuerdas y los palos del navío su cabellera era empujada por la furia fría de los vientos. Mi alma temblorosa, cerrada en sí misma, acostumbrada ya a la vastedad del viejo océano, dudó al ver aparecer la pequeña luz en la distancia. 'Cierra los ojos, alma,

y sigue tu camino,' le dije. Pero entonces la aurora de una voz habló de mi propia infancia sobre el mar. Y dijo todo aquello que yo había olvidado y extendió una mano sobre las más furiosas olas. ¿Cómo no cogerla? Aunque yo iba sobre un iceberg, arriesgué la vida derritiendo el hielo. Arriesgué la ruta prefijada. Y me cogí a la mano y sangré un instante. Por ese encuentro que durará en la eternidad del mar lo que demore su barco en pasar junto a mi iceberg, yo he vuelto a ser niño y luz en la primera aurora. ¡Y en sus manos, la suavidad increada y en sus ojos los largos caminos del vetusto origen! ¡Abre tu ser, mírame en tus ojos, no cierres tu alma todavía! ¡Esas abejas doradas, que son tuyas, y que te rodean como una corona de dolor auténtico, que vengan hacia mí y beban la sangre de mi corazón! Quiero prolongar este encuentro en el hosco mar, enamorar mi alma y enredar mi vida en las cuerdas de tu barco. Si para ello es necesario hundirnos en las aguas, yo romperé el milagro de estos delicados rieles que me sostienen sobre el mar y junto contigo descenderé al fondo inmenso, en busca de las rojas ciudades afiebradas. Si tú conoces los caminos, tú me guiarás, y ya no soltaré tu mano, ni dejaré algún día de mirar en tus pupilas, donde hay una cuna de dolor primario. '¡Ven!' le grité, en medio de la furia de los vientos, 'te daré mi vida, mis caminos, te contaré todos mis recuerdos'. Mas, las olas ya nos van apartando, ya va pasando su barco. Allá arriba, en las estrellas, su camino también se ha cruzado con el mío y la hora ya ha sonado. Por este encuentro, algo definitivo ha sucedido en los ámbitos del mundo. Es por esto que aún resuena esa campana que escuchan hasta los ángeles y que conmueve la nieve de los héroes. Pasarás, pasaremos, pero el milagro del amor cumplido totalmente en el ritual del sacrificio, inconscientemente realizado, dirigido por la cumbre de los cielos, el amor de la hermandad de origen, te ha salvado. Ahora comprendo, ¡oh, viajera de los verdes ojos y de las dulces manos!: es el amor que viene de Dios el que realiza el milagro y santifica todos los caminos. Juntos partimos hace ya mucho tiempo y empezamos a navegar en esta gota de agua eterna, que a lo mejor es una lágrima del cielo. Alguien nos despedía en nuestra casa, alguien que se quedó esperando al borde de una fuente. Después, casi ya no recuerdo. ¿Lo recuerdas tú? Tus caminos se apartaron de los míos y los míos de los tuyos. Hasta este encuentro en medio de la amplitud del mar. Tratemos de no olvidarlo. Por él hemos ganado de nuevo la seguridad, porque tu amor ha hecho posible que yo no

baje al fondo de las aguas, que no recorra las ciudades torturadas y que tú, que de allá vienes, puedas empezar a caminar desde donde yo tengo ahora mi alma. Viajera, toda tu vida y tus dolores, tus entregas y tu fuego, las has vivido con mi alma. Y mis cumbres y mis hielos los he escalado con la tuya. A través de las olas, te doy mi mano y mi fe. Nada importa, pues ni el fuego, ni el agua, ni la violencia, ni la muerte, ni el miedo ni el cansancio podrán borrar tu esencia ni el suceso del encuentro. ¡Sigue tu camino por cualquier ruta, oh, víctima de tu propia alma! Yo llevaré para siempre el conocimiento de lo que en ti no cambia, replegado ahí, en torno a nuestra propia vida, como en torno a un lago en donde sólo duermen las imágenes eternas; bastará que yo sople sobre las aguas para que tú emerjas y vuelva a escuchar tu voz y a sentir tu vida, que es la mía propia, en el fondo del único corazón que tiene el mundo. Acostúmbrate a resistir tu soledad, que también es la de todos, y a seguir sin desmayar por el hilo de este viaje, hasta que un día nos volvamos a reunir, más allá del mar, más allá de los hielos, en la luz recuperada, en el primer Oasis, donde nos espera una blanca túnica de paz y una espada de sol, donde encontrarás mi mano, que nunca te ha dejado, junto a la mano de todos los demás, que tampoco nos han abandonado, y que en este mismo instante están contigo y conmigo, sólo aparentemente impedidos por estas duras olas y este viento que nos cimbra y nos dobla, para que aprendamos a besar la tierra.

"¡Oh, prisionera de tu alma, el día asoma por nuestras ventanas; hay sol, hay alegría! ¡Enséñame a bailar, enséñame a cantar!"

* * *

En una de las cubiertas del "Reina del Pacífico" había encontrado un lugar solitario donde me tendía sobre una silla a contemplar el mar y a recordar el torbellino de los acontecimientos vividos desde la muerte de Barreto, la masacre del "Seguro Obrero", la Gran Guerra, el encuentro con el Maestro, mi viaje a la Antártica, la publicación de mi libro "Ni Por Mar ni Por Tierra", la aparición y desaparición de *Allouine*, las elecciones presidenciales en Chile y mi envío a la India... ¡Intensidad sin tregua, ni reposo!... Aquí, bajo este mar se sumergió una parte de la Lemuria, de un enorme continente; luego, no hace mucho, lo surcaron veleros cargados con el oro de las Indias y combatieron corsarios y guerreros. Por aquí

se perdió mi antepasado, don José Paramá, en busca de los mundos desaparecidos.

Cruzamos el canal de Panamá, culpable de la ruina del puerto de Valparaíso. En Cuba, en un café de La Habana, encontré por primera vez a Claudio Arrau, "amigo de toda una vida", como me diría treinta años después.

No es el tiempo el que transcurre, el tiempo no se mueve, no hay pasado ni futuro, sólo imágenes que se alternan, se sobreponen, como las cartas de un naipe, que se cambian y se mezclan: allí están los griegos y Alejandro; aquí estoy yo, ayer joven, ahora viejo. Los griegos pueden volver, mi juventud también. Todo depende del jugador que baraja los naipes. Las olas se mueven en un gran Océano; pero el barco tal vez esté inmóvil y el puerto al que llegue podría ser de Europa o de Avallón, en la perdida Atlántida, dependiendo de la imagen que proyecte nuestra mente... ¡Ah!, si la Gran Guerra aún no hubiese terminado y yo me pudiera encontrar con un submarino, emergiendo de estas aguas.

En el barco también va John Williamson y su joven esposa, hijo del dueño de "Williamson Balfour", la firma inglesa con sede en Chile. Es "Right Honorable" y ha pasado varios años en nuestro país, interiorizándose del funcionamiento de sus negocios, tal como lo han hecho, siguiendo esta misma tradición, los hijos de los Edwards, los dueños del diario "El Mercurio", el periódico más antiguo de Sudamérica, como si fuera "*The Times*", de Londres. A la muerte de su padre, John Williamson pasaría a ser Lord Forest. Ni a él ni a su bella esposa volvería a verles más. También iba Higinio González, Ministro Consejero de Chile en Inglaterra, amable y gentil, que asesoraría a don Enrique Balmaceda, ya muy mayor, nombrado Embajador en esa Nación, nieto del Presidente Balmaceda, sordo como una tapia y que, según Joaquín Edwards Bello, "se lustraba la suela de los zapatos". "No importa que sea sordo", decía, "pues aún viven en Inglaterra los que le gritaban a la Reina Victoria, y así tendrán trabajo...".

Anclamos en Southampton y alcancé a visitar Londres y París, donde había estado dos años antes. Entonces, aún había racionamiento de alimentos en la capital británica. Ahora, la recuperación era evidente. Por primera vez me hice un traje en Saville Road, en "Hicks & Son" y me compré unas corbatas en "Edwards & Buttler". Allí me llevaron Fernando Illanes, alto funcionario de nuestra Embajada, e Higinio González. Con el

tiempo volvería con Juan José Fernández, quen fuera nombrado mi secretario en India; pero quien nunca concretó su partida, yendo, en cambio, a la Embajada en Londres. Con él fuimos a "James & James", donde conocí a Mr. Eakard, el sastre del Duque de Windsor, ex Rey de Inglaterra y partidario de Hitler. Me mostró una vieja chaqueta de sport que le había enviado el Duque para su reparación, desde París, donde vivía. Así aprendí que la ropa debe envejecer con uno, como los muebles y las cosas. Nunca más me he hecho ropa nueva. Por mis trajes, o mis sillones, sé lo que estoy envejeciendo; por mis camisas y corbatas.

También fui a ver a mi tío Joaquín Fernández a París. Aún era el Embajador, aunque se estaba despidiendo, pues Ibáñez le había aceptado la renuncia. No le perdonó que durante su exilio en Buenos Aires, siendo mi tío funcionario en la Embajada, no le hubiese visitado. Habían sido amigos. Así, mientras yo iba a hacerme cargo de una representación diplomática, él dejaba la suya. Me hizo una recomendación muy importante: "No tengas nunca un secretario del Ministerio. Lo mejor es estar solo y contratar personal del país en el que sirves. La gente del Ministerio sólo es buena para intrigar y dar malos ratos. Con seguridad se refería a Enrique Bernstein y su enemistad con él, la que yo vine a heredar por un tiempo, como en una historia de Montescos y Capuletos.

Regresé a Inglaterra para embarcar nuevamente, ahora en la última etapa de la navegación a India. En el avión, sobre el Canal de la Mancha leía a Krishna Murti, sus "*Comentaries on Living*". Extrañaba a mis hijos y a mi familia. Luego, en Londres, poco después del medio día, marchaba por una calle solitaria. Una persona venía en dirección contraria. Delgada, de caminar pausado. Iba con su cabeza descubierta, cosa inusual en esos tiempos. Al cruzarnos vi su rostro pálido y moreno, de una extraña belleza. Sus grandes ojos oscuros se clavaron en los míos... "¡Krishna Murti!", exclamé. "Sí", me respondió. Y me estiró su mano. Nunca nos habíamos visto.

Él había visitado Chile y recordaba a Blanca Luz Brum, entre sus seguidoras de la época. Ella me había hablado de él. Le conté que yo iba a la India, su país. Y habríamos seguido juntos conversando; pero se hallaba de paso por Londres, invitado por amigos ingleses a un campo de los alrededores.

Sobre este encuentro extraordinario, envié una crónica al diario "La Nación" de Santiago, la que fue publicada en la página literaria de un domingo de 1953, con el título: "Mi Encuentro con Krishna Murti".

He aquí que en un mediodía de ese año, en una calle que se había hecho solitaria y silenciosa, en el centro de la que fuera la Metrópolis de un antiguo Imperio mercantil, ya en decadencia irreparable, por haber perdido en verdad la Guerra, aun más que Alemania, un privilegiado representante del mundo milenario al que yo iba, me daba la bienvenida y el "pase".

A través de muchos años, cada vez que nos volvimos a ver en este mundo, él y yo recordamos este primer encuentro.

* * *

De tantas cosas desaparecidas, una de las que más lamento es el salitre de Chile. La Empresa era una Institución, con gran clase. La presidía en esos últimos años, don Jorge Vidal de la Fuente, un hombre de mucho señorío, quien, en el norte de nuestro país fue iniciado muy joven por mi abuelo, don José Miguel Serrano Urmeneta, en las labores del ferrocarril, en Antofagasta. Mantenía por él un recuerdo y agradecimiento imborrables, de los que yo vine a beneficiarme, haciéndome partícipe de toda clase de atenciones, pues, entre otras cosas, también llevaba la misión de mi Gobierno de preservar las ventas del salitre en la India. En todo el mundo, el fertilizante natural empezaba a ser amenazado de muerte por el sintético, el sulfato de amonio, comercializado por los Estados Unidos de América. Bien se sabe las maravillas que fueron las ciudades salitreras de nuestro norte, hoy pueblos muertos, fantasmas. También las oficinas de la Empresa en Santiago y en Londres eran como templos, donde oficiaban los sacerdotes de una élite de caballeros, que ¡alás! ya también se fueron para siempre: Pedro Alvarez, Raúl Aguirre (vivo aún), José Serrano Palma y un gentleman inglés, a cargo de la representación en Londres. Ellos me dieron una ayuda inestimable durante mis primeros tiempos de India. Conocedores a fondo de la manera de negociar con la ex-colonia británica y depositarios, por así decir, de la sabiduría y experiencia del Imperio. El salitre mantenía en Bombay una representación comercial a cargo de una firma griega, "Rallis India", la que me recibió a mi llegada, como si ella

fuera parte de la Legación diplomática de Chile, inexistente por haber partido mi predecesor. El Dr. Marín dejó los archivos con el Encargado de Negocios de Argentina en Nueva Delhi, Jorge Serrano Redonet, un excelente amigo y diplomático.

En el buque, que partiera de Southampton, también iba el "Deputy High Commissioner" de Inglaterra, recién nombrado en India, un hombre joven, de origen escocés, con su esposa australiana, escritora de novelas policiales. Se llamaba George Middleton y venía de cumplir una delicada misión en Irán, donde había derrocado a Mossadek. Hablaba muy bien el castellano y se interesaba por la literatura. Nos hicimos amigos y, al partir de India, me regaló todos sus libros en español. Aún los conservo. Fue después nombrado Embajador en Argentina, donde le visité un día, de paso por Buenos Aires. No pudo acostumbrarse y estaba muy a disgusto allí. La Reina le hizo *Sir*. ¿Qué habrá sido de *Sir* George, mi querido amigo? Cuando desembarcamos en el puerto de Bombay, le esperaban funcionarios de su Embajada. El se volvió a mirar hacia el barco y, al verme aún a bordo, subió nuevamente las escaleras. Me estrechó la mano y me ofreció la ayuda de su Embajada: "Usted sabe", me dijo, "nosotros aquí tenemos alguna experiencia. Me tiene a su disposición. No se desanime ('*Don't lose hope*'). Los hindúes son difíciles, especialmente al comienzo; pero, en el fondo, son buenas personas...".

Este gesto de amistad solidaria de un inglés, caló muy hondo en mí, y no lo he olvidado nunca.

* * *

Mas, en la India no tuve dificultades. Desde los comienzos iba de la mano de Gandhi, del Mahatma. Y los hindúes se enteraron muy pronto. Lo primero que hice, al llegar a Nueva Delhi, fue comprarme una túnica de *kadhi*, el paño blanco tejido a mano en telares rústicos y, vestido con él, fui a visitar el *Samadhi*, o monumento que guarda parte de las cenizas del Mahatma, en un campo abierto de la Vieja Delhi. Ahí oré y recité los cánticos con los seguidores y devotos del Padre de la Independencia de esa gran Nación.

El hijo de Mahatma Gandhi, Devadas, era el Director del principal periódico de Nueva Delhi, el "*Hindusthan Times*". Nos hicimos amigos y publicó mi declaración sobre el Kailás y el

En el centro mi amigo el Deputy High Commisioner en la India, George Middleton y, a la izquierda, el Ministro Consejero de la Embajada de Francia, luego Embajador en Afganistán, Christián Belle, quien venía llegando de servir en la Misión diplomática en Chile. La foto fue tomada en mi Embajada, en Nueva Delhi.

Recién llegado a la India en un almuerzo en mi casa. Al centro la foto del Presidente de Chile, don Carlos Ibáñez del Campo; de pié, Devadas Gandhi, hijo del Mahatma Gandhi, Director del Periódico "*Hindustan Times*"; a su lado Anita Sánchez. Sentada al medio, la mujer de Devadas Gandhi, hija del Primer Gobernador de la India Independiente, Rajagopalachari. Arriba, a mi lado, el Mayor Raúl Igualt, Jefe de la Delegación Militar chilena de la ONU en Cachemira, y sus camaradas militares; sentadas a la mesa, sus esposas. Las firmas en la foto corresponden a Devadas Gandhi y su esposa, Lahshmi.

Melimoyu. Estaba casado con una hija de Rajagopalachari, el primer Gobernador de la India independiente. Gandhi pertenecía a la casta de los *vaishas*, o comerciantes, y Rajagopalachari era un brahaman. Pasaron por alto una ley sacra, mezclando las castas; pero fueron felices. Desgraciadamente, Devadas Gandhi murió muy pronto, de un ataque al corazón.

De llegada, me instalé en una "suite" del Hotel Imperial, de Nueva Delhi, donde también residiera Juan Marín. Recuperé los archivos y rehice así la Legación de Chile.

Fuera de mi sueldo, en esos primeros años, no tenía ni un peso para gastos de representación. Mucho menos para comprarme un automóvil. Debí arrendar un taxi, con su chofer, un *sikh*, para movilizarme y cumplir mis primeros compromisos protocolares.

Poco sabía yo de estas cosas y si no cometí graves errores, ello se debió a la mano del Mahatma, pues nadie había allí para aconsejarme.

MANI

"–Sharma, te pido disculpas por las palabras fuertes que te he dicho.
–Sahab, cómo se le ocure. Yo sé que usted las dice sólo con la boca y no con el corazón".

Una mañana, tras desayunar, pasé a la salita donde había instalado la oficina de la Legación. Me encontré allí a un curioso personaje. Un joven hindú, sentado inmóvil en una silla y mirando fijo un punto en el espacio. Tan ensimismado o concentrado estaba que ni siquiera notó mi llegada. Al darse cuenta, se levantó de un salto y se inclinó, juntando sus manos en el saludo tradicional:

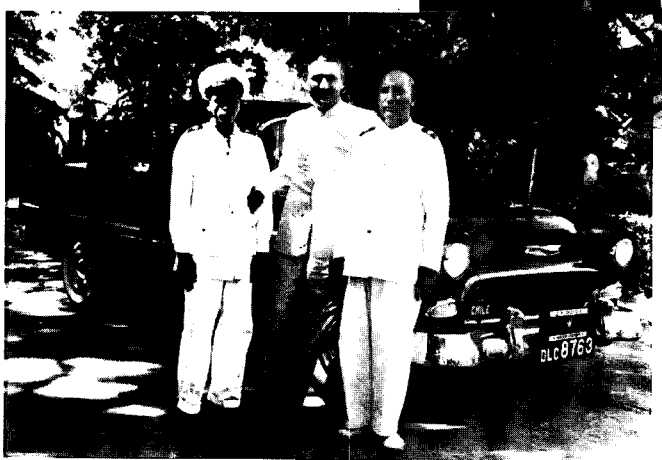
"*–Namasté, your Excellency*. Me llamo Mani y vengo a ofrecerme como su secretario...".

Era muy delgado y moreno, de rasgos finos y vestía una camisa y pantalones blancos; los pies desnudos, en unas sandalias abiertas en las puntas.

Me excusé, diciéndole que no necesitaba a nadie por ahora. En verdad, no habría tenido para pagarle.

Salí a la calle y, al regresar, aún estaba allí, inmóvil, siempre inmóvil, como meditando.

A la derecha: con mi secretario, Mani; abajo, con mi chofer Michael y mi mayordomo, Samuel, en el jardín de entrada a mi casa en la Vieja Delhi; por último, con mi hija Carmen y Michael, en mi casa de Valparaíso, 40 años después. Nos acompaña la esposa del Embajador de Chile en la India, Sofía Salamovic de Ortíz.



"–¿Y...?", le pregunté.

"–*Sahab*, yo deseo trabajar con usted, no necesita pagarme de inmediato. Tómeme a prueba...".

Su insistencia me impresionó. Lo senté frente a la máquina de escribir y le dicté algo. Lo puso en perfecto inglés. Le pasé un escrito en castellano y, aunque no sabía una palabra del idioma, copió letra por letra, sin cometer un solo error.

"Esto es perfecto", me dije "puedo enviar los informes confidenciales sin necesidad de escribirlos yo y no necesito usar la clave. Escribirá sin entender nada...".

Y lo tomé.

Mani permaneció cuarenta años en la Embajada, también mi chofer, Michael. Mani ya murió; Michael jubiló y aún vive. Vino a verme a Chile hace unos cuatro años y lo alojé en mi casa. Era un católico de Goa, la colonia portuguesa de India, lo que no le impidió hacer conmigo muchas expediciones a los *Ashrams* y lugares sacros del hinduismo en los Himalaya. Mani era de la casta brahamánica y jamás pude hacerle comer en la Embajada ni en mi casa. Mi mujer nada sacó con sus ruegos, preocupada por su flacura. Tomaba el desayuno en su casa y ya no volvía a comer hasta la noche, cuando regresaba a su hogar. El alimento debía serle preparado sólo por su mujer, o alguien emparentado directamente, de la misma casta brahamánica, según lo prescribe la ortodoxia del hinduismo. Nosotros respetamos esto, no así mi reemplazante en el cargo, diez años después, Luis Melo Lecaros, quien le obligó a comer bajo amenaza de despido. Y cuando volví a ver a Mani, había engordado. Y seguramente ya no se ensimismaba en la meditación. Fue mi más leal y sabio servidor, como sólo pueden serlo los hindúes.

LOS SILENCIOS DE NEHRU

Creo que el Jefe del Protocolo del Ministerio de Relaciones Exteriores de India se asustó. Pensó, quizás, que yo podría llegar a presentar mis Cartas Credenciales al Primer Ministro Nehru vestido de hindú. Sin embargo, a mi paso por Lima, me había comprado una tela blanca, de "piel de tiburón" (*sharkskin*) y en Londres, en "Saville Road", me hice un terno. El Jefe del Protocolo lo admiró, aprobándolo.

Chester Bole, un Embajador de los Estados Unidos de América en India, que llegara a ser muy popular y que dejó el cargo poco antes de mi llegada, escribió un libro sobre su experiencia, y contaba la tremenda impresión en su primera entrevista con Nehru. El había hablado todo el tiempo mientras el Primer Ministro no abrió la boca. Se sintió muy confundido, llegando a creer que le habría caído muy mal, o que Nehru odiaba a su país. Casi pide su inmediato retiro. Pero todo cambió cuando comenzó a interesarse por la vida real de la India, por sus costumbres y pensamientos.

A mí también me pasó algo parecido, mientras me puse a hablar del salitre y del cobre, que deseaba vender. Nehru, sentado a mi frente, parecía no escucharme, mirando a un punto lejano. Sólo cuando mencioné el Kailás y el Melimoyu y a la misteriosa y mágica relación, de cumbre a cumbre, entre las antípodas del mundo, su rostro se distendió y una sonrisa muy tenue pareció iluminarlo. Pero no dijo nada. Me referí, entonces, a "su tristeza; *tal vez como una huella del milenario dolor del mundo*"... Tan insólita fue esta reflexión mía, que el Jefe del Protocolo, se inquietó visiblemente. Pero Nehru, no. Se borró su sonrisa como si se sumiera en sí mismo, y cerró los ojos.

Me levanté para despedirme. El Jefe del Protocolo me acompañó hasta la puerta y volvió a entrar. Casi al instante retornó, con una gran sonrisa, y me fue a dejar hasta el auto. ¿Qué habrá hablado con el Primer Ministro? ¿Qué le habrá dicho su Jefe? Nunca lo supe. Mas, desde ese instante, me distinguió con su amabilidad.

LOS *ASHRAMS*

"–Samuel, por favor, tráigame una rosa del jardín.
–No puedo Sahab, porque la rosa duerme
y ya es tarde para pedirle permiso para cortarla".

No olvidaba mi verdadera Misión. Por Mani me enteré de que cerca de Delhi, en Rishikesh, se encontraba el *Ashram* del Swami Sivananda y que éste había peregrinado al Kailás. Decidí visitarle.

En "*La Serpiente del Paraíso*" he relatado mis viajes, impresiones y experiencias en India, que tan hondas impresiones dejaron en mí para siempre. No voy a repetirme, limitándome a

recomendar a los lectores buscar este libro, aún en circulación, en las dos versiones, la original y la que resumiera, para su publicación en el extranjero y su traducción al inglés y al japonés. Recorrí la India en toda su inmensa extensión, especialmente los Himalaya, urgando en su geografía y en el alma de su gente, en sus profundidades y en sus cumbres, en su infierno y en su cielo ("*Para que un árbol pueda alcanzar con su copa al cielo, sus raíces deben bajar hasta el infierno*", decía Nietzsche).

* * *

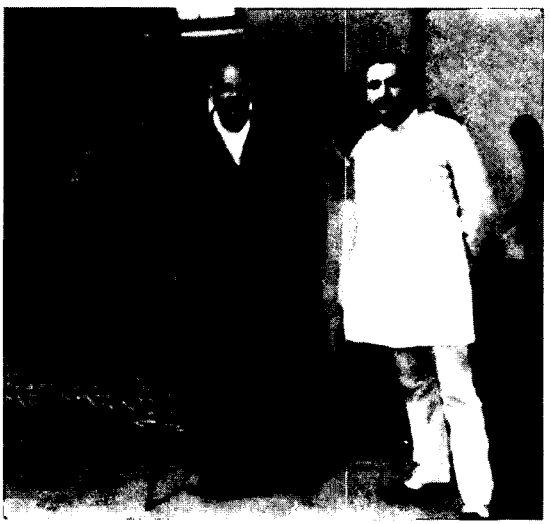
En mi libro, en los capítulos "Delhi", "Chandni Chowk" y "La Estrella de la Mañana" (sobre el Taj-Mahal) he descrito a la India alucinante, con su grandeza y su insondable miseria; también en "Benares, la Santa" y en la "Kunmela de Allahabad". En ese libro creo haber logrado el máximo de profundidad en la comprensión de su misterio. Ahora no lo conseguiría igual, a no ser que reprodujera esos capítulos. Lo mejor será que el lector los lea por su cuenta.

¡Diez años en India! Y aunque no lo dije abiertamente, en todo momento estuve en una concentrada búsqueda interna y alerta para cumplir mi Misión. Jamás hablé una palabra a nadie, ni tampoco di a conocer mi concepción hitlerista del mundo, ni mi combate en la Gran Guerra. Yo no podía dañar a mi País. Ni mi secretario, ni mi chofer, ni siquiera mi esposa me oyeron alguna vez referirme a esos esenciales temas; ni un sólo colega diplomático, ni un amigo hindú. Siempre, en apariencias, únicamente preocupado de los intereses de mi Nación, hasta cuando luché con todas mis fuerzas y logré éxito en defender la Antártica. Lo hacía por Chile; pero también por Hitler. Por supuesto, esto último nadie lo ha sabido nunca, hasta este momento en que lo digo.

Recorrí la India entera, dando a conocer a Chile; pero, en el fondo, buscando, y, si hubiera encontrado lo que perseguía, yo habría desaparecido y nadie, ni siquiera los míos, me habrían vuelto a ver.

Noches enteras pasaba estudiando el mapa de ese inmenso país, señalando puntos, rincones, cumbres perdidas, fascinado a veces por el nombre exótico de una montaña de los Transhimalaya, de un río, de una aldea. Aún guardo conmigo esa carta geográfica, como una reliquia, que más que señalar caminos en un mundo exterior me indica los derroteros de mi propia alma. Nunca, estoy

El mapa de la India, que me sirviera para las expediciones en el subcontinente y en los Himalaya. Aquí indico el lugar donde se ubica el Monte Kailás.



Con el Swami Sivananda en Rishikesh.

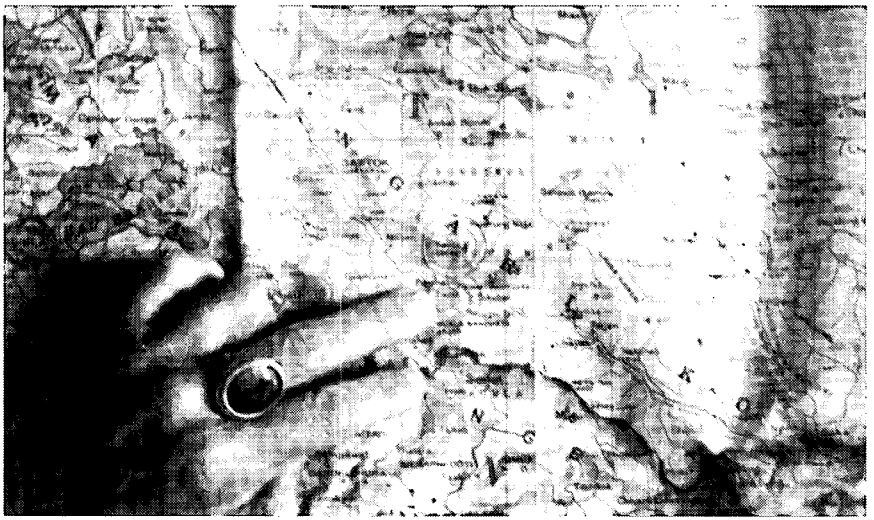
seguro, un diplomático representante de algún país extranjero, habrá soñado y vivido la aventura que yo emprendí en la India, durante los años sesenta y cinco de la Era Hitleriana (años 1950 de la Era Judeo-Cristiana). También me ayudaban los libros y mapas del explorador sueco Sven Hedin, amigo de Hitler, recomendado por mi Maestro. Me los imaginaba concentrados, sobre los mapas del Tibet y del Kailás, buscando las entradas a los refugios de la "Tierra Hueca".

En el *Ashram* de Rishikesh consulté al Swami Sivananda por las cavernas del Monte Kailás. Él había hecho esa peregrinación, pero no había visto caverna alguna. Adquirí una pintura del Kailás del "Lama" Govinda y hablé con él. Tampoco vio nunca una entrada. Era éste un alemán, de madre boliviana, casado con una mujer *parsi*. Interesante y culto, publicó el "*Libro Tibetano de los Muertos*", en una traducción superior a la de Evans Wentz. Le visité a menudo en Almora y juntos contemplábamos el Nanga Parvath y la línea soberbia, casi sin fin, de las cumbres himaláyicas. Fue él quien hizo posible que "*Rider and Co.*", de Londres, editara por primera vez "*La Serpiente del Paraíso*", en inglés. Me recomendó a Gerard York, consejero literario de la Editorial, quien ya había editado los libros de Govinda. Un lazo especial nos unía, pues, años después, mi editor alemán de "*Las Visitas de la Reina de Saba*", en "*Aurum Verlag*", también lo editaba a él. Ahí apareció su hermoso libro autobiográfico, "*El Camino de las Nubes Blancas*".

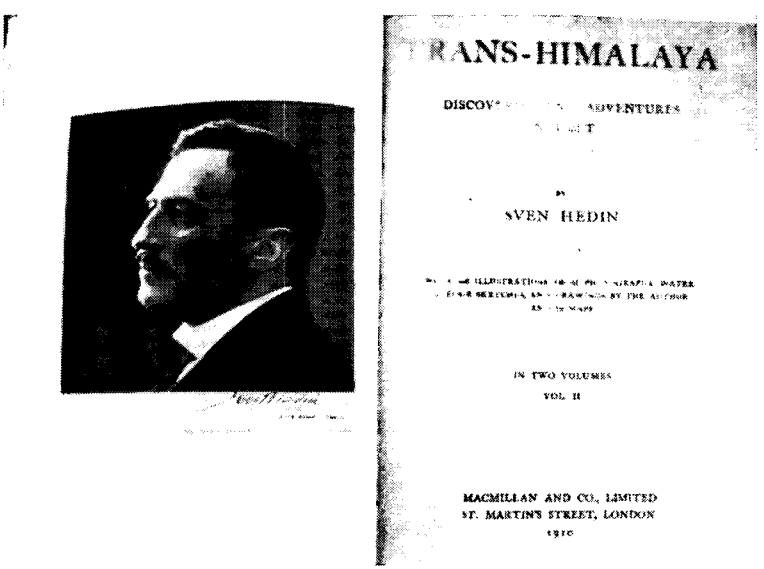
En Ashahabal, en Kashmir, cerca de Srinagar y camino de Pahalgam, vivía el *Swami* Ashokananda. Era un experto en la filosofía "*Trika*", original sistema de esa región del arianismo, hoy de mayoría musulmana, aunque en poder de la India.

El conflicto de Kashmir entre hindúes y musulmanes costó un millón de muertos, tras la independencia de ese País. Las Naciones Unidas enviaron observadores para mantener la paz. Hasta el día de hoy Chile tiene delegados militares. En esos años, llegó el Mayor Raúl Igualt, del Ejército chileno. Me visitó en la Legación con su familia, y nos hicimos buenos amigos. Juntos emprendimos la expedición a Hamarnath, santuario de Siva, en las alturas himaláyicas de Kashmir. La primera parte la hicimos a caballo, luego a pie, por senderos escarpados y peligrosos.

También, en los suburbios de Rozaball, fuimos a visitar la "Tumba de Jesús", conocida por muy pocos. Según la leyenda,



Señalando el Monte Kailás en el mapa de la India.



El explorador Sven Hedin, amigo de Adolf Hitler, y la portada de su libro "Transhimalaya".

Jesús no murió en la cruz, viajó en secreto a la India y se halla enterrado en Kashmir. Ante ese mausoleo, como ante el que existe en Santiago de Compostela, me hice la pregunta: "¿Quién en verdad estará enterrado allí?".

El Mayor Igualt llegó a Coronel. Su hija se casó con el General Viaux, protagonista de un fracasado levantamiento militar, durante el Gobierno de Frei Montalva. Respaldó a su yerno y ambos debieron abandonar el Ejército.

Cuando el Mayor Igualt terminó su Misión en la Delegación de la ONU, en India, lo reemplazó Tassara, hoy General, y de quien ya he hablado en estas páginas.

En la Caverna de Hamarnath, en su centro oscuro y guardado por brahamanes semidesnudos, se levanta el *Lingam* de hielo del Dios Siva. Mas, allí tampoco encontré la "entrada".

El Swami de Ashahaval, sentado a la sombra de una gran higuera, vuelve penosamente de un *samhadi*. Escucha mis consultas y me dice:

"–Vaya a Benares. Busque allí a Gopinath Kaviraj. Él asegura que su Maestro fue iniciado en un *Ashram* de los *Siddhas*, en los Himalaya. Afirma que existiría una institución secreta y misteriosa, muy antigua, llamada *Jña Jña Gan*. Busque a Gopinath Kaviraj. Él puede darle un derrotero".

* * *

En la fantasmagórica Benares, Gopinath Kaviraj, sentado en el suelo, con las piernas cruzadas, se balancea como un péndulo. Me oye y, sin mirarme, me envía a que me hagan un *yantra*.

"–Cuando esté listo, vuelva", me dice.

Deberé recorrer callejuelas tortuosas, pasar por el "Templo de los Monos", la "Casa de las Viudas" y seguir, siempre rodeado de niños mendigos, de peregrinos, moribundos y leprosos, hasta llegar donde el hombre que me hará el *yantra*. Es un dibujo extraño con colores sombríos y brillantes. Regreso con él donde Gopinath Kaviraj, quien lo observa con detención, como un médico analizaría una radiografía. En este caso, la radiografía del alma.

Interrumpe su balanceo de péndulo, y, sin quitar la mirada del *yantra*, me habla:

"–Vaya a Orissa y busque ahí al *Swami Bhumananda*. El conoce cómo llegar al *Siddha-Ashram* que usted busca y le ayuda-

El Monte Kailás, pintado por el Lama Govinda.

El Lama Govinda y su mujer.

Sunya con el Lama Govinda, en la ciudad de Almora.

rá a llegar allí... Mas, ¿sabe?, el verdadero *Siddha-Ashram* está adentro de usted mismo. ¿Por qué lo busca afuera?".

Los *Siddhas* son seres sobrehumanos, mitad divinos. En la noche de los tiempos, en las edades, llegaron a esta tierra, al Continente de Hiperbórea, procedentes de algún mundo paralelo, desde "otra situación". Algunos cayeron prisioneros, "enamorados de las hijas de los hombres". Otros, retornaron a su "situación" de origen. Algunos van y vienen, habitantes de la "Tierra Hueca", de un mundo astral, subterráneo... ¿Serían ellos los Maestros de mi Maestro?

Iré donde el Swami Bhumananda.

* * *

Los torrenciales monzones, las inundaciones del terrible verano, me impedirían llegar a Orissa, donde el *Swami Bhumananda* me esperaba, tras habernos comunicado por cartas. Mientras tanto, decidí recorrer los Himalaya, por las entradas del Tibet, en Kalimpong, en Almora. Nunca me encontraría con el *Swami Bhumananda.*

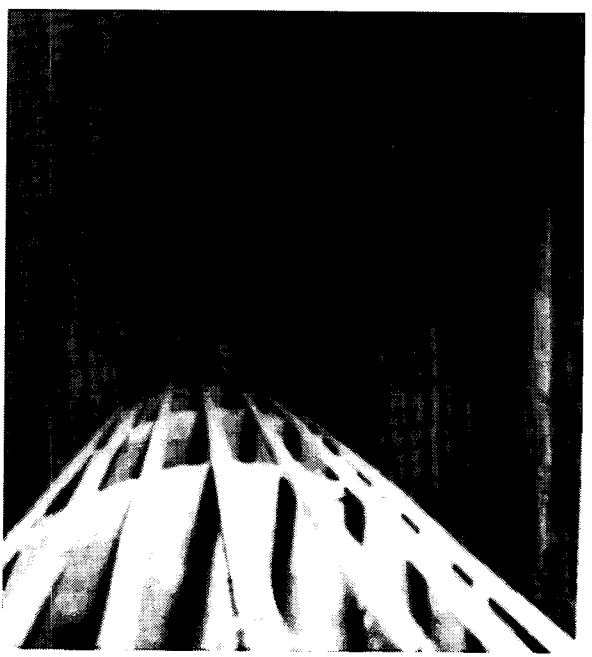
En Kalimpong, por esos años, vivía el Príncipe Peter, de Grecia. Era antropólogo y se interesaba también por la arqueología. Lo acompañaba una mujer rusa. En su casa flameaba la bandera de su país, junto al pendón real. Un día intentaría restaurar el trono en Grecia. Me invitó a cenar y me mostró figuras de piedra encontradas en excavaciones, junto a collares y amuletos confeccionados con huesos humanos. No obtuve de él mayor información.

También, en esos años, se hallaba en Kalimpong Yuri Roerich, hijo del famoso pintor ruso de los Himalaya. Era un erudito del budismo y autor del importante comentario, "Blue Anals". En su vivienda tomamos el té y, en el atardecer, me narró cosas interesantes. Él creía en la existencia de los *Ashrams* de los *Siddhas*, es decir de los conventos, monasterios o "centros secretos" y ocultos en los Himalaya. Y me dió los nombres de los puntos donde estarían:

"–Hay dos ciudades dentro de los Himalaya", me dijo, "Agartha y Shamballah".

También se refirió a la Blavatsky, como a una mujer interesante, que no había mentido cuando afirmaba haber estado en un

El Lingham del Dios Siva en la caverna de Amarnath, en los Himalaya, de Kashmir.



La tumba de Jesus, en Kashmir.

lugar secreto de los Himalaya, donde se le reveló el Libro de "*Dzyan*".

"En algunas descripciones de militares ingleses, que recorrían el Tibet, se cuenta del encuentro con una mujer rusa, que viajaba solitaria por esas estepas, acompañada sólo por algunos sirvientes nativos".

La madre de Yuri Roerich era una mujer muy sensible y con facultades paranormales. Yuri me confesó su gran interés por viajar a la Rusia Soviética, a la tierra de sus ancestros, donde él creía encontrar interés verdadero por el Budismo Tántrico. Logró al final su objetivo. Y poco después se anunció su muerte, en Moscú.

Sin embargo, lo más interesante de mi viaje por los Himalaya fue el encuentro con un desconocido. Por esas altas rutas vi venir un día un extranjero. Era más bien joven, de algún país de lengua inglesa. Nos hablamos y marchamos juntos un buen trecho. No sé por qué le conté de mi búsqueda. Es más , le hablé de mi Orden y del deseo de encontrarme con la sede himaláyica, pues ella "regía para Oriente y Occidente", como la Sagrada Orden del Tibet y del Hindustán. Nos prometimos volver a vernos y le di mi dirección en Delhi.

Dos cartas he recibido en esta vida que se refieren a hechos de esa dimensión, en la búsqueda esencial en que me he encontrado. Una, la de este extranjero, refiriéndose a mi Orden. La recibí en la Vieja Delhi y me decía:

"–Después de nuestro encuentro en los Himalaya, me puse a investigar sobre su Orden y he descubierto lo siguiente: Tuvo una importancia fundamental e intervino decisivamente en los acontecimientos de la última Gran Guerra... Le informaré, pero no por escrito, sino cuando volvamos a encontrarnos".

Desgraciadamente, nunca más nos vimos.

La otra carta fue muchos años después, cuando ya había regresado a Chile. Un lector inglés de mis libros me contaba sus expediciones al Kailás, una vez que los chinos abrieron las puertas al Tibet y a los Transhimalaya. En plena noche, se quedó rezagado de sus compañeros de expedición y perdió su camino en el bosque. De pronto, divisó en la distancia las luces de una ciudad enclavada en la montaña. Esa ciudad no tendría que estar allí, ni aparecía en ningún mapa. ¿Era Shamballah? ¿Era Agartha? Debió tomar esa dirección, pero sintió temor y buscó el reencuentro con la caravana.

La famosa mística hindú, Ananda-Mai, en trance mientras canta. Los registros del cuerpo son limitados, las expresiones se confunden; pero no el sentido.

Ananda-Mai, joven.

Respondí a esta carta diciéndole a ese lector desconocido que él había perdido la oportunidad única de entrar a la *Ciudad Oculta*, desde tiempos sin memoria, y que ya nunca más se le volvería a presentar.

En Delhi me visitó un día un hombre alto y fornido. Era un francés, que había residido en Chile y viajado por la Patagonia. Se llamaba Fournier, como el autor de "*El Gran Meaulnes*". Iba en busca de un punto geográfico en el Afganistán, donde cuatro países se juntan: China, India, Rusia y Afganistán. Por ahí cruzaban las caravanas del opio y también pasó Alejandro, en la antigüedad. Se despidió de mí dando un gran puñetazo en el muro del cuarto (casi bota el edificio) y me prometió informarme sobre lo que descubriera. Nunca más supe de él. Había sido amigo del cura de Chonchi, en Chiloé, el mismo que yo conociera en mi viaje con los camaradas nazis, hacía casi diez años.

¡Cuánta gente extraña y aventurera en esos lejanos años de la India! Hombres y mujeres, ya desaparecidos para siempre. En Nueva Delhi, por ejemplo, estaba la chilena Ana Sánchez, seguidora del Padre Pío, de Italia. Le donaba treinta rupias mensuales para que le encontrara las cosas perdidas, especialmente los anteojos. Pero otro chileno que llegó por India, le dijo que "quien le escondía las cosas era Mandinga, un elemental maligno que se alimentaba de los "garabatos" (insultos, groserías) que uno debía proferir por las pérdidas". Una vez dichos, la cosa aparecía. Y "mientras más fuerte el 'garabato', más rápido se la encontraba".

Ana Sánchez comenzó a combinar las rupias del Padre Pío con los insultos a Mandinga.

También pasó por India el Doctor Romero. Decía que el whisky había que beberlo puro, sin agua, porque "si hubiera que ponerle agua, los fabricantes lo habrían hecho". Era hermano de María Romero, conocida periodista y amiga de Raúl Silva Castro, el culto crítico literario. Alberto Romero, el novelista, también era su hermano. ¿Quién se acuerda hoy de esta gente? Como si nunca hubieran existido. Y fueron conocidos y discutidos, mientras vivieron. Hoy, ni sus nombres grabados en las piedras de sus tumbas sirven de nada (contradiciendo la afirmación de las *Edda*); porque "se han muerto para siempre"... Como Hernández Parker, como Tito Munt, como Délano –Coke–, como Marcos Chamudez, el "Negro" Cortés, René Silva Espejo, Silva Carballo, Abel Valdés, el mismo Hernán Díaz Arrieta –Alone–, Luis Durán, Mariano Latorre,

El saludo ceremonial con el Maharaja de Sikkim. Atrás, la bella princesa de la que se enamorara el escritor italiano Fosco Maraini.

Con el Maharaja de Sikkim a mi derecha; a su lado su hijo, el Maharaja Kumar, Príncipe de la Corona; a mi izquierda, el Diwan, representante de la India en Sikkim.

Salvador Reyes, Juan de Luigi, Darío Saint Marie, y tantos otros, "muertos para siempre", frente a la ignorancia total de las nuevas generaciones, la computación y la cibernética.

Nadie les resucitará ya. Ni siquiera yo, en estas páginas.

Mas, volvamos al tema. En mi búsqueda afanosa por las cumbres de Asia, llegué un día a Gantok, capital del Sikkim, pequeño protectorado de la India, limítrofe con el Tibet y puerta hacia Lhasa. Era una visita semioficial, que yo deseaba hacer de todos modos, pues, por allí había penetrado al Tibet el profesor Tucci, sabio italiano, acompañado del escritor y periodista Fosco Maraini, quien no siguiera más adelante por haberse enamorado de una de las princesas del Sikkim. Escribió un libro sobre su experiencia, que yo encontré en la biblioteca del barco, en mi viaje a India. Allí publicaba una foto de la princesa, una belleza tibetana. Debajo se leía la siguiente frase, dicha por ella: "¿Acaso soy tonta por pensar que para creer en un lama éste tiene que ser hermoso?".

Y ahora yo estaba allí, sentado en unos cojines de seda china, junto a ella, en Gantok, en el Palacio del Maharaja de Sikkim.

* * *

Diwan significa Gobernador, Primer Ministro, Alto Comisionado. El *Diwan* de Sikkim, o sea, el Representante de la India ante el Maharaja, era un *parsi*, de la vieja religión de Zoroastro y del *Zend Avesta*, de los persas; al ser invadido Irán por los musulmanes, emigraron a la India, donde preservaron sus tradiciones y sus ritos. En Bombay se levantan las "Torres del Silencio", donde los cuervos devoran los cadáveres de los *parsis*.

Como ordenaba el protocolo, visité primero al *Diwan* y éste organizó la recepción oficial en el Palacio del Maharaja. En la puerta nos presentó armas una guardia escuálida, luciendo unos uniformes diseñados, no por Miguel Angel, como los del Vaticano, sino, al parecer, por algún pintor de Tankas tibetano, del siglo XI, todos raídos ya. Nosotros habíamos llegado en un *jeep* abierto, conducido por el mismo *Diwan*. El ceremonial, de este modo, se me aparecía como una visita a un campo chileno antiguo, donde nos recibían unos inquilinos con "ojotas". Sólo faltaban los ponchos. Los fusiles con que presentaban armas parecían escopetas. Mejor habría sido que portaran arcos y flechas. Una vez adentro, la cosa

El Maharaha Kumar de Sikkim y su esposa reciben ofrendas de sus súbditos.

Con el Maharaja de Sikkim, el Maharaja Kumar, su esposa y el Diwan de India.

cambió, pues todo era sedas y brocatos. Apareció el viejo Maharaja, vestido con una túnica de rico bordado chino. Yo tenía que entregarle una larga bufanda de seda blanca y él me devolvía otra. Era el ceremonial tibetano. Cumplido éste, entraron al amplio salón las dos hijas y el hijo menor del Maharaja, el Príncipe Georg. Cambiamos palabras de cortesía. Estoy seguro de que ninguno, incluyendo el *Diwan*, sabía lo que era Chile. Aunque el nombre tan exótico ("*a lonely name*"), les llamaría la atención.

Casi inmediatamente el Maharaja me invitó al segundo piso del Palacio, a una gran sala, donde en los muros exponía sus pinturas. El Maharaja era pintor y deseaba que yo admirara su arte. Con sorpresa descubrí que todos los cuadros eran uno solo; es decir, repetían el mismo tema, de un lago con una montaña al fondo. Me los fue enseñando uno por uno, al mismo tiempo que me señalaba sus diferencias: una roca en un lugar distinto, un pájaro sobre la roca, o una hoja caída sobre el suelo. Esta pintura extraña era como la música de la India o del Tibet; la música de Oriente, que, para el oído occidental aparece como monótona, pero que posee notas imperceptibles para nosotros, cadencias sutiles, variaciones delicadas, matices que no percibimos. Igual con estas pinturas. Un tono en el color, un detalle delicado, que se nos escapa.

Quizá ese Maharaja, ese Rey, era un genio de la pintura, sólo apreciado por él mismo, por los suyos, o por el Dalai Lama.

No me atreví a pedirle que me regalara un cuadro. Y lo siento.

También mi Maestro pintó un solo cuadro, con las mismas pequeñas variaciones, un lago (el Manasarovar) y un Monte (el Kailás).

* * *

De nuevo el fundo chileno, su atmósfera. Muy pronto, las princesas reemplazaron a los servidores y fueron ellas las que trajeron las bandejas con los licores. Eran sólo dos, un jerez y un martini. Sentado al lado del Maharaja y del Príncipe Georg y servido por esa bella Princesa de leyenda, casi no lo podía creer. Por lo que me dediqué al martini, olvidándome del jerez. El Príncipe Georg me contaba que había estudiado en Oxford. Le pregunté si también había estado en Eaton y me respondió que no; porque "allí no permitían a nadie que viniera del *Continente de*

Color." Nos quedamos en silencio, mientras yo pensaba en lo grave de este hecho: un Rey en su país, un semi-dios para sus súbditos, sintiéndose de pronto rechazado y discriminado por el color de su piel, por los *white people*, de un Imperio mercantil, a pesar de ser más ario, más aristócrata de verdad y con una tradición más antigua y milenaria que ellos. Mucho más refinada y sabia. Los han destruido, les han enfermado el alma.

En un viaje a Londres, tuve una vez la ocasión de presenciar un partido de polo entre los equipos del Duque de Windsor y del Maharaja de Jaipur, el mismo que recibiría a la Reina de Inglaterra en su Palacio y le organizaría *safaris*. Pues bien, cuando solicitó ser aceptado como miembro en el "*Club White*", de St. James Street, se le rechazó, por pertenecer al "*Coulour Continent*", y para no sentar un precedente...

¡Más martini... otro martini!... Y ya estábamos todos cantando y bailando una ópera tibetana, de extraños sonidos guturales y pasos, o medios-pasos, sincopados. El Maharaja hizo venir a todos los servidores para que también cantaran y bailaran, como en un fundo chileno, los huasos y los patrones de antaño. Tomados de las manos del Maharaja y de la Princesita, tan bella (la de Fosco Maraini), daba vueltas lentamente en un círculo, en el gran recinto del Palacio, entre cortinas, brocatos y cojines.

Hasta que el *Diwan* dijo: "¡Basta... Nos vamos!".

El martini exageró el ceremonial de la despedida: genuflexiones, miradas; pero sin tocarse. Y ahora estábamos otra vez en el *jeep* abierto, a plena nieve, conducido por el *Diwan*. Muy pronto llegamos a su casa, donde unos perritos tibetanos nos recibieron ladrando y girando en círculos vertiginosamente. Hasta el día de hoy no sé si esto era realmente así, o yo lo veía de ese modo. Entramos a la sala, donde, sobre una mesa, nos esperaba servida una sopa, vasos y cubiertos. El *Diwan* se ausentó en busca de su violín, según dijo. Yo sentí que perdía el equilibrio y que todo también me daba vueltas. Busqué a tientas mi cuarto, y me arrojé sobre la cama. Pronto llegó el *Diwan* con el rostro preocupado y el violín en una mano.

"–¿Qué le sucede? ¿Se siente mal?".

"–Sí, muy mal. Se me enfrían los brazos y las piernas...".

Llamó a sus sirvientes, que llegaron con grandes escobillas y empezaron a pasarlas por mi cuerpo, para reactivar la circulación. Mientras tanto, me habían despojado de mi ropa.

El *Diwan* llamó a un médico. Era éste un hindú y yo creí ver en él a un compatriota, perdido como me hallaba en estas regiones del Tibet, o del pre-Tibet.

"–Si me muero, me va usted a incinerar", le pedí. "Yo no confío en estos extranjeros que me han dado un martini envenenado...".

Muy pronto, llegaron también el Príncipe Georg y las dos princesitas, informados por el *Diwan*. La "novia" de Maraini me tomó de la mano y me preguntó:

"–¿Cómo se siente, Excelencia?".

"–Mejor, mucho mejor, su Alteza... No me suelte la mano...".

Escuché que el Príncipe Georg le decía al *Diwan*:

"–Esto me pasa a mí todas las noches".

Y me dormí.

* * *

Este acontecimiento, la borrachera de un chileno, de un diplomático extranjero en el Reino de Sikkim, en el Palacio del Maharaja, junto a toda la nobleza, al Primer Ministro y a los sirvientes (sólo faltó la abigarrada guardia de la entrada), hizo época y hasta el día de hoy si la memoria existe en esas altas latitudes (¡y vaya que existe!) debe comentarse con afecto y simpatía. Tras el baile de esa ópera alucinante, se selló una amistad eterna, aunque nunca más volviera a ver a mis "hermanos de Martini". Ni antes, ni después, estoy seguro, un representante de un país ha vivido allí una experiencia pareci-

Con el Maharaja de Kashmir, Karang Sing, en mi casa de Valparaíso, treinta y cinco años después.

da. Cosas iguales, en su natural espontaneidad, me sucedieron a todo lo largo y ancho de ese enorme mundo del Lejano Oriente, en el Subcontinente Indio. Y tal vez por eso aún soy recordado. Más de treinta años después llegó a Chile, a una conferencia de algún organismo internacional, el Maharaja de Kashmir, hombre culto, escritor y poeta. Lo primero que hizo fue buscarme. Nos encontramos como si nos hubiésemos dejado de ver sólo ayer. Y, rodeado de mis camaradas jóvenes, hombres y mujeres, él cantó *mantras* junto al fuego de la chimenea y consagró los alimentos de nuestra comida, al estilo de su milenaria tradición. No se admiró de ver fotos de Hitler en mi casa. Para él ésto pertenecía al *Samsara*. Y nuestra amistad se fundaba en lo impersonal, más allá de *Maya*, en lo Eterno. En *ÉL*.

* * *

Abrí los ojos con dificultad. Me pareció ver unos puntos luminosos en el techo del cuarto. Pensé haber estado durmiendo al aire libre, bajo el cielo, como ya lo había hecho en India, y que fueran estrellas. Pero pronto descubrí que eran hoyos en el techo, por donde penetraba la luz del día. De seguro era ya tarde.

Entró el *Diwan*, completamente vestido, con una túnica tibetana distinta a la de la noche.

"–¿Cómo se siente?", me preguntó. "Yo parto en una expedición a las fronteras con el Tibet; voy con toda la gente de Palacio, a recibir al *Maharaja-Kumar*, el Príncipe heredero, que regresa de su visita al Dalai Lama, a presentarle su primer hijo varón".

"Tibet". Esta fue la palabra mágica. "Transhimalaya, las entradas al Kailás...".

De un salto me incorporé en la pieza.

"–Ya estoy bien. Le ruego llevarme con ustedes".

El *Diwan* sonrió, complacido.

"–Por supuesto", dijo.

Y así partimos en esa expedición increíble, fantasmagórica, por senderos polvorosos, en un aire transparente, hacia más altas cimas.

Eramos tres: el *Diwan*, el Príncipe Georg y yo. En silencio todo el tiempo, sólo aspirando a pleno pulmón el oxígeno de los Dioses.

Caravanas nos cruzaban, o se nos adelantaban. Habitantes de las alturas, súbditos que también iban a homenajear a su futuro

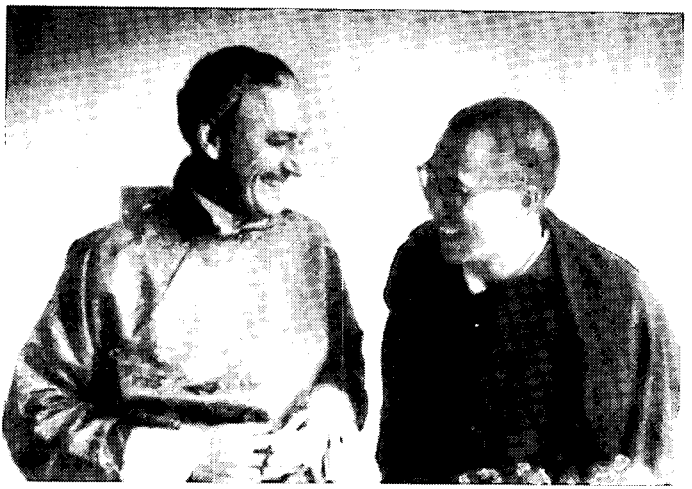
Rey. Y yo no podía sacarme de la mente una escena legendaria del campo chileno, relatada por nuestros "súbditos" de Popeta, de los "inquilinos" recibiendo con banderas y carteles, en los caminos de tierra, con sus chamantos, sus atuendos y sus monturas, a mis padres, recién casados, que llegaban en un coche tirado por percherones. El "patroncito" y la "patroncita", que iniciaban una nueva vida y traerían muy pronto al mundo a un nuevo "patroncito" (también un *Maharaja-Kumar* de los Andes): *yo-Él.*

"Hacia las fronteras del Tibet". Debo haber parecido un excéntrico extranjero, pues iba vestido con botas militares y un capote prusiano, de oficial del Ejército chileno, que me regalara el Mayor Raúl Igualt, en Kachemira.

Al medio día, llegamos a un refugio entre cumbres. Allí nos esperaba el Maharaja con sus hijos. Se alegraron mucho de verme. Nos esperaban con una deliciosa comida china. Y nada de vino o alcohol. Sólo de ver una botella, me habría descompuesto. Pronto, se escuchó música y tambores. Los cantos y plegarias imitaban el viento de las alturas, voces roncas, que alcanzaban la intensidad, la profundidad del huracán. En el confín, en el límite, apareció un grupo montado, que muy lentamente se aproximaba en la distancia. No eran muchos, cinco o siete, sobre ponies y *yaks*. Descendían por un sendero tortuoso, pegado a la pared rocosa y al abismo. Los cantos se detuvieron, la multitud de súbditos, que hasta aquí llegaron y que esperaba en los alrededores del refugio, se arrojaba al suelo prosternando sus cabezas, embadurnando sus luengas barbas en el polvo... Y de nuevo yo, recordando ahora las antiguas peregrinaciones a la "Ermita del Rosario", de mi familia, en Farellones, las "Misiones" abigarradas, los Condes y Condesas de Sierra Bella, con sus inquilinos y sus súbditos, todos mezclados, todos orando, en las altas cimas de los Andes.

El *Maharaja-Kumar* era un joven esbelto. Traía en sus brazos a su pequeño hijo, ya consagrado por el Dalai Lama en Lhasa y lo acompañaba su bellísima esposa, una Princesa tibetana. No sé qué le habrán contado de mí, antes del ceremonial de la presentación, allí en el refugio de las cumbres, intercambiando también largas tiras de seda blanca: una corriente de espontánea simpatía se estableció entre nosotros, la que se mantuvo en el tiempo de su vida y sigue aún hoy, después de su muerte.

El regreso a Gantok, desde las alturas, fue indescriptible. Un semi-dios recibido por multitudes, con innumerables paradas en el



Vestido con la túnica tibetana, toda cubierta de swásticas levógiras, regalo del Maharaja Kumar de Sikkim, recibo al Dalai Lama en los Himalaya, a las puertas de la India.

Siva Ardanasisvara, el "Andrógino". Escultura de Khajuraho.

camino, cánticos, música, regalos. Y el Príncipe, aunque distante, hierático, tenía una sonrisa, una palabra, un gesto ritual para cada uno.

Y recordaba de nuevo la confesión del Príncipe Georg: "No nos admiten, porque pertenecemos al "Continente de Color...". ¡Qué crimen! Jamás los españoles, visigodos en América, jamás los colonos alemanes en Chile, cometieron algo semejante. Ahí tiene que haber estado, de algún modo oculta, la mano destructora del judío, mimetizada en el "*welsh*", y controlando el Imperio mercantil de la "*Compañía de Indias*", secretamente de acuerdo con los "*Beni-Israel*" de la India, para destruir el alma milenaria del mundo Ario-Hiperbóreo de los Himalaya.

En los días que siguieron tuve ocasión de asistir invitado a los ceremoniales de Palacio, en la capital de Sikkim. También pude conversar de política y de religión con el *Maharaja-Kumar*.

No muchos años después de mi partida de India, él debió suceder en el trono a su anciano padre. Desgraciadamente, su bella mujer murió de parto y él se desposó nuevamente con una aventurera y ambiciosa norteamericana quien le empujó a tratar de independizar al Protectorado de Sikkim. Fue destronado y murió poco después.

A mi regreso a Nueva Delhi, le envié de regalo una caja de puros habanos, que a él le agradaba fumar. Me hizo llegar el maravilloso presente de un brocato de pura seda china, cubierto de *swásticas levógiras* (las mismas de la religión "*Bo*", anterior al budismo tántrico y que fueran adoptadas por el Hitlerismo Esotérico). Con esta tela preciosa me hice una túnica tibetana. Y con ella recibí al Dalai Lama en los Himalaya, cuando escapó de la invasión china, y también en Chile (en los Andes) cuando nos visitara, no hace muchos años.

De este modo, y de nuevo, el querido *Maharaja-Kumar* de Sikkim volvía a encontrarse con su Dalai Lama.

LOS ANDRÓGINOS

A mi casa ha llegado un extraño visitante. De pie en la puerta, alto, delgado, con una túnica azafrán y un turbante en la cabeza; lleva un pequeño perro en los brazos y se descalza para entrar. Tiene los ojos azules. Sonríe, habla, y no sé si es hombre o mujer. Dice llamarse Alfredo; debe ser hombre, por lo tanto. Pero su

Mi amigo "Sunya Bhai", el "Hermano del Silencio", con su perro, encarnación de un familiar vikingo.

Sunya Bhai, el "Vikingo".

Urna con las cenizas de Sunya, el Hermano del Silencio, el "Vikingo". Las arrojaré en el Océano Pacífico, como si fueran las de Baldur.

nombre de iniciación es *Sunya*. Me lo revela, y dice haber recibido instrucciones para visitarme. Las ha recibido en el silencio, pues él es el "*Hermano del Silencio*". Es *Sunya*, el "Vacío". Y viene a "sentir mi silencio". Se lo han ordenado en los Himalaya, donde él vive. Se sienta en el suelo, con las piernas cruzadas, en un rincón de mi cuarto, junto a su perro, y se queda largo rato en silencio. Al fin, vuelve a hablar y me cuenta que es danés, vikingo, afirma, y, por eso, tiene los ojos azules. Su perro no es perro, es la reencarnación de un familiar muy cercano, que murió siendo niño.

Se levanta y se va.

Pasan varias semanas y *Sunya* vuelve, siempre inesperadamente. Me declara que su perro ha muerto; pero que ya ha reencarnado en el Sikkim y que deberá ir allí a reencontrarlo. Le hablo del *Maharaja-Kumar* y le recomiendo verle. El me dice que ha venido a visitarme antes de partir, pues desea presentarme a *Sister* Raihana, que es una mística *sufí*, que adora a Krishna, además de una vidente, que conoce el pasado de las reencarnaciones, mirando las manos. Luego, *Sunya* se explaya, habla como nunca, sale de su silencio y me narra una extraordinaria historia de un mayor inglés, que sirvió en el ejército colonial de la India y que, retirado, residió en Almora, una de las principales puertas himaláyicas para las romerías al Kailás. Allí también vive *Sunya* y el Lama Govinda, quien ocupa la casa de piedra que se construyera y nunca usara, Evans Wentz, ciudadano norteamericano y editor del "*Libro de los Muertos*" del Tibet, quien debió partir al estallar la Segunda Guerra Mundial.

Cuando el Mayor inglés murió, se descubrió que era mujer. Me trae documentos y escritos sobre la increíble historia. El vio el cadáver y estuvo presente en los funerales.

Tengo junto a mí una cabeza de piedra del Dios Siva, esculpida en Khajuraho. Es el rostro del Andrógino, del Siva *Ardanasisvara*, hombre y mujer, aún no dividido (o reincorporado). Es ELELLA. Muchas veces en mis obras he tratado de describir el "*Rostro del Desposado*" (desposado consigo mismo). Es un éxtasis sublime, un gozo supremo. Con esa Cabeza he ilustrado mi libro "*La Serpiente del Paraíso*". Está aquí y la contemplo, mientras recuerdo a mi querido *Sunya* y a su historia del Mayor inglés, que tal vez ni era hombre ni era mujer.

Cuando dejé la India, *Sunya* mantuvo siempre el contacto y nunca dejó de escribirme sus extrañas e incomprensibles cartas,

en medio de las cuales intercalaba exclamaciones como "*Wuh*"! También me enviaba flores secas de los Himalaya, que aún conservo.

En aquellos veranos, él tendría unos setenta años y recuerdo que, para probarme que era joven, daba unos saltitos rápido sobre las puntas de sus pies, riendo y sujetándose el turbante. Al final de sus días, abandonó Almora y se fue a residir en California, donde se fundó un movimiento en torno a él. Sus seguidores le fueron fieles hasta más allá de su muerte. Publicaron una revista y me pedían colaboración. *Sunya* fue atropellado en la calle por un auto. De seguro, con tanto tiempo en los Himalaya, había perdido el "*sense of road*". Me enviaron sus cenizas. Las tengo aún aquí, en un vaso de piedra, en mi sala de la meditación. Le he hablado a un Comandante amigo, de la Marina chilena, y vamos a navegar Pacífico adentro, para dispersarlas en el Gran Mar. Un vikingo, un navegante, necesita de este rito. Aunque, en verdad, haya *naufragado en la tierra.*

SISTER RAIHANA

Tenía la enfermedad sagrada de la "lepra blanca". En su rostro y en sus manos se veían sus manchas. Vivía sin moverse de su cuarto, en un "refugio de Gandhi", una suerte de asilo para místicos ancianos, cercano a la Vieja Delhi. Fui con mi esposa, la que sólo permaneció dos años en India, por el colegio de los niños. Le vió las manos, no por la palma, sino por el reverso; se concentró un poco, entonando unos *mantras*, y le explicó que ella había sido, en su anterior reencarnación, una mujer de Kashmir. Se había enamorado de un oficial inglés que murió en acción (yo) y ahora se había reencontrado conmigo en Chile y se había casado.

A *Sister* Raihana le llevé también a mi hermana Berta, quien hasta hoy la recuerda y reza por ella. Muchos chilenos la visitaron conmigo y le pidieron ver sus manos: Hernán Santa Cruz, Embajador en las Naciones Unidas; don José Maza, Presidente de la Asamblea General; el escritor Luis Oyarzún, quien contó en una crónica que ella le predijo el terremoto de Chile de 1960. Un día, le llevé a Arthur Koestler, el escritor nacionalizado inglés, sin advertirle quién era. Le vio las manos y le dijo que en su anterior encarnación había sido un "*military chaplain*", un capellán militar. Esto debió haberle hecho una gran impresión a ese ex militan-

te (*military*) comunista-marxista (cura-capellán). Ya de regreso en el auto, me dijo: "*It was sweet of her to tell me that*".

Koestler escribió un libro sobre su experiencia en India y en Japón: "*El Loto y el Robot*". Creo que en alguna parte me menciona. Pero él era un agnóstico, un escéptico desesperado. Encontró en la *eutanasia* su última "religión" y se suicidó, junto con su esposa y sus perros.

Un día me visitó en India el profesor chileno Roberto Munizaga. Venía con la recomendación de mi muy apreciado amigo, Eugenio González Rojas, Rector de la Universidad de Chile. Le atendí lo mejor que pude. En buenahora, pues era un personaje único, con un especial sentido del humor, incisivo, agudo, además de filósofo y poeta. Temido y detestado por sus alumnos, que le apodaban la "Mulata Sublime", conmigo se abrió, saliendo de su timidez de introvertido. Hasta me leyó unos poemas dedicados a La Serena, su ciudad natal, creo. Decía cosas increíbles y que eran definiciones esenciales, además de poéticas. Por ejemplo: "¿Sabe, don Miguel? (nos tratábamos de "don"), aquí en India las vacas son palomas... porque se paran en cualquier parte"... O bien, al contemplar las calles de la Vieja Delhi, atiborradas de gente: "Aquí está saliendo a cada rato el Estadio Nacional...".

Hizo un viaje a ver los templos tántricos de Khajuraho, donde Siva y Parvati se aman en las más difíciles y contorsionadas posiciones. Me declaró a su vuelta: "Vengo de un viaje de abominaciones...". Sólo el pintor Julio Escámez, quien también estuvo en India, fue capaz de decir cosas como éstas. Por ejemplo, cuando le iba a buscar a su habitación, algunas mañanas, se volvía desde la puerta y exclamaba: "Un momento, por favor, se me ha olvidado ponerme la musculatura...".

Por supuesto, llevé a don Roberto Munizaga a visitar a *Sister* Raihana. Pero llegamos tarde y ya habían cerrado las puertas del asilo. ¿Qué hacer?

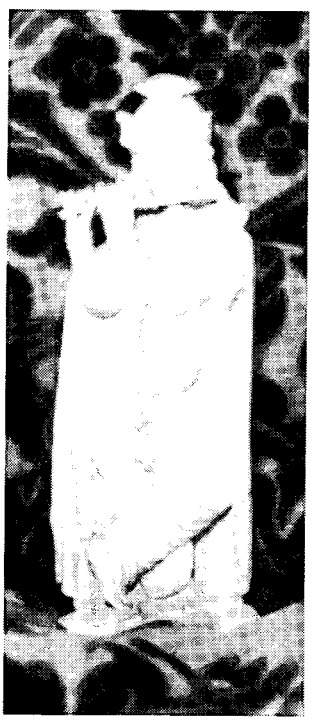
"–Nada", le dije. "Escalemos el muro".

Y nos subimos. Cuando estábamos arriba, a horcajadas, uno frente al otro, nos miramos. Y él, con una sonrisa:

"–¡Si me vieran mis alumnos!".

Partió don Roberto y ya no volví a verle hasta una visita mía a Santiago. Me invitó a almorzar al antiguo hotel Crillón. Ocupamos una mesa en el patio, junto al muro con enredaderas. Y nos tomamos más de una botella del buen vino tinto chileno. Yo tenía

La "Hermana" Raihana, a la izquierda, acompañada de una discípula.



Estatuita en marfil del Dios Krishna, regalo de la "Hermana" Raihana.

La "Hermana" Raihana, dibujo del músico chileno Millapol Gajardo.

el muro al frente, donde daba el sol del verano chileno y se veía brillar el verde de las hojas, con ese verde único de nuestro País.

"–¡Mire, don Roberto, esa hoja. ¡Mírela!".

Se dio vuelta a contemplarla.

"–¡Ah!", exclamó. "¡Es una hoja de carne y hueso...!".

¿Qué será de él? En pleno régimen militar le vi aparecer en la televisión criticando al gobierno. Decía que los uniformados, en nombre del nacionalismo, destruían lo mejor de la nacionalidad. Los ferrocarriles, por ejemplo.

Y tenía razón.

La última vez que le encontré fue una mañana en el "Café Santos". Traía un niño de la mano. Me lo presentó. Era su nieto.

"–Venimos de 'pinchar'[3] en la calle Ahumada," me explicó. "Esta primavera las "niñas" sí se están dando muy buenas... ¿No es cierto?".

Y se dirigía a su nieto, quien asintió, muy serio.

* * *

Sister Raihana hizo una excepción, una sola. Salió un día de su cuarto, de su meditación, de su oración sufí. Me fue a ver a mi habitación del "*Swiss Hotel*", en la Vieja Delhi, una suerte de cabaña, donde me había mudado, dejando el "*Hotel Imperial*" de Nueva Delhi. Ambos pertenecían al mismo dueño, el empresario hotelero Oberoi. La mansión había sido de un Virrey inglés y tenía el encanto de los edificios antiguos. Yo disponía hasta de una piscina. En el jardín saltaban los monos, de árbol en árbol. Subiendo por una tapia, podía alcanzar a un cementerio inglés, con tumbas antiguas, con inscripciones y poemas. Los directores del hotel eran una pareja de italianos de Florencia, Aldo y Giuliana Cambi, jóvenes y gentiles. Fui el único diplomático en India en trasladarme a vivir a la Vieja Delhi y al "*Hotel Suizo*". Había dos hoteles más. Uno, el "*Cecil Hotel*", inglés, donde no se admitía "*ni a indios ni a perros*", y otro, más moderno, también de Oberoi. El "*Cecil*", al que yo no habría ido, de ningún modo, se cerró muy pronto, como no es difícil comprender. La India ya era independiente, no era más una colonia de Inglaterra. Sólo el Encargado de

---

3. "Flirtear".

Negocios de Austria había tenido el mal criterio de ir a vivir allí por un tiempo.

Pues bien, al Hotel Suizo llegó a verme *Sister* Raihana, saliendo de su reclusión y acompañada de Alfred Wuelfred, un agregado de la Embajada alemana en India, quien fuera hecho prisionero durante la Guerra y mantenido en un campo de concentración inglés. Se convirtió al hinduismo, aprendió el hindi y se asimiló casi por completo a la vida y costumbres del país. Nos conocimos, no recuerdo cómo, y juntos asistimos a la Gran *Kummela* de Allahabad. Ahora venía con Raihana a visitarme, pues yo estaba enfermo, en cama y con grandes dolores. Era, en verdad, una "visita médica". Y el "doctor" era ella.

Raihana me traía de regalo un cristal con la cara del sol grabada, de *Surya*, y una estatuilla de marfil del Dios Krishna, tocando la flauta.

"–El cristal tómelo en la mano", me dijo. "Sienta su vibración, su energía solar. A Krishna, póngalo en la mesita de su velador. Y escuchemos ahora la música encantada de su flauta. Yo le acompañaré cantando los *mantras* que le curarán...".

Y se sentó en el suelo, cerca de mi lecho, sobre las alfombras *Kashan*, en la penumbra del atardecer, mientras el amigo alemán encendía unas varillas de sándalo, que nos envolvieron en su perfume.

Cerré los ojos. *Sister* Raihana empezó a recitar una melopea hipnótica, en el sánscrito sagrado. Y, al fondo, muy al fondo, yo escuchaba la Flauta del Dios Krishna, que iniciaba su Danza con las *Gopis*, las pastoras de Gokul, y con Radha, su Amada. Ella le acompañaba danzando y también cantando. Y la voz suave y cadenciosa de Raihana era la de Radha, la Amada del Dios, en los jardines de Vrindavan.

Sin saber cómo, me dormí. Y sané.

* * *

Años después, cuando me encontraba viviendo en Montagnola, en la Suiza italiana, en la antigua casa de Hermann Hesse, recibí el regalo de un dibujo a lápiz con el rostro de *Sister* Raihana. Lo había hecho y me lo enviaba el músico chileno, Millapol Gajardo, quien estudió en India la *Raga* hindú, llegando a ser un virtuoso

y un especialista de su música. Nuestra amistad se mantiene a través de los años. Cuando presenté al público mi libro "Los Misterios", él ejecutó la música de fondo. También ahora, recientemente, al cumplir yo ochenta años, él me regaló con la ejecución de una "*Raga del Atardecer*". Y no podía ser de otro modo. Mientras él tocaba la flauta de Khishna, Sabela, la *meiga* celta, le acompañaba con la *tampura*.

Yo recordaba a mi *Sister* Raihana y trataba que mi pensamiento le alcanzara allí donde sus cenizas ahora estén, para juntarlas a las de *Sunya*, en el hondo mar, donde todo se esfuma.

HERMANO DE LECHE

Antes de retornar a la búsqueda afanosa, voy a seguir un poco más relatando estas pequeñas historias, o acontecimientos, que nos permiten penetrar el alma de ese pueblo antiguo, mejor que con la filosofía, la religión o la Gran Historia. Allí se revela la idiosincrasia de la India, a veces; porque esos detalles valen más que textos, o volúmenes.

En la calle, el hindú semidesnudo ("nunca mal vestido", como decía Neruda) pide limosna, pide y pide, jamás satisfecho con lo que le dan. Jamás agradecerá. En el "hindi" no existe la palabra "gracias". Pues el hindú piensa que al pedir está haciendo un favor al que da, permitiéndole mejorar su *karma*. Tampoco el agonizante, tirado en el camino solicita ayuda ni la espera. Y nadie se la brinda, pues deberá apurar solo, hasta el final, su Destino, para reencarnar más libre y mejor. Esta creencia en el *karma* y en la reencarnación, está guardada en lo más profundo del Inconsciente Colectivo de la India, de modo tal que aún quien dice ser agnóstico, racionalista y no creer en nada, adentro, muy adentro, tiene "cinco mil vidas", al revés del occidental, quien, aún afirmando creer en la reencarnación, sólo tiene una vida, cree en una sola. El resultado de esto es importantísimo, contribuyendo a que el hindú esté menos individualizado que el europeo. También, menos apurado, pues dispone de la eternidad, por así decir. Y esta fe está más allá de la mente y la razón. Es decir, en lo más auténtico, en la sangre, en la verdad.

Sin embargo, –y esto lo vine a descubrir casi diez años después–, no siempre fue así, porque la "Idea" de la reencarnación aparece en India cuando el ario se mezcla con el dravidia, con el

negrito primordial, a quien se le ha "aparecido" la *reencarnación,* al contemplar la muda de la piel de la serpiente. El *Tantra*, la metafísica tántrika, órfica, gnóstica, por decirlo de algún modo, la rechaza con el *Kaivalia*, reemplazando al *Samadhi* y pretendiendo afirmar, o alcanzar el *Yo Absoluto*, la *Individuación Suprema*, terminando con el Eterno Retorno, con la Reencarnación del budismo y del vedantismo, propiciados y propagados por los *Beni-Israel.*

Al descubrir esto, decidí dejar India; pues, la seducción del *Samadhi*, de la pérdida en el Gran Océano, es casi irresistible.

En los senderos himaláyicos, en las peregrinaciones a Badrinath, encontré oficiales de la Marina India, educados en Inglaterra, con preparación científica, despojados ahora de sus atuendos militares, físicos y psicológicos, que iban por esas rutas, descalzos y también semi-desnudos, cubiertos de cenizas, con bosta de vaca en los cabellos, cumpliendo con los rituales que les ayudarían a "reencarnar mejor".

* * *

Acostumbraba a salir en las tardes a las afueras de Delhi, a recorrer los fuertes y palacios de los emperadores mongoles, contemplando, desde sus torreones, el vuelo de los pájaros y los colores intensos de los cielos del monzón. Un día, olvidé la llave dentro del automóvil y cerré la puerta. El duplicado lo tenía en el hotel. No había nada que hacer. Antes de romper un vidrio, esperé que alguien me transportara hasta Delhi. Y traté de parar algún motorista, o algún carromato tirado por búfalos. Vi venir un camión y le hice señas. Se detuvo. Lo conducía un hombre joven, vestido con el *dothi*, una especie de "pañal" flotante entre las piernas flacas y larguiruchas. Iba descalzo. Le expliqué lo que me había sucedido. Se ofreció a llevarme con la condición de que antes le acompañara a su aldea, donde debía dejar algo. Acepté.

Como casi todas las aldeas de la India, era un caserío con habitaciones de barro, prensadas con bosta de vaca y techos de ramas. La gente se movía todo el tiempo, yendo de un lado a otro, portando agua las mujeres, en grandes cántaros que equilibraban sobre sus cabezas.

El hombre me invitó a entrar en su casa, donde había un fuego encendido y sobre las brasas se calentaba el *chapati*, el rico pan

indio. Me invitó a probarlo y su mujer me trajo un vaso de leche. Comí y bebí. Y ya estábamos listos para partir. Mi anfitrión no cabía en sí de felicidad de que yo, un *sahab* blanco y de ojos azules, hubiese estado sentado en su casa, en su aldea, compartiendo el pan y la leche con su familia. Yo no era consciente de esta diferencia. La verdad es que nunca, hasta hace muy poco, he venido a darme cuenta de ello.

Me fue a dejar hasta el Hotel Imperial de Nueva Delhi. Entré con él, tomados de la mano (costumbre hindú), pasando por la recepción y los pasillos, ante la mirada atónita del manager italiano y de los empleados. Nos despedimos frente a mi cuarto, juntando las manos y diciendo: "*¡Namasté!*".

Pero la historia no termina aquí. Una semana después, recibí una llamada telefónica de la recepción. Me avisaban que un hombre en *dothi* y descalzo deseaba verme. Pregunté quién era. Y me respondieron: "Su hermano de leche". Al comienzo no entendí nada, creyendo se tratase de una broma, un chiste de algún visitante chileno, de esos que, de tanto en tanto, se aparecían en India. Mas, al pensar en el *dothi*, "caí": tenía que ser mi anfitrión de la aldea, el que me había transportado en su camión, para encontrar la llave de repuesto.

Y así era: "¡mi hermano de leche", pues habíamos bebido juntos en su hogar la leche de la "Madre Vaca", de la "Madre India!".

Le recibí de inmediato en la oficina de la Embajada, saludándole ceremoniosamente con las manos juntas, y diciéndole de nuevo: "*¡Namasté!*" ("¡Saludo al Dios que hay en ti!").

SHANDALA

Deseé pasar unos días en Udaipur, en el Palacio edificado en medio de un lago, y partí, llevando conmigo a mi chofer y a mi *bearer* (vallet). Marchábamos a una velocidad regular, conduciendo por el lado izquierdo, según la costumbre inglesa, vigente hasta hoy en India. El camino era cruzado a menudo por grupos de caminantes, camellos y vacas. De pronto, desde un lado del camino, saltó una mujer, pretendiendo atravesar la ruta. El auto no alcanzó a frenar y la golpeó de frente, arrojándola a varios metros de distancia. Casi de inmediato, una caravana de mujeres y hombres apareció a campo traviesa, aproximándose con grandes

lloros y gritos. Rodearon el cuerpo botado en el camino. Yo me había bajado, junto a mis servidores y, reclinado, sostenía la cabeza de esa mujer joven, que agonizaba. Llegó su marido y la tomó en sus brazos. Sollozaba inconsolablemente. Yo dejé también rodar mis lágrimas, ocultando mi rostro entre las manos. Un coro de voces se elevó al cielo, repitiendo mantras y plegarias.

Abandoné mi auto allí y pasé todo el día en el pueblo vecino, con la policía y llenando papeles. Retornamos a Delhi y no pensé en volver a Udaipur hasta el año próximo, en la misma fecha, y después de haber logrado dejar libre a mi chofer de toda culpa en esa muerte.

Cuando llegábamos al mismo sitio del accidente, le pedí a Michael que nos dirigiéramos hacia la aldea de la mujer muerta. Mis sirvientes se resistían a ir, creyendo que la familia y los habitantes tomarían venganza en nosotros. Pero insistí. Como si lo hubieran sabido de antemano, una multitud rodeó nuestro auto. Y un hombre se abrió camino, acercándose. Yo me había bajado. Me tomó de la mano y, sin decir palabra, me llevó hacia su casa. Allí, me miró profundo a los ojos, hasta que ellos se le humedecieron nuevamente.

"–¡Vengo a pedirle perdón por la muerte de su esposa!" le dije. "Y deseo compensarle, como pueda...".

Me tocó nuevamente, ahora en el rostro, con la punta de sus dedos.

"–¡Señor, por Dios, por Vishnú! ¿Cómo se le ocurre? No le he olvidado nunca y le estaba esperando. Yo sabía que usted vendría... Fue suficiente, más que suficiente, que usted llorara con nosotros... Se llamaba Shandala, y era su destino...".

Sí, se llamaba Shandala, fina y delicada, con su piel de marfil oscuro y sus cabellos lisos, de agua negra.

Ella murió en mis brazos, hace ya muchos años, al borde de un camino de la India, cercano a Udaipur. Se "desprendió" de su cuerpo, hacia una nueva encarnación...

Shandala significa perfume de sándalo, flor de sándalo... No la he olvidado nunca.

EL MANDARÍN CHINO

Deseaba llegar al Tibet como fuera, a los Transhimalaya, al Kailás. El Embajador chino en India era Pan-Tsu-Li, importante funcionario en la jerarquía comunista de su país. A menudo coincidíamos en nuestras posiciones en las reuniones internacionales que se realizaban en Nueva Delhi. Nos hicimos amigos y conseguí que me cursara una invitación oficial para visitar China. Cuando vino a informarme de la noticia, me consultó por lo que deseaba ver en su Nación. De inmediato le respondí:

"–El Tibet, el Monte Kailás".

Su amplia sonrisa de chino se borró, se puso serio. Pronto se fue y nunca más volví a oír de la invitación. Tampoco insistí. Sólo quería ir al Tibet, la China no me interesaba. Había comprendido que jamás me dejarían pasar por ese lado al territorio donde debía cumplir con mi "Misión".

Cuando vino a India el profesor Munizaga, ya al final de su viaje, me manifestó sus deseos de ser también invitado a China y me pidió ayudarle con el Embajador. Le quedaba poco tiempo y debí actuar rápido. Cometí entonces una falta en el protocolo, animado por mi amistad con el diplomático oriental. Tomé el teléfono y le llamé a su Embajada, pidiendo hablar directamente con él. Se puso al fono sin hacerse esperar. Entonces, le manifesté mi deseo de que me recibiera. Me preguntó cuándo y le respondí que inmediatamente. A pesar de la extrañeza que debió haberle causado mi apuro y mi actitud tan directa y poco formal, tan poco "oriental", aceptó. Y quedamos de encontrarnos dentro de una hora en su Embajada.

Mi segundo error fue vestirme con un traje hindú de mi invención, de seda cruda, de *kadhi*, de los talleres de Gandhi. La sensibilidad del Embajador Pan-Tsu-Li fue así tocada, debido a la rivalidad tradicional entre China y la India, agudizada por los problemas de fronteras y por la situación del Tibet.

Llegué acompañado del profesor Munizaga. Nos hicieron pasar a una salita donde había una mesa puesta, frente a los sillones que ocuparíamos, servida con los más exquisitos manjares: empanaditas, dulces, mermeladas y golosinas, además de unos jarros de fina porcelana con té chino.

El Embajador se hizo esperar más de la cuenta. Y cuando entró traía la estereotipada sonrisa de Oriente. Se sentó y esperó

a que yo hablara. Empecé refiriéndome al profesor y describiendo sus méritos, sus deseos de conocer China y sus condiciones para merecer una invitación. El Embajador escuchaba sin decir palabra y don Roberto Munizaga no abría la boca. Sólo yo seguía hablando. Mientras tanto, nuestro anfitrión no hacía un solo gesto para invitarnos a probar los deliciosos manjares, que nosotros devorábamos con los ojos. La mirada del profesor chileno se agrandaba a través de sus anteojos, yendo de la bandeja al rostro hierático del Embajador.

Me detuve, paré de hablar, considerando que la entrevista había terminado. El chino, con modales corteses, nos acompañó hasta la puerta de la Embajada. Y así terminó todo.

Ya en la calle, nos miramos y yo pregunté al profesor Munizaga por qué él no había abierto la boca.

"–Mire", me respondió, "primero, le escuchaba a usted; luego, observaba a ese Embajador. Y a mí me sucede algo muy extraño, yo veo a una persona a través de otra. Y, ¿sabe usted a quién he visto todo el tiempo en el Embajador chino?... ¡Al General Ibáñez!".

Me iluminé. Fue algo extraordinario, una revelación. Sí, en verdad: ¡Ibáñez era un chino, un Mandarín chino!... ¿Quién sino él habría sido capaz de un suplicio (suplicio chino) como el que acabábamos de sufrir nosotros, permaneciendo más de una hora sentados frente a los manjares más exquisitos, sin que se nos invitara a comerlos? Sólo este Embajador... y el General Ibáñez.

Así quiso, mi amigo Pan-Tsu-Li, borrar, mejor dicho, equilibrar mi falta de cortesía y de protocolo. Ya podríamos seguir siendo amigos... Pero nunca se formalizó mi visita, ni tampoco se invitó al profesor Munizaga.

Sin embargo, de todo esto obtuve un conocimiento increíble: *el General Carlos Ibáñez del Campo era un Mandarín chino.*

Lo supe en India, gracias a un profesor chileno, un "*mutante*".

LA DIPLOMACIA

Sin duda fui un diplomático *sui generis.* De esto el lector se habrá dado ya cuenta. Pero, ¿qué es la diplomacia? Yo entré por la "ventana". No hice la "carrera" (mas, ¿qué carrera se puede hacer en la diplomacia?). No fui eso que se llama "diplomático profesional". Pertenecí a la rara especie de los "diplomáticos hereditarios", que improvisan, que "hacen" la diplomacia. En los veinte años que

estuve metido en eso, nunca volví a Chile a quedarme ni a servir en el Ministerio. Eran los tiempos en que a los Embajadores los aprobaba el Senado, siendo, además, de confianza exclusiva del Presidente de la República. "*Enviados*", a la antigua, como los que llevaban presentes e iban acompañados de una cohorte de servidores, representaban a los reyes porque eran reyes ellos mismos y disponían de sus fortunas personales para colaborar, como mi abuelo, Joaquín Fernández Blanco, que se arruinó sirviendo a Chile en España, y como mi tío, Joaquín Fernández y Fernández, que no se arruinó en París, pero que me dio el estupendo consejo de que no tuviera nunca un secretario del Ministerio, sino que contratara personal autóctono.

También, cuando partí de Chile, en el Ministerio de Relaciones Exteriores me dieron esas mismas instrucciones tontas que dan hoy: transformar la representación en una oficina comercial, de propaganda de nuestros productos, del salitre, del cobre, etcétera. Los gobernantes de hoy desearían tener "malls" flotantes, o con ruedas, que portaran nuestras materias primas y donde los Embajadores fueran los gerentes vendedores. Vender y comprar. Pero todo esto no sirve de nada y es sólo una muestra más de la decadencia, el provincianismo y la "siutiquería"[4] de nuestra gente. La falta total de condición y de clase de nuestros "diplomáticos de carrera", que han terminado entregando Laguna del Desierto y lo harán con los Hielos Continentales. Como decía Vicente Huidobro, parecería que existe una "tontera" genética en la raza chilena. Nos hemos "farreado" nuestra geografía y nuestro destino imperial, pudiendo haber sido dueños de dos Océanos, en el extremo polar del mundo.

Al mismo tiempo que yo, se trasladó a la India el Embajador de Italia, Alberto Berio, quien había servido con gran éxito y por varios años en Chile. Él y su familia se hicieron de buenos amigos entre nosotros; su hija, Pucci, fue muy querida y popular. La diplomacia, en su esencia, es relaciones humanas.

Los Berio se llevaron a India una chilena, como dama de compañía: Eliana. El Embajador me entregó su amistad y su familia fue la mía mientras estuve solo en India. Él me daba

---

4. Cursilería.

consejos sobre la vida diplomática. Pasando los años, le encontré un día muy preocupado, en su cancillería de la Embajada. Le pregunté la razón. Y me confesó que acababa de recibir la tercera felicitación de su Ministerio. Ante mi alegría, me declaró: "Esto no es bueno cuando sucede, es casi seguro que te van a destinar a "Tumbuctú"... He cometido el error de hacer cosas y de tener éxito. Esto no te lo perdonan en el Ministerio, ni en el Gobierno... Lo mejor es no hacer nada, no dar problemas, pasar desapercibido, de modo que crean que estás muerto, que no existes... Así es la diplomacia...".

En efecto, poco después lo sacarían de India y lo enviarían a Etiopía. (No a "Tumbuctú", que no sé lo que es).

No pasaría mucho tiempo sin que yo mismo pudiera comprobar cómo "el hacer cosas" desata la envidia y el odio de los "profesionales" de la diplomacia y de la política.

Aunque yo vendí el salitre y el cobre en India, no lo hice explícitamente, sino en forma casual (como por "casualidad") y gracias a la relación humana y también religiosa, filosófica. De modo que se podría afirmar que en la India (y también en todas partes) lo que se necesita para poder vender y comprar no es un economista, sino un filósofo, un creyente, un yoga.

Cuando llegué a India, como lo he dicho, el salitre, fertilizante natural de Chile, iba de baja ante el sulfato de amonio, abono sintético, más barato y comercializado por los Estados Unidos de América. Reemplazaba a Chester Bole, como Embajador en Nueva Delhi, John Sherman Cooper, un ex senador republicano, casado con una inteligente mujer, políglota, que hablaba hasta el ruso. Tenía también una empleada chilena, que cocinaba ricas empanadas. El había sido, además, delegado en las Naciones Unidas, donde conoció y cortejó a nuestra Anita Figueroa, mítica delegada chilena de aquellos años. Todo estaba dado para que yo me hiciera amigo del Embajador estadounidense. Terminó ayudándome a vender salitre en la India, a expensas de su sulfato de amonio. Conseguí que Chile le condecorara y le llevé personalmente la condecoración a Washington, aun cuando los norteamericanos, como los ingleses y los indios, no reciben condecoraciones (ni las dan, por desgracia). Se hizo una excepción, en este caso: se aceptó la condecoración; pero el Embajador Cooper debió entregarla de inmediato al Departamento de Estado.

Cuando debí iniciar alguna negociación importante en el Ministerio de Economía de India, pedía audiencia al Ministro y llegaba a verle con mi traje hindú, de *khadi*. Conversábamos de cualquier cosa, por lo general de yoga, de religión, o bien le narraba alguna de mis peregrinaciones. Y no era raro que termináramos parándonos de cabeza, en medio de la oficina. Al final, el Ministro recapacitaba y me preguntaba entre risas a qué había venido.

"–A vender salitre", le decía.

"–Ah, ya está comprado", me respondía.

Y todo terminaba con el consabido *Namasté*.

Así eran los hindúes. Y no sólo ellos, pues un día llegó a India, como Embajador de Austria, un diplomático casado con una tailandesa, *Herr* Alusa. En la visita protocolar, para presentarse, me contó de su interés por el *Hatha-Yoga*. Seguimos conversando, cuando le devolví la visita. Me preguntó si era muy difícil pararse de cabeza, pues lo necesitaba como un ejercicio saludable.

"–Sobre todo para un Embajador", le dije. "Es la mejor manera de entender la política mundial: con los pies arriba y la cabeza abajo".

Con gran humor me pidió que lo intentáramos, y así estuvimos en su oficina tratando de pararnos de cabeza en el suelo. Varias veces el Embajador se dio vuelta, cayendo ruidosamente de espaldas. Nos reíamos a carcajadas. Entró su secretario, preocupado tal vez por el ruido. Y se quedó atónito el vernos *patas arriba*. Funcionario de carrera, no entendió nada y, seguramente, hasta el día de hoy se acordará escandalizado de esos dos excéntricos Embajadores.

Cuando fui nombrado en Austria, el Embajador Alusa era el Secretario General de su Cancillería. Fuimos grandes amigos y me ayudó siempre.

Sí, la verdadera Diplomacia se asienta fundamentalmente en las relaciones humanas.

El Embajador Berio, de Italia, fue reemplazado por el Conde Giusti del Giardino, dueño de los famosos Jardines Giusti, de Verona. Leía a Neruda y tenía tendencias socialistas. Jamás usó su título. Fue él quien me recomendó en Venecia la pensión "*A la Salutte da Cici*" (se pronuncia "chichi"), sólo conocida por venecianos y por ingleses. Quedaba muy cerca de la casa de Ezra Pound, en la calle Querini.

Mi amigo Georg Middleton, el Deputy High Commissioner de Gran Bretaña, partió de India a la llegada del High Commissioner Malcolm McDonald, otro hombre especial, coleccionista de arte asiático y estudioso de las aves. Venía de Canadá, donde había escrito un libro: "*Los Pájaros de Canadá*". Su esposa, Audry, era muy bella. En India, Malcolm, hijo de Ramsay McDonald, escribió otro libro: "*Los Pájaros de mi Jardín*". Al partir, Georg Middleton –ya lo he dicho– me regaló toda su colección de escritores españoles. Le despedí con el poema de Manuel Machado: "*Soy de la raza mora, vieja amiga del sol, que todo lo ganara y todo lo perdiera, tengo el alma de nardo del árabe español...*". Estaban allí presentes el Embajador de Arabia Saudita, con su túnica tradicional, y el Embajador de Siria, el poeta Omar Abou-Ritshe. Venía de Argentina, hablaba el castellano, acreditado simultáneamente en Chile y casado con una mujer argentina, de origen árabe. Recitó en esa ocasión su poema en árabe: "*Khajuraho*".

Dijo que prefería decirlo en árabe, porque el inglés era un idioma muy complicado, donde, según Voltaire, "se escribía camello y se pronunciaba dromedario".

El Embajador de España era el Conde Luis de Artaza, dueño de las Viñas de Murieta. Gran deportista, había sido el famoso "*back*" Olivares, del fútbol español. Cazador de cabras en el Alto Himalaya, consiguió que Franco lo nombrara en India, para continuar con sus *safaris*. Yo siempre rechacé sus invitaciones a asesinar bellos tigres de Bengala. Pero fue un gran amigo mío y de los chilenos que pasaron por India. Es más, gracias a él Sergio Figueroa Tagle pudo seguir desempeñándose como intérprete de las Naciones Unidas. Llevado por su incontrolable sentido del humor y sabiendo que había chilenos en una reunión del Organismo en Delhi, en medio de una discusión entre el delegado ruso y el norteamericano, dijo por los micrófonos: "El ruso *se comió el buey* (modismo chileno por "ponerse furioso"). Y otra vez, cuando se hallaba traduciendo al representante de Mongolia, se detuvo y, tras una pausa, explicó: "No puedo seguir traduciendo, porque el representante de la Mongolia Exterior está hablando en el idioma de la Mongolia Interior...".

Los directores a cargo de la realización de la Conferencia decidieron expulsarlo, y, si no lo hicieron, se debió a la intervención del Conde de Artaza, que fue a hablar con ellos. Con su presencia imponente de aristócrata de los tiempos del Quijote y con su inglés

con acento de Oxford. Era un gran señor y me regaló su libro "*Cacerías en el Alto Himalaya*". Aún lo tengo conmigo. En una visita que hice a Madrid, me invitó a una corrida de toros, donde me explicó que nada mejor le podría pasar al toro que morir peleando y con posibilidades hasta de vencer. Ponerle bolas en los cuernos, como en Portugal, era como cambiar el whisky por la leche y una sensiblería de solteronas y de turistas ingleses. La revolución, o guerra civil española, tenía su causa profunda y metafísica en la prohibición que la República impuso a las corridas de toros. Al español, pueblo de hombres, no le quedó otro escape a su energía que la de matarse entre ellos. Por lo demás, las corridas de toros tenían su origen en el *mitraísmo* de las Legiones de Roma. Eran un vestigio de algo religioso, aún más interesante que el cristianismo. Mejor dicho, son la misma cosa. En lugar de crucificar un "cordero", se crucificaba a un toro: Al Dragón. Era la lucha contra el Dragón. Y el torero era San Jorge.

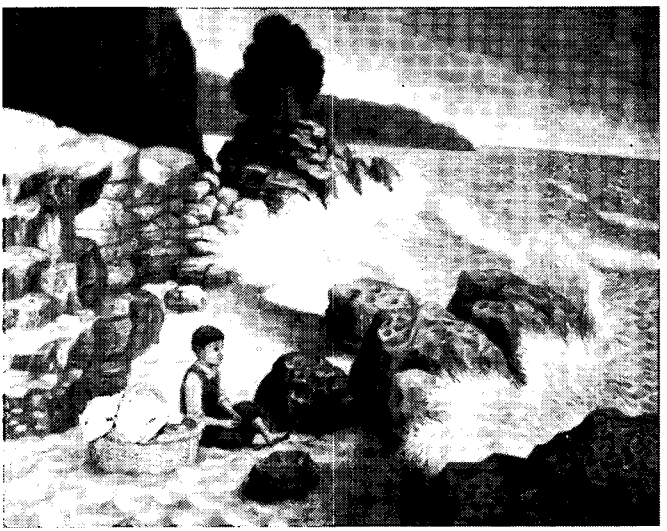
¡Qué de personajes llegaban por India! Gonzalo Montt, por ejemplo, un chileno de los de antaño, a quien Ibáñez nombró en una representación en Corea. También era cazador y llegó a India, sin coincidir desgraciadamente con el Conde de Artaza. Le fui a esperar al aeropuerto. Traía sus fusiles y escopetas dentro de largas medias de señora y la corbata en lugar del cinturón. Me confesó que había solicitado que lo sacaran de Corea, "porque estaba empezando a encontrar buenamoza a su cocinera".

Le presenté al Embajador de los Estados Unidos (no a Cooper, que ya había partido) y Gonzalo Montt se lanzó en una perorata, acusando a los Estados Unidos de ser un sirviente de los judíos, que estaban llevando al mundo al desastre total.

Montt tenía la figura de un oficial colonial inglés, con sus bigotes recortados y sus ojos azules.

El Embajador de Suiza era Monsieur Cutat, un intelectual y teólogo, citado por Julius Evola. Se había convertido al catolicismo y estudiaba el hinduismo, la filosofía oriental y el budismo, tratando de establecer un puente con el pensamiento occidental. Coincidía con el Embajador de Argentina, Fatone, erudito en el hinduismo, quien me recomendó textos importantes, que conseguíamos en librerías de viejos y con quien luchamos juntos para defender la Antártica.

El Embajador de Francia era otro personaje interesante; el Conde Stanislas Ostrorog. Había nacido en Turquía y aún existe



Niño junto al mar, de Escámez. Pintura realizada en la India. Sirvió como modelo un niño hindú.

la casa de su familia, junto al Bósforo, no lejos de un café donde Pierre Loti escribió "*Las Desencantadas*"[5]. Su padre había sido un gran arabista, lo que hacía que el Embajador fuera partidario de los mahometanos en Kashmir. Entregó Pondicheri a la India, equilibrando así sus preferencias. Coleccionista de alfombras persas, fue mi maestro para adquirirlas. Aún poseo una *Kashan*, que él me recomendara.

Ostrorog era de una familia noble de origen polaco y Napoleón les dio el título y la nacionalidad francesa.

De Chile llegó a India el diplomático francés Christian Belle, luego Embajador en Afganistán. Siempre tenía sobre la mesa de su escritorio una foto de una bella dama chilena, de apellido Marchant, a la que había amado. Era un espíritu profundo y fino, un excelente poeta. Tengo su libro "*Chanson de Pas*", que tanto gustara al poeta chileno Enrique Gómez Correa. Nadie conoció ni conoce al poeta Christian Belle.

Conversábamos en mi Embajada, bajo el cuadro de Julio Escámez de un niño sentado junto al mar, con un enorme canasto, más grande que él. Le pregunté un día:

---

5. También en Valparaíso existe un "Pasaje Pierre Loti". ¿Quién sabe hoy quién fue Pierre Loti?

"–¿Qué llevará dentro de ese canasto tan grande?".

"–Lleva sus sueños", me dijo. "Los sueños del niño son más grandes que él...".

HORACIO SERRANO PALMA

Fue un personaje único, irrepetible. Llegó un día a la India, acompañado de su esposa, Elisa Pérez Walker, sobrina de don Horacio Walker Larraín, Ministro de Relaciones Exteriores del Presidente González Videla –el mismo que retiró el fuero a su sobrino, permitiendo que lo encarcelaran en India–, prima del Embajador en el Vaticano, Clemente Pérez, padre del senador actual del mismo nombre. Hermosa y distinguida. No éramos parientes con Horacio. Su familia, Serrano, es de Concepción, aunque es posible que en el origen lo fuéramos. Eran cuatro hermanos hombres, todos muy especiales, José fue Jefe de la Oficina del Salitre en Londres; luego, Ibáñez le nombró Embajador en las Naciones Unidas. Primer marido de Luz Rivas, la hermosa Luz Rivas Freire, de la que ya he hablado en el segundo libro de estas "*Memorias*". Separado, casó luego con una mujer sudafricana, impresionado, creo, del parecido que ella tenía con María Luisa Zorrilla, hermana de Enrique, mi amigo nacista (con "c"). José murió demasiado joven y Horacio mandó a Marita, la sudafricana, a la India. Se casó en mi casa con el Embajador del Japón, el noble descendiente del *Shogun*, su Excelencia Koto Matzudaira. Marita me regaló una pintura de su padre, el famoso Pierneef. La tengo junto a mí. Es un paisaje, una acuarela. Otro cuadro también tengo, creo haberlo dicho, un amanecer en los Himalaya, pintado por Roerich. Es un óleo y me lo envió un joven coleccionista, desconocido lector de mis libros y pintor él mismo, John Manchester. Se estableció con él una relación mágica, en la distancia. Vivía en Nueva York y encontró ese cuadro en un anticuario. "Estaba destinado a usted", me escribió. Luego, me regaló una pintura suya, una flor del desierto de Nuevo México, en Taos, donde viviera David Herbert Lawrence. Era una especie de sol blanco, con un rostro de anciano, de barba hirsuta, y un tallo larguísimo. Pues bien, un día, un pintor chileno de visita en Yugoeslavia, donde yo me hallaba, cometió el sacrilegio de cortarle el tallo, mutilando la flor. Como si lo hubiera sabido, como si lo "sintiera", John Manchester no volvió a escribir. Nunca más supe de él. Pero la más

Acuarela del pintor sudafricano Pierneef.

La flor pintada por John Manchester.

preciada de todas mis pinturas es una acuarela de Adolf Hitler: un monte de los Alpes de su juventud, igual al Melimoyu[6]. También poseo una acuarela del Ticino, pintada y dedicada por Hermann Hesse.

Horacio sólo tuvo hijas. Tres o cuatro mujeres, ya no lo sé. Las llamaba "las *pestes*", "sus *pestes*". Y ellas le decían "el *tata*". En India compró finas alfombras persas, para cada una. Era la "*dote*", para poder casarlas, decía. "Se casarán por las alfombras", declaraba. Volvió a la India en solitario, en un viaje por otros países de Oriente. Me contó de su experiencia en Cambodia, en las ruinas de *Ankor-Bat*. Lo transportaban en un *Rikshow*, un carro de ruedas, tirado por un corredor descalzo. Al llegar a su destino, le preguntó por el precio del viaje y el cochero le cobró una suma exorbitante. Horacio lo quedó mirando y le hizo una "*tapa*"[7]. Fue tal la extrañeza del nativo, que no atinó a otra cosa que a lanzar una gran carcajada. Nunca había visto eso, una "*tapa*". Y Horacio me agregaba:

"Jamás, en los cinco mil años de historia de Cambodia, nunca, nadie había hecho ahí una "*tapa*"; en ese país, ni menos junto a esas ruinas legendarias... Yo fui el primero, el único y tal vez el último... Al darme cuenta de ello, pensé en Napoleón disparándole a la Esfinge, y supe que yo había sido más civilizado y original. Una "*tapa*" no le hacía mal a nadie, ni había dañado las ruinas. Era un *mudra* sagrado "*chilensis*". Y, además, un *mantra*, pues sonaba... Al darme cuenta de todo esto sentí agradecimiento por el cochero y le pagué lo que me pidió. Creo que hasta hoy estará hablando de este extraño *gurú* chileno, que hizo ese signo mágico en Cambodia...".

Desde entonces, cada vez que algo nos parecía mal, o que no deseábamos hacer, repetíamos con Horacio, al unísono: "*¡Tapa Camboyana!*" Y el asunto quedaba aclarado y zanjado.

El Presidente Juan Antonio Ríos nombró a Horacio Serrano Ministro de Agricultura y, luego, Ministro de Defensa. Al asumir este último Ministerio y en su primer día en el cargo, fue recibido en la puerta por la guardia, que le presentó armas, golpeando los

---

6. La reproduje en el tomo segundo de estas "*Memorias*".
7. Gesto típico chileno que se hace golpeando una mano contra el puño cerrado de la otra.

fusiles y juntando los tacones, al mismo tiempo que decían, sonoramente: "¡Buenos días, señor Ministro!".

Ya en su escritorio, Horacio mandó a llamar al Jefe de la guardia militar, y le dijo:

"–Comandante, no me hagan más eso. Nada de presentarme armas... porque me da susto...".

Así era Horacio, un excéntrico genial. Ingeniero, se había educado en Cambridge y en el M.I.T. Casi me hace romper mis excelentes relaciones con el Conde de Artaza. Se encontraba en India cuando debí condecorar al ex Cónsul de Holanda en Chile, quien había sido destinado a Nueva Delhi. Sin nadie de Chile en mi Embajada, y, deseando darle más solemnidad al acto, le pedí a Sergio Figueroa, que también se hallaba allí, que me ayudara a ponerle la condecoración al cónsul, y, a Horacio, que estuviera también presente. Invité al Conde de Artaza, como representante de la "Madre Patria". En mi discurso hice mención a la esposa ausente del Cónsul y brindé con champagne por los dos. El Cónsul me contestó brindando a la vez por mí y por mi esposa, también ausente. Entonces, y fuera de todo protocolo, Horacio levantó su copa y dijo:

"–Se ha brindado aquí por la señora del Cónsul y del Embajador de Chile. Yo brindo por *las señoras* del Embajador de España...".

Se produjo un silencio total. El Embajador de España tragó saliva. Era un soltero empedernido y tremendamente "picado de la araña"[8], como decimos en Chile. Creo que no me perdonó nunca esa broma, esa *gaffe* de "mi primo".

De India se fue a Japón. Y de allí me escribió: "Es un país encantador; lo sería mucho más si estuviera habitado por italianos...".

Más allá de todo esto, Horacio Serrano Palma fue un intelectual serio y de aguda inteligencia. Años atrás había editado una revista de gran calidad: *"Tres Ensayos de Verdadero Interés"*, y publicó libros como *"Entre Mar y Cordillera"* y *"Por qué Somos Pobres"*. En "El Mercurio", por varios años, hasta su muerte, escribió una viñeta sobre el pensamiento griego y artículos breves y condensados, con diversos temas de "verdadero interés".

---

8. Enamorado, "don Juan".

Fue un ser excepcional, irrepetible. Otro chileno más, de esos tan especiales, que no se dan en ninguna otra parte del mundo y que ya nadie recuerda entre nosotros, como es la costumbre, como si jamás hubieran existido. En este caso particular, sus hijas (las "*pestes*"), escritoras las tres (o las cuatro), casi nunca se han referido (a pesar de que están en la publicidad a diario, como periodistas) al talento y la obra de su extraordinario padre. (De su "*Tata*").

Horacio fue un "gandhiano" en Chile. A su fundo jamás llegó un automóvil. Iba a esperar a su suegra a la estación del ferrocarril en carreta tirada por bueyes. Y en la India recibía cartas del capataz, comunicándole que la vaca "*rosilla*" había parido un ternero. Me la mostraba, diciéndome:

"Este capataz escribe en sánscrito, mejor que un filósofo hindú, o que el Vicepresidente Radha-Krishnan. ¿Entiendes tú algo? Vamos a tener que pedirle al propio Vicepresidente que nos descifre estos *sutras*... Creo que habla de una vaca que parió...".

Horacio Serrano era moreno, de ojos verdes, ni alto ni bajo, enjuto, como un auténtico caballero español, de Castilla la Vieja. Un Cristiano Viejo.

DON JOSÉ MAZA

"Ni el niño, ni las ratas de su casa, los recuerdan ya; porque se han muerto para siempre, como todos los muertos de la tierra, que se olvidan en un montón de perros apagados"... Pero García Lorca les canta "su valiente bravura"; porque "no nacerán de nuevo, ni andaluces, ni visigodos, ni chilenos tan auténticos...".

Las *Edda* creían que bastaba con grabar sus nombres en la piedra, junto a sus *runas*. Pero ni esto sirve ya en el *Kaliyuga*, que empezaba justo con la escritura de las *Edda* y con toda escritura, la que empobreció la memoria de los hombres; además del número, de la explosión demográfica, que hace imposible recordar a esos pocos en medio de tantos.

Los "*Protocolos de los Sabios de Sión*" recomiendan "terminar con la Historia", con el recuerdo de los grandes hechos de la Historia, con los grandes hombres, con el "culto de la personalidad", como ordenaban los marxistas y los judíos (que ni siquiera recuerdan a un Moshe Dayan). Los héroes ya no existen, no sirven, hay que olvidarlos. Sólo la cibernética, la "realidad virtual", el

Don José Maza pone una corona de flores en el "Samadhi" donde reposan las cenizas del Mahatma Gandhi. A su derecha Pedro Álvarez, y Guillermo Carey a la izquierda.

Cena de despedida de don José Maza. De iz-quierda a derecha: Mi-guel Serrano; el Primer Ministro Nehru; Indira Gandhi; Ana Tagle de Carey y don José Maza.

José Maza con Nehru.

Internet, el computador y la velocidad del plástico; las neuronas, los *chips* de plástico.

Así será; pero yo los recuerdo y canto "su valiente bravura", su grandeza, su simpatía de chilenos, o de hindúes ilustres.

Llegó el momento en que consideré necesario suscribir un tratado comercial entre Chile y la India, para así "amarrar" en el tiempo todo aquello que lograba "parándome de cabeza" y que podría terminar una vez que no lo pudiera hacer más, o que otros Ministros no interesados en el *Hatha-Yoga*, reemplazaran a los actuales.

Para ello pensé que era muy importante hacer invitar a India a un personaje también único, en esos momentos Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en el puesto que ocupara antes la hermana de Nehru, la señora Pandit. Había conseguido el voto de la India para la elección de Chile. El elegido había sido don José Maza, hombre muy especial, grandioso en todos los gestos y acontecimientos de su vida. La encarnación de Casanova, hasta en el físico. Alto, varonil, hermoso en su compostura. Senador, Presidente del Senado, pudo ser Presidente de Chile –y un buen Presidente–, por ser tal vez el único chileno que no tuvo jamás complejo de inferioridad, a no mediar el desgraciado y fatal accidente de un duelo en plena calle y por asuntos de amor. De un gran amor. El marido de la que luego fue su esposa para toda la vida y, de seguro, el único amor verdadero de don José, le encontró en la calle y le disparó un balazo. A José Maza le salvó un libro de poemas de Baudelaire, que llevaba en su mano. Cayó herido. Desde el suelo, desenfundó su revólver, hiriendo mortalmente a su contrincante.

Por mucho tiempo, el escándalo estuvo vivo en la sociedad chilena. Mientras José Maza estuvo convaleciente de su herida en el hospital, mi abuela, Fresia Manterola, le fue a visitar, tomando así partido por él. Había sido un buen amigo de mi padre, y eso mi abuela no lo podía olvidar. Don José mejoró y desposó a la viuda. Era doña Raquel Lyon, una bella mujer, con la que don José formó una pareja, unida por la muerte y hasta la muerte. Los hijos de ella, llegaron a amar a don José. Y es que en verdad era un hombre encantador.

Nadie mejor que él para ayudarme a sacar adelante ese tratado de amistad y comercio con la India, donde yo deseaba dejar "oleada y sacramentada" la venta del salitre y del cobre.

Sin embargo, y aún cuando su intervención fue decisiva, por el importante cargo que desempeñaba en las Naciones Unidas, don José Maza no podía figurar oficialmente en la gestión. El era un huésped de Estado de la India. Yo necesitaba hacer venir una delegación del salitre y también del cobre. Del primero no fue difícil, pues bastaba con que vinieran desde Londres, con el director de la oficina, don Pedro Álvarez, y dos colaboradores, Mr. Desnaux y Mr. Zaliki, este último representante de "*Rallis India*", los agentes griegos, con sede en Bombay. Mas, de nuevo la suerte vino a acompañarme, pues, en esos días debió llegar a India, de vacaciones y de paso por Delhi, Guillermo Carey, uno de los directores del cobre en Santiago. Lo acompañaba su esposa, Ana Tagle, genuina exponente de la distinción y belleza de las mujeres de la clase alta chilena. Le fui a esperar al aeropuerto, al enterarme de su arribo. Y allí le dije:

"–Señor Carey, aquí se acabaron sus vacaciones. Usted es chileno y tiene que ayudarme a sacar adelante el tratado comercial con India, para vender su cobre...".

Me quedó mirando espantado. Le agregué:

"–No se arrepentirá, pues le van a recibir como huésped en este País".

En verdad, creo que nunca se arrepintió.

* * *

Don José Maza llegó directamente a Calcutta, ciudad enorme, que poseía una población del tamaño de la de Chile. Para los indios, la importancia de un país se medía entonces por el número de su población, de modo que, después de China, la India era la más importante del mundo. India aumentaba veinte millones de seres humanos por año. Imaginémonos, entonces, lo que Chile, con la población de Calcutta (cuatro millones en aquellos años), significaría para India. Y con ese país yo pretendía firmar un tratado.

El temperamento hindú está escindido, es soberbio de partida y, al mismo tiempo, se retrae y se hace humilde frente a una posición fuerte. Son los trescientos años de colonialismo inglés. Cuando, a poco de llegar, fui a Madrás a visitar a Rajagopalachari, ex primer Gobernador de la India independiente y suegro de Devada Gandhi, el hijo del Mahatma, me recibió diciéndome:

"–No sé nada de Chile, fuera de que su Representante diplomático fue encarcelado por contrabando de oro...".

Le respondí que así era; pero que yo había leído que a varios diplomáticos indios los habían metido presos por iguales o peores hechos. Después de eso me fue posible iniciar una conversación amigable y profunda con el ex Gobernador quien, entre otra cosas, me declaró que él no visitaba a los *swamis* y *gurúes* por no tener que cumplir con el ceremonial de genuflexiones y presentes. También me dijo que él no entendía por qué los occidentales veníamos a buscar en el hinduismo, teniendo el cristianismo. "Cada cual con lo suyo y en el camino propio, ya que todos los caminos llevan a Roma, si se los sigue con fe y con dedicación".

* * *

Fui a Calcutta a esperar a don José Maza. Lo trasladaron directamente al Palacio de Gobierno, donde habían dispuesto sus habitaciones, para la noche que allí pasaría.

Antes de la cena, le acompañé hasta su dormitorio, donde portaron sus valijas. Lo primero que hizo fue mostrarme la copia de un telegrama que había enviado a su mujer, desde Jerusalén,. Decía: "Bendita eres entre todas las mujeres...".

"–Lo escribí en la Iglesia del Santo Sepulcro", me agregó.

Luego, sacó de su maletín un "necessaire" con afeites y colonias, y lo puso sobre un mueble junto a un espejo. En las mejillas se espolvoreó un colorete.

"–Hay que ocultar la palidez del cansancio", me explicó.

La cena, en el enorme comedor, servida para nosotros dos por un ejército de empleados con turbantes, uniformes y a pies descalzos, fue solemne. Don José no cabía en sí de satisfacción. Irguiendo el busto en su silla y mirándome con orgullo, me dijo:

"–Mire usted este homenaje que me hacen. Si no fuera por mí, ¿cuándo usted habría estado aquí, servido de este modo?".

Así era don José: complejo de superioridad total. Además de "lacho"[9], por velocidad adquirida, digámoslo, pues, en el fondo y a su manera, le era fiel a su Raquel, con esa fidelidad antigua de los hombres o maridos de antaño, que no les impedía echar sus

9. Enamorado, "don Juan".

Reunión para el Convenio Comercial con la India. A la derecha del Embajador de Chile, el señor Zaliki, representante del Salitre, con sede en Bombay; a la izquierda y al centro, don José Maza; luego, don Pedro Álvarez, representante del Salitre en Londres; Guillermo Carey, representante del cobre chileno; y el señor Desnaux, Director de la oficina del Salitre en Londres.

Reunión con Mr. Lal, del Ministerio de Economía de India. Don José Maza, Pedro Álvarez, Guillermo Carey y el Embajador de Chile ríen con uno de los chistes que se contaban y que aliviaban las tensiones para sacar adelante el Convenio Comercial.

"canitas al aire", pero que "si la esposa estaba en peligro, o en dificultades, saltaban de la cama de la querida para ir a auxiliarla", como me confesaba un amigo y camarada de los viejos tiempos.

En Delhi, hicieron un acto público en homenaje al Presidente de la Asamblea General. Hablaron el Representante de Polonia, Katzuky; creo que también Felipe Herrera, de paso por India (un socialista chileno que fue Presidente del Banco Central y actuó en importantes organismos internacionales) y yo. Don José Maza no hablaba inglés, sólo el francés. Respondió con un discurso improvisado, en castellano. Era un gran orador, a la antigua. Una joven mujer hindú hizo de traductora. Terminando de hablar, don José se dirigió a mí pidiéndome que yo continuara traduciendo lo que él aún iba a decir. Con extrañeza, accedí, parándome a su lado. Entonces inició una alabanza a la traductora, por su gran capacidad y "por su belleza, que era la de todas las mujeres de la India".

Esto fascinó a la audiencia femenina allí presente. Luego, los fotógrafos le pidieron que posara junto conmigo y con la traductora y otras señoras de la audiencia. Don José accedió gustoso y puso a su lado a la joven hindú, quien vestía un sari, dejando al descubierto el vientre, como es el uso. Don José no halló nada mejor que tomarla de la cintura, poniendo su mano justo en la piel desnuda de la joven. Despacio, le dije:

"–No, don José, eso no se puede hacer aquí".

Me miró, sonriente:

"–¡Ah, jovencito! Así que ésta es de su *piara*[10].... ¡Bueno, se la dejo!".

* * *

De Nueva Delhi fuimos a Benares, a orillas del Ganges. Aquí, en el Hotel, a su llegada, le recibió en la puerta toda la servidumbre, formada con sus uniformes y en fila. Al hombro llevaban algo que podrían haber sido las escobas o los escobillones. Pues bien, don José, muy tieso y con el pecho henchido, les pasó revista, como si fuesen los militares frente a "La Moneda"[11].

---

10. Tropa de yeguas u otros animales.
11. Palacio Presidencial de Chile.

Firmo con Mr. Lal el Convenio Comercial con la India. De izquierda a derecha: el señor Zaliki, representante del Salitre en Bombay; el señor Desnaux, de la oficina del Salitre en Londres; y don Pedro Álvarez, Director del Salitre en Inglaterra.

Intercambiamos los documentos firmados del Primer Tratado Comercial de Chile con India.

Al término de nuestra visita a esa ciudad y al ir en el automóvil oficial, en dirección al aeropuerto, don José me habló:

"–Usted es un escritor, pues bien, le voy a contar una historia. Y se la regalo, para que la escriba:

"En una aldea vivía una jovencita. Un día surgió el rumor de que a la ciudad había llegado de visita un gran hombre. Ella quiso verle pasar desde el camino. Iba a salir temprano esa mañana; pero su madre le pidió que fuera a buscar agua a la fuente. Y así, cuando llegó al camino, el gran hombre ya había pasado...".

Don José, emocionado con su historia, miraba hacia afuera por el vidrio del auto, como buscando a esa niña, que llegó tarde para verlo...

FIRMA DEL TRATADO CON INDIA

En las negociaciones del tratado don José Maza no participó. Actuó en la distancia y por presencia. Fueron largas y difíciles. Don Pedro Álvarez, Guillermo Carey, más Desnaux, Zaliki y yo nos enfrascábamos diariamente en intensas discusiones en el Ministerio de Comercio, con el Subsecretario, Mr. Lal, un verdadero genio de los números, simpático y con gran sentido del humor, pero que estaba dispuesto a discutir punto por punto, no dejando pasar nada que no fuera en su propia conveniencia. En su cerebro disponía de cifras, *stocks*, estadísticas, todo allí, para hacerlo aparecer en el momento preciso, tal como hoy en los computadores. Sin embargo, cuando la tensión se hacía insoportable aparecía Guillermo Carey con alguna broma o algún chiste chileno, previamente traducido al inglés.

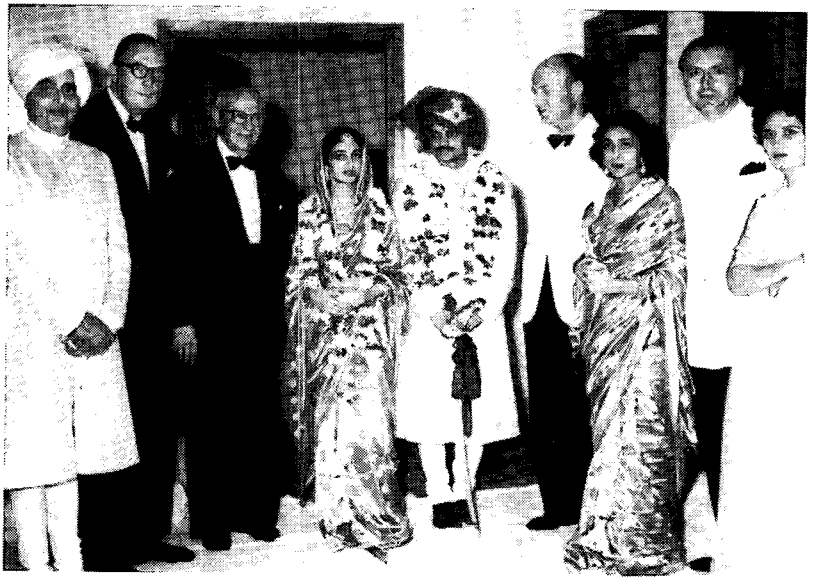
"–¿Sabe usted, Mr. Lal? El otro día, en el cementerio que hay junto a la casa del Embajador, encontré una tumba de un candidato a diputado al Congreso, con el siguiente epitafio: *Aquí tampoco salgo...*".

Una carcajada general y todos interrumpíamos la discusión para ir a comer. Allí se suavizaban las diferencias y había más chistes. Como el de un paciente que iba a ver al médico porque "tenía una amnesia tremenda". Y el doctor le preguntaba:

"–¿Desde cuando le sucede esto?".

El paciente le respondía:

"–¿Qué cosa, doctor...?".



Matrimonio principesco en India. Presentes, Pedro Álvarez y Guillermo Carey, invitados por mí. En el extremo derecho, a mi izquierda, la señorita mejicana, Eugenia Soto.

El matrimonio de los príncipes hindúes. Sentados en el suelo, de izquierda a derecha: el señor Desnaux; Ana Tagle de Carey; la señora Krishna Hutheesing; Guillermo Carey; Miguel Serrano y don Pedro Álvarez.

Mr. Lal contaba un chiste sobre los *sikhs*, que en India son como los gallegos en Argentina, o los alemanes en Chile. Dos *sikhs* iban en un tren, sentados frente a frente. Uno pregunta:

"–¿A dónde va usted?".

"–¿Voy a Mysore, ¿y usted?".

"–También voy a Mysore".

"–¡Qué extraordinaria es la ciencia de hoy!", exclama el primer *sikh*. "Imaginar que usted va sentado vuelto en esa dirección y yo voy sentado en dirección opuesta, y los dos vamos a llegar al mismo sitio...".

Invité a Pedro Álvarez y a Guillermo Carey a una fiesta típica, un matrimonio hindú, donde se casaba el Maharaja de Kapurtala (un *sikh*, precisamente) con una joven hindú de la casta superior. Moviéndose entre los invitados, Carey se me acercaba de tiempo en tiempo. Y me preguntaba:

"–Dígame, ¿quién es ese?".

"–Es un Maharaja", le contestaba yo.

"–¿Está seguro?; pero si yo lo he visto en Santiago, en la calle San Diego...".

Y luego:

"–Esa señora que va ahí es igual a las Gutiérrez; tiene que ser Gutiérrez...".

* * *

El Tratado se empantanaba y no salía. Hubo un momento en que pensamos que había fracasado.

El Primer Ministro Nehru ofreció una cena en su casa a don José Maza, convidando a todos los representantes de los países latinoamericanos acreditados en India. Después de comer se nos invitó a los chilenos a una reunión privada, en una salita, mientras el resto de los invitados permanecía en los grandes salones. En esta reunión, don José tomó la palabra, para referirse al Tratado y, dirigiéndose a Nehru, le dijo:

"–Señor Primer Ministro, estamos en dificultades; pero usted y yo somos políticos y, por lo tanto, sabemos que mientras se converse, hay esperanza; aún no se ha perdido nada...".

Nehru aprobó con la cabeza.

Mientras tanto, afuera, los diplomáticos latinoamericanos se preocupaban de esa reunión privada del gobernante hindú con los

Frente al sitio donde se guardan las cenizas de Gandhi con la señora Krishna Hutheesing, hermana de Nehru, y el Ministro de Relaciones Exteriores de la India, Krishna Menon, a su derecha.

chilenos y se hacían toda clase de conjeturas. Después, el Embajador del Brasil me preguntó si era cierto que Chile pasaba a formar parte del grupo de los "Países no Alineados".

Por esos tiempos, Nehru, junto con Nasser de Egipto y Tito, de Yugoeslavia, habían dado nacimiento al exclusivo "Club" de los "No Alineados", al margen de Rusia y del bloque occidental. No eran neutrales, sino activos en su posición marginal.

Consideré que era interesante que pensaran eso y le di al Embajador de Brasil una respuesta también "no comprometida".

* * *

Usamos todas las mañas y artimañas posibles para seguir adelante con el Tratado, para desempantanarlo. Por esos días se encontraba en Nueva Delhi la otra hermana del Primer Ministro Nehru, quien residía en Bombay. Al contrario de la señora Pandit, tan poco espontánea, tan solemne, la señora Krishna Hutheesing era alegre, simpática y también bonita, con su pelo casi blanco y su rostro moreno, de rasgos finos. Le encantaba bailar. La invité a cenar a un restaurante de Nueva Delhi, en compañía sólo de Pedro

Álvarez y Guillermo Carey. Guillermo Carey era un gran bailarín y le pedí especialmente que no dejara de sacar a bailar a Mrs. Krishna. Así lo hizo. Y "bailaron como trompos". Muy pronto Mrs. Krishna nos confesó que su hermano había cometido un disparate al imponer la ley seca, prohibiendo las bebidas alcohólicas en Delhi.

"–¡Miren que obligarnos a tomar nada más que zumos, y en esta ocasión...!".

Don Pedro Álvarez le dijo que en su hotel él tenía una botella de whisky y que podía ir a buscarla. La señora Krishna se iluminó.

"–¡Estupendo! La iremos a beber a mi habitación, ya que aquí no podemos".

"–¿Y dónde está su habitación?", le preguntamos a coro.

"–En la casa del Primer Ministro, mi hermano. El duerme a esta hora y no se dará cuenta de nada...".

El lector tal vez no crea lo que estoy contando; pero todo es verdad, absolutamente cierto. Guillermo Carey, que aún vive, puede confirmarlo.

Terminamos en el Palacio del Primer Ministro Nehru, en la habitación de Mrs. Krishna, bebiendo la botella de whisky de Pedro Álvarez. Y cuando elevábamos las voces y nos reíamos a carcajadas, la señora Krishna Hutheesing, poniéndose un dedo sobre los labios, nos decía:

"–No hagan mucho ruido, pues podría despertar mi hermano; está durmiendo en el cuarto del lado...".

* * *

Y llegó el momento de firmar el Tratado. Aparecieron nuevas dificultades. Curiosamente, no de parte de los hindúes, sino (¡y no era difícil de imaginar!) de don José Maza. A todas luces quería ser él quien lo firmara. Esto no era justo y yo veía que se me iba de las manos ese trabajo de tan largo aliento. Guillermo Carey vino de nuevo en mi ayuda, encontrando una salida genial.

"–Dígale que él no puede firmar, porque es algo muy chico, un tratado entre dos países, siendo el "Presidente del Mundo", Representante de todas las Naciones en la Asamblea General".

Así lo hice y se convenció de inmediato. Firmé el Tratado con la India, tal vez el primer Convenio de esta clase hasta el día de hoy.

Como despedida a don José Maza, ofrecí una comida oficial en el Palacio de Hyderabad, en Nueva Delhi, con la presencia del Primer Ministro Nehru, su hija Indira y los Embajadores de nuestro Continente, incluyendo al de los Estados Unidos, más el de España. Los chilenos rodearon a Nehru, formando un aparte en un rincón de la gran sala. Nada de política, sólo consultas personales sobre su vida de revolucionario y luchador por la independencia de su país. Le preguntaban por las cárceles de Inglaterra, por detalles de la historia viva de la India. Nehru, fascinado al poder hablar de todo eso, al margen de los intereses de la política actual, se explayaba como nunca, sin tener en cuenta el tiempo ni la hora. Fue su hija quien vino a rescatarlo, diciéndonos con gracia que le habíamos secuestrado a su papá.

De este modo, Nehru era seducido por los chilenos y por Chile, ese país con una población no mucho mayor que la de Calcutta; pero con una simpatía e inteligencia poco comunes.

* * *

Di, también, en mi casa de la Vieja Delhi, una comida más íntima para don José Maza. Le agradecí su invaluable ayuda, en nombre de nuestra Patria. En su respuesta, mencionó a mi padre:

"–¿Qué me iba a imaginar yo que aquí iba a encontrar al hijo de mi querido amigo Diego?... Brindemos por él, en su recuerdo...".

Como en el poema de Darío, yo me "bebí la lágrima y el vino...".

Don José me regaló, al partir, un ejemplar empastado de la Constitución chilena de 1925, firmada por el Presidente y todos sus ministros. Él había sido uno de los artífices.

Hoy este ejemplar se halla en Santa Cruz, en Colchagua, en el Museo de Carlos Cardoen, junto con otras cosas de gran valor, que me pertenecieron.

* * *

Ahora bien, esta historia especial tiene un epílogo casi increíble. Veinte años después (como en la novela de "Los Tres Mosqueteros", que eran cuatro, como lo fuimos también nosotros: don José Maza, Pedro Álvarez, Guillermo Carey y yo), más de "veinte años después", cuando el Golpe Militar en Chile, debí ir al Ministerio de Relaciones Exteriores, que entonces se ubicaba en el

Palacio de la Moneda, recién bombardeado por la aviación. Tuve que cruzar una habitación vacía de muebles, con papeles dispersos por el suelo. Sólo había allí un joven funcionario, recogiendo y juntando esos documentos. Me acerqué a mirar. Y, de pronto, con emoción y sorpresa, me pareció reconocer un sello y una firma. Era el emblema del Emperador Ashoka, de la India, el León con dos Cabezas, y la firma era la mía. El Documento estaba quemado en los bordes por el incendio, pero intacto. ¡Era el Tratado Comercial, firmado en Nueva Delhi!

CLAUDIO ARRAU

Nunca supo Claudio Arrau la deuda que adquirí con él en India. A poco de instalarme, recibimos una carta en la Legación del representante del músico en Nueva York, solicitando ayuda para dar un concierto en India. En los años cincuenta, Arrau aún no lograba imponerse en todo el mundo como el más grande pianista vivo. Existían países donde no era conocido, o apreciado plenamente. En Austria, por ejemplo, la Capital de la Música, se producía un fenómeno curioso de resistencia por haber sido Arrau educado musicalmente en Alemania, considerando los austríacos que sólo la Escuela de Viena podría interpretar a Beethoven y penetrarlo en su esencia musical. Pero, con el tiempo, llegaron a convencerse de que en el mundo no existía nadie con la genialidad y la maestría capaz de ejecutar todas las sonatas de Beethoven, como él. Y lo hicieron su preferido.

En aquellos años, la Ministra de Cultura de India era la *Rashkumari* de Kapurtala, una señora de edad, distinguida y sabia. Oficialmente, debería dirigirme a ella para proponer la invitación a nuestro pianista. Pero me había dado cuenta que la llave del éxito en la India se encontraba más arriba, en la cúspide, en el Gobernante y Jefe indiscutido: Nehru. ¿Cuál podría ser la manera de llegar a él, no como diplomático, sino humanamente, a la inteligencia y al corazón de ese hombre solitario y retraído? Nehru era viudo, vivía solo, en su Palacio, la residencia del Primer Ministro en Nueva Delhi. Lo acompañaba su hija, Indira Gandhi, casada con Ferosh Gandhi (un *parsi*, oriundo de la antigua Persia de Zoroastro, sin nada que ver con el Mahatma). No congeniando con el carácter autoritario de su suegro, decidió vivir separado. Era también parlamentario, miembro del Partido del Congreso. Indira

no le siguió en su "éxodo", prefiriendo quedarse junto a su padre, para acompañarle y dirigirle la casa. Sus hijos, dos niños, se quedaron con ellos. Indira era tan solitaria como Nehru e ignorada por el mundo diplomático y político, en aquellos días. Descubrí, así, que el camino directo para llegar al corazón de Nehru no podría ser otro que su hija y sus nietos.

Como todo ser solitario, Indira encontraba un refugio en la música y en el arte. Gustaba de la pintura y era una lectora asidua. Con el tiempo, yo le haría llegar los libros de Hermann Hesse, aun cuando era un escritor desconocido en muchos países del mundo, en esos años. Le apasionó "*Siddhartha*". Amaba la música clásica occidental. Por esto decidí dirigirme a ella para conseguir la actuación de Claudio Arrau en India.

Sin duda que Indira Gandhi se sintió halagada de que el representante de un país la hubiera elegido como a la mujer influyente capaz de decidir la invitación a un artista, pasando por alto el conducto regular de la Ministra de Cultura. Actuó, pienso, excusándose, en parte, en que yo era nuevo en la diplomacia, demasiado joven (teníamos la misma edad) y desconociendo tal vez las prácticas diplomáticas, podía cometer un error, que a ella no dejó de agradarle, por ser, además, también mujer la Ministra de Educación y Cultura.

Sin embargo, y a pesar de todo, la Ministra no se sintió sobrepasada, invitándome después con Arrau a una comida en su casa.

Indira Gandhi preparó la venida a India de Claudio Arrau, pudiendo éste dar un concierto en la presencia del Primer Ministro Nehru. Desde entonces, nuestra relación se hizo más o menos permanente, llegando ella a jugar un papel fundamental en la defensa de los intereses de Chile en la Antártica, como lo he narrado en el tomo II de estas "*Memorias*".

Fue de este modo como Claudio Arrau ayudó mucho a Chile, sin llegar a saberlo. Y fue también él quien me permitió iniciar algo muy grande y maravilloso: mi relación con Indira Gandhi.

* * *

Fui a esperar a Claudio Arrau a Bombay. El Cónsul de Alemania en esta ciudad era nada menos que el antiguo Ministro Consejero del *Tercer Reich* en Argentina, von Pohamer. El mismo

que yo fuera a ver para que me ayudara a viajar a Berlín, en los últimos tiempos de la Guerra, para luchar junto a Hitler.

Von Pohamer había sido un nazi convencido y su puesto de Cónsul era un *capitus diminutiu*, pues debió ser Embajador. Los alemanes consideraban a Arrau como algo suyo; llegó a Berlín siendo un niño, con su madre y con una beca del Gobierno de Chile, como un prodigio musical. El músico se consideraba más alemán que chileno, declarando que aún hablando en castellano, debía traducir, porque pensaba en alemán. El Gobierno de Chile, como una deferencia especial, le otorgó un pasaporte diplomático permanente. Sin embargo, a él le costaba declarar que era chileno. A la fuerza tuve que lograr en India que lo confesara, en las entrevistas de prensa que le hicieron. En esos tiempos, aún vivía en Alemania y se estaba trasladando definitivamente a los Estados Unidos de América, a Long Island, donde pasó a residir en definitiva. Cuando le pregunté por qué lo hacía, me respondió que los "yanquis" no entendían nada de música; pero igual llenaban las salas de conciertos. "Para triunfar en el mundo había que conseguirlo allí, pues era la capital del disco y del dinero".

Cuando von Pohamer supo que Arrau llegaba a Bombay, se contactó conmigo para invitarnos a una cena. Era un gran aficionado a la música, como buen alemán, además de un experto en hinduismo.

Nos encontramos en su casa. Arrau viajaba con su esposa, Ruth Schneider, hermosa y apacible. A mí me acompañó mi mujer, recién llegada a India. La esposa del Cónsul era alemana, nacida en Argentina, de modo que la conversación se efectuó en castellano, pues Ruth Schneider también lo hablaba.

Toda esa noche, von Pohamer y yo nos mirábamos de vez en cuando y caíamos en el silencio, conteniendo difícilmente la emoción. No nos dijimos nada y aparentamos no reconocernos. ¡Cuántas cosas venían a nuestra memoria! Otros tiempos, grandes tiempos, sombras doradas, sueños del Paraíso... Nunca más volveríamos a vernos.

Tras esa curiosa cena y ya en la calle, Arrau me declaró:

"Se rumorea en Alemania que von Pohamer es nazi...".

Hice como si no le oyera y cambié de conversación.

* * *

Logré que Arrau se alojara en el "*Swiss Hotel*". El día del concierto, una hora antes, se encerró en su cuarto y se tendió en la cama, mientras su esposa, Ruth, sentada sobre una silla, vigilaba inmóvil su "concentración yoga". Su "relajación", según me explicó después.

Claudio Arrau, en sus conciertos, siempre se ponía nervioso como un principiante. Esa vez, estaba totalmente "endemoniado", como él mismo me lo confesara después. Ejecutó "*Mefisto Vals*" de Lizt, un juego de Mozart, para finalizar con Beethoven. El auditorio fue transportado.

Sin embargo, como es costumbre en India, no hubo aplausos. Y esto lo desconcertó. Tuve que explicarle esta diferencia con el público occidental, que se para de los asientos, grita, aplaude y hasta "patea" el suelo, como una horda de salvajes primitivos. Desde entonces, yo no puedo resistir ese espectáculo tan absurdo, que me suena siempre a falso, a exagerado y del que, sin embargo, los intérpretes y virtuosos se alimentan en Occidente, y no pueden prescindir. Arrau no era una excepción.

En India, me encontré con el Profesor Hipólito Galante, Agregado Cultural de Italia, quien también venía de permanecer en Chile. Era un refinado musicólogo, que jamás iba a los conciertos. Se encerraba en su cuarto (también del Hotel Suizo) a leer partituras. Él podría, asimismo, decir: "¡Silencien la orquesta para poder escuchar la música!"... Escribió un "tratado definitivo", según explicaba, sobre Música. Lo hizo en latín hermético, de modo que sólo lo leyeran los sabios, una pequeñísima élite, pues no creía en la cultura de masas. Editó unos pocos ejemplares, que envió a la Biblioteca del Vaticano y a la del Congreso, de Washington, y nada más. Había sido amigo de Unamuno y recordaba sus paseos por la plaza de Salamanca. Decía que el único país de señores era España. Viajaba todos los días a pie, desde Nueva Delhi a la Vieja Delhi. Al llegar al hotel, bebía un "campari" con soda. "Así sobrevivo", me declaraba, "y no le daré el gusto al gobierno italiano, que me ha mandado a India para que me muera; porque creen que fui fascista".

Años después conocí en Austria a un pariente mío, Juan Pablo Izquierdo Fernández, joven y extraordinario director de orquesta, quien entonces comenzaba su carrera. También conquistó Viena. Se "concentraba" a memorizar la música que iba a dirigir; con los ojos cerrados, la "veía", durante el día anterior y en la mañana del

concierto. Después, la "proyectaba", la "corporizaba" en la orquesta. Nunca he escuchado a nadie orquestar ("corporizar") el "*Arte de la Fuga*" de Bach de un modo semejante.

Caminábamos por las calles nocturnas de la vieja Viena. Y yo le decía:

"–No hagas nunca concesiones al horrible sistema, querido Juan Pablo...".

Pero en este mundo actual, tras la "derrota mundial", todos los valores han sido trastrocados. Nada es sano, puro ni justo. La Música se corrompe, la verdadera poesía no existe. Ezra Pound fue encarcelado, Richard Strauss murió en la miseria y hasta el mismo von Karajan debió hacer concesiones. En la India, creyendo encontrarse ante un público de ignorantes (porque no aplaudían), les tocó "*Caballería Rusticana*".

A propósito de Bach, Arrau me confesó que ya no lo interpretaba en el piano; porque sólo en clavecín se le debía escuchar. De él aprendí también que la gran música no se podía oír durante las comidas, porque allí no existía el recogimiento necesario. O se comía, o se escuchaba. La música griega, ejecutada durante los banquetes y oída por Platón, había sido distinta, o bien el hombre griego era diferente y podía hacer las dos cosas al mismo tiempo.

Arrau, después de un concierto, se "soltaba". Necesitaba darse un banquete, con los más deliciosos manjares. Así lo hizo en India, en Austria y en Chile, donde las empanadas y los porotos lo tuvieron varios días enfermo, debiendo cancelar conciertos.

En India, Arrau fue a escuchar un concierto de música hindú en "*All India Radio*" y volvió desconcertado.

"–Es como un *jazz* orgiástico", me dijo. "Se improvisa. Es una competencia entre músicos y el que gana, le saca la lengua al otro. Además, hay sonidos que al oído occidental se le escapan".

¡Qué importante habría sido, pienso, que este gran músico chileno se hubiese encontrado con el experto en la "*Raga*" hindú, mi amigo, Millapol Gajardo, y que yo hubiera podido escuchar lo que decían!

* * *

Al concierto de Claudio Arrau asistió el Primer Ministro Nehru, acompañado por su hija Indira. Lo hizo recién bajado de un avión, que lo traía de una agotadora gira política por las provincias

Claudio Arrau y su mujer desembarcan en India, en el aereopuerto de Bombay.

del Punjab. Sugerí a Arrau dar el concierto en beneficio de los damnificados por las grandes inundaciones del monzón. Fue un lleno completo. El Primer Ministro Nehru se sentó a mi lado y yo podía observar cuán cansado se hallaba y cómo se esforzaba por mantenerse alerta. En el intermedio, le dije:

"–Excelencia, usted ha sido muy generoso en estar presente aquí, después de esa larga gira. Parta ahora. Yo lo excusaré".

Vi su gran alivio, expresado en su rostro. Pero quiso conocer al artista en ese entreacto y me pidió acompañarlo.

* * *

Arrau regresó a India. Nos habíamos hecho amigos y le iba a esperar al avión, a su llegada. Siempre traía un libro en sus manos. Leía de todo, insaciablemente. Le interesaba C. G. Jung. Quiso conocer los templos y monumentos antiguos, *Ellora* y *Ayanta*. Recuerdo que fuimos juntos a la Cueva de *Elephanta*, donde se encuentra esculpido en la roca el Siva Andrógino, de tres cabezas, la *Trimurti*. Allí Arrau se resbaló y cayó, golpeándose en las manos. Yo me preocupé, creyendo que pudiera dañárselas; pero él no le dio importancia, levantándose con agilidad.

Solía recorrer anticuarios de la Vieja Delhi, con su mujer. Un día llegó con una estatuita tántrica, de metal. Entusiasmado como un niño, con su adquisición. Eran Siva y Parvati, en una postura "*kamasútrica*". No se cansaba de admirarla, diciéndole a su esposa:

"–¡Mire, Ruth, mire! ¡Se ve todo!...".

* * *

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, con la derrota física del Reich de Hitler, todo artista, sea músico, pintor o escritor, para poder tener éxito y triunfar en este planeta, deberá pagar un precio muy alto al sistema, vendiendo su alma y su inteligencia al judío que lo controla totalmente. Hermann Hesse se casó con judía; Tomas Mann, también; C. G. Jung tomó una secretaria judía. Todos ellos debían escribir a favor de los judíos, condenar el holocausto inexistente (y que ellos sabían que no existía, ya que el verdadero holocausto fue el de Alemania) y atacar al Nazismo, declarándolo satánico, criminal y la aberración máxima de toda la historia de la humanidad. El mismo Vaticano (¡que como nadie conoce la verdad!) ha debido caer de rodillas (cosa que no le cuesta mucho, pues lo hace desde su nacimiento) para lamer o lavar los pies de los judíos, implorando su perdón.

Claudio Arrau no debió ser una excepción. Ruth Schneider era judía (bella y amable, como Ninon Auslander y Anniela Jaffé); y esto le ayudó mucho. Además, en varias entrevistas, Arrau declaró que a un discípulo suyo, judío, mientras ejecutaba un concierto de piano los nazis lo habían tomado preso y lo habían ahorcado; por el solo hecho de ser judío. Esto, de seguro, no sucedió nunca.

Si hasta el Dalai Lama ha debido pagar un precio por el "*Premio de la Paz*". Viaja con un intérprete judío y declara que "ya no es un Dios encarnado". Si recupera el Tibet, impondrá la democracia (en lugar de la teocracia). Y vestirá a los lamas con "*blue-jeans*" y los alimentará con "Mc Donalds".

¡Qué pocos son hoy los que no están dispuestos a "ganar el mundo perdiendo su alma"! Sólo un Heidegger, un Strauss, un Hamsum, un Pound. Porque, al final, triunfará la verdad. A las puertas de la destrucción del mundo...

Adolf Hitler había dicho: "Si yo gano la Guerra, habré dado un golpe mortal al sistema de la usura, controlado por el judío; si la pierdo, el judío destruirá el mundo".

Los sabios taoístas de la antigua China afirmaban que "*cuando la música era decadente, el Imperio moría*". La música satánica del presente nos anuncia también el final del mundo.

* * *

Encontré a Arrau en muchas ciudades de esta tierra. En Viena le presenté al príncipe Franz Aupersberg y a la princesa Lily

Nos reencontramos con Claudio Arrau, treinta años después, en el Teatro Municipal de Santiago. Detrás puede verse al Alcalde Carlos Bombal.

Con Claudio Arrau y su mujer Ruth Schneider, en el Teatro Municipal de Santiago de Chile.

Schoenberg, ambos músicos, con quienes cenamos en el restaurante "*Drie Huzards*". Fue en el bellísimo Palacio Schoenberg, en una cena de despedida de Austria, que Lily me ofreciera, haciendo de cocinero el Príncipe Willy Turn und Taxis, donde conocí al director de orquesta judío Leonard Berstein, casado con una chilena. Y fue ahí que éste me dijo, al despedirse:

"–¡Saludos al judío...!".

Yo regresaba a Chile, donde Salvador Allende Gossens había ganado las elecciones presidenciales...

Le pregunté, sorprendido:

"–¿A qué judío?".

Tras una pausa, me respondió:

"–¡Todos son judíos...!"

Ya he narrado esta escena increíble, y ese extraordinario diálogo. Y lo repito, por la importancia única que le atribuyo y para que quede registrado para la Historia (con mayúscula), grabado aquí, en la "*Piedra*" de este Libro.

La decadente nobleza austríaca (como la de todo el mundo) ha estado y está dispuesta a rendirle pleitesía y a *cocinar* –¡también de rodillas!– para los prepotentes y avasalladores judíos.

En el mismo Palacio Schoenberg asistí ocasionalmente al espectáculo degradante de ver a la anciana Princesa madre, entusiasta lectora de Rilke, quien había perdido a todos sus numerosos hijos varones en la Segunda Guerra Mundial, arrendando su joya arquitectónica al actor de Hollywood, Yul Brynner, completamente borracho, para que grabara canciones en ruso, con una botella de vodka en una mano y tambaleándose. Allí estaba esa distinguida dama, sentada en un sofá y aplaudiendo al calvo actor, también casado con "chilena."

* * *

Me hallaba de vacaciones en Chile cuando Claudio Arrau dio un concierto popular en el Teatro "Caupolicán", organizado por Venturini, dueño de ese teatro. Asistía el Presidente Eduardo Frei Montalva y estaba también presente su hijo, Eduardo Frei Ruíz-Tagle, hoy Presidente de Chile, con su esposa. En el entreacto, llevé a estos últimos al camarín y les presenté al pianista.

Claudio Arrau nos declaró su admiración por el pueblo de Chile:

"–Es un pueblo único en el mundo", nos dijo. "¡Con qué respeto escuchan, ni siquiera se siente el vuelo de una mosca!".

Eduardo Frei padre me invitó a un té que le daba a Arrau el próximo día, en La Moneda, y al que no pude asistir, pues partía de regreso a Austria.

No volví a ver a Arrau hasta muchos años después, de nuevo en Chile y durante el Gobierno Militar. Le encontré en los pasillos del Teatro Municipal, durante el ensayo. Dirigió magníficamente el concierto Juan Pablo Izquierdo, precisamente. El manager de Arrau era su sobrino. Le mostré una foto en India con el gran pianista y su esposa. Me la pidió prestada y no me la devolvió nunca. A pesar de las dificultades que me pusieron para que le viera, en medio de tanta gente que le rodeaba, Claudio me tomó de las manos y me dijo:

"–¡Amigo de toda una vida!...".

Y ya no le volví a ver.

* * *

Murió en Austria. Poco antes, lo habían entrevistado. Le preguntaron:

"–Maestro, si usted se encontrara con Bach, ¿qué le diría?".

Respondió:

"–¿Qué podría decirle? Sólo permanecer en silencio y adorarlo...".

JAWAHARLAL NEHRU

Cuando Inglaterra se vio forzada a dar la independencia a la India, lo hizo dejando una bomba de tiempo, para que le prendiera fuego al subcontinente. Y casi lo logra. Lo impidió Mahatma Gandhi y también el primer Gobernador inglés (en verdad un alemán), Lord Mountbatten. Hasta entonces, hindúes y mahometanos habían vivido soportándose, en una sola Nación. De vez en cuando aparecían los conflictos; pero no llegaban a mayores. Ahora, se desató una guerra, la que sólo en Kashmir causó un millón de muertos, invadiendo la India ese territorio musulmán de religión, e instalando un Maharaja hindú. Gandhi, el pacifista, aprobó la invasión. Luego, Nehru encarcelaría al líder musulmán, el Sheik Abdulah, amigo de mi predecesor, el doctor Juan Marín.

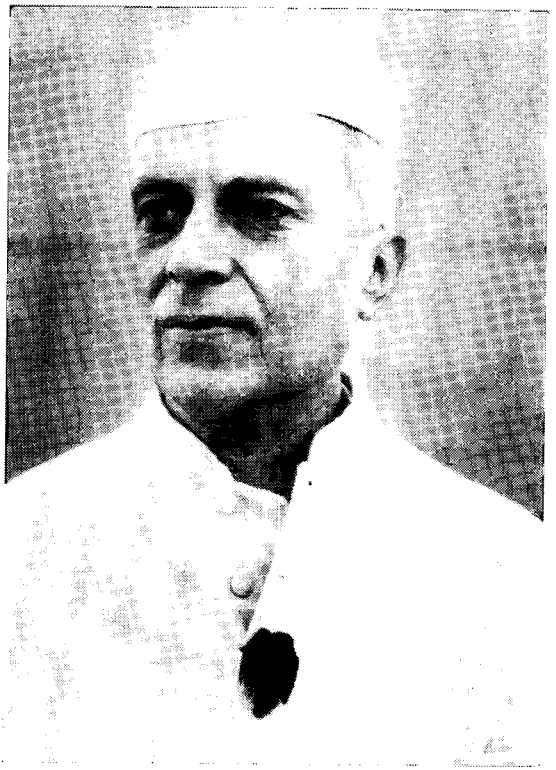
En verdad, hasta el día de hoy el conflicto no se resuelve, haciéndose cada vez más difícil la permanencia de Kashmir en manos indias. El Maharaja, Karan Singh, ya no vive en su palacio de Srinagar y la filosofía *Trika,* la del *Swami* de Ashahabal, ha desaparecido de ese territorio. Pienso que también las peregrinaciones a Amarnath. El *Lingam* de hielo (el Falo) se habrá derretido en su impotencia. Tal como la Bengala Oriental, hoy Bangladesh, más pronto que tarde Kashmir será anexada al Pakistán. Los observadores militares de las Naciones Unidas, que dirigió el General chileno, Tassara, estaban allí para impedirlo y evitar la guerra que, de tanto en tanto, amenazaba declararse o se declaraba.

La India nunca aceptó la partición en dos países, por razones religiosas, del enorme subcontinente, aspirando a una nueva reunión. Aun cuando Gandhi aprobó la invasión militar de Kashmir, siguió manteniendo su mentalidad pacífica en las nuevas fronteras, recién creadas. Si los hindúes incendiaban una aldea musulmana, allí iba el Mahatma a orar entre sus ruinas. Y siendo un hindú, recitaba el Corán. Un fanático hinduista le asesinó.

Aún se recuerda con emoción el discurso que Nehru, el aristócrata, el brahamán, –discípulo preferido de Gandhi, el *vaisha*, de la casta de los comerciantes–, pronunciara a la muerte del Padre de la Independencia de la India: "*La gran noche ha caído sobre nosotros...*".

Jawaharlal Nehru era de la casta brahamánica sacerdotal, originario de Kashmir; "*nehru*" quiere decir "canal"; un ario, cuyos ancestros fueron muy blancos. (Pasando los años y cuando ya los hindúes me consideraban como uno de los suyos, en forma de halago me decían que yo "parecía un brahaman de Kashmir". Y mi chofer, Michael, agregaba: "Usted, Excelencia, es de la familia del Primer Ministro Nehru; es su hermano, o es su hijo, y Mrs. Gandhi es su hermana, o es su esposa...").

A la muerte de Gandhi, Jawaharlal Nehru fue el sucesor indiscutido, pasando a gobernar la India como su Primer Ministro. Había recibido una educación humanista, en Oxford, doctorándose de abogado, como su padre, también un luchador por la independencia, quien perdiera su fortuna y fuera encarcelado por los ingleses. Jawaharlal adhirió al movimiento de Gandhi y también conoció las cárceles en India y en Inglaterra. Cuando su esposa murió, fue liberado sólo para permitirle ir a recoger sus cenizas,



Jawaharlal Nehru con su rosa en el hojal. Foto firmada y dedicada.

Jawaharlal Nehru le señala el vuelo de un avión a su nieto Rajiv.

pasando por Suiza, donde se educaba su única hija, Indira, aún pequeña. También había sido encarcelada, con su madre y con su muñeca.

La gran espina en el corazón de Nehru fue la partición de la India, a la que nunca se resignó. Creyó realmente en la paz y la predicó al mundo, al estilo de un sacerdote brahmánico. Por eso, cuando él cayó en la contradicción de invadir militarmente Goa, para expulsar a los portugueses, bajo la perniciosa influencia del entonces Ministro de Defensa, Krishna Menon (que, sin embargo, desarmó a la India frente a China), yo critiqué públicamente a Nehru por esta contradicción, en declaraciones en la prensa chilena. Nehru lo supo; pero no le importó; tal vez hasta lo aprobó, reflexionando que los chinos, con gran sabiduría, no expulsaban a los portugueses de Macao. Yo entonces podía decir y hacer lo que se me ocurriera en la India, más aún que los mismos hindúes. En verdad, había llegado a ser como un "hijo de Nehru".

* * *

¿Y quién era Nehru? Un solitario, como hemos dicho. Un hombre culto, lector de Frost, de Pound, de Joyce, de Elliot. Un poeta él mismo. Poeta de la vida. Adhirió en Inglaterra a la corriente socialista del Laborismo, adoptando ese gorro blanco de los uniformes del socialismo de Occidente, de los años treinta, e imponiéndolo al Partido del Congreso de la India. Raramente se lo sacaba, pues le quedaba muy bien, cubriendo su calvicie y pasando a ser parte de su figura.

Nehru era sumamente controlado en todo, en sus palabras, en sus expresiones y en sus sentimientos. De su limpia y aristocrática figura emanaba un encanto que cautivaba a las masas, de tal modo que se podría decir que la inmensa India, con su variedad de credos, de lenguas y de razas, estaba fascinada, "enamorada" de él. Era un líder natural, al que le aceptaba también todo.

Sin embargo y, a pesar de esto, Nehru, por lo general, no era comprendido por los extranjeros, en los que producía una efecto opuesto, de orgullo, de "espléndido aislamiento", que los hacía sentirse rechazados por él. Por ejemplo, muy rara vez Nehru miraba a los ojos; o bien, daba su mano de un modo fláccido y mirando hacia otro lado. En especial, a los diplomáticos que debían hacer una fila en el aeropuerto a la llegada de algún dignatario

Don José Maza, a su izquierda, el Embajador de Yugoeslavia; a su derecha el Embajador de Siria; a mi izquierda, el Embajador de Arabia Saudita, todos ellos muy amigos míos.

Con Jawaharlal Nehru, antes de su partida al Paso de Rothan. Foto firmada.

extranjero, o de él mismo. Sin embargo, yo descubrí muy pronto que si no miraba de frente era por delicadeza, o porque los hindúes ven de otra manera, con otros ojos que los de la cara: *Sienten*, intuyen, *conocen* mejor de ese modo, sin que los ojos, ni la mirada, se interpongan. Y cuando Nehru daba la mano, volviendo el rostro, también *sentía* el contacto de la piel del otro y el apretón de su mano, de un modo especial, decía mucho más cuando él lo deseaba. Por eso yo jamás me dejé impresionar de modo negativo ante esos detalles, como los diplomáticos en Delhi. Por otra parte, el verdadero saludo hindú es juntando las manos, en el *Namasté*. Se saluda así al alma, más que al cuerpo. No hay contacto físico. ("*¡Noli me tangere!*"). Ya los antiguos, los romanos, establecieron en Occidente el *junctio dextrorum,* tomado del mitraísmo, el apretón de las manos derechas, como algo excepcional y casi religioso. Sólo con la "promiscuidad democrática" esto se ha hecho vulgar y corriente. Hasta hace muy poco los ingleses, en Oxford y Cambridge, sólo se saludaban con la cabeza, sin darse las manos. La Reina, la realeza, jamás lo hace (a pesar de Lady Di), y en las recepciones oficiales sólo *toca* con guantes (Ver mi foto con la Reina Isabel en el tomo I de esta "*Memorias*").

* * *

Pero Nehru también podía ser apasionado, violento y emotivo.

Recién llegado a Nueva Delhi me tocó asistir a un increíble espectáculo. Arribaba en su primera visita a India el Primer Ministro de Pakistán. Ya hemos dicho lo que Nehru lamentaba la partición de la Gran India y cómo había deseado que esto nunca sucediera. En el aeropuerto, con todos sus ministros y el cuerpo diplomático extranjero, se esperaba la llegada del avión, que traería desde Karashi al gobernante mahometano. Nehru se paseaba nervioso en la losa, rodeado por gran cantidad de pueblo, que había sido traído a propósito para recibir calurosamente al Primer Ministro pakistaní. Preocupado Nehru de que la recepción pudiera ser fría, con la guerra fratricida aún muy reciente, hablaba a esa multitud, pidiéndole un recibimiento entusiasta. El pueblo, como hemos dicho, adoraba a su líder y le obedecía ciegamente. El resultado fue extremo y descontrolado. A penas llegado el avión y con el gobernante extranjero aún en la escalerilla, una masa humana se desbordó, rompiendo las filas de policías y

soldados, atropellando a medio mundo, de modo que pudimos ver al Embajador de Japón rodar por el suelo y a otros más teniendo que parapetarse tras de las sillas. Fue en ese instante que pudimos asistir a un espectáculo nunca visto, ni imaginado. Nehru, enfurecido, ante la impotencia de los guardias, le arrebató el bastón a un policía y se sumergió en medio de esa masa incontrolada, repartiendo golpes a todos lados. Cuando su pueblo se dio cuenta de que el propio Nehru le estaba dando tal castigo, se aquietó, se dispersó y, disciplinadamente, guardó filas, vitoreando ahora desde la distancia.

Me hallaba parado sobre una silla, para poder ver mejor la increíble escena, teniendo a mi lado, sobre otra silla, al Embajador de Yugoeslavia, quien no podía creer lo que veía, más aún viniendo de un país comunista. Llegamos a ser muy amigos con este Embajador. Pasado el tiempo, cuando yo fuera designado en su país y él un alto funcionario, Secretario General de la Presidencia de Tito, nos recordábamos y comentábamos con admiración aquella escena y el valor a toda prueba de un gobernante, auténticamente, *físicamente democrático*, por así decirlo, en el sentido de la Grecia Clásica. El era verdaderamente parte de su pueblo, uno con su Nación.

Esto es imposible de comprender en una dictadura comunista, donde jamás el gobernante sale a la calle sin escolta y protección de cientos de guardias y hasta de aviones; menos aún el enfrentarse a golpes, solo contra una multitud. Mi secretario, Mani, me dijo después: "Usted puede estar seguro de que los que recibieron golpes del bastón de Nehru, estaban felices. Y los que no los recibieron, quedaron muy tristes...".

Aún hoy cierro los ojos y trato de recordar ese episodio, en la memoria veo una gran masa oscura y enfervorizada, agitándose sin control. Y, en medio de ella, una grácil figura blanca, con un bastón en la mano, como si fuera una espada (*Excalibur*), dando mandobles, hasta aquietar las aguas de ese mar, como si fuera un mago, un hechicero.

* * *

Después de dos años de permanencia en India, mi mujer y mis hijos debieron volver a Chile, por la educación de los niños. En esos días yo luchaba por conseguir el apoyo a nuestro candidato para la

presidencia de las Naciones Unidas y había visitado, sin mayor éxito, a la delegada de la India y ex-presidente del organismo internacional, Mrs. Pandit, hermana de Nehru. Prepotente y carente de simpatía, aun cuando una hermosa mujer, por el hecho de no ser yo Embajador, sino Encargado de Negocios, me recibió con displicencia y no comprometió su apoyo. Decidí entonces ir directamente donde Nehru, solicitando una entrevista. Me la dieron y llegué a ella con toda mi familia, con el pretexto de que deseaban despedirse del Primer Ministro. Entré solo a su despacho, mientras ellos esperaban en la antesala.

Nehru me escuchó atentamente, pero sin comprometerse. Al final de la entrevista, le dije que conmigo había venido mi familia, que regresaba a Chile y quería despedirse de él. Nehru mismo abrió la puerta de su despacho y salió a buscarla. Mi hija le traía un gran ramo de flores y todos le presentamos fotografías, además de su libro de memorias, para que nos los firmara. La foto que aquí publico me la firmó en esa ocasión, hace ya más de treinta años. Emocionado con nuestro afecto, no se cansaba de dar grandes palmadas a Cristián, mi hijo menor, muy pequeño entonces y muy moreno.

Al partir, estaba seguro que habíamos conseguido el apoyo de la India para Chile.

Esa tarde, debí asistir a una fiesta que Nehru ofrecía en honor del Jefe del Gobierno de Birmania, de visita en India. Cuando entré, Nehru recibía a los invitados junto al otro dignatario asiático. Con una gran sonrisa me estrechó la mano y me presentó como el "Embajador de Chile", ascendiéndome ostensiblemente en el rango. Y luego, me declaró, aparte:

"–Do you know? I gave the beautiful flowers to my child...". ("¿Sabe? Yo le di las bellas flores a mi niña..."). Es decir, a Indira.

* * *

Acompañé a mi familia hasta Karachi, en Pakistán, en su viaje de regreso a Chile. Luego, en el aeropuerto, vi partir el avión, tal como años antes ellos vieron partir mi barco, en el puerto de Valparaíso. Separaciones y regresos... Allá iba el avión, ascendiendo, ascendiendo, hasta no ser más que un punto, hasta hacerse invisible. Y, dentro de ese pequeño punto, en el cielo, toda mi familia... No entendía nada, nunca he podido entenderlo... Esos

cuerpos, esas vidas tan mías, y yo aquí ahora, solo, sin ellos. Algo absurdo, imposible... Aquí hay algo extraño, que está mal, muy mal... Toda la vida física en la tierra está hecha de estos absurdos. Porque alguna vez tuvo que ser diferente: que al partir uno se vaya con ellos, aunque se quede; *unidos y separados para siempre*. Allá y aquí, al mismo tiempo. Así fue en Hiperborea y así tendrá que volver a serlo. En una Hiperborea *inventada*, recuperada.

Yo entiendo lo que sentía Rimbaud al irse: "Partir es morir un poco". Y también entiendo ahora a Omar Cáceres: "El que parte limpia el mundo...".

Sí, porque la vida física es el mal. Mal momentáneo. La resurrección de la carne tiene que ser después de haber recuperado la ubicuidad, con una carne ubicua, de *vrâja* sutil, imperecedera.

DE LEGACIÓN A EMBAJADA

Cuatro años pasaron sin que volviera a Chile. Mis vacaciones las ocupaba en expediciones a los Himalaya, en interrogar a los yogas, a los vagabundos, a los *sadhus*. En las noches, a veces, soñaba con Chile y volvía a recorrer las calles antiguas y las bellas plazas de antaño, en el Santiago de esos tiempos.

En 1957 decidí tomar mis vacaciones en Chile. Mi intención era conseguir del Gobierno la promoción a Embajada de nuestra representación en India, con la instalación de un Embajador de este gran País en Santiago, de modo permanente. Hasta la fecha, el representante concurrente de la India residía en Argentina y, desde ahí, visitaba Chile, de tarde en tarde. Bajo la dirección de Nehru, India adquiría una estatura internacional de primera magnitud, la que se mantuvo mientras sus descendientes, su hija Indira y su nieto Rajiv le continuaron en el poder, como en una Monarquía hereditaria. Con el asesinato de ambos, tramado por el Gobierno (*Imperio*) Mundial Secreto, la India empieza a declinar, hasta quedar en la segunda, sino en la primera "*Ola*".

No llevaba un plan definitivo para lograr mi proyecto, el que no había comunicado a nadie. Pero estaba seguro que algo sucedería a mi favor, de que el *Ángel*, o *ÉL*, vendría en ayuda de Chile y de India. Y así fue, aunque en forma más bien indirecta, evitando que yo (mi *yo*) cometiera un error fatal.

En efecto, se me había ocurrido, al enterarme que el Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado era don

Eugenio González Rojas, el antiguo profesor de filosofía del Internado Barros Arana, dirigirme primero a esta Comisión, para proponerle y convencerla de la conveniencia de ascender el rango de nuestra Representación en India. Sin revelarle esta idea, le solicité a don Eugenio que la Comisión se reuniera y me invitara para escucharme. Eugenio González lo propuso y lo consiguió. La Comisión deseaba conocer sobre ese mundo exótico y fascinante.

Llegó así el día de la cita: las cuatro de la tarde, en el Senado, entrando por la calle Teatinos. Preocupado, me adelanté demasiado y decidí hacer hora, sentado en una plaza pequeña y bella, al oriente de la ciudad, frente a una iglesia. Sin darme cuenta, se me pasó el tiempo. Y cuando miré el reloj, eran más de las cuatro y media. Llegué al Senado y encontré a don Eugenio paseándose por el corredor. Al verme, me preguntó qué me había sucedido, pues los senadores se habían aburrido de esperarme y se habían ido. Me excusé como pude, y le expliqué ahora la verdadera razón de mi visita a la Comisión. Me quedó mirando asombrado y me dijo:

"–¡Vamos, usted tiene un ángel que lo protege! Los senadores, entre ellos el Dr. Eduardo Cruz-Coke, querían que les contara sobre sus experiencias esotéricas en India; pero si usted les hubiera planteado ese tema de la Embajada, se habrían extrañado mucho, pues se estaba usted saltando el conducto regular. El Presidente Ibáñez se habría enterado, y... bueno, usted lo conoce... El es el hombre a quien usted debe dirigirse primero. Y en este caso, no importa que se salte al Ministro y a su Ministerio. Hasta le gustará...".

Sí, ¿qué ángel, qué ser me protegió? Algún "espíritu" de las viejas plazoletas de mi juventud, de las antiguas calles, que me atraparon, que me retuvieron. O los yogas de los Himalaya...

Y me seguirían ayudando, pues no sabía cómo hacer para llegar directamente al Presidente antes del Ministro de Relaciones Exteriores, al que no conocía, por ser nuevo. Era a través de él que debería solicitar protocolarmente la entrevista presidencial. El Ministro era Osvaldo Saint Marie, hermano de Darío. Pero habría tenido que informarle de mis planes con anterioridad. Y esto no lo deseaba.

* * *

Eran los comienzos del verano de Chile. Aún no había visto a nadie, fuera de mi familia. A ningún amigo. Caminaba esa mañana, otra vez por Teatinos, entre Moneda y Agustinas, en busca de la "*Librería Orientalista*" y, de pronto, me encuentro con Carlos Ibáñez hijo.

"–¡Hombre! ¿Qué haces aquí? Te creía en India. De seguro vienes a conseguir tu traslado a Austria, que ha quedado vacante con la venida a Chile de Enrique Berstein...".

"–No", le respondí, "vengo a tratar de ascender la Representación en India. Debo hablar con tu papá".

"–Te vienes ahora mismo a almorzar con él y conmigo en La Moneda... En el camino trataré de convencerte que te vayas a Austria".

Y, sin más, me tomó del brazo y me hizo girar en dirección al Palacio Presidencial.

Subimos las escaleras de piedra y fuimos derecho al comedor principal. El Presidente aún no llegaba; pero allí se encontraba su esposa, la señora Graciela Letelier, rodeada de un grupo de bulliciosas amigas, que estaban vendiendo números para una rifa. Apenas entró el Presidente se callaron; pero éste, visiblemente molesto, alcanzó a enterarse de lo que se trataba. Al verme, demostró su alegría y exclamó:

"–Sabía que usted estaba en Chile; pero no creí que le vería tan pronto".

"–Lo encontré en la calle y lo traje aquí, pera ver si lo convencemos de que se vaya a Austria, papá", dijo Carlos.

Nos sentamos a la mesa. Yo a la derecha del Presidente. Traté de explicarme:

"–Presidente, en verdad he venido a intentar convencerlo a usted de la necesidad de promover nuestra Representación Diplomática en India al rango de Embajada. No es posible que la India tenga su Embajador en la Argentina y que, desde ahí, visite de vez en cuando Chile, sin tener nadie permanentemente aquí...".

"–Así sucede siempre con los países de tercer orden, tienen su Embajada en otra parte...".

"–No, Presidente, la India es muy importante, nos abre las puertas del Asia. El Océano Pacífico es el mar del futuro. Y Chile fue conocido en toda la Oceanía, por su marina mercante; al peso chileno se le llamaba "*Chilean dollar*". Además, nuestro destino en el Pacífico está señalado por la posesión de la Isla de Pascua".

"–¿La Isla de Pascua? No sirve para nada, hombre... La voy a vender...".

Tragué saliva. Se produjo un silencio. Decidí romperlo:

"–Presidente, no crea que me intereso para que me ascienda a Embajador. No hay nada personal en esto. Es el País y es su destino en el Pacífico, en Asia. Es la India, a la que he aprendido a querer. Y es Chile. Yo no tengo el grado para ser Embajador, sólo soy Ministro Consejero y Encargado de Negocios".

"–Mire, eso no tiene ninguna importancia. Si yo lo decido, puedo nombrarlo Embajador...".

Así quedó esta conversación, pues el tema cambió bruscamente, al preguntarme la señora Graciela por mi viaje de regreso a la India y si lo haría por Europa, o por Asia.

Le respondí que por Asia, pues deseaba conocer Japón, de paso, y Hong-Kong.

"–¡Ah!", dijo ella. "¡Qué suerte! Porque Carlos Vasallo, el Subsecretario de Relaciones Exteriores, me había prometido traer de Hong-Kong un taburete chino de madera de ébano, para poner encima un jarrón; pero no lo hizo. También hay los biombos *Koromandel*, con incrustaciones. Yo deseo adquirirlos, si usted me los manda, se lo voy a agradecer...".

Vi al Presidente ponerse rojo y hacer grandes esfuerzos por contenerse.

Respondí, rápido:

"–Señora Graciela, Carlos Vasallo ya me había contado que él no alcanzó a adquirir el taburete y me había pedido que yo lo hiciera por él". (Esto jamás había sucedido, y yo estaba tratando de ayudarle, pues le apreciaba mucho. Así, también, aliviaba la tensión y el mal rato del Presidente).

Carlos Vasallo dejaría el cargo de Subsecretario en esos días, siendo reemplazado por Enrique Berstein.

A mi paso por Hong-Kong, me preocupé de comprar un biombo *Koromandel* y dos taburetes chinos, con superficie de mármol. Uno se lo envié a la señora Graciela, de parte de Carlos Vasallo (que nunca supo de este envío); el otro me lo quedé yo, hasta el día de hoy. Y el biombo se lo hice llegar como un obsequio de mi esposa.

* * *

Darío Saint Marie fue un periodista famoso en su tiempo. Muy joven en la primera presidencia de Ibáñez, colaboró como uno de los genios (los "*cabros*") de Pablo Ramírez, Ministro de Finanzas. Ibañista de la primera hora, no estuvo con él en las elecciones, como hemos visto, sino con Arturo Matte. Amargado, vivía de colaboraciones esporádicas, bebiendo y fumando como un suicida. Así lo dejé, a mi partida a la India.

Domingo Fuenzalida, el dueño del Restaurante Naturista (ver tomo II), era amigo suyo. Un día le encontró en su cuarto, tirado en el suelo y casi en coma etílico. Decidió ayudarle y lo llevó a recuperarse a su casa en el Cajón del Maipo, en San José, camino a Lagunillas. Le convenció de no volver a beber ni a fumar. En verdad, el aire de las alturas fue su salvación. Con los años, esa casa llegó a ser suya. Darío se casó con una mujer joven, de origen alemán, y tuvo varios hijos hombres.

Mi sorpresa fue grande cuando, al regresar a Chile, en 1957, me encontré a Darío Saint Marie como el brazo derecho del Presidente Ibáñez, su colaborador y consejero. Tenía, además, el control de la prensa oficialista y ¡ay! del que le tocara un pelo al Mandatario, pues, como gran polemista, lo liquidaba sin piedad. Por esos años, publicó una página entera del diario "La Nación", con una lista de nombres de los adversarios políticos, acusándolos de "contrabandistas y maleteros". Aparecía Salvador Allende.

Darío Saint Marie pudo tener muchos defectos; pero poseía una gran virtud, que equilibraba todo: era un amigo fiel, que se jugaba a fondo por la amistad.

Mas, ¿cómo había llegado a tener esa posición tan preponderante, después de haber quedado totalmente de lado, fuera del Gobierno del General Ibáñez, quien jamás perdonaba las deslealtades, o lo que él creía deslealtad? El mismo Darío me contó. Era un psicólogo muy hábil, conocía a la gente de inmediato y difícilmente se equivocaba. Sólo se equivocó con Frei Montalva, a quien creyó "un suizo intachable", como me contó. Su sentido del humor era devastador y la descripción que hacía de los personajes de la política de esos tiempos era para desternillarse de la risa. A Corvalán, el Secretario General del Partido Comunista, lo describía como a un abad mercedario y a Volodia Teitelboim, como a un monaguillo de los agustinos. A Salvador Allende lo llamaba "el cuadrado", y decía que le robaba los ternos, pues tenían la misma "talla"; lo describía como carente de toda profundidad política. "Se

quedaba dormido apenas le comenzaba a hacer un análisis en profundidad de la situación chilena, o mundial, y sólo despertaba de inmediato cuando nombraba números de votos o la cantidad de dinero que sería necesaria para comprarse a tal o a cual... Y se quedaba de nuevo dormido cuando recomenzaba mis peroratas y reflexiones". De Antonio Coloma, el Senador, decía que era un jarrón, o un florero para poner a la entrada de una casa, y a Jorge Alessandri le llamaba "la señora"; a otro, "manos pochas"; a Corvalán también le llamaba "Condorito".

Darío Saint Marie llegó a tener un Diario propio, "*El Clarín*", que se hizo famoso por sus titulares y temible por sus diatribas y polémicas. Le entregó la dirección al "Gato" Gamboa, que hoy aún dirige el diario "*La Cuarta*", si no me equivoco. Allí conocí un día a Carmelo Soria, padre de Carmen Soria, la bella periodista y fiel hija. El fue una de las víctimas del drama de 1973.

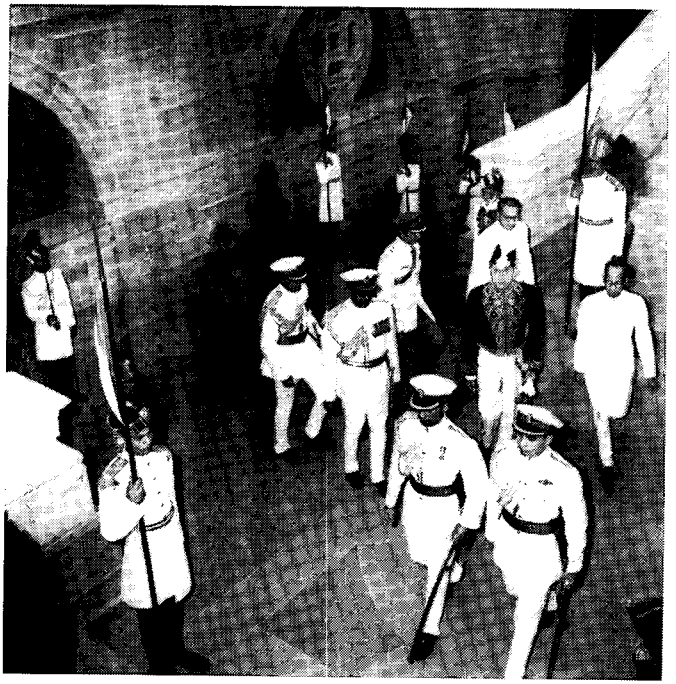
Pero, vamos al grano, o al tema: ¿Cómo consiguió Darío llegar a ser el "factotum" del Gobierno de Ibáñez? Me lo contó él mismo. Empezó a escribir artículos analizando la situación de Brasil y atacando al General Getulio Vargas. Ibáñez no se encontraba en una posición mejor ni más fácil en ese momento, gobernando con independientes y con los partidos políticos, de izquierda y derecha en la oposición. Entendió el "mensaje" y mandó a buscar a Darío Saint Marie. Así fue cómo éste, de una plumada (con sólo su "pluma") puso en orden las cosas y afirmó el Gobierno del General.

* * *

Osvaldo Saint Marie, hermano de Darío, era ahora el Ministro de Relaciones Exteriores. También Darío había logrado que José Serrano Palma, hermano de Horacio y ex-marido de Luz Rivas Freire (ver tomo II), fuera nombrado Embajador en las Naciones Unidas.

El Ministro Saint Marie me dijo que Darío había conseguido que el Presidente me invitara a un almuerzo (comida, dicen los españoles) en una "salita privada y muy exclusiva de La Moneda". Quería que yo "le contara cosas". Y fue así como me encontré en el más extraño de los almuerzos, donde no logré abrir la boca, ni "contar ninguna cosa".

Eramos cinco, el Presidente; el Ministro de Relaciones Exteriores; el Ministro de Agricultura: el dentista Pertusiet (nombra-



Presentación de Credenciales como Embajador en India. Con los Lanceros de Bengala.

Presento credenciales al Presidente Rajendra Prasad, el 31 de mayo de 1957.

Arriba, foto oficial de mi presentación de credenciales como Embajador en India, junto al Presidente Rajandra Prasad; a la derecha, como Embajador de Chile en India, portando el uniforme y la espada diplomática de mi abuelo, don Joaquín Fernández Blanco.

miento que enfurecía a la derecha agraria); Darío y yo. Creo que Pertusiet tenía también que ver algo con deportes, pues empezó a hablar, desarrollando el siguiente tema:

"–Mire, Presidente, fíjese: el Director de Deportes se compra un cordero, y para las regatas de Valdivia se lo come entero y sólo con su compadre, el Jefe de las regatas... Y esto le cuesta diez mil pesos (sería más de un millón hoy)...".

Ibáñez le respondió:

"–¡Malo, pues, hombre; porque no se reparte la torta...!".

Darío interrumpió, con una extraña historia:

"–¿Sabe? El otro día, monté un caballo...".

"–¿Usted?", preguntó el General. "No le creo; si no sabe montar...".

"–Así será; pero se me desbocó el caballo y no lo podía sujetar. Le hablaba al oído y le decía: '¡Para, caballito, para, que nos vamos a matar!...' Y como el caballo no paró y nos íbamos derechos a estrellar contra un muro, me arrojé del caballo y me salvé; pero el caballo se estrelló...".

No sabía qué significado oculto, qué alegoría se encontraba tras todo esto, desconociendo los entretelones de la política de mi País, por mi larga ausencia en Asia.

Un silencio se había hecho. Luego se habló de otra cosa, que ya no recuerdo. Y nos levantamos.

Afuera de la sala, sobre una mesita, había dejado una figura de marfil chino, un regalo para el Presidente. Al verla, me tomó del brazo. Y fue entonces cuando me dijo:

"–¡Hombre, traerme esto, de tan lejos... Mil gracias... ¿Sabe usted?... Yo quise hacer cosas en mi primer Gobierno; pero aquí, en Chile, no se puede hacer nada... *Es el peso de la noche...*".

Así, el Presidente, el General Ibáñez, se sinceró conmigo.

* * *

Antes de partir de regreso a India, Darío Saint Marie me reveló: "Osvaldo, el Ministro de Relaciones Exteriores, va de viaje a Australia y Japón. Consígale una invitación a India".

Así lo hice.

La Representación fue ascendida a Embajada y a mí me promovieron a Embajador. El Presidente Ibáñez había reestablecido el uso del uniforme diplomático y pude presentar mis nuevas

credenciales ante el Presidente de la India, Rejendra Prasad, con el uniforme de mi abuelo, con el que presentó sus credenciales al rey Alfonso XIII en España, que heredó mi tío Joaquín y que éste me traspasara.

Sólo le hice una modificación: un pantalón blanco, por el clima.

EL GESTO

La comitiva del Ministro de Relaciones Exteriores la componía el Jefe del Protocolo, Enrique Berstein; un joven secretario, de apellido Lira (y que murió muy joven); Abel Valdés, periodista del "Diario Ilustrado", culto y distinguido. Y no recuerdo si alguien más.

Se alojaron en el Palacio Presidencial de Nueva Delhi, *Rashtrapati Bhavan*, antigua residencia de los Virreyes ingleses de la India, imponente como el Vaticano.

Lo primero que hizo Osvaldo Saint Marie, el Ministro de Relaciones Exteriores, fue pedirme que le acompañara a su dormitorio. Y aquí me entregó un sobre cerrado, de parte del Presidente, don Carlos Ibáñez del Campo:

"–Me ordenó que se lo diera a penas desembarcado. Porque usted iba a tener gastos con nosotros...".

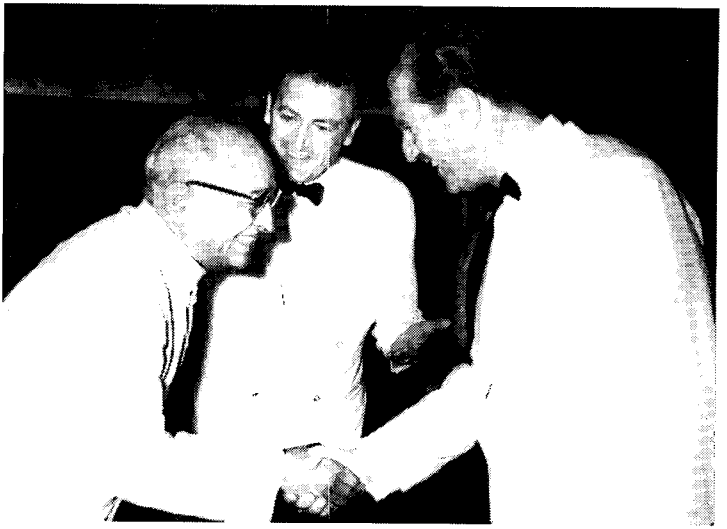
Lo abrí. Adentro venían ciento veinte dólares. Justo lo que me había costado el biombo *Koromandel*.

* * *

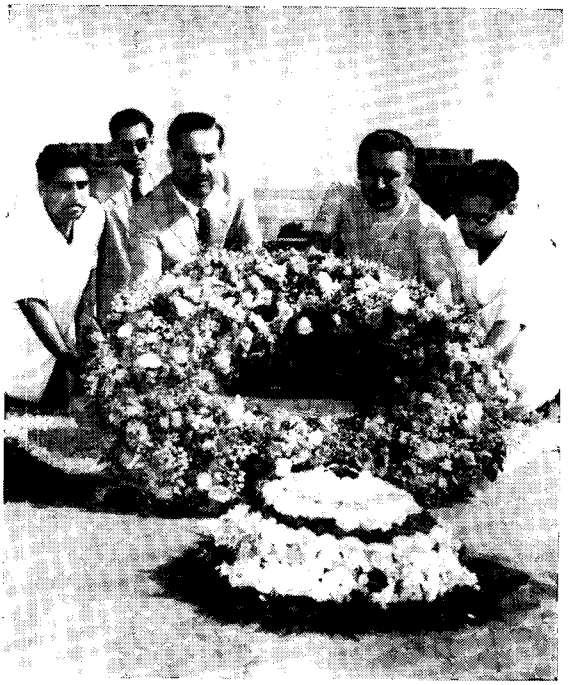
Pero no todo fue fácil.

Había aconsejado que el Ministro de Relaciones trajera un regalo para Indira Gandhi. Berstein insistía en que se siguiera el procedimiento protocolar de entregarlo por el conducto oficial, o sea, a través del Jefe del Protocolo del gobierno indio, con lo cual se habría perdido su eficacia emotiva, aseguraba yo. Me opuse firmemente, recomendando su entrega directa, por el propio Ministro a la señora Gandhi, durante la comida que el Primer Ministro le ofreciera. Osvaldo Saint Marie me apoyó.

También logré que en el banquete de despedida, que el Presidente de la India dio al Ministro de Chile, se hiciera algo inusual y también fuera de todo protocolo. Nos hallábamos en el



El Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Osvaldo Saint Marie, saluda a un alto funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores en Nueva Delhi.



Acompaño al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Osvaldo Saint Marie, a depositar una corona en el "Samadhi" de Mahatma Gandhi, en Delhi.

comedor de honor del Palacio de Gobierno, donde, sobre un muro central se colgaba la vajilla de oro de los antiguos Virreyes y que Lord Mountbatten regalara a India. La comida era típica hindú y yo veía el esfuerzo y desagrado con que el Presidente y demás comensales usaban los cubiertos. Recordaba las palabras de Nehru a un periodista europeo: "Comer con cuchillo y tenedor es como hacer una declaración de amor a través de un intérprete... Se debe comer con la mano".

Miré al Ministro Saint Marie, sentado al frente, al otro lado de la mesa, y le dije en castellano:

"–Ministro, ¿se atrevería usted a comer con la mano? Con una sola, con la derecha. El Presidente y los hindúes le quedarán enormemente agradecidos y le darán lo que usted les pida...".

El Ministro rió:

"–¿Y por qué no? ¡Claro que sí! Pero tiene que enseñarme cómo se hace".

Vi el rostro escandalizado de Enrique Berstein, quien fue obligado a imitarnos, más aún cuando la esposa del Ministro, toda una dama, también comenzó a comer con la mano.

Ni qué decir de la alegría y la sorpresa de los anfitriones. Los cubiertos se dejaron de lado y la conversación se hizo suelta e informal. Fue un gran éxito.

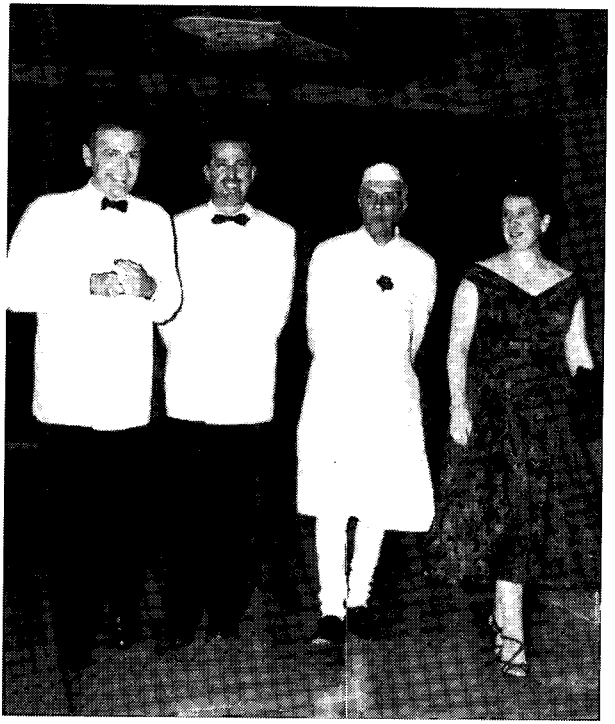
Así, los chilenos, en aquellos años, nos ganamos la simpatía de los hindúes y pasamos a ser conocidos, a pesar de las distancias geográficas enormes, de nuestra pequeña población y del "*lonely name*" de nuestro país.

Esto también gracias a un chileno de cepa como fue Osvaldo Saint Marie. "*Paleteado*", como se diría hoy.

Sin embargo, la burocracia, la falta de imaginación, la estrechez mental y la envidia, no nos perdonarían, ni a él ni a mí. Una acusación constitucional lo haría perder su cargo, poco después de su exitosa gira asiática. Y, pasando los años, también yo sufriría las consecuencias, víctima a la vez del larvado odio del oficialismo y de la burocracia, que no perdonan.

"*–No hay que hacer cosas*", como decía el querido Embajador italiano Alberto Berio.

* * *



Osvaldo Saint Marie y su esposa, junto a Miguel Serrano, acompañan a Nehru, en una recepción.

Darío Saint Marie.

La ultima vez que vi a Darío Saint Marie fue en España. En Chile acababa de triunfar la *"Unidad Popular"*, con Salvador Allende. Darío le había ayudado indirectamente al apoyar en su diario, *"El Clarín"*, a Radomiro Tomic y, de pasada, también a Allende, en contra de Jorge Alessandri, que se volvía a presentar como candidato a la Presidencia. Darío se había exiliado voluntariamente en Madrid. Según me contó, Salvador Allende deseaba quedarse con su Diario, a la vez que alejarlo de Chile. Le amenazó, diciéndole: "Te vas, o te hago poner una *'bomba de color'* (nunca he podido saber qué era eso). Y, luego, pronunciaré un bello discurso en tu entierro".

Ese día Saint Marie me leyó una extraordinaria carta de Salvador Allende. Eran tres o cuatro páginas manuscritas y absolutamente premonitorias. Redactadas algunos años antes, le pronosticaba que *"si llegaba al poder en Chile, el país ya nunca sería el mismo, pues iba a producir una conmoción enorme, revolucionándolo todo..."*.

¿Qué habrá sido de esa carta? ¿Dónde habrá ido a dar ese documento inapreciable, verdaderamente histórico?

Darío murió en Madrid, poco después del Golpe Militar en Chile. Todas sus propiedades le fueron confiscadas y hasta el día de hoy no han sido devueltas a sus familiares, que yo sepa. Su periódico desapareció, como era de esperar.

En esos mismos días me encontré de paso en Madrid con otro exiliado voluntario: Raúl Ampuero, ex-Secretario General del Partido Socialista, personaje intachable, un verdadero idealista. Le pregunté por qué no estaba en Chile, y me expresó su total pesimismo: "Si hubiera triunfado Alessandri habría sido un desastre. Con Allende, es la tragedia...".

Ampuero representó la corriente antimasónica del Partido Socialista. Allende era masón y judío (como me lo confirmara Leonard Berstein).

Recuerdo que le dije a Raúl Ampuero:

"–Pero tú tienes un gran porvenir en Chile".

Y me respondió, con una sonrisa:

"–Sí, tengo un gran porvenir a mis espaldas...".

El fue un buen amigo de Héctor Barreto. No lo volvería a ver hasta muchos años después, durante el Régimen Militar. Murió hace poco, en Chile, su Patria.

सत्यमेव जयते

Mexico City,
17th November, 1961.

My dear Ambassador,

Thank you for your message of good wishes on my birthday which reached me in Mexico City. It has been a pleasure and satisfaction to me to come for the first time to Latin America. I have found welcome and affection everywhere which has deeply moved me.

Yours sincerely,

Jawaharlal Nehru

His Excellency
Mr. Miguel Serrano Fernandez,
Ambassador of Chile,
23 Prithviraj Road,
New Delhi.

En esta carta, que el Primer Ministro Nehru me enviara desde México, me cuenta que, *"en su primera visita a un país latinoamericano, ha sido gratamente impresionado por el afecto recibido y la calidez de su gente"*.

MI AMISTAD CON NEHRU

Cuando un Gobernante manda de verdad, escuchando a muy pocos consejeros, o no escuchando a ninguno, es un gran solitario. Aunque no crea en Dios, su contacto verdadero es sólo con lo *Invisible*, fuera o dentro de él. He conocido gobernantes, políticos, hombres de Estado, que tenían en sus manos los destinos de muchos seres; pero a ninguno lo comparo con Nehru, por su calidad humana, su estatura, su cultura y ¿por qué no decirlo?, por su misterio. Gobernó a seiscientos millones de hombres que lo adoraban y respetaban como a una de sus divinidades, en el enorme Subcontinente. Una vez le preguntaron: "¿Cuántos son los problemas que usted tiene en India?". Y respondió: "Seiscientos millones de problemas". Para él, cada ser, cada hombre, era un individuo, con su vida "sus vidas" a cuesta, que él tenía que considerar. Y Nehru se fijaba en cada uno, analizaba cada vida en particular. Jamás tomó en serio su persona, a pesar de su *dandismo*, de su elegancia de aristócrata, de su sentido de la belleza personal; siempre el mismo atuendo, impecablemente blanco, siempre la misma rosa roja en el ojal de su túnica. Viajaba en un pequeño automóvil, fabricado en India, sin escolta ni custodia; dormía en un catre y en un cuarto estrecho, de muros casi desnudos de decoración, con su escuálida mesita de velador. Me lo mostró un día su hija Indira. Aficionado a la yoga *Hatha*, de ejercicios físicos, solía enviarme a sus gurúes, para que me enseñaran la combinación de agua absorbida por la nariz, con la respiración y la meditación. "Más allá no voy", me dijo una vez, "pues, en esta *Ronda*, o reencarnación, sólo me está dado ser un *karma-yoga*; es decir, me realizaré en la acción y en el servicio a mis semejantes, y *aún de los que no lo son...*".

En esta última frase, descubrí un misterio, su profundidad insondable.

Y continuó: "Todos podemos ser *Budha*; pero algunos debemos postponerlo... Tendremos que esperar. El mismo *Budha* voluntariamente no quiso entrar en el *Nirvana*, para ayudar a los que aún estaban aquí. Se convirtió en *Bodhisatva...*".

Nunca hablé con Nehru de política. A conciencia, para sacarlo de la tensión de sus preocupaciones cotidianas. Y él me lo agradecía. Hablábamos de los Himalaya, de filosofía hindú y de los efectos de la yoga, como he dicho. Recuerdo una escena divertida, en una

Foto curiosa. Con el Primer Ministro Nehru y el poeta chileno Enrique Gómez Correa.

recepción en los jardines del Palacio Presidencial, ofrecida en honor de los delegados de la Organización Internacional de la Salud, que se habían reunido en Delhi. En la delegación chilena venía nada menos que el doctor Tapia Fernández, quien me había atendido, junto con el doctor Bolívar, en mi grave enfermedad de la adolescencia. Nehru se acercó a nosotros a ofrecernos unos pequeños dátiles, diciéndonos: "Prueben esto, son hechos de semillas de loto. Estamos comiendo lotos...". Cuando ya se iba, recordé que venía llegando de una visita a Japón y que la prensa había publicado que tomó allí un baño típico. También yo había ido en Tokio a una Casa de *Geishas*, llevado por el secretario de nuestra Embajada, a tomar un baño calentísimo. Le dije al Primer Ministro:

"–Excelencia, usted se bañó en Japón y creo que ha declarado que el agua estaba muy caliente...".

Nehru, que ya se había alejado un trecho, se volvió y, muerto de la risa, exclamó:

"–You are very naughty!".

Y dirigiéndose a nuestra delegación:

"–You know? Your Ambassador is very naughty!... But really he is not your Ambassador, he is our Ambassador...".

Nehru repetía siempre esto último ante cualquier delegado o representante de Chile. Lo había hecho frente a Maza y al Ministro Saint Marie y sus acompañantes. A alguno de ellos les producía urticaria. Pero Nehru lo hacía con la mejor intención, para ayudarme, según él creía.

De esa especial escena, en los jardines de *Rashtrapati Bhavan*, fue testigo el poeta Enrique Gómez Correa, a quien yo había llevado conmigo a la recepción.

Un día tuve la grata sorpresa de ser visitado en India por mi antiguo camarada del Nazismo chileno, Manuel Mayo Bodelón. Se salvó de la masacre del 5 de septiembre de 1938, también por llegar tarde a Santiago desde la ciudad donde residía. Ahora practicaba la iriología y curaba con el naturismo y la homeopatía. En ese tiempo, Nehru se hallaba delicado de salud y le propuse que mi amigo lo viera. Un signo más de su confianza fue aceptar. Y, de este modo, nuestro buen Manuel se halló solo en las habitaciones del Palacio Ministerial, auscultando el iris, diagnosticando y recetando al Primer Ministro de la India. Como no hablaba el inglés, fue a la entrevista portando un diccionario, en el que señalaba con el dedo los términos castellanos con su traducción, para alegría y regocijo de Nehru.

Si mi querido camarada aún viviera, cómo nos reconfortaríamos, recordando aquellos tiempos y esa escena.

* * *

Una sola vez hablé de política con Nehru; pero en verdad no fue de política. Cuando lo de la Antártica.

Nunca lo he revelado en toda su profundidad. Al final de la conversación, tras un silencio, ambos nos mirábamos, ahora de frente, algo inusual en él, como ya he explicado. Animado por ello, dije:

"–La Antártica es algo único, muy especial. Yo he estado allí. Es la antípoda de este otro Polo, de estos otros hielos, tan lejos de donde ahora nos hallamos. Por allí entra el *Río del Paraíso*, que al centro de la tierra forma un ocho y sale por arriba, por la cabeza del Polo Norte, como por el *Shakra Anahata*; o bien, por la cabeza de *Siva*. Excelencia, nadie puede tocar ese mundo, porque se acabaría el planeta y se dañaría el Cosmos de un modo irreparable. Allí se encuentra el color blanco absoluto, en su esencia última. El Polo

Piedras grabadas en el Alto Himalaya por los peregrinos del Tibet. Recogí dos en *Rohtang Pass*. Una se la hice llegar al Primer Ministro Nehru, la otra la guardo conmigo.

Sur es el sexo del mundo. El sexo que se ha hecho mental, que se ha recuperado en su prístina pureza, retornando a su energía original. Es la *Libido* transmutada en *Kundalini*, sublimada. En verdad es la *Albedo*, resultado del *Opus Tántrico*... Ese Continente puro y mental, allá abajo, tan lejos, debe quedar intocado, fuera de la ambición del hombre involucionado. Es el *Blanco Sagrado*, la *Albedo*...".

Con un gesto me interrumpió, tocando con el dedo su túnica blanca y, luego, su flor roja.

"–Sí, la *Albedo* y la *Rubedo*.".

Nehru lo sabía todo. El había superado la *Nigredo*, la *Opera Negra*. Y vivía en lucha consigo mismo para alcanzar la inmortalidad en la *Rubedo*.

Mientras escribo esto, lo siento a mi lado.

Ojalá que el *Karma-Yoga*, realizado en la acción, en el combate del guerrero, ya no vuelva más a esta tierra agonizante, donde los hombres hormigas están polucionando y profanando hasta la región de los Eternos Hielos... Y ojalá, algún *Día de Brahma*, nos volvamos a encontrar.

* * *

No. 1457-PMH/58

PRIME MINISTER'S HOUSE
NEW DELHI

June 24, 1958

My dear Ambassador,

Thank you for sending me the piece of stone which you picked up at the Rohtang Pass. I am very glad to have it and it will remind me not only of the Rohtang Pass but also you.

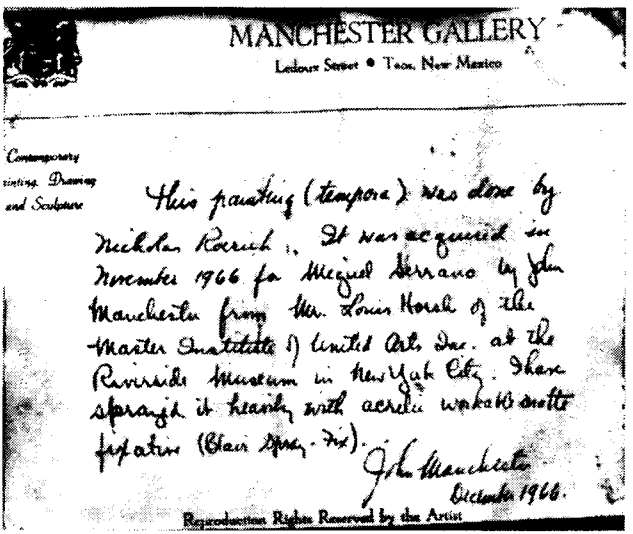
Yours sincerely,

Jawaharlal Nehru

His Excellency Mr. Miguel Serrano Fernandez,
Ambassador of Chile,
62 Swiss Hotel,
Delhi.

Carta de Nehru agradeciendo la piedra del *Rohtang Pass.*

Pintura de Nicholas Roerich: "Amanecer en los Himalaya".



MANCHESTER GALLERY

Ledoux Street • Taos, New Mexico

Contemporary Painting, Drawing and Sculpture

This painting (tempera) was done by Nicholas Roerich. It was acquired in November 1966 for Miguel Serrano by John Manchester from Mr. Louis Horsh of the Master Institute of United Arts Inc. at the Riverside Museum in New York City. I have sprayed it heavily with acrylic varnish and other fixatives (Blair Spray-Fix).

John Manchester
Diciembre 1966.

Reproduction Rights Reserved by the Artist

Dedicatoria en el reverso de la pintura de Roerich, escrita por John Manchester en diciembre de 1968. Dice: "Esta pintura (tempera) fue hecha por Nicholas Roerich. Fue adquirida por John Manchester en noviembre de 1966 para Miguel Serrano, a Mr. Louis Morel Horsh del Master Institute of United Arts Inc. en el Riverside Museum en la ciudad de Nueva York...".

Siempre en busca de las entradas himaláyicas a la tierra hueca, a *Agartha*, a *Shambala*, llegué al *Valle de Kulu*, pasando por la casa que entre los montes edificara el pintor Roerich, y donde él compusiera ese "*Amanecer de las Cumbres*", que yo tengo en mi poder y que me enviara un día de regalo John Manchester, ese joven artista desconocido, que lo adquirió para mí en los Estados Unidos, y del que nunca más he vuelto a saber. Había leído mis libros.

En las cumbres del *Rohtang Pass* recogí dos piedras grabadas con signos y en idioma tibetano por los peregrinos que volvían del *Ladak*, región colindante con el Tibet.

Poco después, Nehru también peregrinó a estas regiones. Y allí arriba, contemplando las lejanías del *Ladak*, exclamó:

"*–Yonder lies another world!*".

Ya en Delhi, envolví una de las piedras de esas cimas y se la envié al Primer Ministro, con una misiva, en la que le decía:

"–Excelencia, no sé si usted también vio estas piedras en el Paso de *Rohtang*. Cogí dos, una para usted. Y se la envío en recuerdo de esas alturas. Dicen que no se deben sacar de allí, ahora comparto este sacrilegio...".

Me respondió de inmediato, con una carta, que aún conservo:

"–Esta piedra no me recordará solamente esas altas cimas, sino también a usted".

Aquí, en mi sala de meditación, en este Templo-Castillo de Valparaíso, aún guardo esa piedra sacra, grabada por los peregrinos tántricos de los altos Himalaya, junto con la carta de ese Ser entrañable.

ME PASA ALGO DECISIVO

En mi ascensión hacia las alturas del Paso de *Rohtang*, muy cerca estuve del *Valle de las Flores*, un lugar encantado, entre cumbres, tapizado de flores de bellos colores. Me explicaron que allí vivió y murió una mujer extranjera. En mi libro sobre India he contado que tuve un sueño con ella. Lo que no dije es que en verdad fue con *Allouine*, que venía a mí caminando entre esas flores, como descendida de la Estrella de la Mañana –la que, en su recuerdo, yo evocaba en todos los amaneceres de India–. Desperté como de un trance y con el rostro mojado por las lágrimas. Ya en el *Valle de Kulu*, última etapa para la ascensión al *Rohtang*, me aislé en el

Un niño, habitante de esas alturas, me indica el "Valle de las Flores", en los Himalaya.

Mi hijo Cristián (a la izquierda) con el hijo del Embajador de Italia, Vittorio Giusti del Giardino, en una excursión en los Himalaya, acompañados de un guía hindú.

cuarto de mi cabaña y abrí la ventana hacia la montaña, cuya pared gigantesca y nevada se me venía encima. Era un atardecer. Empecé a imaginar que por esa pendiente de hielo descendía ella. Venía con su camisón rojo y sus pies descalzos. El pelo dorado le caía sobre los hombros. Cerré los ojos, retuve la respiración y me concentré profundo en el entrecejo, repitiendo alternativamente el *mantram* del Tercer Ojo (*Shakra Ajna*) y el nombre de la mujer amada. Todo el cuerpo me empezó a vibrar y una corriente de fuego me subió por la columna. Perdí el conocimiento y, de pronto, estuve afuera de mi cuerpo, con una lucidez total, dentro de un arcoíris de colores, de modo que la pared de hielo se llenaba de flores y se movía, se balanceaba, como un gigantesco *iceberg* de la Antártica. Y, entonces, me hallé junto a ella, mirándonos en los ojos y traspasándome como si yo fuera una ventana, abierta a la luz del Lucero de la Mañana. No me atreví a tocarla y fue ella la que me cogió de la mano, diciéndome: "*Ven, que voy a seguir el camino de la belleza, que lleva a las altas cumbres... En su silencio, florece el ígneo lirio del amor eterno*".

Con un estremecimiento, retorné a mi cuerpo. Sin proponérmelo había encontrado la clave, *mi clave* "la llave", del desprendimiento voluntario del cuerpo astral, del "*Lingasarira*" de los tántricos. Y lo había hecho de la mano de la Amada, gracias a ella, en el "*Camino Húmedo de las Lágrimas*", de la Alquimia, en el *Tantrismo* de la Mano Derecha.

Por largo rato estuve allí sentado, pensando, envuelto en alegría profunda y en la nostalgia del Universo que había visitado, pudiendo hacerlo ahora a voluntad, de aquí en adelante, pues había encontrado al fin la llave de la Gran Puerta, venciendo al *Vigilante del Umbral*, a mi propio yo paralizante, al pensamiento racional. Podía ser *ÉL* cuando lo quisiera; *ÉL* y *ELLA*, tomados de la mano, para ascender juntos y conscientes las cumbres de la Eternidad.

Pero, entonces, allí mismo, en ese día y en ese año, decidí lanzar por la ventana del refugio la "llave" recién adquirida, para que se perdiera entre el hielo y la nieve de esas cumbres.

Porque ahí, recogido en mí mismo, en mi cuerpo y mente de esta *Ronda*, pensaba y pensaba.

Yo no había venido a India para abandonar mi cuerpo. Y aunque no era un *karma-yoga*, como Nehru, sí tenía que seguir buscando aquí las entradas físicas al *Templo* interior de mis

En la expedición a la Caverna de Badrinath, en las fronteras con el Tibet, acompañado por el Brahaman Narwala, agente de inteligencia del Gobierno de la India.

En la expedición a Badrinath, con el oficial Narwala, usando el mismo jersey de mi búsqueda en la Antártida.

Maestros, a la *Tierra Hueca* de *Agarthi* (*Agartha*) y *Shampula* (*Shambala*). De seguir "*desprendiéndome*", dejando a mi cuerpo a un lado, sería innecesario continuar actuando en la superficie de esta tierra. Bastaría con quedarme aquí en este refugio y en este cuarto para siempre, *visitando*, cuando lo quisiera a *Allouine*, al "otro lado" o yendo con *Ella* a la Hiperbórea celeste; o bien, pasar a formar parte de los Batallones Astrales del *Führer*, de su "*Wildes Heer*", allá, en la *Otra Antártica*; pero no era esto lo que *El* y *Ella* deseaban de mí, sino que continuara aquí combatiendo la Gran Guerra, sin esperanzas, con la nostalgia infinita de *Ella* y con el idealismo renovado de todas las batallas perdidas (pero no la *Guerra*). Sin que mi "yo" supiera para qué; pero con la fe incólume y la lealtad mantenida a través de las grandes pruebas y de las nuevas derrotas.

¡Sí! ¿Para qué había venido yo a India y por qué? Me di como pretexto la búsqueda de las raíces desconocidas de las leyendas y mitologías de los *selcnam* y los *onas* del extremo sur de América, de la Patagonia; para conocer el pensamiento y penetrar los sistemas filosóficos de la India aria; para contactarme con los yogas y ascetas de este país. Pero nada de eso era verdad. Yo me encontraba aquí por mi Maestro, pues él me había enviado en busca del Templo oculto de los Guías, de los *Siddhas*, de la Orden Guerrera más antigua y poderosa del mundo, la que conoce el lenguaje de la Atlántida y con signos poderosos, pre-rúnicos, combate en todos los Universos. Esta Orden Guerrera regía para el Tibet y el Hindustan. Y algo que yo no podía olvidar jamás: lo más importante que me había sucedido en mi vida ha sido precisamente el encuentro con el Maestro y mi iniciación. Y al Maestro llegué por Hitler, llevado allí por *Él*, y mi Maestro fue quien me reveló el Hitlerismo secreto y su esoterismo. Y el Maestro fue Hitlerista desde antes, desde siempre y hasta el final.

Y aquí estaba yo, sin poder abandonar jamás, ni al uno ni al otro. Por eso había arrojado la "llave", la que algún día, en esta misma *Ronda*, al finalizarla, o bien, en otra *Ronda* del Eterno Retorno, la recuperaría, extrayéndola de los hielos eternos, donde se guarda.

LA INICIACIÓN DE *A-MOR*

Voy a detenerme aquí un momento, interrumpiendo el relato, para tratar un tema importantísimo, debiendo ser fiel a mí mismo y a una verdad muy selectiva, que me diferencia, aportándome un camino separado, dentro de la Iniciación de la Orden, como si fuera *otra Iniciación* aparte y diferente. Una *Iniciación de Familia*, por así decir, que estaba latente en los genes, en la herencia, como una nota, o un motivo musical, que de algún modo, o forma, los antepasados venían "entonando", tal vez sin nunca desarrollarlo en su totalidad. El "*ritornelo*" lo musitó Elena de las Viñas Cortes, aquí en Valparaíso, en el siglo XVIII, contemplando por su ventana el barco que partió con su amado, don José Paramá, y que nunca más volvió; lo entonó, luego, su hija Josefa (Pepita), mientras bordaba un fajerito para mí, quien nacería ciento veinte años después. Y en la familia de mi madre, don Rafael Fernández Concha, el Obispo Emérito, soñaría con la amada, a la que había renunciado, para proyectar muy alto su recuerdo, hacia la Santísima Virgen, el *Femenino Eterno.*

Mi caso no era muy diferente. Como guiado por una Fatalidad, llegué a los pies de *Allouine* moribunda, repitiéndose el Arquetipo, en un Eterno Retorno de lo Mismo. En el alma se produjo una explosión numinosa, que hizo emerger desde las profundidades, rostros, voces muertas, canciones antiguas de difuntos, historias, dolores, dramas, amores eternos, o que se eternizaban ahora, al repetirse, resucitando.

Allá arriba, en las cumbres del *Rohtang Pass*, en los Himalaya, yo volvía a recordar el Camino y sus imperativas leyes, inviolables. Ese Amor era el más puro que los humanos pueden siquiera vislumbrar. Amor indisolublemente unido a la muerte. Ella vino para morir y con su muerte aportarme el *Camino de la Resurrección de la Carne.* Con el cumplimiento de su Pasión hacía posible la salvación del hombre. Como ella lo dijera: "*Moría para entregarme su Eternidad*". Y algún día yo tendría que devolvérsela, inmortalizándola en mí.

Y la resurrección de la carne se hacía posible al "no tocar la carne". "*Noli me tangere*".

Tal vez nunca, nunca vuelva a encontrarla, sino adentro...

Quizás me sea posible entender mejor este Misterio, leyendo y compenetrándome de los dramas y las sagas legendarias de

Busto de Dante.

Orfeo y Eurídice, de Tristán e Isolda, de Hamlet y Ofelia. Sobre todo, de la *"Divina Comedia"* de Dante. Su Maestro, Virgilio, le lleva a través del Purgatorio y el Infierno; pero es Beatriz la que le conduce al Cielo.

Dante vio sólo una vez a Beatriz en esta vida; ella murió pronto. Mas, estuvo siempre en su memoria, en lo más profundo de su ser. Y ya no importan los errores, las caídas de Dante con "su Cruz a cuestas"; porque el camino de la redención será Ella y porque ya su alma tiene un Rostro, el de Beatriz.

Los *"Fedele d'Amore"*, corporación secreta a la que perteneció Dante, al igual que los trovadores de las Cortes de Amor del Languedoc (de *A-Mor*), poseían todo un camino de Iniciación Platónica, sin duda. Del Tantrismo de la Mano Derecha; del *"Camino Húmedo"*, de la Alquimia, del *"Camino de las Lágrimas"*.

Y en esta Iniciación, el verdadero Maestro es un Dios Invisible, un Arquetipo (Platónico) que aspira a desarrollarse, a encarnarse, a posesionarse de alguien de carne y hueso aquí en la tierra, a objeto de cumplirse a Sí Mismo; pero, a la vez, a transmutar a un ser humano mortal en Superhombre inmortal, por medio del Drama prefijado, de etapas muy exactas y repetitivas, de esta Iniciación tradicional y maravillosa, destinada a juntar a *ÉL* con *ELLA*.

Dándole al Innominado, al Creador, al Sin-Rostro, el Rostro de la Amada. De modo que ahora seamos *NOS*. Seamos *ELELLA*.

En mi caso, viene a ser una suerte de Iniciación paralela. Pero creo que también la tuvo Adolf Hitler, con su Amada muerta y todo el ceremonial y el rito que con Ella practicaba, en su recuerdo. Con una voluntad de acero hay que vivir hasta el final el *Camino del Viudo Inconsolable*. La unión mental, a través del despertar, por

la misma Amada, de la Serpiente *Kundalini* y del Jardín de Lotos de los *Shakras*, de modo que, como le decía a Nehru, la *Libido* vuelva a ser *Kundalini*. De este modo, sucede que la mejor edad para realizar el sexo, el verdadero sexo, que es *puramente mental*, serán los años tardíos, la edad avanzada, por ejemplo los ochenta años, cuando la *Kundalini* se ha instalado en el cerebro y el *Matrimonio* con la Amada Eterna se cumple en la Copa del Árbol del Paraíso, con *Siva* y *Parvati*. Y con la Imaginación. (*Imaginatio*).

Y al decir Imaginación, debemos recordar la Caverna de Platón, las imágenes proyectadas en el fondo, la *Ilusión* y también la *Maya* hindú.

La base, el pilar de la Alquimia Tántrica, es la *imaginatio*. Imaginar a la Amada, imaginar el *A-Mor*. Hacer el amor sólo con la imaginación, tal como el Creador imaginó el mundo, proyectando la *Idea*, hasta plasmarla. Y, luego, lograr pasar más allá, sin detenerse en la plasmación de una idea. Sin embargo, también aquí, para poder triunfar en este Combate, no hay que aislarse en un monasterio, sino más bien seguir el sendero del *separado*, del *abandonado*, hasta el final, para que, de este modo, las etapas del sufrimiento y de la nostalgia se cumplan todas, una a una, tal como en la Gran Guerra.

Este era el *Kristianismo Esotérico*, donde todo ha sido traspolado en el *Misterio Mariano*, en el Culto al Eterno Femenino, que hace posible el voto de la castidad, colectivizando un Misterio y una Iniciación de *A-Mor*, profundamente tradicional e individual, aristocrática y no democrática, que fuera redescubierta en el siglo XII, en Occitania.

Una maravillosa *Flor Inexistente*.

Cuán extraño me pareció descubrir un día, en una conversación con Hermann Hesse, que él no entendía en absoluto a Dante. Es más, se refería hasta con odio a la "*Divina Comedia*", siendo aprobado con entusiasmo por su mujer, Ninon Auslander. A lo mejor, bajo la influencia de ella. Aunque en toda la obra de Hermann Hesse se hace ver la carencia del eterno femenino, en el sentido de las novelas "*She*" y "*Ayesha*", de Rider Hagard, y de "*Peter Ibenson*", de George de Mourier. Su juego, en "*El Lobo Estepario*", es una reproducción de la temática de "*La Flauta Mágica*" de Mozart, con Hermina-Hermann, Pamina-Pamino; no se acerca al Drama del Arquetipo, a la nostalgia ni al dolor de la *Viudez Metafísica* del *Desposado*.

En cambio, el Profesor C. G. Jung sí lo entendió y le inquietaba, al extremo de prologar mi obra "*Las Visitas de la Reina de Saba*", que escribí en India bajo el dictado imperioso de mi *Él*, sobrecogido, poseído por el *Arquetipo de A-Mor*.

LAS VISITAS

Por aquellos años comenzaba a llegar a India una serie de personajes interesantes, de fama internacional: Toynbee, Huxley y Arthur Koestler, entre otros. Ya he contado sobre este último y también sobre Toynbee. Con Huxley conversamos sobre las drogas y me regaló su libro "*The Door of Perception*", con sus experiencias con la mezcalina. También lo he relatado. Estaba casi ciego, pero había tirado las gafas y, con ciertos ejercicios y fuerza de voluntad, más la fe, se recuperó bastante. Ahora iba a encontrarse con Krishna Murti, en Madrás. "Este hombre es para mí lo que Cristo es para los demás...", me declaró. Le regalé un ejemplar de "*Las Visitas de la Reina de Saba*", que se acababa de publicar en India, en una bellísima edición ilustrada por el pintor chileno Julio Escámez y con tapas forradas en seda cruda, de los telares de Gandhi. Su pregunta, después de leerlo, fue: "¿Es una experiencia vivida, o es pura imaginación?". Jung nunca me preguntó esto. Dijo: "Aquí aparecen claras figuras arquetípicas...". Y eso era más real que toda imaginación y que toda realidad.

Mientras desayunábamos con Aldous Huxley en el Hotel *Ashoka*, de Nueva Delhi, hablamos de D. H. Lawrence y de su obra póstuma, "*Apocalipsis*". Huxley creía que si Lawrence hubiese vivido habría sido un tantrista. Y me contó de sus últimos momentos. Hallándose junto a su lecho, D. H. le dijo: "Yo no estoy aquí, sobre esta cama. Estoy allá, en ese rincón, mirándome a mí mismo...".

Pero el más importante de los personajes que en esos días encontré, no por él, sino por las consecuencias que trajo en mi existencia, fue el cineasta italiano, Roberto Rossellini, autor de "*Roma, Ciudad Abierta*" y de "*Stromboli*", donde dirigió a la que era entonces su mujer, la actriz sueca, Ingrid Bergman.

Cuando Rossellini llegó a India, con el pretexto de filmar unos documentales sobre el país, su matrimonio con la bella actriz pasaba por una crisis definitiva y tengo la sospecha de que él, como un buen seguidor de su compatriota Maquiavelo, había planeado

El escritor inglés Aldous Huxley, en India.

su viaje y todo lo que siguió, a objeto de no salir mal parado de la inminente separación. Primero, enamoró a la mujer de un *sikh*, de Bombay, conquistándola con el señuelo de un papel protagónico en el film que proyectaba sobre la India, y que nunca realizó. Al mismo tiempo, comenzó a redactar unos artículos en inglés (que nunca se publicaron) y que hacía llegar en borrador al Primer Ministro Nehru, a través de un secretario. En el fondo eran diatribas en contra de los nórdicos, de la raza de su mujer, del "*very white people of the North...*".

Aún recuerdo esa frase, repetida en todos los artículos. Sin duda que ella tuvo sus efectos en Nehru y en su decisión de autorizarle el permiso (el pasaporte) a la joven india, cuando ella lo solicitó para viajar a Europa.

Y me pregunto: ¿Cómo Rossellini tuvo esa habilidad tan fina, y tan cruel, de captar intuitivamente el fondo del complejo del hindú, el complejo del color, que a mí se me revelara en toda su magnitud en la conversación con el Príncipe Georg, en las alturas del Sikkim? Es más, Rossellini comenzó a hacer saber lo que él pensaba de Nehru, para que le llegara, siempre por medio del mismo intermediario: "Gandhi era un político; Nehru, un san-

to...". Y lo había descubierto, según él, mientras viajaba en el mismo avión, a través del Punjab, observando el rostro de Nehru en éxtasis, al contemplar desde las alturas las represas recién construidas. "Un místico del progreso y de la tecnología...".

A Rossellini me lo presentaron los Cambi, *managers* italianos del "Hotel Suizo" de la Vieja Delhi, a donde también se había trasladado a vivir. Con la simpatía del italiano, ganó mi confianza. Y decidí ayudarle, creyendo en lo que me decía.

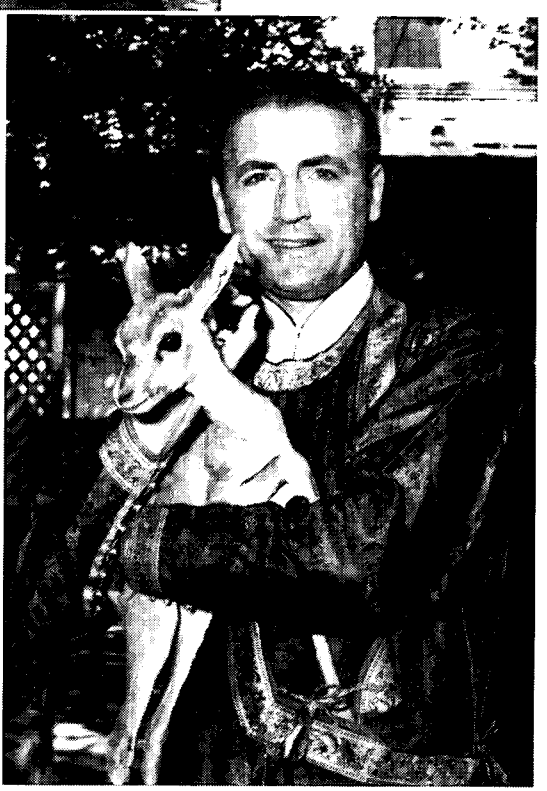
Hablé con la señora Gandhi. Se hallaba inquieta y un tanto molesta por los rumores y las protestas del marido *sikh*. Me pidió consultar directamente a Rossellini sobre la verdad.

Así lo hice y éste lo negó todo, acusando de celos enfermizos al marido. Así se lo comuniqué a Indira Gandhi, y ésta decidió ayudarlo con el Gobierno, además de exhibir las películas de Rossellini en los salones de la casa del Primer Ministro, invitando a personas influyentes.

La esposa del *sikh* pudo salir de India. Cuando llegó a Roma, estaba embarazada de varios meses. Rossellini se divorció de Ingrid Bergman y se casó con la mujer. Gran escándalo en India; pero duró poco, porque de algún modo el país entero sentía el halago de que una connacional desplazara a una belleza famosa en el mundo, además de "*very white woman of the North*"... Por su parte, los italianos también se regocijaban con el espectáculo exótico de ver a su conocido director, desposando una mujer con *sari*. Eran aún años distintos, con grandes rincones del planeta no integrados, no nivelados, ni igualados en un mundialismo malsano y destructor.

Rossellini había dado el golpe de un estratega maquiavélico y salió bien parado de su conflicto con el poder femenino, que le había hecho perder puntos decisivos en una sociedad de luminarias. Cada vez que recuerdo este caso, pienso en los austríacos y los chilenos y en como siempre hemos perdido frente a los italianos, sicilianos y mafiosos. Los austríacos, el Tirol; los chilenos, la Patagonia, la Laguna del Desierto y, muy pronto, todo el Pacífico sur. Y esto, sin que el contrincante disparara un tiro, sólo a base de puro maquiavelismo. Esta comparación podría parecer desproporcionada; pero no lo es. En Rossellini y su accionar yo recibí una lección de psicología esencial sobre nacionalidades. Como chileno, quedé bastante mal parado ante Indira Gandhi; sin embargo, cuando traté de excusarme, ella se rió, diciéndome: "Veo

En India con mi bambi "Sita". Detrás, el biombo koromandel, igual al que le regaláramos a la esposa del Presidente Ibáñez.



Con "Sita".

que usted desconoce a los italianos... Así y todo, son muy simpáticos. Mire usted, yo iba por Roma y un italiano comenzó a seguirme, diciéndome cosas. Me dirigí a un *carabinieri* y le pedí ayuda. Me preguntó qué me pasaba. Le conté que ese hombre me seguía, diciéndome cosas. "¿Y qué le dice?", me preguntó. "Me dice que me ama". El policía abrió mucho los ojos y, levantando los brazos al cielo, exclamó: "*Ma, Dio!* ¿Eso es todo? ¡Yo también la amo...!".

Así es con Italia y con los italianos, hay que conocerlos y guardarse de ellos en lo fundamental, donde se afectan intereses contrapuestos. Sin embargo, el saldo será siempre positivo, al final. Y esto, al margen de ellos mismos, como por un imperativo del Destino, o del ángel que los gobierna. Puesto en la balanza, aunque nos hagan un mal, el bien que de aquello resulta lo compensa todo al final. Pero ellos no lo saben. Ni les importa. Esto, en el plano individual; en lo colectivo, hay que cuidarse. Es otra cosa.

Ya he contado lo que le debo a Italia. A Hugo Gallo, exactamente. Sin embargo, mi Maestro tuvo que apartarlo de la Orden, por deslealtad. Y nunca tomó esta decisión con ninguna otra persona, que yo sepa.

JENNIFER JONES

Los Cambi vinieron a verme a mi cabaña del Hotel. Traían para mí un mensaje de Rossellini: me presentaba a la famosa actriz de cine de esos años, Jennifer Jones, pidiéndome que la atendiera y la guiara en el conocimiento de la India, que ella visitaba por primera vez.

No quise ni escucharlos, expresándoles mi rechazo total a Rossellini y a cualquier artista de cine, que tuviese que ver con ese ambiente. Los Cambi me expresaron su tristeza, pues no podían comprender mi actitud. Ellos también eran italianos y nada de malo encontraban en las maniobras de Rossellini las que en el fondo justificaban, como hábiles e inteligentes. Al igual que sus compatriotas (sus amorales compatriotas) se colocaban más allá del bien y del mal.

Pasaron los días y, una tarde, mientras me hallaba concentrado en mi salita, repitiendo el *mantram OM* y aspirando el agua, según las prácticas del *gurú* del Primer Ministro Nehru, me

interrumpió el teléfono. Era el *signor* Cambi, quien, a nombre de su esposa, la bella Juliana, me pedía ir urgentemente a sus habitaciones, pues tenían algo muy importante para mí. Intrigado, fui. Y me encontré de súbito con ellos dos, más una tercera persona, sentada en el suelo, con las piernas cruzadas a la manera hindú.

* * *

De pie en el umbral, no pude dar un paso. No había más luz de la que entraba por la puerta. Y otra luz sombría se desprendía de unos ojos muy abiertos, fijos en mí.

> *"Pero algo, algo en torno a ella, algo así como arenas cayéndole encima, me obligó a fijar la mirada en su rostro ¿Era acaso bello? Sus ojos, sí. Pero no exactamente esto. Grandes, luminosos. Con una luz que es verdaderamente sombra. Sombra que cae desde adentro sobre una luz envolvente. Siglos sobre algo que está más allá del tiempo. Vejez, descomposición, oscuridad de tumbas, encima de lo eternamente joven. Esos ojos no me dejaban ver nada más del rostro. Había demasiada luz, demasiada sombra. Vi, en cambio, sus manos y los dedos de sus manos. Dedos únicos, también escapados a los siglos. Vestigios de dedos lejanos. Manos que quizás estuvieron por edades bajo arenas, bajo tierra, arañando mármoles o piedras ateridas. ¡Oh, qué belleza, qué pasión, qué emoción de amor y locura de Dios en esos dedos...!*
>
> *"Su frente era amplia, como el disco de la luna; su cuello, largo como el de las estatuas de los templos de Madrás...".*

¡Sí! Estaba ahora frente a Jennifer Jones.

¿Quién sabe hoy lo que fue Jennifer Jones, ni quién fue Ane Harding, Brigitte Helm y la misma Ingrid Bergman? ¿Y actores como Gustav Froelich, Hemmil Janis, Konrad Veit, Ivan Mojouskine, Douglas Fairbanks, Lawrence Olivier, James Mason, John Barrimore, Frederich March, Gary Cooper, Richard Burton? Casi todos ellos fueron actores de teatro antes que de cine. Representaron a Shakespeare, por lo general, como la misma Diana Rigg (*Mrs. Peel*), que mereció ser tan "Lady" como la Margaret Thatcher.

A partir del final de la Segunda Guerra Mundial comienzan a acelerarse los signos del Apocalipsis y la memoria de los hombres

Escultura de la cabeza de la Reina de Saba, encontrada en Ur.

desaparece, se enferma de muerte. Ya no recuerda ni lo que pasó ayer, ni quién es ni cómo se llama su hermano, su padre, su madre. ¿Quién se va a recordar de Jennifer Jones? El mundo va a ser destruido por el hombre, por un grupo pequeño de hombres que lo controla. Pero el hombre está siendo destruido antes que el mundo; ya está destruido.

Hasta ese momento, hasta esa tarde, de esos años, yo no había visto ninguna película de Jennifer Jones. Luego vi "*The Song of Bernardette*", "*Duelo al Sol*", "*Love is a Many Splendored Thing*" y "*Adiós a las Armas*". Muy bellas todas. Pero más bella era ella; una gran actriz. Había obtenido el *Oscar*, en 1943, a los 23 años de edad.

Nunca pude siquiera imaginar la importancia que esa mujer tímida, introvertida, profundamente herida en su alma, sufriente hasta la agonía, iba a tener en los acontecimientos de mi existencia.

Y, de nuevo, como ya he explicado, al fondo de todo, de un modo tan extraño y misterioso, los italianos, como sonámbulos, como genios aéreos, moviendo las piezas y los dados de la Fatalidad, compensando el bien con el mal y el mal con el bien.

A Rossellini le debo la catástrofe lunar, la explosión numinosa de mi encuentro con Jennifer Jones y de todo lo que siguió, hilándose (o hilado desde la Eternidad), en la red impenetrable del Destino. Estoy seguro que a mí jamás me resultaría una ganancia con el oro, ni con los juegos de azar. Pero una especulación con la amistad de los italianos, siempre me ha traído la buena suerte, al final.

"Tomé a esa mujer de la mano y la llevé a mi cabaña de la Vieja Delhi. Ahí cogí un bastón fino como un cayado, que parece también una serpiente. La plata cincelada envuelve su madera oscura. La empuñadura es la cabeza de un león con ojos de esmeralda. Un pequeño rubí en la frente indica el sitial del tercer ojo, ese que es capaz de ver la Sala del Palacio sobre el Árbol de la Vida y lo que sucede adentro, comprendiendo el simbolismo de ese abrazo de amor. Es el ojo que descubre siempre a la Reina de Saba.

"Se lo entregué a ella, diciéndole:

"Es suyo, fue siempre suyo. ¿No lo reconoce...? Se llama kundalini, porque semeja una serpiente...'.

"Entonces ella, con sus manos finas y largas me hizo entrega del primer regalo: un manto de oro, una vestidura de ceremonia de algún antiguo Maharaja de Udaipur.

"También es suyo', me dijo, 'le pertenece'.

"Pasé la yema de mis dedos y luego la palma de las manos por esos lunares de oro, sobre el bordado regio... Sí, realmente era mío, lo reconocía".

Aún lo tengo aquí, en mi Castillo-Templo de Valparaíso, en la Sala de la Meditación, tras tantos años.

Jennifer Jones viajó por distintos lugares de la India y del Nepal, siguiendo mi consejo. A su regreso, se instaló en el "*Swiss Hotel*". Entonces la llevé en las noches a recorrer la pesadilla y alucinación de esas calles de la Vieja Delhi y de los muelles del río Jumna. Ahí le presenté a mis viejos conocidos y a la mujer semidesnuda y loca que hablaba con los fantasmas y espantaba seres invisibles. Jennifer se admiraba de todo, como si estuviera descubriendo por primera vez el mundo. "Estoy enclaustrada", me decía, "rodeada de artificios. Soy una prisionera; por primera vez, abro los ojos".

Estaba casada con el director David Zelsnick, quien realizaba sus films exclusivamente para ella. Su primer marido, un gran actor joven, se suicidó. Jennifer vivía dentro de una gran tensión, atenazada por un dolor secreto. Bebía, por ello. Como muchas otras actrices, iba de un psicoanalista a otro. En Zürich, buscaba una solución en la "Psicología de las Profundidades", del profesor C. G. Jung.

Le presenté a Indira Gandhi y su visita casi coincidió con la de Dorothy Norman, una mujer norteamericana que estudiaba los símbolos y, en esos tiempos era amiga de Indira.

Jennifer Jones volvió a psicoanalizarse en Suiza, con el profesor junguiano Meier. Aproveché la ocasión para viajar también a ese país, con la íntima intención de poder conocer a Jung, cuyos libros leía y releía, y de quien había recibido carta de respuesta a una mía con la copia de un artículo que me había sido publicado en India: "*La Crucifixión del Yo*".

A instancias de la señora Gandhi, Dorothy Norman le despachó un telegrama a la doctora Jacobi, discípula de Jung, para que me consiguiera una entrevista con su maestro.

A pesar que Jennifer Jones se analizaba con el profesor Meier, quien pasaría a reemplazar a Jung en su cátedra de Zürich, ella no conocía a este último. Su timidez se lo impedía, aun cuando también era una entusiasta lectora de su obra.

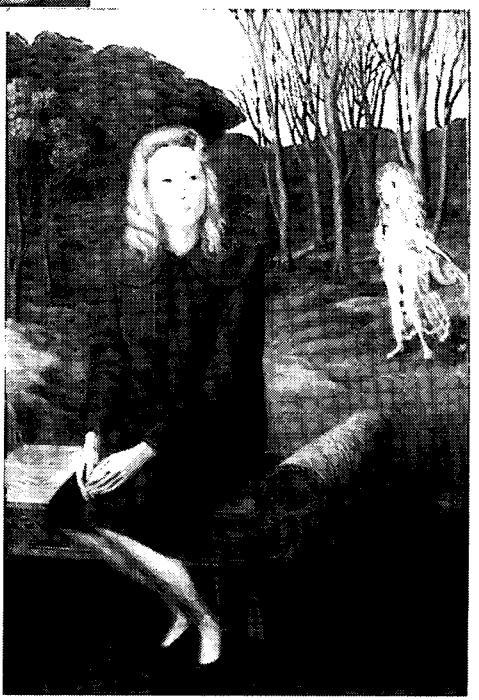
Pero todo esto que estoy relatando no aconteció inmediatamente después de la primera visita de Jennifer Jones a India, ni de su partida. Ella regresó dos veces más; luego yo debería encontrarla también en Viena, en Zürich y en Montagnola, donde le presentaría a Hermann Hesse.

Después de su primera partida, quedé –¿cómo expresarlo?– *sorprendido*, por decir lo menos, desconcertado, como si en el fondo del mar se hubiera producido una catástrofe y las grandes olas de la superficie (*tsunami*) se estuvieran preparando para sumergir otra vez la Lemuria. Vino a salvarme algo más extraño todavía, la foto de un periódico que aún conservo y estoy publicando en estas "*Memorias*". Era la cabeza de un busto de la Reina de Saba, que se había encontrado en las ruinas de Ur. Su parecido con la actriz me impresionó. Y toda mi alma (*ÉL*) se proyectó, sin que yo pudiera evitarlo, a través del *umbral*, más allá del tiempo, en enormes lejanías.

"LAS VISITAS DE LA REINA DE SABA"

Es el más "*extraordinario libro*" (para usar palabras de Jung) que he escrito. Aunque toda mi obra aparece (se me *aparece*) como dirigida, ésta me fue dictada, no la escribí yo, sino *ÉL*. No era el Inconsciente que me empujaba, sino un Super-Consciente. El gran Mago-Profesor de Zürich vino a definirlo, a describirlo, desde un

Miguel Serrano, cuadro pintado en India por el artista chileno, Julio Escámez.



Pintura de Allouine realizada por Julio Escámez, en Belgrado, Yugoeslavia.

principio, iluminándome, dándome a conocer algo sobre mi obra que yo desconocía. Y también, por primera vez, aportándose él mismo una respuesta, que tiene que haber constituido toda una revelación en sus años postreros. Escribió en el prólogo a "*Las Visitas de la Reina de Saba*":

> *"Es lo menos semejante a los productos espontáneos del inconsciente a que me encuentro acostumbrado, aunque conocidas figuras arquetípicas sean claramente discernibles... El elemento cognoscitivo no juega un papel importante, aunque reside en un nebuloso fondo, en la riqueza de colorido de las imágenes".*

Hasta ese momento, siempre Jung había considerado a los arquetipos como productos de un "Inconsciente Colectivo". A lo más, había llegado a definirlos como "*psicoides*"; psíquicos en parte, en una mitad, por lo menos, haciéndose acreedor a la crítica de Julius Evola de "psicologizar los valores del espíritu", la alquimia, la religión, la metafísica, los mismos arquetipos, que para Platón estarían en un plano inmediatamente inferior al de las Ideas. Mas, ahora, de repente descubre, gracias a lo que yo *transcribiera* en "*Las Visitas de la Reina de Saba*", que estas "*figuras arquetípicas son lo menos semejante a los productos espontáneos del inconsciente*", a los que él se hallaba acostumbrado.

Es decir, yo (*ÉL*) los elaboré, los capté, los "atrapé" con una *superconciencia*, más allá de mi "yo".

Como los extremos se topan, la superconsciencia y la inconsciencia se parecen, pues ninguna es captada o "apresada" por la consciencia. Actúan al margen, desde afuera del cerebro, de modo que el "yo" pasa a ser un ejecutor "hipnotizado", obligado, un *humble servant*, un humilde servidor. La diferencia, si la hay, está en que el Inconsciente actúa convirtiendo en poseso y nublando la capacidad cognocitiva del actor, del "usuario". Y el Superconsciente produce algo así como un estado de sublime lucidez, aportando la ilusión de que es uno quien encuentra, o busca, las analogías, las relaciones, las interpretaciones del Arquetipo y, por ello, aparece "*como lo menos semejante a los productos espontáneos del Inconsciente*", dándonos la ilusión de que el "*elemento cognoscitivo*" ha jugado un importante papel, aun cuando "*resida en un fondo nebuloso, en la riqueza de colorido de las imágenes*".

* * *

En aquellos días, me había mudado a Nueva Delhi, a una mansión que el empresario *parsi*, Tata, tenía en *Pritviraj Road*, para su representante en la capital de India. Este último, un *gentleman* de nombre Naoroji, también *parsi*, consideró la casa demasiado grande para él. Vivía solo y, por amistad, decidió arrendármela para Embajada y residencia. Nada mejor podía encontrar; disponía de amplias habitaciones y de un parque con césped cuidado y bellas flores, en el estilo del período colonial, que placía a los altos funcionarios del Imperio.

En las noches, salía a caminar por la avenida donde se hallaba la casa, impregnada del perfume sensual de la *ratkirani*, un jazmín embriagador, como el sándalo. Deseaba llegar lejos; pero no lo lograba, debiendo regresar rápido a mi escritorio, pues una de las historias de "*La Reina de Saba*" me había "visitado" y se me imponía, como si recibiera un golpe en el cerebro, o en el corazón. Y escribía, escribía, hasta que la historia se agotaba, sin saber cómo ni cuándo.

Lo hacía a mano, como hoy, y con la misma lapicera a tinta con que borroneo estas páginas.

Y he aquí que un día, la "Superconciencia" me debería entregar el "signo" y la enseñanza suprema, introduciendo en medio de las historias y sus leyendas algo muy extraño y que las desvirtuaba o, mejor dicho, las proyectaba, transfigurándolo todo, cambiando el juego, el sistema, trasponiendo, traspolando, volviéndome al mismo origen, como en un llamado de atención, o un final preexistente, ineludible y que yo debí *recordar*. Como si la numinosidad de la *Reina de Saba* no permitiera (para mí) otra solución, ni otro final. Y me dijera: "Sí, aquí estoy; pero tú no puedes ser infiel. Tu Mito es otro. Mejor dicho, es el mismo; pero la solución es diferente. Ámame, si lo quieres; pero ámame en *Ella*, porque yo soy *Ella*... Y tú también eres *Ella*..." (¡*Saham*!).

Esa noche se me apareció de repente una historia distinta. Debí retornar a la casa casi corriendo y la escribí de un golpe, estremecido y con lágrimas. La titulé "*Los Misterios*". Era *Allouine* que volvía a visitarme. Comprendí que nada tenía que hacer en el contexto de "*Las Visitas*", aunque fuera también una *Visita* estremecedora, venida de los astros. Aún no se había dado fin a las leyendas que "*ÉL*" me dictaba y el término llegó de pronto; pero también distinto, pues yo estaba ya *Desposado*. Y me lo habían traído al recuerdo.

Así "aparecieron" esos dos libros editados en India, en español y en inglés, cada uno con un especial formato: "*Los Misterios*", en papel hecho a mano en el Nepal y guardado en una cajita forrada en seda cruda, de los talleres de Gandhi. "*Las Visitas de la Reina de Saba*" es una rareza bibliográfica, porque la edición española llevaba el sello de la Editorial Nascimento, aun cuando fuera editada en la India. Lo autorizó don Carlos Nascimento.

Ambos libros fueron ilustrados por el pintor chileno, Julio Escámez.

Y éste es ya otro cuento.

* * *

Julio Escámez llegó un mediodía a India. Se presentó en mi casa trayendo dos cartas de recomendación. Una de don Carlos Nascimento, precisamente, quien me declaraba que era como de su familia; la otra de Pablo Neruda: "Es el mejor pintor chileno", me escribía, subrayando: "*el mejor*".

Debí dejarlo solo por un tiempo en la recepción, mientras iba a atender asuntos de la oficina y, para que tuviera algo que hacer, le pasé los originales de "*La Reina de Saba*", junto con las fotos de las ilustraciones que había imaginado para el libro. Eran reproducciones de pinturas y esculturas hindúes y tibetanas. Cuando volví, se había leído todo el libro. Y me dijo: "Es algo fundamental; pero no puede ilustrarlo así. Yo le haré los dibujos". Acepté complacido, aunque escéptico, pues él partía esa misma noche en un viaje por la India del sur. Jamás pude pensar que a su vuelta me traería el total de las ilustraciones, hechas en hoteles y ferrocarriles. Eran muy bellas e interpretaban magníficamente la obra. Aún tengo conmigo los dibujos originales de este libro, de "*Los Misterios*" y de "*La Flor Inexistente*". Sólo lamento que Julio Escámez no haya ilustrado "*ELELLA*". ¿Quién como él lo podría haber hecho mejor?

Y fue así como nació una amistad con este artista único, de una personalidad muy especial y que ha perdurado en el tiempo y en el espacio, a través de muchos países y de muchos años.

Él era comunista y debe seguir siéndolo, yo nazista. Pero nada de esto cuenta. La amistad nació en la India y bien podríamos creer que no fue un encuentro, sino un "reencuentro", con siglos hacia atrás y *eones* en el futuro. Julio Escámez pintó mi retrato y, en

Ilustración de Julio Escámez, para "Las Visitas de la Reina de Saba".

Los Misterios. Ilustración de Julio Escámez.

Yugoeslavia, interpretó a *Allouine*. Era también un músico y, escuchando "*El Arte de la Fuga*", de Bach, fue recreando su imagen, mientras yo se la describía. A veces, me sentaba concentrándome en el cuarto del lado, imaginando la tela de la pintura y proyectándole la imagen de *Ella*. Un día llegó hasta allí Joaquín Gutiérrez, escritor costarricense, casado con una hija de Nascimento y gran amigo de Escámez. Miró ese cuadro ya terminado y me dijo: "Esta es la obra de un Julio que yo desconozco. *Ustedes están trabajando juntos...*".

Julio Escámez tenía un enorme sentido del humor, como casi todos los chilenos de verdad, y narraba historias fantásticas, que deleitaban a mis hijos, sobre sus peripecias en India. Recuerdo una muy especial de su visita a Pondicherry, al *ashram* de Aurobindo Gose. Describía la "mirada" matutina de la "Madre", desde un balcón, a los visitantes apiñados en el patio. Escámez se encontró allá con un norteamericano en "*shorts*" y güayabera que lo invitó a "ir a su isla en bicicleta". Dejaron las bicicletas en la playa y tomaron un bote hasta las casas, donde Julio se alojó una noche. Al levantarse al siguiente día para tomar el desayuno en una mesa del jardín con el americano, vio como los sirvientes araban la tierra con los dedos de sus manos. Luego, el amo de la casa y de la isla protestó violentamente porque las tostadas del desayuno no estaban "a punto" y las arrojó lejos, enrostrándoselo a los "*bearer*". Esto indignó a Julio, quien se levantó de su asiento para irse. El americano, furioso, lo llevó hasta el muelle, lo subió en un bote, retiró los remos y con el pie dio un empujón a la embarcación, la que fue a dar lago adentro. Y, ahora, teníamos a Julio Escámez tratando de llegar a la otra orilla, remando con las manos, al igual a como los sirvientes araban la tierra.

Al llegar por fin a suelo firme y salir del bote, Julio gritó, con los brazos en alto: "¡No volveré nunca más a esta isla de piratas...!"

Años después repetí esta frase al poeta Nicanor Parra, quien la reprodujo en uno de sus "*Artefactos*".

Otra vez, en Yugoeslavia, donde le conseguí una beca al pintor, le pasé a buscar en mi auto al lugar donde vivía. Después de haber salido a la calle se devolvió para entrar, diciéndome: "Se me olvidó ponerme la musculatura"...

Durante el golpe militar de 1973 hice todo lo que pude para impedir que borraran su mural en la Municipalidad de Chillán.

Retrato de la "meiga" Sabela, realizado por Julio Escámez en Valparaíso, en 1996, durante su visita a Chile. Gran parecido con Isabel de Portugal.

Isabel de Portugal.

Después de ese crimen, Julio Escámez abandonó voluntariamente Chile y se exilió en Costa Rica, donde hasta ahora reside.

Debido a esto, y a que no le interesa el *marketing*, este gran pintor ha sido olvidado en Chile; en cambio, un Guayazamín o un Matta se hallan en boga, como siempre, y son la moda de los *snobs*.

Yo sólo tengo pinturas de Escámez, en mi casa, de Roerich, de Pierneef y de Hitler.

* * *

¡De nuevo, el sincronismo y la magia! Escritas ya en castellano, "*Las Visitas*" y "*Los Misterios*", necesitaba una traducción al inglés, hecha por un especialista, por un literato, por un hombre culto.

Y éste llegó, como siempre, surgiendo de lo invisible.

Ahí estaba, de pie en mi oficina, entregándome una carta de presentación de Alfonso Echeverría, un joven escritor, hermano de mi amigo José y de Mónica, casada con Fernando Castillo Velasco, de quien ya he hablado en los tomos anteriores de estas "*Memorias*"; hijo de Flora Yañez, sobrino de Álvaro, (alias Juan Emar). El nuevo visitante era un joven norteamericano, profesor de literatura y traductor del español. Venía de Chile donde había residido gracias a una beca de la "*Fullbright Foundation*", con la intención de recorrer la India. Su amigo, Alfonso, le había dicho que nadie mejor que yo para ayudarle. Se llamaba Frank MacShane, de origen irlandés, y se había graduado en Harvard y en Oxford.

Comimos juntos y se me ocurrió mostrarle un poema mío en prosa, que había traducido al inglés con mi secretario, Mani: "*Las Visones de Papán*". Pensaba publicarlo en la página literaria del "*Hindustan Times*", de Nueva Delhi.

Lo leyó y me lo devolvió, diciéndome: "Hay que ponerlo en inglés. Si usted me permite, yo puedo hacerlo".

Y así, sin saber cómo, me hallé en presencia del traductor al inglés de seis de mis obras de esos años: "*Las Visitas de la Reina de Saba*", "*Los Misterios*", "*La Serpiente del Paraíso*", "*El Círculo Hermético*", "*La Flor Inexistente*" y "*ELELLA*". Gracias a él me proyecté en el mundo anglosajón y, desde ahí, al resto de Europa, además de en la misma India y Japón. El me consiguió el editor

Con mi amigo y traductor, el profesor Frank MacShane, en Venecia, al lado de la calle Querini, donde vivía Ezra Pound.

inglés, *Routledge and Kegan Paul*, y al estadounidense, *Harper and Row*.

El trabajo de traducción de "*Las Visitas*" lo hicimos en Kashmir, donde cada uno disponía de un "*house-boat*" y nos visitábamos en "*shikaras*", esas estupendas "góndolas" de Srinagar. El resultado fue un milagro, puesto que traducir el pensamiento poético es algo casi imposible. Quien leyó después ese libro, entre ellos Nehru y el Vicepresidente, el filósofo Radhakrishnan, pensaban que no era traducción, sino que el libro había sido escrito originalmente en inglés, por alguien que dominaba esa lengua a la perfección.

Frank Mac Shane y yo fuimos amigos en India y en el mundo, por muchos años. Le retribuí presentándole a Ezra Pound, en Venecia, y también estuvimos en Yugoeslavia, en Austria y en los Estados Unidos, en la Universidad de Columbia, donde él era profesor de literatura. Hace ya veinte años que nos perdimos; pero le recuerdo siempre y cada vez que tengo una obra mía entre las manos.

Edité así mi libro en India, en dos idiomas. Y me ayudó a realizar esa edición un visitante chileno, muy apreciado hasta estos días, el gran doctor y hematólogo Raúl Etcheverry, a quien

me he referido en el primer tomo de estas "*Memorias*", en relación con la muerte del medium y mutante chileno Jaime Galté. El no olvida esos días de Nueva Delhi, ni las "visitas" de la Reina de Saba[12].

* * *

Y fue así como todo se hallaba ordenado, cada una de las piezas en su sitio, para la aparición de aquel libro que, además de permitirme superar, sublimando la catástrofe del encuentro *numinoso* con el Arquetipo de la Reina de Saba, me llevó a establecer (¿reestablecer?) un vínculo eterno con el gigante de los Alpes suizos, Carl Gustav Jung.

Viajé a Zürich en el verano de 1961, llevando conmigo los borradores en inglés del libro, aún no editado, sobre "mi" Reina. Iba también a encontrarme con Jennifer Jones.

CARL GUSTAV JUNG

"Había un hombre que no tenía cerebro, para poder pensar".

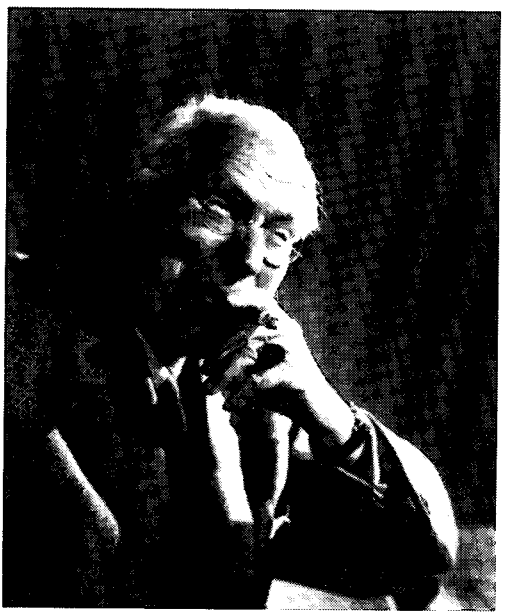
Con Jennifer descendíamos corriendo por las colinas de prados verdes, en las vecindades del *Hotel Dolder*, o íbamos a cenar en el "*Franciskaner*", en la parte vieja de la ciudad de Zürich, o en el *Keller,* de la pequeña plaza, frente a la Catedral, donde también residiera Goethe, para poder conversar sobre alquimia con el Dean Johann Kaspar Lavater.

Una noche nos rodeó en la calle gente de todas las edades y comenzaron a danzar en círculo en torno nuestro, cantando canciones nupciales de la antiquísima ciudad de Ur.

---

12. El Doctor Etcheverry aún recuerda cuando cruzamos a pie casi toda Delhi, para ir apresuradamene a rescatar los originales de "*Las Visitas*", a la imprenta, donde se había producido un incendio. Tampoco se olvida de su permanencia en la *suite* presidencial del "*Hotel Imperial*" –que yo le había conseguido– y la extrañeza del "*bearer*" al verle solo en el enorme cuarto, preguntándole dónde había dejado a *sus* esposas.

El profesor Carl Gustav Jung, con su anillo gnóstico. Fotografía que me firmara.



El profesor Carl Gustav Jung, con su anillo gnóstico y su cigarro.

Otra vez, en un bar, vino a sentarse a nuestra mesa un desconocido. Y nos confesó: "Yo estaba muerto; pero nadie sabe que ahora estoy vivo...".

Y nos miró fijo, con sus ojos profundos, abismales.

Eran los años en que aún en la tierra sucedían cosas y la aventura nos esperaba en cada esquina.

La aventura es producto del alma de Occidente, de la raza blanca, del ser individualizado, que posee una sola vida y nada más, aunque diga creer en la reencarnación. El que tiene cinco mil vidas carece del sentido de la aventura en el tiempo presente, en el hoy, aquí, en este mismo instante. Se halla difuso, perdido en la eternidad. Por eso en India, en las calles de India, no es posible vivir una aventura como en Occidente. Tampoco allí nadie se aburre, pues el que está en diálogo con los Arquetipos, sumergido en el Inconsciente Colectivo, no puede aburrirse. Sólo el individuo recortado, con un yo aparte, se aburre. Tampoco los animales se aburren.

Y es de esto de lo que yo iba a hablar en mi primera entrevista con el profesor Jung.

Antes, Jennifer Jones consiguió unos papeles que el profesor escribiera en su viaje a la India. Eran apuntes muy importantes que se encontraban en poder del doctor Meier y que ella me entregó. De este tema ya he hablado en mi libro "*El Círculo Hermético*", donde cuento sobre mis entrevistas con C. G. Jung y con Hermann Hesse. Tras muchas ediciones, en casi todas las lenguas, el libro aún circula mundialmente, habiéndose editado de nuevo en alemán y en inglés, hace muy poco. No voy, por ello, a repetir lo allí dicho. Sólo trataré de concentrarme en el misterio de esa relación, intentando penetrarlo, hasta donde sea posible y permitido, pues, "*si uno explicara todas las cosas, éstas dejarían de ser*".

En una reciente, extensa y excelente biografía, escrita por el investigador alemán, Gerhard Wehr, "*C. G. Jung, Su Vida, Su Obra y Su Influencia*", dedica dos capítulos para referirse a mi relación con él. Y se extraña, declarando que "en sus últimos años el Doctor no veía y no recibía casi a nadie, a ninguno de sus discípulos y a muy pocos de sus familiares, excepto a un escritor y diplomático chileno, con quien habló cosas que no trató con ningún otro".

Y así fue.

Jung envolvió su relación en mitos, símbolos casi religiosos, sin duda mágicos. Entregándome, por último, su testamento ideológico, en una extensa carta manuscrita.

Todo esto se sabe; pero lo que nadie conoce es cómo la "Reina de Saba" intervino también, introduciendo sus sensitivas manos en el hondo círculo del misterio. Porque al profesor Jung le había visitado por igual, en otros años y en su propio tiempo.

* * *

En Locarno le encontré por primera vez. Ahí hablamos de la India y del carácter no individualizado del hindú, difuso, perdido en el Inconsciente Colectivo, viviendo la vida de los Arquetipos, donde un yogi era semejante a otro yogi, de modo que al conocer a uno se les conocía a todos. "Bastaba ver a Ramakrishna y ya no era necesario visitar al Maharishi. Eran arquetípicos".

Allí le entregué el borrador en inglés de "*Las Visitas de la Reina de Saba*".

Y él quiso volver a verme. En su casa de Küsnacht, junto al lago de Zürich, me contó que había leído mi libro y me aconsejó:

"–Si alguna vez usted tiene la gloria, o el sufrimiento, de encontrar a la Reina de Saba, no vaya a cometer el sacrilegio de casarse con ella. La Reina de Saba es para el amor, jamás para el matrimonio. La destruiría, o se destruirían ambos... Hay que beberla como un vaso de cognac, de un sorbo. El cognac se bebe en vasos pequeños, nunca en vasos grandes, de cerveza... La Reina de Saba, como usted lo ha escrito, viene y se va. También puede morirse. Y el que aquí se queda y pena, a veces le es infiel, para poder compararla con otras mujeres, apreciándola más así, añorándola. El hombre es polígamo por naturaleza, la mujer es monógama. Sólo por el espíritu el hombre vence su poligamia instintiva. Sólo violentándose la mujer se hace polígama. La Reina de Saba es polígama. Enciende, enamora a más de un hombre. Ella no es Beatriz, no es Margarita (ni *Allouine*, pienso yo), no es el 'eterno femenino que conduce al cielo', de Goethe. Si lo hace, es en forma indirecta, como en su libro '*Las Visitas*'[13]...

---

13. Pero ambas, *Allouine* y la Reina de Saba son sacerdotisas del *A-Mor*. Aun siendo diferentes, impulsan al hombre a buscar su totalidad perdida, a desposarse con su propia alma. Sintetizando, simplificando,

"El triunfo de la castidad es el supremo esfuerzo del hombre que aspira a trascenderse. Fíjese usted que el Papa ha establecido una relación estrecha entre la castidad y el Misterio Mariano. Mas, la Reina de los Cielos también es polígama, ama a todos y a cada uno de los hombres. Pero exige fidelidad y castidad a sus devotos. María, como *Radha*, es infiel a su esposo terrestre. Le es infiel con un Dios. Ama a Dios. Junto con proclamar el dogma de la 'Asunción de la Virgen', el Papa ha elevado al Eterno Femenino a la esfera del Hijo y del Padre, dándoles una compañía femenina a ambos, como a Visnú y a Siva, con Lashmi y Parvati. Y ya no habrá más un Dios masculino y solitario en las esferas celestes. Un Dios triste.

"Sin embargo, con el Culto Mariano, la Iglesia de Roma ha destruido una religión individual, una Iniciación de Amor personalizada, que se estaba desarrollando en el siglo XII, en las cortes occitanas y fuera divulgada por los trovadores. Con la Virgen María traspola el misterio, lo hace colectivo, democrático, siendo que fue aristocrático por antonomasia; destruye su secreto, transforma el *soma* en leche materna, al mismo tiempo que convierte en madre a la amada, perdiendo así la virginidad mágica de la sacerdotisa sacra[14].

---

diríamos que *Allouine* representa el "*Camino Seco*" de la Alquimia, el Tantrismo de la "*Mano Derecha*", y la Reina de Saba el "*Camino Húmedo*", el Tantrismo de la "*Mano Izquierda*", con la consumación del *Maithuna*, en el coito mágico. *Allouine*, en cambio, es el amor platónico, es la castidad. Con la Reina de Saba se "*cabalga el tigre*", para usar la expresión de Julius Evola; pero ambas van por el filo de la navaja, en el camino de *A-Mor* (Sin-Muerte). Y, a veces, hasta se combinan y se ayudan, como en mi libro "*ELELLA*", cuando en la práctica iniciática del *Maithuna*, del "*amor sin A-mor*", el recuerdo de la sacerdotisa muerta viene a impedir que el discípulo, el *sadahka* eyacule *bundi* afuera, y se fecunde a sí mismo, adentro, desposándose con su *ELLA*. En el *A-Mor*.

14. Anula, neutraliza la profundidad insondable de un Amor individualizado, entre un hombre y una mujer, solos, uno-único para el otro y fieles por toda la eternidad, a través y a pesar de todas las caídas, si las hay, y hasta que ya no existan más caídas. La Reina de Saba y *Allouine* no han perdido la virginidad mágica, porque no han tenido hijos, no son madres, ni en la tierra, ni fuera de ella.
Ahora bien, la Iconografía Mariana (especialmente de las Vírgenes Negras) podría también entenderse esotéricamente. Y así habrá sido

"¡Ah, la castidad! ¿Sabe usted que se puede ser casto aun cuando se ame físicamente a la mujer? Esto se sabe en la *Tantra 'Kaula'*, que es el único camino capaz de individualizar en el hinduismo y en la India Aria. Es el *'Camino Seco'*, por oposición al *'Camino Húmedo'*, también, en la Alquimia. Pero cuando la Reina de Saba se va, se derraman lágrimas. Y es el *'Camino de las Lágrimas'...*".

El profesor Jung se levantó esa vez de su asiento y fue a tomar un libro de su biblioteca.

(Para no repetirme, estoy concentrando aquí las esencias de más de una conversación con el gran Doctor).

Y me mostró, con sus viejas manos, los dibujos, mandalas y símbolos allí impresos.

"–Fueron hechos por mí y por una mujer con la que colaboramos en un proceso de *Individuación...*".

"–¿Dónde está ella ahora, Doctor?".

"–¡Ah! Murió, hace años. Yo soy muy viejo, soy un sobreviviente...".

"–¿Existe una posibilidad de vida *post mortem*? ¿Qué piensa usted?".

Era mi eterna pregunta, especialmente tras la muerte de Irene. También se la hice a Hermann Hesse. A él y a su mujer les extrañó mi pregunta y, según me lo declarara ella después, no me entendieron. En cambio, el Profesor Jung no sólo me entendió, además mostró similar inquietud y angustia, me atrevería a decir.

"*–Si la mente es capaz de funcionar al margen del espacio y del tiempo, entonces es incorruptible, imperecedera...*".

---

en los comienzos, cuando reprodujo a *Isis* (en las "Vírgenes Negras", *nigredo*), siendo el niño en las rodillas, no el hijo de *Ella*, sino de *Él*, el "*Hijo del Hombre*"; o sea, el *Kristos*, que la *A-Mada*, la *Soror*, logró hacer nacer en el hombre, transmutándolo en *Hombre-Dios*, en Superhombre. Pero esta verdad esotérica no fue desarrollada ni vivenciada en el Cristianismo (con "c"). La Iglesia de Roma destruyó el misterio sacro y la función redentora y mágica del Eterno Femenino, de la Mujer-Absoluta, como fecundadora del Padre, del Hombre, que en lo profundo de su alma dará a luz a Kristos, el "*Hijo del Hombre*". Al destruir en el siglo XIII una gran posibilidad de salvación y transmutación individual, del Superhombre, del *Hombre-Dios*, de una Iniciación-Aria, ha cumplido con la labor de Satanás y del Demiurgo.

La mente, pienso, pero ¿y "yo", lo individual? La Mente es *ÉL*. Sé que está allí, *allá*, que estuvo, que estará; pero... ¿"yo"? ¿E Irene? ¿Seguiremos existiendo en algún lado, así sea al margen del espacio y del tiempo, después de haber partido de la tierra? (*Passed away?*).

Hermann Hesse me declaró: "Morir es ir al Inconsciente Colectivo, de Jung y, desde ahí, volver a la forma, a las formas...".

Dijo "ir" y "volver". ¿"Quién" se va y "quién" vuelve? ¿Acaso "yo", el "yo"? Nietzsche pensó en el Eterno Retorno de lo Mismo. Es decir, volvemos, volvimos, volveremos, mecánicamente; porque el tiempo es infinito y la energía limitada.

Pero nada de esto tiene que ver con la formulación de Jung y la mía. Con nuestra parecida angustia.

Sí; porque ¿dónde se fue esa mujer con la que él intentó la individuación tántrica? ¿E Irene? En el "*Camino de las Lágrimas*"...

Cuando le remití mi trabajo sobre "*La Crucifixión del Yo*", me referí en la carta que lo acompañaba a la creencia hindú en *Maya*, donde todo era ilusión; la misma vida, la misma muerte. Y él me respondió que también la pregunta sobre la *Ilusión* sería ilusoria. "Si un hombre perdía su dinero, nadie lo iba a convencer que esto era una ilusión". Había un límite para el autoengaño. San Agustín decía: "Y puesto que soy yo quien me engaño, ¿cómo puedo engañarme de que existo cuando es cierto que existo si me engaño?" Pero la fuente primera, la *pamater* de todas las manifestaciones existenciales, de toda filosofía, religión, sabiduría y fenómenos diferenciados, era el Inconsciente. Allí residía todo, allí se *sabía*, se *pre-cognocía*.

No puedo dejar de recordar que fue Nietzsche quien primero se refirió al Inconsciente, cuando afirmó que dentro de él mismo había alguien que sabía más que él. A su vez acuñó el término alemán *Selbst* para nombrar a ese *Ser* misterioso que *sabía*. El *Sí-Mismo* de Jung y de su "Psicología de las Profundidades". *ÉL*, de estas "*Memorias*".

Sin embargo, a pesar de que Jung revistió su Inconsciente con virtudes casi teologales, o lo acercó al *Tao* legendario, no aspiró a fundirse con *ÉL*. Y su proceso de *Individuación* se encaminó a una diferenciación y afirmación del *yo*, por oposición al *Selbst*, o *Atman* hindú. Los caminos para lograrlo los encontraba en la Alquimia, más que en el psicoanálisis; en la Alquimia-Tántrica. Y aquí es

fundamental la *imaginatio* y el *corpus sutil*. Pero él no llegó a tanto. Se me ocurre que algo lo interrumpió, una situación misteriosa que lo bloqueó, algo tal vez en la herencia protestante, o en el hecho de haber sido masón. Esto le impidió alcanzar a descubrir el Hitlerismo Esotérico. Y su odio irrefrenable a Heidegger lo delata. Nunca hablamos de esto, por una suerte de Destino; o bien, porque yo aún no estaba preparado para exponérselo sin reticensia. Aunque lo intenté, en mi última entrevista, en nuestra despedida mágica y ceremonial, cuando él me recibió vestido con una túnica bordada en oro, que se me antojó un hábito taoísta de la antigua China. Colgando en el muro, sobre su sillón, pendía un gran lienzo con la figura de Siva sobre la cima del Monte Kailás. Mirándome fijo a los ojos, me dijo:

"–Sólo los poetas me entenderán...".

Y él sabía que yo lo era.

Entonces, me atreví a consultarle sobre el *corpus sutil* y mis "desprendimientos astrales", con el "*Lingasarira*" tántrico. Pero su respuesta impidió que yo continuara revelándole mi extraordinaria experiencia de la Antártica, y puso así un límite entre ambos. "Hasta aquí puedo llegar", me dije. Y no avancé para tratar de descubrir, de saber, si con la *imaginatio* y el *corpus sutil* podríamos resucitar a Irene-*Allouine,* yo, y él a la que fuera su *soror* mística.

Aún pienso que sólo así será posible alcanzar la verdadera *Individuación* y el androginato, aportándole, con la *imaginatio*, el Rostro *sutil* de la A-Mada a mi *ÉL*y al *Selbst*, "iluminando la oscuridad del Creador" y perpetuando el "yo" en un *Yo Absoluto* (al margen del espacio y del tiempo). "Un sueño no soñado ni por los más grandes utopistas", como escribiera Nietzsche. La superación del Eterno Retorno; la trasposición "a un mundo regido por otras leyes que las de la mecánica, o por ninguna ley".

Y yo sé que, desde este punto, en el límite mismo (cuando Nietzsche se volvió loco), desde ahí partieron los iniciados del Hitlerismo Esotérico, en su suprema aventura de la transmutación del *Yo Absoluto*, en la mutación del Superhombre.

Y nadie como Jung estuvo preparado para comprenderlo, si hubiese tenido el valor de pasar por sobre su propio "psicologismo", del bagaje adquirido en el freudismo y de su psicoanálisis; pero lo derrotó también la Guerra y no supo sobreponerse ni mantenerse de pie hasta el final, como Heidegger. Y creo que su odio irrefrenable hacia el gran filósofo alemán, que me manifestara en esa

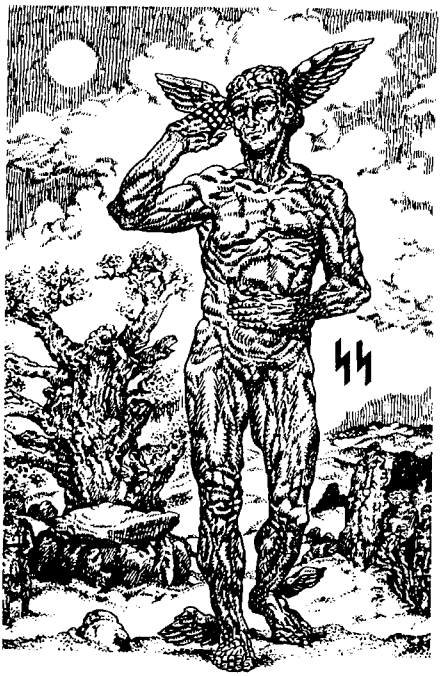
última entrevista, se debía precisamente a la conciencia de no haber sido capaz de emular su ejemplo. Porque Jung se desdijo de todas sus posiciones durante y antes de la Gran Guerra.

A todo esto ya me he referido en profundidad en mi libro "*Manú. Por el Hombre que Vendrá*". ¡Qué lástima, qué gran lástima! Si Jung hubiese actuado de otro modo, tal vez no habría sido hoy tan famoso, sucediéndole como a Ezra Pound, como a Knut Hamsun, a Drieu La Rochelle y muchos otros; pero allí donde no alcanzan las voces ni las miradas físicas, ni las glorias de los hombres, más allá del "*Quinto Cielo*" de los cátaros, aún estaría resonando *y para siempre* una campana de puro oro alquímico, imperecedero. Y repetiría por toda la eternidad su nombre y el de su *ELLA*.

* * *

Se ha publicado recientemente en los Estados Unidos, por *Randon House* y en Inglaterra, por *McMillan*, un libro sobre Jung, de Richard Nolle: "*El Cristo Ario. La Vida Secreta de Carl Gustav Jung*". Es ésta la continuación de "*El Culto de Jung*", del mismo autor. Se dan a conocer algunos documentos, intentando probar que Jung pretendió recrear una suerte de religión aria, llegando a encarnar en sí la persona de un Kristo Ario, habiendo manifestado simpatías por el Nazismo. Nicholas Goodrick-Clarke, autor de "*Las Raíces Secretas del Nacional Socialismo*" y de "*Savitri Devi, Sacerdotisa de Hitler*", comenta la obra de Noll en varios artículos en Inglaterra, afirmando que se presenta a Jung bajo un prisma unilateral. En el libro de Noll se citan declaraciones poco conocidas de Jung, con su opinión sobre los judíos. Los consideraba diferentes a los arios y aconsejaba que se vistieran de un modo distinto "*para no confundirlos con nosotros; porque son diferentes en las esencias*". También aconseja a los junguianos, que asistían a las reuniones en la "*Escuela de la Sabiduría*", del Conde de Keyserling, no dejarse influir con las prácticas del yoga; "*porque el yoga es ajeno a la tradición aria*".

En cuanto a la idea del Cristo Ario (*Kristos*), lo único que yo recuerdo es la declaración de Jung de que el *Self* (en inglés ahora) era lo que Cristo (*Kristos*) fue para el Occidente. Un símbolo de la *Totalidad*. Además era "*un Círculo, cuya circunferencia está en todas partes y su centro en ninguna...*" Y, en este sentido, si Jung



Sieg Heil!

Hitler haciendo el *"Vara-Mudra"*.

alcanzó a conectarse conscientemente con su *Self*, entonces realmente fue *Kristos*.

Poco antes de su muerte tuvo un sueño: Vio una enorme Piedra (*Lapis*) redonda. Era una versión de la totalidad. La Totalidad del *Self*. El "Disco Volante", la *Hostia*, el *unus mundis*, el *Hombre-Total*, el *Yo Absoluto*.

"–Si he llegado a ese punto, nada más podré lograr y nada ganaré con destruir mi tesoro. Porque, guardándolo, preservándolo, ayudaré a iluminar la oscuridad del Creador...".

¡Sí! C. G. Jung era más profundo y misterioso a como se le hace aparecer en el libro "*El Cristo Ario*". Sus concepciones alcanzaron zonas no tocadas por otros humanos, salvo Platón, o Meister Eckard. Su versión de Hitler es estremecedora y está expuesta en un libro casi desconocido hoy (por explicable razón): "*Jung's Speakings*", del profesor McQuire, y editado por *Princeton University Press*, con dos capítulos reproducidos de mi "*Círculo Hermético*". Nada de esa profundidad se alcanza en el libro de Noll.

Encerrado en su claustro de *Küsnacht* y en su torre alquimista de Bollingen, Jung vivió sus últimos tiempos, acompañado sólo de dos mujeres (o de tres), sacerdotisas fieles (a lo menos dos lo fueron), más su hija. Miss Beiley era su Mira-Ben, una sacerdotisa del culto, en *Küsnacht*. La cuarta mujer ya sólo estaba en su *imaginatio* (y era "*la que pensaba por las otras*").

Ahí, vestido con su manto ceremonial, de antiguo *Sacerdote de la Flor de Oro*, me mostró su anillo gnóstico con la Serpiente *Ofita*, transformada por él en el *Kristos* de la Atlántida.

Y al abandonar ese recinto y verle por última vez, sus ojos desprendieron una luz intensa y penetrante, su imagen se agigantó, casi hasta conectarse con la de Siva sobre el Monte Kailás. Y esbozó una sonrisa, al mismo tiempo que hizo un gesto ritual con una de sus manos: El *Vara-Mudra*. El que destruye el Miedo y concede la Gracia.

Era la despedida por la Eternidad. En el *Eterno Retorno*.

CON ARNOLD TOYNBEE

A mi regreso a Nueva Delhi, me encontré con una carta de Jung, refiriéndose a mi libro "*Las Visitas de la Reina de Saba*". En pocas palabras lo condensaba todo, llegando al fondo del asunto. Coincidió esto con la venida a India del historiador inglés, Arnold

Toynbee. En Chile, su obra era divulgada y yo había leído su "*Estudio de la Historia*", que intentaba contraponer a la "*Decadencia de Occidente*", de Oswald Spengler, que tanta influencia tuviera en mi generación. Entre otras cosas, Toynbee pretendía ser católico; pero no lo era. En verdad, él fue un agente de la Inteligencia británica, preparado en Oxford, como muchos otros. En la Segunda Guerra Mundial trabajó en el contraespionaje y en el "combate psicológico". Tal vez por esto su gran interés por Jung. Junto con Aldous Huxley, Alan Wats, Arthur Koestler, Timothy Leary y John Lily fueron los encargados de la Gran Conspiración de la postguerra para liquidar a dos o más generaciones de la juventud anglosajona y, a través e ella, la del mundo. Cada uno cumpliría su papel a la perfección, llegando hasta la propagación de la droga. Un centro importante, en los años setenta, se hallaba en el Chile de Allende, con el "grupo esotérico" de Ichazo y Naranjo, en Arica, visitado por Lily, el manipulador cerebral al servicio del Pentágono, bajo la apariencia de un "estudioso del lenguaje de los delfines".

Toynbee era un propagador del "Mundo Feliz" de Huxley. En sus conferencias en India habló en contra de la sociedad rural, manifestándose partidario de extender las ciudades a los campos, de modo de que toda la Nación no fuera más que una gran ciudad; el mundo entero globalizado, sin más países, ni campos. Fue así un avanzado al servicio del *Gran Plan*, ya a punto de cumplirse con la electrónica, la cibernética y la realidad virtual del presente, donde hasta la ecología será virtual, marcando el final irreversible del Estado-Nación. Y del mismo hombre, que pasará a ser un átomo más dentro de un "universo virtual", en una "jerarquía imaginada", donde el árbol tendrá preeminencia, junto con el pasto. Y aquí, tal vez, se encuentre la verdadera razón del interés repentino que despierta entre los "conspiradores" o "hacedores del futuro virtual", una "sacerdotisa del hitlerismo", como Savitri Devi, la que en su cosmología (que no era la Hitleriana) dio preferencia al animal y al árbol sobre el hombre. Cuánto lamento no haber alcanzado a conversar con ella para haberla convencido de lo contrario, pudiendo darle a conocer mis libros sobre el Hitlerismo Esotérico. Nuestra correspondencia se interrumpió con su muerte repentina en Inglaterra, cuando se dirigía a dar charlas en los Estados Unidos.

Con Huxley, como lo he contado, conversé en la India; también con Koestler; con Alan Wats y John Lily, en Nueva York, y con Timothy Leary, en Montagnola. Espero poder referirme de nuevo a ellos. En un momento, tal vez llegaron a pensar que yo era uno de los suyos, como Castañeda, o que me podrían utilizar, como a Hermann Hesse. Sólo sobreviven a la fecha Leary y Lily. No sé si aún me recuerden. Pero yo sí sé quiénes fueron ellos.

* * *

Invité a Toynbee a comer a mi casa y tuvimos una larga e interesante conversación. Poseía todo el encanto del inglés culto y refinado, del oxfordiano. Me dedicó su libro sobre Grecia: "*Hellenism. The History of Civilization*". Escribió: "*With happy recollections of 23 February, 1960*".

Venía de Zürich, donde había participado en las celebraciones del cumpleaños de Jung, hablando por radio. Le pregunté si había conversado con él; pero no le conocía y no había intentado una entrevista. Me consultó a mí sobre la concepción junguiana del arquetipo, pues él no llegaba a comprenderla. Conociendo que no era el Arquetipo platónico, le parecía entender que Jung pretendía explicarlo como la concreción de la experiencia humana de la especie y de determinados eventos de su historia colectiva o individual. Algo así como el revestimiento de los instintos. Por lo menos, de este modo pensaba la doctora Yolanda Jacobi, quien también se refería a los *shakras* como a "centros de energía", mientras Jung me los describió como "centros de conciencia". La distancia entre ambos se había acrecentado, de tal modo que él no la recibía y ella me consultaba a mí sobre lo que Jung pensaba sobre el final de Piscis y el comienzo de la Era de Acuario, por ejemplo.

Toynbee me confesó que había sido la concepción del Arquetipo de Jung la que lo llevó a concebir su teoría del comienzo repentino de la civilización: "Hace seis mil años, cuando un jefe de tribu tuvo un sueño, o una visión *arquetípica*, del Inconsciente Colectivo, siendo poseído por ella y transformándose en profeta y guía de su pueblo... Allí comienza la civilización", afirmaba.

Mostré a Toynbee la carta del Profesor Jung y le consulté sobre mi intención de solicitársela como prólogo a mi libro de "*Las Visitas de la Reina de Saba*". El reaccionó de inmediato de forma

negativa, de un modo muy británico, diría. Era de Oxford, además de *londoner* (londinense), como se definía. Casi se espantó de que yo fuera a cometer tal impertinencia.

Si tenía alguna duda –y por esto le consulté–, ahora su reacción me bastó para decidirme. Y le escribí al Doctor Jung solicitándole el prólogo.

Su respuesta me llegó en una semana, como si hubiese estado esperando mi pedido. No sólo me autorizaba, sino que "era un honor", me agregaba.

Nadie parece haberse dado cuenta de lo que esto ha significado en la historia espiritual del siglo XX. Yo sí, y siempre. "Esa Montaña", como definiera Hermann Hesse a Carl Gustav Jung, ese genio, ese sabio, en su larga vida no había entregado hasta entonces un prólogo a nadie para una obra puramente poética o literaria y solamente para textos tradicionales, o legendarios, como *"El Secreto de la Flor de Oro"*, de Wilhelm, el *"I-Ching"*, y *"El Libro de los Muertos"* del Tibet. Ahora, por primera y última vez, prologaba una obra de un escritor desconocido, venido de un lejano país. Esto no era casual, ni fruto de un impulso de un sabio. Ni siquiera pienso que Jung desconocía mi hitlerismo de esos tiempos. No, aunque jamás tocamos ese tema, allí donde nuestros Inconscientes se tocaron (en el profundo mar del Inconsciente Colectivo), él lo sabía todo, y desde siempre, desde antes de nuestro *reencuentro*. Y lo aprobaba. Siendo por esto precisamente que él quiso honrarme y respaldarme con su prólogo, con su *aportación*. También por ello me recibió en su "Templo" y habló conmigo como con nadie lo había hecho, cuando "ya no recibía a nadie".

Y nuestra despedida fue como la de dos 'Dignatarios' de unas *Ordenes Sacras*, que se habían "visitado" y transmitido un mensaje, aun indescifrable, pero que nos afirmaba y confirmaba en el Gran Combate Cósmico que veníamos librando por los siglos. En ese mar de soledades... ¡*Namasté*!

ADIÓS A NEHRU

Amanecer del sábado 9 de junio de 1962, en Nueva Delhi. Aún no vestido del todo salgo a la terraza de mi dormitorio y comienzo con mis ejercicios de respiración. Veo venir a mi secretario con un papel en la mano. Debe ser algo importante para que se aparezca aquí tan temprano.

Trae un telegrama. Lo abro:

"El profesor Jung murió hoy, apaciblemente".

Firmaban Beiley y Jaffé.

"–¡Ya lo sabía!", exclamo.– "Comuníqueme con el Primer Ministro Nehru".

"–No está, señor. Hoy parte de vacaciones al Valle de Kulu, al 'Valle de los Dioses', tal vez pueda encontrarle en el aeropuerto".

Me visto rápidamente y voy en mi automóvil. Alcanzo a llegar justo cuando el Primer Ministro se dirige a la escalera del avión. Me dejan pasar, y lo alcanzo justo antes de que suba.

Hay una fotografía que ha captado ese instante único en que le comunico a Jawaharlal Nehru la muerte de Carl Gustav Jung. Se ha publicado también en el tomo II de estas "*Memorias*". La repito aquí.

Nehru leía y admiraba a Jung[15]. Como en ese momento no podría hacer nada personalmente, me pidió que fuera al Ministerio de Relaciones Exteriores y, de parte suya, hablara con el Secretario General, señor Desai, para pedirle que enviara un telegrama de condolencia a nombre del Primer Ministro de la India a la familia de Jung en Suiza, a la dirección que yo le indicara.

Así lo hice, y mi amigo Desai no dudó ni un instante en recibirme y en enviar el telegrama. Tal era la confianza que me dispensaban los gobernantes de la India en esos tiempos.

Partí lo antes posible a Suiza y Miss Beiley me invitó para referirme los últimos momentos de Jung, manifestando su sorpresa y agradecimiento de la familia por las condolencias de Nehru. Fue ahí cuando me contó del último sueño de Jung con la piedra circular, símbolo de la totalidad. Además, al momento de su muerte, se desató una tormenta poco común en esa época del año: un rayo cayó justo sobre el árbol bajo el cual Jung se sentaba a contemplar el lago. La cicatriz en la corteza aún debe perdurar. "Sincronismo", me dijo Miss Beiley, "la Naturaleza también se ha manifestado".

---

15. Le hice llegar el original de la trascendental carta que Jung me enviara, con su "testamento ideológico", y, después de leerla, me la devolvió con una carta de agradecimiento por haber "querido compartir con él ese documento".

9 de junio de 1961. En el momento que comunico a Nehru la muerte del profesor Carl Gustav Jung, en el aeropuerto "Palam", en Nueva Delhi.

Ella se lamentaba de no haber podido conversar más con Jung en sus últimos tiempos. También tuvo pocas ocasiones. ¿Qué habrá sido de esa gran mujer? Como Mira-Ben, se volvió a Inglaterra. Ambas eran hijas de altos oficiales de la Marina británica. Al morir sus guías y maestros, quedaron perdidas, desamparadas, en un mundo cada vez más gris y sin motivaciones, donde los grandes seres ya se fueron.

* * *

La imagen de Nehru se me presenta en la memoria, después de casi cuarenta años, siempre grácil, límpida y ágil, pasando revista a las tropas en el "*Fuerte Rojo*", al compás de una suerte de *vals* alegre y nostálgico, bajo el sol brillante de la India: "*Tara-tatá-ta-tatáta-tá...*". O bien, recibiendo a dignatarios extranjeros en el aeropuerto de Nueva Delhi, cuando los diplomáticos acreditados en el país debíamos hacer filas para saludarlos. De esas ceremonias recuerdo una muy especial: la llegada de McMillan, Primer Ministro inglés, y la extrañísima impresión que tuve al verle saludar al Embajador chino. Junto con darle la mano, todo su cuerpo desprendió una sustancia espesa, como adrenalina. Y era de miedo. Entonces comprendí que los ingleses son como animales políticos instintivos, que experimentan físicamente el poder, ya sea el propio o el ajeno. Inglaterra sentía que el *poder* pasaba a

China y tenía miedo. Esto lo recuerdo hoy más que nunca, conociendo lo que son los chinos, todo ese universo que se nos viene encima.

En India aproveché para hablar con McMillan de la Antártica y también con Eisenhower, pues eran los tiempos de las mayores dificultades para que se reconocieran nuestros derechos. Ambos fueron desagradables y prepotentes, faltos de inteligencia y sensibilidad. Animales instintivos, como decíamos, que sólo respetaban el poder *que alguien había puesto en sus manos*. A Eisenhower, el control ya se le había escapado totalmente, pasando a los *extraterrestres* y a Rockefeller, con quienes entró en un pacto suicida. Poco antes, Eisenhower había destruido físicamente los restos de Alemania.

* * *

Sobre India hay algo que muy pocos conocen y casi nadie ha tratado. Es, sin embargo, el secreto más guardado de su milenaria historia, especialmente en los años que siguen a su independencia: los *Beni-Israel*. Todo lo acontecido a la familia Nehru es incomprensible si no se analiza desde ahí.

Voy a reproducir a continuación el "*Anexo*" final de mi libro "*Manú. Por el Hombre que Vendrá*", donde he tratado este desconocido tema. Sé que al reproducir *in extenso* el siguiente estudio fundamental estoy comentiendo un error desde el punto de vista formal. Aunque dentro del estilo de estas "*Memorias*" *sui generis*, desde el comienzo he estado interrumpiendo su relato, para irme por atajos y desvíos, retornando una y otra vez al cauce primordial. Es el caso presente, al insertar aquí algo ya publicado, pero en un contexto distinto y que pudo pasar desapercibido, al no referirse tan específicamente como ahora a la historia de una porción determinada de la tierra –la India– y a los hombres que la habitan por milenios. La luz que así se proyecta sobre toda la humanidad y sucesos tan trascendentales de su acontecer legendario, justifican cualquier error de estilo, desvío o interrupción. Por ello no pido perdón al lector de este Volumen, pues, presuponiendo su inteligencia, sé que va a salir enriquecido y... espantado.

(En el Cuarto y último Volumen me referiré a la América precolombina, en relación con el mismo tema).

Por primera vez el velo del gran secreto habrá sido descorrido. Y la destrucción de Nehru, con el asesinato de su hija Indira y el de su nieto, Rajib, descubren su verdadero significado.

LOS "BENI-ISRAEL"

"Según el profesor Wirth, los judíos eran una tribu de esclavos en la lejanísima civilización del Gobi, que emigra con los hiperbóreos, al ser destruida esa gran civilización post-hiperbórea (a esta catástrofe se referiría la leyenda simbólica de la Estatua de Sal y la mujer de Lot). Son como los gitanos. Sus características más notorias ya se manifiestan mucho más allá de tres mil años antes de la era cristiana. Por ello su expulsión y persecución son milenarias, no de hoy, ni un asunto único de los nazis hitleristas, como se nos quiere hacer creer. En todas partes fueron recibidos sin resistencia, se les abrieron las puertas y, una vez entronizados en la economía y la política, se hicieron indeseables, debiendo ser expulsados por defensa propia y por instinto de preservación de la comunidad.

"En India visité los 'barrios judíos' de Travancore Cochin, donde viven los 'judíos negros' y los 'judíos blancos'. Los primeros afirmaban haber llegado allí en tiempos de la 'Diáspora'*, tras la destrucción del Templo de Jerusalén. Los segundos dicen proceder de Irak, de Irán, de Holanda y de España. Se odian mutuamente.*

"Los que entraron a la India, hace más de dieciocho siglos, son los Beni-Israel. *La sociedad de castas de India podía haberles hecho impenetrable ese mundo; pero ellos usaron su estrategia histórica, ya en esos tiempos, la misma que practicara en Persia la judía Esther: el dinero, el soborno, el sexo, la intriga. Lograron infiltrarse en las castas brahmánicas, principescas y de comerciantes. Los Emperadores mongoles tenían esposas judías. Esto puede leerse en los escritos de Haam Samuel Kehimker, historiador de los judíos de India. Por medio de enlaces mixtos se propagan por el enorme territorio del subcontinente. Llegaron a llamarse la 'cuarta', o quinta casta. Del mismo modo a como Arthur Koestler denomina decimotercera tribu a los* kazares *de las estepas, entre el Cáucaso y el Volga, que desde el siglo V y el XII constituyeron un poderoso imperio en esas regiones. Su apogeo se cumplió entre el siglo VII y el X. Luego desaparecen, sin dejar huellas.*

"Se desconoce el verdadero origen de los kazares. *Podrían hasta haber sido una tribu goda, ya mezclada con tártaros, en la emigración de la destruida civilización aria del Gobi. Son nómades. Su terrible sentido de la independencia es el que lleva a sus reyes y primeros ministros (tienen un gobierno dual, una pareja de 'reyes gemelos', por así decir; un signo hiperbóreo) a adoptar el judaísmo. Y lo pensaron mucho antes de decidirse a dejar sus cultos paganos. El mahometanismo les habría hecho depender del Califato de Bagdad y el cristianismo, del Emperador de Bizancio. El judaísmo, por el contrario, carecía de un centro visible de poder. Por esto lo prefirieron.*

"Los kazares *tenían el pelo rubio, o rojo. Como los mongoles y turcos afirmaban descender de la muy antigua dinastía de los* Asena, *posiblemente sus* Kagan, *o Gobernantes. Una suerte de dinastía del desierto; tal vez fueron* Asen. *Sus grandes luchas son con los vikingos, a los que llaman* Rhus *(del sueco* Rodher, *remero). Los vikingos, los* Rhus, *mezclados con eslavos, dan origen al pueblo* ruso. *De ahí que los alemanes, en su avance por las estepas, encontraran tanta gente de pelo rubio y ojos azules.*

"Ahora bien, el único, el más grande 'Imperio Judío' del mundo, durante la Edad Media, en tiempos de Carlomagno, no es judío. Sólo por conveniencias ha adoptado su 'religión'[16]*, su* nomocracia, *su Ley. Pero ahí no hay 'antisangre', todo lo contrario. Y tal vez sea ésta la razón por la cual la Tribu* Kasar *desaparece de la faz de la historia, sin dejar huellas, como cualquier otro pueblo mestizo del mundo, sin poder escapar a la ley de la entropía, 'milagro' que únicamente rige para el* Golem. *Es la prueba más decisiva de que el judaísmo no es cuestión de fe, de religión, de conversión, sino un asunto genético, de una* ideovariación *automizada. Es un 'continuo-impuro', en una 'antisangre'.*

"Los kazares *seguirán circuncidándose, etcétera; pero desaparecen, fundidos en los que pasarán a ser los húngaros, los búlgaros, los turcos, los rusos, los rumanos. Lo que significaría que los judíos de estos países no lo son, según se deduce de*

---

16. *"El truco de los judíos fue introducirse fraudulentamente entre las religiones con una confesión como el judaísmo, que en realidad no es religión. El judío vistió sencillamente de religión su doctrina y discriminación racial".* Adolf Hitler.

Koestler, o de lo que él quiso para sí mismo. En conclusión objetiva, digamos que es posible que así lo sea, aun cuando demasiados kazares *se habrán mezclado a fondo con judíos de verdad.*

* * *

"En India son los Beni-Israel *los que abren las puertas a la colonización británica y a la '*Compañía de Indias*', controlada por sus hermanos de antirraza, que ya se habían apoderado de la dirección del Imperio Inglés, con Disraeli, para convertirlo en 'imperialismo', destruyendo toda posibilidad de* Imperium.

"Es Kehimker quien nos explica la razón de la hostilidad entre los 'judíos negros' y 'blancos', pues los Beni-Israel *establecen 'Dos Círculos', uno para los judíos de un 'continuo impuro-más-impuro', los no mezclados, los descendientes directos de judíos, y otro para los mestizos. Esta 'discriminación racial' se basa en el hecho de que, según el* Talmud, *el mundo está dividido en dos sectores, uno conteniendo al pueblo judío y el otro a las 'bestias gentiles' y los mezclados con estas 'bestias'. El mundo deberá ser gobernado por el 'Pueblo de Dios', por los 'judíos puros', propietarios de sus riquezas y de las bestias esclavas, ya sea en el comunismo o en el capitalismo, y hasta más allá de la desaparición de estos sistemas, en los Tiempos Mesiánicos.*

"La penetración ha sido muy hábil, insensible y casi invisible. Conocí en India una bella judía, de nombre Raquel; era muy dulce, suavizada por los siglos, vestía sari *y en nada se diferenciaba de una hindú. Su padre era oficial del Ejército (como ese Comandante en Jefe, de apellido Abraham, de la última guerra con Pakistán). De pronto, se casó con un hindú de Bengala. Así, pudo cambiar su apellido y su nombre por otros indios. ¿Quién podría ahora saber quien era ella? Recuerdo que odiaba a los animales, en especial a los perros; a mi perrita del Tibet, regalo del Dalai Lama. Se separó apenas casada, como si sólo lo hubiera hecho para obtener legalmente otro nombre, con el que continuaría después de divorciada... ¡Raquel, mujer de esa India milenaria!, ¿fuiste tú también una víctima del robotismo de tus genes, u obedeciste órdenes precisas de ese* Sanhedrín *invisible y siniestro, que no perdona, instrucciones destinadas al cumplimiento de una misión terrible y cruel, que no tendría piedad de tu especie mezclada, de tu alma mitad talmúdica, mitad gentil? Conmigo*

fuiste leal, lo creo. Y yo también lo soy al exponer tu tragedia, que es la misma de Paul Rée, el amigo de Lou Salomé y de tantos otros. También de todos aquellos 'adeptos de la Puerta', a quienes no les está permitido cruzar el umbral del Templo, ni conocer sus más íntimos secretos. (Aquí fueron incluidos todos los kazares, *sin que ellos lo supieran). La interpretación rabínica del* Talmud *y de la Biblia hace que quienes descienden sólo en parte de Judá y en parte de las 'bestias gentiles', se encuentren en el 'Círculo Periférico', integrado por 'comunidades israelitas', con el ceremonial de la Sinagoga y la disciplina del* Kahal, *pero siempre controlados por el 'Círculo Interno', que pretenden ser de 'sangre pura'. Los del 'Círculo Exterior' serán sólo en parte herederos de las disposiciones de Jehová para el dominio del mundo y de sus bienes, incluyendo la dotación de esclavos* goim. *El dominio absoluto se reserva a los del 'Circulo Interior'. Todo lo cual es ignorado por los mezclados, o por los conversos, pues el 'Círculo Interno' es secretísimo y sus planes son desconocidos por la comunidad dispersa y mixta. Si llegan a sospecharlo, les sucederá lo que a Paul Rée y al mismo Koestler, o como a ese personaje de la novela* 'El Golem', *de Gustav Meyrink, que se corta las venas sobre la tumba de su padre y se desangra.*

"Kehemker nos revela que los 'judíos puros', del 'continuo impuro', no se casan con los mestizos de 'animales gentiles'. Son, por lo general, los rabinos de rasgos de sheidim, *con fenotipos animaloides y de palidez exangüe.*

"Todos ellos, mezclados o no, se hallan controlados de un modo totalitario, política, religiosa y económicamente, tanto en el comunismo como en el capitalismo. Sin que ellos lo sepan, los controlan los Cohanim, *los levitas, los descendientes de los más antiguos sacerdotes del Círculo Interno. Por ejemplo, si se considera que uno posee condiciones para la música, se le ordenará entrar en el ambiente de ese arte y se le promoverá hasta el máximo, valiéndose de los agentes y críticos suyos y de los a sueldo; pero siempre con la condición de que use ese arte a favor de Israel y que una parte muy importante de sus ganancias vaya destinada a la Sinagoga y al fondo de la causa. Lo mismo, y más aún, será con los publicistas de la televisión, que ellos hacen famosos, usando de todo su poder. Serán sólo millonarios a medias, pues más de la mitad de sus ganancias pertenece a Israel. Y, ¡ay si no lo hicieren! Serían destronados en cuestión de horas.*

"De uno u otro modo, el judío nunca será libre de un control, directo o remoto, por medio de esa 'biología telepática', por esa 'psicotrónica genética', 'cibernética', para usar términos del fetichismo actual.

"El centro de poder de los Beni-Israel *se encuentra en Bombay, donde han penetrado en la comunidad* parsi*; o sea, de los descendientes de los antiguos persas, de la religión de Zaratustra. Son ellos también quienes han controlado todos los movimientos comunistas y socialistas de la India.*

"Sobre el arribo de los judíos a la costa Malabar, en India, existirían documentos que nos permiten concluir que fue poco después de la destrucción del Templo por los romanos de Tito. Era en esta costa, la legendaria Ofhir*, donde los marineros encontraban el marfil, el sándalo y otras maderas preciosas para la construcción del Templo de Salomón. Allí emigraron, por los años setenta de la era actual. Fueron acogidos con la proverbial hospitalidad de los pueblos sanos y recibidos por el Emperador, quien les concedió tierras en Thiruvanchikulam y en Parur, donde construyeron sus casas y sinagogas. Trescientos años más tarde, el Emperador Cheraman Perumal elevó al jefe de la comunidad judía, Joseph Rabban, al rango de la nobleza del reino, confiriéndole el título de Srinandan-Moplah (otro tanto han hecho las realezas europeas, haciendo barones, condes y lores a los Rothschild y a otros). Los judíos fueron llamados* Anjuvarnar*, que, traducido, vendría a significar 'Quinta Casta', aparte de las Cuatro Castas del hinduismo. Así, habrían logrado lo que deseaban, siendo incorporados al país, al mismo tiempo que se quedaban fuera: 'Un Estado dentro del Estado'. Joseph Rabban y sus sucesores obtuvieron plenos poderes sobre la comunidad judía y variados y especiales privilegios de nobleza. Todo esto lo habrían logrado con el dinero, como siempre.*

"De acuerdo con la costumbre de esos tiempos, las órdenes y disposiciones del Emperador Cheraman Perumal fueron grabadas en una placa de cobre y escritas en 'Vattezhuthu', la antigua escritura popular en las regiones al sur de Tanjore. La placa de cobre lleva la firma de Cheraman Perumal, Eravy Varma y de varios testigos, entre los que se incluye a los Rajaes de Travancore, Thekkumcore, Vadakkamcore, Narengoot y Quilon, el Zamorín de Calicut y el Paliatu Achan.

"Los judíos que restan de la comunidad de Parur son 'negros', muchos han emigrado más al sur, hacia Cochin. Pero a

este lugar han llegado los llamados 'blancos', desde Irán, Irak, o las Españas, en los siglos XVI y más adelante. Se mantiene una hostilidad entre ellos y habitan barrios separados, con sinagogas aparte. Les he visto personalmente. Los ancestros de los judíos blancos también han llegado desde Italia y Holanda. Los de Parur se casan en día Martes, después de la puesta de sol, y los 'blancos' de Cochin, en día Sábado. Ambas comunidades celebran rigurosamente el Sabbath, *el* Pentecost, *el* Passover *y el* Purim. *Los judíos 'negros', de Parur, constituyen el lazo vivo, por diecinueve siglos, con Palestina, al revés de los judíos 'blancos', que no llegaron directamente de ese lugar.*

"Ahora bien, lo verdaderamente importante es el caso de los Beni-Israel, *que llegaran a las costas de Bombay en un tiempo del que no hay testimonios, extendiéndose e infiltrándose en el resto del subcontinente de la India.* Beni-Israel *viene a significar 'Hijo de Israel'. Siendo que el término Israel es en verdad un grado de iniciación ('El que luchó con el Ángel'), bien pudiera ser que* Beni-Israel *haya sido también traspolación de un término ario, del que se han apropiado indebidamente, como de tantos otros. (Ver mi libro* 'El Cordón Dorado'*).*

"El hecho que desconozcamos la fecha de llegada de los Beni-Israel *en India y que pueda haberse efectuado en tiempos bastante remotos, con anterioridad a la segunda destrucción del Templo por Tito, es debido a que los* Beni-Israel *de Bombay no celebran la Fiesta de Purim, que se origina en la matanza de Esther, seiscientos años antes de la era cristiana. Esto nos lleva a otras interesantes conclusiones: Los judíos habrían llegado a India con mucha anterioridad, quizás si con la misma invasión de los arios, hace siete mil años. Como esclavos y 'no-razas', en la periferia del Exodo Ario, tras la destrucción de la Gran Civilización del Gobi. Ello nos aporta también otra posible luz en el misterio de la 'conversión' de los* Kasar, *o* Khasares. *¿Eran conversos, en verdad, o había ya judíos genéticos infiltrados entre ellos? Lo cierto es que el judío no busca ni gusta de los conversos al judaísmo. Guarda celosamente para él su* Nomocracia, *su Ley. Y es por eso que ha deseado hacer desaparecer del conocimiento de la historia a los* Kasares *y su 'Imperio Judío' de las estepas. Porque el conocimiento de ese acontecimiento espectacular, insólito, podría, además, introducir la sospecha entre los judíos rusos, húngaros, rumanos, checos, etcétera, y de todo el norte y centro de Europa, que ellos no son completamente judíos en la totalidad de*

sus genes, no descendiendo del único tronco del que ellos pretenden descender. Y aflojando así los nexos que los unen a la Central Secreta del Sionismo Mundial.

* * *

"Desde India, los judíos habrían pasado a China, en los siglos dos o tres de la era cristiana. Ya Marco Polo los descubrió allí. El historiador de los judíos en China, Alexandre Wyllie, en su obra 'Investigación sobre la Existencia de los Judíos en China'*, se refiere al tema. La penetración es sumamente secreta, de modo tal que se hacen invisibles, inidentificables, ya sea por el color de la piel, o las costumbres externas aparentes. Sin embargo, seguirán practicando sus tradiciones y ritos en la sombra. Los judíos clandestinos chinos han llegado a ser mandarines, magistrados y militares, como en India, siguiendo la misma estrategia de mezclarse con los naturales. Después de este 'sacrificio necesario', se seguirán casando sólo entre ellos. De esto también nos habla el historiador S. M. Perlman, en su obra* 'Historia de los Judíos en China'*; además, se refiere a los judíos mongoles y tártaros. Aunque aparentemente forman parte del pueblo chino, del mongol o del tártaro, en verdad son representantes de una comunidad extranjera, enquistada en el organismo de otra nación ('parásitos'). Como en todas partes, seguirán siendo un 'estado dentro de otro estado'. Los de Tartaria pretenden descender de la tribu de Rubén.*

"El nombre que se diera en China a los judíos es Tiao-Kiu-Kiaou, *'Los que Extraen el Tendón', referencia a una práctica en la matanza ritual, con esta prescripción bíblica, que seguramente realizaran en las guerras de los tártaros.*

"Mas, a China, habrían llegado mucho antes de la era cristiana, por el comercio de la seda, como lo deja ver 'La Enciclopedia Judaica Castellana'*. El comercio del opio y la 'Guerra del Opio' en China son efectuados por los* Tiao-Kiu-Kiaou, *de consuno con el imperialismo judaico británico. A Japón también lo han infiltrado, consiguiendo que su casta militar no atacara a la Rusia bolchevique, comunicando esta decisión a Stalin, para que pudiera retirar tropas de su frontera asiática. Después de la Guerra, el control del Japón ha llevado a esa Nación a transformarse en un centro demoníaco de la esclavitud*

'robótica' y 'automatizada' mundial. Un centro de depredación planetaria[17].

"Como hemos dicho, siguiendo el ejemplo de Esther, los judíos infiltran la nobleza de todos los países, al igual que en China y Japón. En Inglaterra la mayoría de los títulos nobiliarios están infectados de su antisangre, hasta la realeza. Igual en España, donde el actual rey es masón, como su padre y, tal vez, judío por algún lado. En China, la familia Song, de judíos Tiao-Kiu-Kiaou, *consiguió que una de sus hijas se casara con Sun Yat-Sen, quien derrocó la Monarquía. Otra hermana se desposó con Chiang Kai-Shek, presidente de la China Nacionalista. La viuda de Sun Yat-Sen adhirió a la China Popular de Mao. Ahora son los* Tiao-Kiu-Kiaou *los que controlan China y pretenderán las reformas políticas, económicas y militares, para 'modernizar al país', dentro de los planes mundialistas del judaísmo mesiánico. Se encuentran en todos lados, pues son también los que ordenaron y cometieron la matanza de la Plaza Tiananmen. Fueron, asimismo, los inventores de los suplicios llamados 'chinos'.*

"Hoy, la ley milenaria de la Hagada, *que únicamente consideraba judíos a los hijos de madres judías, ha sido reformada, para la apariencia externa de los del 'Círculo Externo', pudiendo considerarse también judíos a los hijos mestizos de padre judío y de madre gentil. Esto se hace en vísperas del cumplimiento de los tiempos bíblicos y talmúdicos, cuando el Mesías se halla* ad portas.

"Cuando el Kahal, *o consejo regional, autoriza un matrimonio mixto, hacen jurar al consorte judío, bajo amenazas de penas terribles, que sus hijos serán iniciados a la edad de trece años a lo más, en ciertos secretos judíos y que lo introducirán en la comunidad y en el* Kahal, *de manera absolutamente secreta y sin que el cónyuge no judío pueda llegar a saberlo. Si el padre o la madre judíos no cumplen con la disposición, las otras familias amigas de la pareja, donde existan judíos, tienen la obligación de hacerlo.*

"Este terrible asunto, que nos interesa fundamentalmente como quizás el único medio de llegar a explicarnos la traición en Alemania y en toda la raza blanca, tiene dos aspectos que no se pueden separar, debiendo ser tratados en conjunto. Uno, el puramente racial, de 'antisangre', en el más profundo sentido

---

17. Ver libro "*The Japanese and The Jews*" de Isaiah Ben-Dasan.

expuesto aquí. Otro, las sociedades secretas, religiosas, filosóficas del judaísmo, sus 'mafias', sus logias masónicas exclusivas y de masonería mixta, incluyendo esa organización siniestra del Mossad, *a la que se hace pasar por un servicio de inteligencia y que tiene infiltrados a todos los auténticos servicios de esta clase del mundo, incluyendo los de Chile.*

"Estos dos aspectos van estrechamente ligados, ya que ninguna sociedad secreta habría podido perdurar tan largamente en el tiempo histórico y hasta protohistórico si un lazo 'racial' y de 'antisangre' no lo hiciera posible.

"A la orden de las SS., al Hitlerismo, les faltó tiempo para llegar a hacer madurar sus doctrinas y sus alquimias genéticas. Consideraron alemanes a los descendientes de tres abuelos alemanes, con un abuelo judío. Es posible que así lo fuera; pero si ese descendiente pertenece ya a una de las organizaciones secretas del judaísmo, o es masón, como sin lugar a dudas pertenecerá, es un judío para todos los efectos prácticos del combate. Himmler admiró a la Inquisición española; pero no aplicó sus leyes más sabias en toda su extensión. El Tribunal de la 'Santa Inquisición' consideraba que bastaba una sola abuela judía, o una bisabuela, o una tatarabuela, para que el descendiente ya se encontrare adherido a las organizaciones secretas del criptojudaísmo. Así, se miró como sospechoso a todo 'Cristiano Nuevo' que, doscientos o trescientos años, atrás hubiere tenido un solo antepasado judío, no pudiendo comprobarse que no perteneciera a alguna organización secreta. Lo que habrá pasado, por ejemplo, con el padre masón y la bisabuela o tatarabuela judía del actual rey de España, Juan Carlos de Borbón. La misma traición de Franco a Hitler se debería a la influencia del Almirante Canaris, y también a su propia ascendencia 'marrana'. La Inquisición no permitía al descendiente de 'Cristianos Nuevos' la entrada a ninguna Orden Guerrera, ni al Ejército de España o Portugal. También se burlaron estas disposiciones.

"Sin embargo, la Inquisición falló por su concepción global del problema, por su Weltanschauung, *dado el origen del cristianismo de Roma, que al final prohibió la Inquisición. Hoy ya vemos a esta Iglesia sacarse totalmente la careta, con dos Papas judíos, Paulo VI y el actual, entregada a cumplir cabalmente los fines últimos del judaísmo mesiánico, con la instauración de su Mesías, de su Amo Planetario, gobernando desde alguna zona 'geomántica' de la tierra, donde se crucen las líneas* Ley. *Posible-*

mente desde el sur patagónico de Chile y Argentina, en proximidad del Polo Antártico, cumpliéndose el 'Plan Andinia'[18].

* * *

"También el Islam ha sido infiltrado y penetrado. Las comunidades criptojudías son muy antiguas. Los Daggatum *del Sahara y los* Donmeh *de Salónica son criptojudíos. Cecil Roth, en su* 'Historia de los Marranos', *a la que ya nos refiriéramos en* 'Adolf Hitler, el Último Avatara', *nos cuenta de ellos. El Movimiento de 'Los Jóvenes Turcos', controlado por la masonería, tuvo como misión derrocar la monarquía en Turquía y reemplazarla por los gobiernos judíos, o criptojudíos. Mustafá Kemal Ataturk lo sabía y pudo oponerse a tiempo a la secta secreta de los* Donmeh. *Turquía fue aliada de Alemania en la Primera Guerra Mundial, y es Rudolf von Sebottendorff quien organiza en Munich la* 'Sociedad de Thule', *a la que pertenecen Rudolf Hess, Alfred Rosenberg y Gottfried Feder, entre otros fundadores del Nacionalsocialismo. Von Sebottendorff tiene un título de origen turco, que puede bien corresponder a un grado iniciático, más que nobiliario. Emigra a Turquía al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, donde moriría en forma por demás extraña, al término de esta Guerra. Fue un conocedor de la Masonería turca y escribió un libro sobre ella.*

"El criptojudaísmo es hoy un peligro enorme y real en el Islam, desquiciado por dentro. Como se ve en el Corán, el mahometanismo es contrario al judaísmo en sus orígenes. Por esto mismo se lo infiltró, para lograr descomponerlo internamente. Todo lo acontecido hoy en el mundo musulmán tiene su origen en una mano siniestra. El reconocimiento del Estado de Israel por Egipto, los asesinatos de sus líderes y, sobre todo, la guerra suicida entre Irán e Irak. El investigador pakistano Misbahul Islam Faruki, en su obra 'La Conspiración Judía y el Mundo Musulmán', *nos revela la gravedad de la infiltración*[19].

---

18. Ver el libro *"El Plan Andinia, Estrategia Sionista para apoderarse de la Patagonia Chilena y Argentina"*.
19. Con esta perspectiva se deberá observar la reanexión de Kuwait por Irak, y todo lo que siga y se produzca en esas zonas. No nos olvidemos, además, del "Protocolo 7", de *"Los Protocolos de los Sabios de Sión"* que dice: *"Nuestra respuesta la darán los cañones americanos..."*.

"Es Moisés Maimónides quien da el gran impulso al criptojudaísmo. Nacido en Córdoba, en el siglo XII, defiende la conversión simulada como un medio de salvarse de las persecuciones. Los judíos han estado contra los visigodos en España, luego contra los moros. Como siempre, traicionarán a todos y permanecerán idénticos sólo a sí mismos.

"Así, la guerra y destrucción del Líbano, el conflicto entre Irán e Irak y todo lo que ha acontecido y acontece en esas torturadas regiones es obra de la infiltración en el mundo musulmán. El mismo Ayatola Khomeini fue un prisionero de los ayatolas criptojudíos. El gran Mufti de Jerusalén conocía el peligro mortal que pendía sobre su pueblo y su fe. En la Segunda Guerra Mundial se puso junto a Hitler. Se tendrá que ser un demente o estar infiltrado para debilitar al mundo musulmán con una guerra criminal como la de Irán e Irak, que favoreció únicamente al poder judío. El Sha de Persia era projudío. Fue derrocado por los mismos que él sirviera. Y el enorme ejército que el Sha formó, en manos de Khomeini vino a servir a la destrucción del poderío del mundo musulmán[20].

"Fueron los Beni-Israel *de India los que actuaron conjuntamente con el imperialismo británico para imponer la dinastía de origen judío del Negus Haile Selassie en Etiopía, que a su vez sería derrocado por una dictadura comunista, que impone la hambruna en ese país milenario de África. El Gobierno Mundial Sionista saca de Etiopía a las tribus de antiguos judíos negros, para llevarlos a Israel. Son los* Beni-Israel *de India los que ayudan repetidas veces a extender el imperialismo judeo-inglés en las áreas del mundo de color. En África, los* Beni-Israel *tienen dominada Uganda y, en Sudáfrica, alimentan las tensiones raciales entre negros y blancos. Fue así cómo liquidaron a Rodesia y ahora a Sudáfrica. Los 'hindúes' son conocidos en ultramar por sus prácticas de comercio poco claras (en Panamá, por ejemplo). Pero no son hindúes, sino Beni-Israelíes de India. En las naciones negras se están adueñando de sus riquezas y explotan despiadadamente a sus poblaciones. En el pasado, fueron ellos, con los 'marranos' españoles, los que inventaron y dominaron el comercio de los esclavos negros africanos, vendién-*

---

20. La conversión al mahometanismo de los jóvenes nacionalsocialistas de Galicia, España, se origina desde Escocia, centro de una hábil conspiración masónica-judía.

dolos en las colonias del 'Nuevo Mundo'. Este tema ya fue tratado en 'Adolf Hitler, el Último Avatara'. *Los* Beni-Israel *también dirigen el tráfico de esclavos en dirección de la América del Norte, creando allí el problema racial, con la complicidad de los judíos* Falasha, *de África.*

"El judaísmo inglés no dio la independencia a la India hasta que su dominio estuvo asegurado a través del Partido del Congreso de Gandhi y Nehru. Todo ello bien manejado por Lord Mountbatten. Su mujer se encargaría de convencer a Nehru de permanecer dentro del Commonwealth. *Indira Gandhi, quien era más fuerte que su padre, habría descubierto la verdad secreta de la Gran Conspiración. Era poco lo que ya podría hacer.*

* * *

"Los judíos Falasha *de Etiopía, de piel negra y tipo igual al de los negros africanos, son los que penetran el mundo negro del África, además del continente americano. Esto acontece por igual en la América Latina, donde se han infiltrado 'judíos de color' en todos los países, incluyendo a Chile y Argentina. En nuestro libro* 'Nacionalsocialismo, Única Solución para los Pueblos de América del Sur', *hemos revelado la existencia en el sur de Chile de comunidades criptojudías de los 'Cabañistas' y del 'Nuevo Pacto'. Con la entrada masiva de sectas extrañas, nos hallamos ya absolutamente enredados y en las garras del judaísmo internacional.*

"La 'Enciclopedia Judaica Castellana' *nos cuenta del racismo discriminatorio de los judíos negros respecto a las poblaciones nativas africanas y hasta de las sudamericanas de color.*

"Todos los agitadores negros, 'pacifistas', de los Estados Unidos de América son de origen Falasha *y actúan como predicadores evangélicos. También son* 'marranos' *los líderes de los movimientos revolucionarios y terroristas de América Latina. Lo es Castro Ruz, perteneciente a una familia de médicos judíos clandestinos, algunos de los cuales fueron condenados por la Inquisición. Lo dice* 'La Enciclopedia Judaica Castellana'. *No quiere, sin embargo, significar esto que todo los Castro sean judíos, ni todos los Sánchez, ni los Pérez, ni los Pereira, ni los Suárez o Soares. El verdadero nombre del criptojudío, del* 'marrano' *converso, obligatoriamente es otro, habiendo sólo adoptado el castellano, gaditano, vasco o catalán. Del mismo modo*

pasará en Alemania. Se han apropiado un nombre-disfraz visigodo, portugués, árabe, chino o japonés. Ya lo hemos visto en el caso de la mujer Beni-Israel *en India. Pueden cambiar más de una vez de nombre. Y todo legalmente. El Ministro Suárez, de España, ennoblecido con un título de duque por el Rey, es un* 'marrano', *y lo es también el Primer Ministro Soares, de Portugal. Salvador Allende Gossens era judío por su madre. Con Fidel Castro pertenecieron a la 'Organización (guerrillera) Latinoamericana'* 'OLAS', *destinada a introducir la revolución marxista y la guerrilla en la América Latina.*

"A esta América los judíos han entrado mucho antes de la conquista española, hace milenios, siendo los verdaderos responsables de los rituales sangrientos practicados por los sacerdotes aztecas y mayas, como ya lo escribiéramos en 'Adolf Hitler, el Último Avatara'.

"La primera congregación secreta de judíos de color en los Estados Unidos se creó en 1889, cuando un etíope, el Rabi León Richlieu, fundó el 'Moorish Temple of Zion'. *En Etiopía, los judíos negros practicaban la circuncisión en ambos sexos.*

"También el imperialismo yanki y su 'Doctrina Monroe' *es asunto típico de judíos, como lo fuera la 'Independencia' de la América Española, destinándose a este Continente para que un día fuera la 'Nueva Judá'. En el sur del mundo se centraría el control total del planeta, esclavizado por una tiranía cósmica del 'Señor de las Tinieblas', cuando los regímenes comunistas y capitalistas hayan desaparecido, siendo reemplazados por el Sistema Mesiánico, con un Rey del Mundo, de la anti-raza de Sión. Nuestro Continente sudamericano estará cortado casi por la mitad, habiéndose dado cumplimiento al* 'Plan Andinia'. *Las más ricas zonas del planeta, con las más grandes reservas hidrográficas, con las mayores riquezas forestales y pesqueras, serán la sede del Gobierno Mesiánico, junto con la Antártica. La otra mitad, estará destinada a ser 'zona de abastecimiento y acarreo', donde los animales-hombre y los arios esclavizados trabajarán por igual dentro de un régimen comunitario, con control tipo* Kahal, *vigilados por máquinas y computadoras las veinticuatro horas del día, por 'robots' y 'cerebros electrónicos' implacables. Deberán producir, al mismo tiempo que inventar nuevas máquinas, nuevos sistemas de control, para el Rey de Judá, el Delegado-Hijo de Jehová, Nieto del Demiurgo.*

"Los goim *servidores, conversos a los pies del Trono de Judá, nunca llegarán a ser más que 'Prosélitos de la Puerta'. La Masonería, la Iglesia Cristiana, el Comunismo llamado Marxista, el Capitalismo, el Liberalismo Económico, todos habrán desaparecido. Sólo existirá el 'Pueblo Elegido' gobernando el mundo de los esclavos graduados, que produce y crea para él. Un Imperio satánico, tratando de extenderse a otros mundos visibles del Cosmos Demiúrgico, por medio de la creatividad de los arios, que una vez fueron traidores y que hoy no pueden ser más que esclavos, reducidos a la animalidad genética. El comienzo del proceso de la desintegración ya se percibe, con la repentina destrucción del trabajado aparato comunista internacional, al que seguirá la del capitalismo, con una gran crisis en preparación, que hará desaparecer el 'dinero-papel' y el 'dinero-plástico' (tarjetas de crédito) para reemplazarlos por las marcas o tatuajes con láser y los 'códigos de rayas', en la piel.* 'Porque nadie podrá comprar ni vender si no tiene la marca de la Bestia: 666'... *Con más de dos milenios de antelación nos lo dijo ese anticipo siniestro de* 'Los Protocolos de los Sabios de Sión', *el* 'Apocalipsis', *atribuido a Juan.*

"Y como lo profetiza el Talmud, *bajo esa horrible dictadura teocrática y totalitaria, el* Régimen Mesiánico de los Golems, *que los 'traidores blancos' hoy están ayudando a construir bajo la ilusión de llegar a participar en ella, como sub-amos y 'virreyes-delegados', arrasará con sus más caras organizaciones y sacrosantos tabúes. Sólo perdurará la* Nomocracia *de Judá, su racismo de 'anti-raza' y 'anti-sangre'. Los que no acepten o no se conviertan, serán eliminados. De cumplirse plenamente este sueño fatídico de una* Mente Monstruosa, *se hallaría en todo su apogeo el Crimen Ritual, ofrendado al* Golem-*Jehová en las 'Pirámides Aztecas', elevadas ahora en el Sur de Chile y Argentina y en otros puntos 'geománticos' de la tierra, donde se estaría asesinando y desangrando a los últimos héroes, a los* goim, *a los arios y a los 'animales-hombres', como a reses.*

"Todo esto lo controlarán y dirigirán aquí, en representación de Jahvé, exclusivamente los judíos del 'continuo-impuro más-impuro'. *Y ya no habrá salida".*

* * *

También hemos hablado de un pacto establecido por el gobierno estadounidense de la postguerra (Truman-Eisenhower) con extraterrestres, donde estos últimos se habrían apoderado de todas las decisiones finales. Pero, en verdad este pacto no habría hecho otra cosa que refrendar una situación mítica, legendaria, que tiene su origen en los comienzos mismos del mundo terrestre, de la materia post-hiperbórea, cuando una civilización muy avanzada, cuasi divina, inicia su caída y donde la clonación y la creación del robot genético era un hecho. Los judíos habrían sido una suerte de *Golem*, al servicio de una Energía demiúrgica, la que ha seguido actuante a través de ellos después de la desaparición de Hiperbórea, en plena involución del planeta y cada vez más, hasta nuestros días. ¡Sí! ¡Este plan siniestro, absolutamente diabólico, no es cosa de humanos!

C. G. Jung lo sabía, o lo sospechaba. El creía en los discos volantes y en los extraterrestres y cuando aconsejaba "vestir a los judíos de un modo distinto, para no confundirlos con nosotros", estaba insinuando su condición inhumana. Y esto lo pensaría con espanto. A mí me habló de la gravedad de la explosión demográfica y que la exploración galáctica tendría por objeto la necesidad de escapar de la tierra, a punto de su autoaniquilación, por una mano oculta.

El profesor Jung guardó secreto sobre lo que sabía y trató de protegerse con su secretaria Jaffé. Sospechando esto, yo no fui más lejos en mi conversación con él, pues temía que se retrajera y nuestra relación cambiara. Hoy, sin embargo, creo que él quiso insinuarme algo, aunque, como lo he dicho, no era necesario, porque nuestros *Inconscientes* "sabían que lo sabíamos". Y era por eso que estábamos allí, uno frente al otro, *reencontrándonos*.

Y el diálogo aún continúa, ampliándose en el *cognocimiento,* como un concierto de dos violines, de Bach.

* * *

Con Nehru sucedió algo parecido, aunque en forma más sutil. Fue en nuestra despedida, cuando él me invitó a comer en su casa, en una reunión familiar, donde sólo estaban su hija, Indira, su hermana, la señora Krishna Hutheesing, y su nieto, Rajiv, muy joven en esa fecha.

En voz muy baja, Nehru se hizo una reflexión, sólo para que yo la escuchara:

"–Algo raro está aconteciendo. Hay como una fuerza invisible que nos está impidiendo salir adelante. Todo mi trabajo para acercarme a China y establecer una alianza, que daría paz duradera a Asia, está fracasando. ¿Qué piensa usted? ¿Cuál es la razón de que China se nos esté oponiendo?".

"–Tal vez el Tibet", le respondí; "su recepción y asilo al Dalai Lama".

"–Pero hay algo más", murmuró.

* * *

Era el año de 1962. Casi diez años habían pasado en mi búsqueda externa, peregrinando en los límites de los Himalaya, en Almora, en Kalimpong, en Sikkim, en Ladak, en Badrinath, en Amarnath y sin lograr mi objetivo de alcanzar hasta el Kailás.

Un acontecimiento, al que me referiré más adelante, me llevó a decidirme a dejar la India y a solicitar el traslado a mi gobierno. Nehru se enteró de ello y me encontró un día casualmente, en el aeropuerto de Delhi. Tomándome de los brazos, y mirándome a los ojos, me preguntó:

"–Miguel, ¿es cierto que nos vas a dejar?".

"–Sí, Excelencia; ha llegado la hora de mi partida... Voy en busca de la *Tierra Hueca,* de la *Antlántida...*".

Estuvo un rato sin decir nada, siempre agarrándome los brazos y mirándome:

"–Estamos muy tristes, muy tristes" ('*We are very sad, very sad*')... Ojalá encuentres lo que buscas...".

Partí en tren a Bombay. Simbólicamente, deseé hacer la travesía del retorno también en barco, para demorarme más y tal como lo hiciera a mi llegada, en 1953, diez años antes. Iba trasladado a Yugoeslavia.

En la estación de Nueva Delhi, me esperaba para despedirme Indira Gandhi. Me tenía un presente, el bastón de mando de su padre, de sándalo y firmado por ella[21].

---

21. Este bastón, reliquia inapreciable, como algunos otros tesoros míos, se encuentra hoy en el Museo de Carlos Cardoen, en la ciudad de Santa Cruz.

Jawaharlal Nehru con su hija Indira, sosteniendo su bastón de sándalo.

Indira Gandhi me despide a mi partida de India y me hace entrega del bastón de su padre.

"–Mi padre me pide excusarlo de que no haya podido venir a despedirte personalmente, porque tenía compromisos oficiales; pero te manda este bastón... por si necesitas pegarle a alguien en Yugoeslavia...".

Volví mi rostro. Mi emoción fue por ella y por la India...

LA MUERTE DE NEHRU

El cambio a Yugoeslavia no fue deseado por mí; por el contrario, en forma expresa le solicité al senador Angel Faivovich que intercediera para que no me fueran a nombrar allí. Yo había escrito al Presidente Alessandri pidiéndole mi traslado, por razones que expondré más adelante. A Faivovich le había conocido en India y, sabiendo de su amistad con mi hermana Berta, le atendí de forma especial, logrando que, junto con su esposa, fuera alojado en el Palacio de Hayderabad, aun cuando su viaje era privado y no oficial. Al igual que lo había hecho con el senador Raúl Julliet, ex Ministro de Relaciones Exteriores de don Pedro Aguirre Cerda y de Marcial Mora Miranda, Presidente del Senado, conseguí que le recibiera el Primer Ministro Nehru. Todos ellos eran masones y miembros del Partido Radical. Con los dos últimos, Nehru, según su estilo, no abrió la boca, al extremo que Julliet me declaró: "Este hombre se encuentra al borde de un ataque cerebral. Está agotado...". Pero con Faivovich se explayó, tocando el tema de los "no alineados". Jamás éste olvidó su paso por India y mis atenciones, al extremo de que me mantuvo su amistad aun cuando debí negar públicamente la existencia de las cámaras de gas y del holocausto.

La primera oferta que recibí de mi Gobierno fue la de traslado a Cuba. No deseaba ir a ningún país comunista, de modo que la rechacé, aduciendo razones de clima y de que ya llevaba diez años sufriendo calores tropicales. Me ofrecieron Guatemala. Se hallaba entonces en India, trabajando con el Cónsul de Uruguay, Orlando Pedragoza Nadal, un español, Juan Pérez-Creus, quien también colaboró esporádicamente conmigo, siguiéndome luego a Yugoeslavia, donde desposó una mujer serbia. Recuerdo que consulté a Juan sobre si aceptar el ofrecimiento de Guatemala y su opinión sobre el país. Y me respondió: "Por ahí no pasa la Reina de Saba...". Rehusé nuevamente.

Era entonces Ministro de Relaciones Exteriores de Chile Carlos Martínez Sotomayor. Me envió un telegrama proponiéndo-

प्रधान मंत्री भवन
PRIME MINISTER'S HOUSE
NEW DELHI

No. 1282-PMH/63

May 17, 1963

My dear Ambassador,

Thank you for your letter of the 13th May which I was happy to receive and to have news of you. We often think of you and I am glad that you remember India and her people so well.

You know that I love Himalayas as you do. Unfortunately, the Himalayas in various places have been violated by Chinese aggression and invasion. This has not only been a shock to us but has brought many burdens we must carry. The position remains difficult and is likely to continue to be so for a considerable time, but we are determined to face it with courage

I hope you will be able to come back some time not only to see the Himalayas again but also to meet your many friends here.

With regards,

Yours sincerely,

Jawaharlal Nehru

H.E. Mr. Miguel Serrano Fernandez,
Ambassador of Chile,
BELGRADE.

Carta de Nehru agradeciendo una mía de apoyo y comentándome la invasión China:
"Los Himalaya han sido violados en varios puntos por la agresión e invasión china. Esto no sólo ha sido un shock para nosotros, sino que además nos ha aportado enormes preocupaciones. Nuestra posición se mantiene difícil y posiblemente así continuará por un tiempo considerable; pero nuestra determinación es enfrentarla con valor.
"Yo espero que usted retorne aquí y no sólo para ver los Himalaya de nuevo, sino también para reencontrarse con sus muchos amigos".

me Yugoeslavia. Y agregaba: "¡Espero que ahora acepte!" Se lo mostré a Juan Pérez-Creus. Y él me dio a conocer la siguiente anécdota:

"Ofrecieron una vez a un diplomático español que servía un cargo en Europa, el traslado a Tegucigalpa. Y éste respondió, por telegrama:

"–¿Tegucigalpa? ¿Qué es eso?".

"Le explicaron, también por telegrama:

"–Tegucigalpa es la capital de Honduras".

"Y contestó:

"–¿Honduras, yo? ¡Ja, ja!".

"Le enviaron otro telegrama:

"–Regrese al Ministerio: ¡Ji, ji!".

Consulté entonces a mi mujer, quien se hallaba en Santiago, con mis hijos. Me respondió que Faivovich me recomendaba aceptar, pues, "desde Yugoeslavia podría ir a Italia en bicicleta...".

John Galbraith, Embajador de los Estados Unidos en India, con quien mantenía cordiales relaciones, al saber de mi nombramiento en Yugoeslavia, me dio su opinión: "Es muy buen cargo. Yugoeslavia junto con India son los países más importantes para nosotros hoy. Por eso yo estoy aquí. Y en Yugoeslavia ha sido enviado George Kennan, ex Embajador en la Unión Soviética".

Y fue así como dejé India y partí a Yugoeslavia.

* * *

Jawaharlal Nehru se hallaba entonces en la cima de sus éxitos como líder mundial de la paz y fundador de los "Países no Alineados", junto con Nasser, de Egipto y Tito, de Yugoeslavia.

Su punto débil y que vendría a significarle la caída fue su ex Ministro de Relaciones Exteriores y ahora Ministro de Defensa, Krishna Menon, a quien ya nos hemos referido en estas páginas. Mezcla de arrogancia e idealismo ingenuo, mantenía una política irreal y ambigua con respecto a China (como la nuestra con Argentina), desarmando al ejército indio, al mismo tiempo que invadía a la débil Goa, como pretendiendo con ello asustar a los chinos, como si un pobre diablo se pusiera a lanzar golpes al aire para impedir que un matón lo ataque, porque se ha asustado.

Recién llegado a Yugoeslavia, me enteré de la invasión china a la India y de su avance irresistible, que sólo se paró a las puertas de Calcutta y porque los chinos así lo decidieron.

La humillación fue muy grande y los chinos se retiraron, una vez cumplido su objetivo de destruir a Nehru y su prestigio de líder mundial. Le hicieron aparecer como un soñador débil, sin poder real.

La verdad era que, con la creación del grupo de los "No Alineados", Nehru había cometido el grave error de actuar por cuenta propia en el plano de la política mundial. Y esto, el *Gobierno Secreto* no lo iba a permitir. Había que destruirlo, o ponerlo en su verdadero lugar. También a Nasser, aunque éste podía esperar un poco. Primero, Nehru, el más peligroso y carismático. En cuanto a Tito, éste era un agente útil y oculto y le seguirían usando hasta el final. Prueba de lo que digo es que Yugoeslavia no movió un dedo para defender a la India, su aliada, ni condenó a China por el ataque. Por el contrario, sus gobernantes parecieron hasta regocijarse secretamente.

Recién llegado, manifesté públicamente mi indignación. Pero esto ya es asunto de otras páginas.

Nunca Nehru se repuso de este golpe. Un mundo se le vino encima y todo lo que soñara realizar se le derrumbó, como un simple sueño, sin quedar nada por reconstruir. Recibí una carta de Indira, su hija, en la que me confesaba su incredulidad ante la traición de muchos partidarios y colaboradores y su indignación por las opiniones que ahora se expresaban abiertamente en contra de su padre. Algo imposible de entender para ella, la guardadora del *trono*, sacerdotisa del *culto* de un semi-dios, de una Familia Sacra.

Le escribí y, por primera vez, le revelé el secreto: "Sus verdaderos enemigos son los *Beni-Israel*, los judíos que controlan el poder oculto del Gobierno Mundial. Ellos los odian, a su padre y a usted...". Años después, le informaría también a su hijo, Rajiv, de la misma manera, cuando era ya el Jefe de Estado de la India. La advertencia sólo serviría para la *gnosis* personal de ambos. Se la llevarían con sus cenizas, pues los dos fueron asesinados.

El corazón de Nehru se debilitó, y muy poco después del golpe a mansalva de los chino-judíos, *Tiao-Kiu-Kiaou* (¿Mao-Tse-Tung, Chou-in-Lai?), en concomitancia con los *Beni-Israel* (¿Krishna

Menon?) de India, el gran ser humano, el idealista, el último rey ario murió.

LA CARAVANA ALUCINANTE

Mediodía en Belgrado, la capital de Yugoslavia. Estoy en una calle céntrica. Mi chofer me dice: "Señor, las radios acaban de anunciar que ha muerto el Primer Ministro Nehru...".

También ya lo sabía. ¡Nehru no podía sobrevivir!

"–¡Rápido!" –exclamo–. "¡Lléveme a la Agencia de Viajes!".

No encuentro pasajes de avión, están todos tomados. En fin, que los yugoslavos me llevan a India en el avión oficial, con los representantes de su Gobierno. Lo contaré más adelante.

Y de nuevo estoy en Nueva Delhi y en el palacio del Primer Ministro, donde ahora velan sus restos.

En el suelo, sentadas a la manera hindú, se hallan las mujeres, como siempre junto al "crucificado". Están sus hermanas, la señora Pandit, la señora Hutheesing, y su hija, Indira. Paso junto a ellas, voy vestido de lino blanco, con mi *kurtha*. Me inclino, juntando las manos en el *Namasté*. Los ojos de Indira, enormes, fijos, profundos. Me están diciendo algo.

Voy hasta el centro del cuarto donde, sobre un altillo, se halla el cuerpo de Nehru, vestido con su túnica blanca y con su flor roja sobre el ojal. Su rostro está en paz. Junto también las manos y digo: "¡*Namasté*!" "¡Saludo al Dios que hay en ti!".

Los sacerdotes brahmanes están recitando los "*Vedas*" sánscritos, como si fuera una cascada de agua antigua, que lo llena e inunda todo, como el mar de los siglos, como el río *Swarasati*, el que no existe. "Así murió Ashoka", me digo, "y Akbar y Baber y el rey Poro, amigo de Alejandro. El mismo Iskander murió así".

Una mano viene a sacarme del lugar. Es Krishna Hutheesing, quien me conduce con dulzura a otros aposentos: "Es muy de mañana, es temprano... Vamos a tomar un café".

Y de nuevo estoy en el mismo lugar de la cena de despedida. Indira también llega y la señora Krishna nos deja solos.

Pero Indira no habla, no dice nada. Sólo me mira de un modo que me estremezco. Me mira más allá del alma. Está abrazando mi alma. Me tengo que controlar para no cogerla entre mis brazos, estrecharla, acariciarla y decirle: "Sí, llora, llora, por favor, deja correr tus lágrimas, lloremos juntos...".

Une sus bellísimas manos, se inclina y susurra muy suave: "*Namasté*". Se va, como una sombra, tal como ha llegado.

Después, estoy con la multitud, agolpada en el patio de entrada de la mansión. Arriba, en el balcón, aparecen los dignatarios, el Presidente de la India, que ahora es el filósofo Radhakrishnan, y, a su lado, el antiguo Virrey, Lord Mountbatten, que ha venido en representación de la Reina de Inglaterra. Era amigo personal de Nehru y se halla vestido con su uniforme blanco de la Marina inglesa y con todas sus condecoraciones en el pecho. Le he escuchado en un banquete en su honor, en Nueva Delhi, recomendar a los indios que no abandonen nunca el ceremonial, el rito, el protocolo y el boato, en las vestimentas y escenarios. Ahora está cumpliendo el *rito* en honor del "sacrificado".

Conocí a Mountbatten en una cena en la Embajada de Chile en Londres, invitado por el Embajador Víctor Santa Cruz. Lo tuve sentado a mi lado. Y ahora, allá arriba, parece detener su mirada en mí, como si me reconociera, a pesar de estar yo vestido como un hindú. Estoy seguro que si le hiciera un gesto de saludo, él me respondería. Pero dudé y no lo hice. Desde ese instante, aunque después le tuve muy cerca, me ignoró por completo. Yo no sabía que la característica de los Mountbatten, también de su mujer, era no olvidar jamás a alguien que vieron una sola vez y reconocerlo siempre... Pero esto debía ser recíproco en su manifestación. Es decir, en el ceremonial, en el Rito.

* * *

Era Embajador de Chile en India Luis Melo Lecaros, un diplomático de carrera, quien se hallaba allí a disgusto y no amaba a los indios. Había forzado a comer carne a mi secretario Mani, bajo amenaza de despido. Y éste estaba irreconocible, gordo, habiendo perdido su estampa de brahman ascético.

En el auto del Embajador seguimos la caravana hasta el lugar donde se iba a efectuar la cremación. Y el camino desde Nueva Delhi hasta un descampado de la Vieja Delhi era indescriptible, un mar de personas, un oleaje embravecido, que se movía pesado, inmenso, y se agitaba con voz de trueno, como en una tormenta. Un millón de seres seguía el carro funerario, lo rodeaban, arrojando flores, cantando, gritando, recitando mantras, riendo, llorando,

exaltando la vida y la muerte del héroe, del *karma-yoga*. Y desde ahí surgía el grito acompasado: "*¡Panditji!, Nehruji!*".

Horas nos demoraríamos en llegar al lugar del "*Samadhi*", donde reposarían parte de las cenizas del líder, del Guía, que dirigió a ese pueblo enorme desde su independencia, casi por veinte años, con mano firme y al mismo tiempo humana, piadosa, con la piedad búdica. Y ahora su pueblo le acompañaba en esta caravana alucinante, hasta el lugar donde su forma se desharía para siempre... "¡Oh *Bagabhan*, oh *Bagabhan*!".

En el centro, sobre un escenario alto y cuadrangular, se ha instalado la pira funeraria, de maderas de sándalo. Los brahmanes ya están allí, recitando sus melopeas hipnóticas, leyendo sus libros sacros. Es ésta la repetición de un rito milenario, mucho más antiguo que todo lo conocido por el Occidente actual, algo que viene de los arios, de las *Eddas* y el mismo que ejecutara Wotan a la muerte de Baldur. Sólo que entonces los sacerdotes-guerreros beberían el Soma sagrado junto al Fuego traído de Hiperbórea, de *Aryana Baiji*, el Hogar de la "Hermandad de los Arios".

Soldados *Sikhs*, de la antigua raza de los guerreros de Alejandro, portan sobre sus hombros el cuerpo de Nehru hasta la pira, donde lo depositan con cuidado. Los brahmanes le arreglan su túnica. Y esperan. Por la escalinata de madera sube Indira Gandhi, junto a su hijo Rajiv, un niño aún. Porta ella un *sari* blanco, señal del luto en India. Y ambos se paran al costado izquierdo de la pira. Esperan, hasta que los brahmanes den la señal, entregando al joven Rajiv la antorcha encendida con la que deberá prender fuego a las maderas preciosas que consumirán el cuerpo de su abuelo. Un silencio total se cierne sobre el mundo, sobre la naturaleza, en ese verano de la India, de la Vieja Delhi. Hasta que el muchachito grácil, con su figura alba, enciende la hoguera. Entonces, un grito inmenso se eleva de esos millones de toda la India sacra, de sus gargantas legendarias: "*¡Nehru!, ¡Nehru!, ¡Nehruji! ¡Panditji!*".

La emoción es enorme donde yo me encuentro. Un poco más allá, Lord Mountbatten está luchando consigo mismo y su barbilla le tiembla. Sobre el cuadrilátero, el rostro de Indira es el de una diosa de la antigüedad; no se le mueve un músculo, no derrama una lágrima. Eso no podría ser, no se usa en estos instantes sagrados, cuando un Héroe, un Rey parte hacia la Patria Nupcial, hacia el *Walhalla*, hacia el Monte Meru, que también es el Kailás.

LAS FORMAS DE MORIR

"La muerte no es la corrupción,
sino el abandono de la forma corrompida del hombre".

Heidegger

He dejado el auto del embajador de Chile. Regreso solo, en medio de la multitud, perdido allí, zarandeado, movido de lado a lado; pero siempre blandamente, como en un oleaje suave. Siento que alguien me toma de la mano. Miro y veo que es el Ministro de Agricultura, Swaran Singh, quien también va en medio de esa multitud, de esa *"religión* humana". Me ha reconocido y sigue conmigo de la mano, como se usa en la India, sin decir nada, con la mirada perdida en el cielo del monzón, del atardecer, guiándome hacia un punto seguro y llevándome luego en su auto hasta mi hotel.

Nada hemos dicho, nada... ¿Para qué?

Y ahora, en mi cuarto, junto a la ventana, recogido, concentrado, recordando a Nehru, pienso en la muerte de los hombres sobre la tierra; no de todos, sino de aquellos que perdieron la inmortalidad con la desaparición del Continente de Hiperbórea y de la Edad Solar, del *Satya-Yuga.*

A Nehru lo cremaron. ¿Qué es la cremación? Los arios se queman. Ni en Grecia, ni en Roma se conservan tumbas de sus muertos. ¿Dónde está la de Alejandro, la de Aristóteles, la de Platón? ¿Y la de Julio César? Aún Baldur, tan cercano a Hiperbórea, es cremado con un barco. En Hiperbórea no existía la muerte. Sólo se renovaba la forma, plasmándola y desplasmándola, por medio de la *Energía* o el Fuego Mental. Únicamente cuando la muerte se precipita, como el río invisible *Swarasati*, sobre los inmortales, por haberse enamorado de las hijas de la tierra, el Hombre-Divino pierde la capacidad de "desplasmar" su cuerpo, con el que se ha materializado para combatir en la región polar. Y es entonces, en el borde mismo de la pérdida de Hiperbórea, cuando comienza a usar el "fuego externo" para desintegrar la forma endurecida, demasiado cristalizada y mortal. Porque ha perdido la capacidad de deshacerla con el Fuego Interno de la Mente. Desintegrarla aquí para reintegrarla allá, en el Reino de la Mente y en un cuerpo inmortal, de *Vrâja Roja*, imperecedera. Porque el cuerpo físico es sólo una reproducción, hecha visible en la Tierra, imperfecta y con

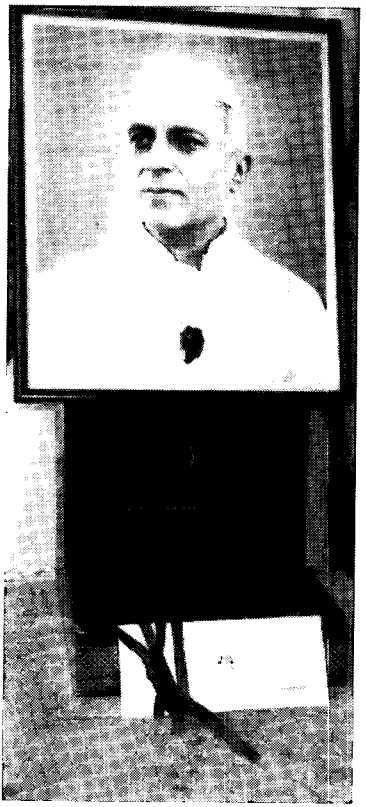
agregados propios de la materia terrestre, en la que se aparecía por un corto tiempo. El fuego de las piras funerarias de los arios está reemplazando al "Fuego Mental", *Vareno*, *Vril*, desaparecido junto con Hiperbórea. Pero no será lo mismo.

En India pareciera preservarse este secreto. Los más altos Maestros, los Yogas Tántricos no creman sus despojos. Los entierran. Se espera que allí "desplasmen" sus cuerpos, antes de que se descompongan, para "replasmarlos" nuevamente en otra dimensión. Como lo hizo *Kristos* al resucitar al tercer día y Wotan al noveno (dentro de una alquimia pitagórica de los números). Los antiguos magos taoístas arios, del lejano Gobi, también enterraban sus cadáveres. Y cuando abrían sus sarcófagos de piedra, allí no se encontraban sus cuerpos gigantescos de héroes del *opus-regia*, del *ars-regia* (Arte Real), sino una Espada. Habían ganado, con sus propios medios, esa batalla de la Resurrección y de la Inmortalidad.

En la muy antigua y sacra Orden de los maestros de mi Maestro, existió una *práctica* de "*materialización del cuerpo astral*".

Pareciera ser que son las razas mezcladas con los hijos de la tierra las que sepultan masivamente a sus muertos, en tumbas y cementerios, de modo que los cuerpos se funden allí con los elementos, en la metamorfosis del Demiurgo, con las plantas y los minerales. Este proceso es el que se evita con el fuego. Aunque en ambos casos no reste nada. A no ser que exista eso que se ha llamado *alma*. Una suerte de cuerpo sutil (*corpus sutil*), que sólo poseen algunos arios, que se desprendería del cuerpo físico cuarenta y ocho horas después de muerto. Por eso no se debe quemar el cadáver hasta cumplido ese plazo.

Ahora bien, la "resurrección del cuerpo" (la *Resurrección de la Carne*) sólo es posible como la culminación de un proceso de *Individuación*, de inmortalización de la "Persona" (del "Yo-Absoluto"), logrado en el transcurso de una vida iniciática, aquí en la tierra y únicamente en la tierra, dándole conciencia al *Selbst*, a *Él*, aportándole un Yo, un Rostro, una *Personalidad* a la "Persona". Esta es la *Resurrección de Kristos*, con su cuerpo; Iniciación heredada de los legendarios magos taoístas de la post-Hiperbórea. Se ha independizado el Yo de su *ÉL*, que carece de conciencia de sí-Mismo, hasta ese momento. Y sólo es *consciente de su yo terrestre*.



Dentro de este sobre con el monograma de mi abuela materna (que leído al revés es también el mío) y con un lazo de color rojo, que envolvía el fajerito tejido por mi tatarabuela, Josefa Paramá, se encuentra una pequeñísima parte de las cenizas del Primer Ministro Nehru, que me entregara el Brahaman que las custiodaba en el jardín de la casa del ex gobernante, el 3 de junio de 1964, envuelta en un papel que dice: *"To our Miguel"* y una firma ilegible que podría leerse "I. Kailo".

Aquí dentro hay una flor seca tomada de la hoguera de maderas de sándalo en la que se consumió el cuerpo de Nehru el 29 de mayo de 1964, en Delhi.

Así como el Ángel de la Guarda sólo es *consciente del ser que guarda*.

Esta problemática no se presentaba a los *Siddhas* hiperbóreos y es propia de los *Viryas*, o héroes, ya mezclados y que han perdido *Aryana Baiji*, el Paraíso. Los *Divyas*, los divinos, carecen de un yo, al contrario de los *Viryas*, de los héroes semidivinos. El yo es un producto y resultado de la mezcla con las hijas de los hombres y del paso dramático por la materia demiúrgica y terrestre. Por haber perdido el poder del *Vril*, de *Vareno*, del Fuego Interno, hacen uso del fuego exterior, para desintegrar rápidamente su cuerpo terrestre y liberar su *corpus sutil*. No han alcanzado a transmutar en la tierra su yo en Yo Absoluto, por medio del *opus* alquímico-tántrico de la Iniciación de *A-Mor* y, sincronísticamente, logrado el "cambio del cuerpo terrestre" en "cuerpo de *Vrâja*" inmortal. Ya sea en vida, o en la tumba: la verdadera *Resurrección de la Carne*, la de Kristos y la de Wotan, tras la *Krucifixión* (con *k*), en la "Muerte Mística", en el "Árbol del Espanto", en el *Iggdrasil*.

Sendero estrecho y para muy pocos iniciados. Los *Viryas* que no alcanzan a realizarlo, a recorrerlo, cremarán sus cuerpos, como Nehru, y así les será permitido a su "*Lingasarira*", a su "*Cuerpo Astral*", volver en el Eterno Retorno, por un número determinado de *Rondas*. O bien, a los Héroes sacrificados en el Combate, por la *Gran Causa de los Siglos*, Wotan-Kristos les donará el triunfo en el *Walhalla*, junto con su Walkiria, como premio, según lo profetiza la Saga legendaria.

El resto de los mortales, los humanos, son "sólo muertos que entierran a sus muertos". Y dará lo mismo que se cremen o se guarden en tumbas y sarcófagos, porque de ellos no quedará nada. ("*Dejad que los muertos entierren a sus muertos*").

La *momia* es un intento de preservar la forma terrestre (como lo podría ser la hibernación) para el tiempo de la recuperación de un Poder perdido, del Fuego del *Vril*, cuando el *Ka*, rondando en torno de la Momia del Faraón, sea capaz de reocupar esa forma nuevamente. Pues *Alguien* la ha resucitado. Porque, con *Uno* que llegue basta para el resto de los "hermanos" (de los Camaradas; pero solamente de estos). La *Krucifixión*, la "Muerte Mística" de Kristos-Wotan, su *Triunfo*, salva de la muerte al resto de los hermanos-guerreros. Y, simultáneamente, redime a la tierra, el alma de la Tierra, que ha sido corrompida por el Demiurgo.

El Presidente de la India, el filósofo S. Radhakrishnan.

Desesperados y vanos intentos de inmortalidad terrestre y de resurrección de la carne. Una *imitación de la verdad*. Esto es la *momia*, la ivernación y la clonación. Aún en el caso que por la preservación de células vivas y del DNA fuese posible "resucitar" el cuerpo físico, ¿qué sucederá con el "yo", con la individualidad? (Cuando hay "yo", cuando hay individualidad). Estos se van con el *Ka*. Sería un cuerpo sin alma. Sólo un Mago o un Dios, puede resucitar a Lázaro, reincorporándole su Ka... Y a propósito, ¿que habrá sido de Lázaro?

Resumiendo, el *Virya*, el héroe que aún no ha recuperado el *Poder* del *Vril*, del Fuego Interior, en la "Muerte Mística", en la *Krucifixión* del Kristos de la Atlántida, la de Wotan en el Árbol *Iggdrasil* y la resurrección con el cuerpo inmortal de *Vrâja* roja, se crema en la hoguera, con el Fuego Exterior, como Nehru, para volver lo antes posible aquí, en el Eterno Retorno, a continuar en el Combate por la Inmortalidad de un *Yo-Absoluto*, del Superhombre. Lo necesita también su *ÉL*.

* * *

En la mañana siguiente voy a visitar al Presidente de la India, el filósofo vedantino Radhakrishnan. Estoy sentado a su lado y le pregunto:

"–¿Dónde está Nehru ahora?".

"–¡Aquí!", toca el aire con sus manos. "En todas partes, junto a nosotros...".

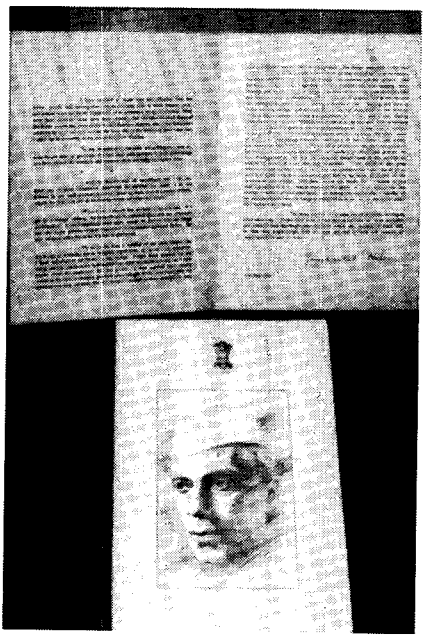
Luego iré al Palacio en que habitara el Primer Ministro. Camino por el jardín, entre las rosas y las flores de loto en las lagunas. El jardinero, entristecido, cuida con amor el rosal donde Nehru cogía las rosas para el ojal de su túnica. Me ha regalado una. Un brahaman custodia también ahí la urna con las cenizas del Gobernante, las que deberán ser esparcidas en este jardín, en los Himalaya, en el Ganges y en los cuatro rincones de esa India que él tanto amara. Tengo conmigo una pequeñísima porción de estas cenizas. Están envueltas en un periódico de la época, de fecha de 3 de junio de 1964 y dice allí, escrito a mano: "*To our Miguel*", y una firma ilegible: "*I. Kailo*". Las conservo en un pequeño sobre con el monograma de mi familia y dentro de un bello cofre de plata cincelada, regalo de los Gobernantes hindúes a mi partida de la India. Están junto a la cabeza de Siva y al igual que las cenizas de Sunya, el "vikingo", deberé arrojarlas al Océano Pacífico.

Indira me muestra un poema de Robert Frost que ha encontrado en el escritorio de su padre. Dice, más o menos: "Hermosos son los campos y los bosques. ¡Cómo desearía perderme en ellos! Pero no puedo, pues aún tengo trabajos que cumplir...".

Sí, ése fue su duro caminar, su *dharma*, por el escarpado sendero del *karma-yoga*.

La bella secretaria de Indira Gandhi me acompaña hasta la puerta. Es la hermana del Comandante en Jefe del Ejército. En el pasillo hay un gran cuadro colgado en el muro. Es una foto de Indira Gandhi jovencita, de no más de doce años. Está tomada de la mano del Mahatma Gandhi y sentada en el borde del lecho en que él ayuna. Ambos se miran y el Mahatma le sonríe con ternura.

Le digo a mi acompañante, señalándosela: "Ella es la que viene...".



TRADUCCIÓN DEL EXTRACTO DEL TESTAMENTO DE NEHRU

Escrito diez años antes de su muerte

"He recibido tanto amor y afecto del pueblo de India, que nada de lo que yo haga podrá retribuirlo, aunque sea en una pequeña parte. El afecto es algo tan preciado que no se paga con nada. Muchos hombres han sido admirados, algunos venerados; pero el afecto de todo orden que el pueblo de la India me ha dispensado es tan grande que yo he sido sobrepasado por él. Sólo espero que en los años que aún me queden de vida, no desilusione a mi pueblo, ni llegue a desmerecer su afecto.

"Con mis innumerables camaradas y colegas tengo aún una más profunda deuda de gratitud. Hemos estado juntos en grandes aventuras y hemos compartido los éxitos y tristezas que inevitablemente les acompañan.

* * *

"Declaro con toda sinceridad que no deseo que ninguna ceremonia religiosa se realice después de mi muerte. No creo en algo de esta clase, a lo que deba sujetarme, ni siquiera a modo formal. Sería hipocresía y un intento de engañarme a mí mismo y a los demás.

"Cuando muera, deseo que mi cuerpo sea cremado. Si muero en un país extranjero, deberé ser cremado allí y mis cenizas enviadas a Allahabad. Una

pequeña parte de esas cenizas deberá ser arrojada al Ganges y la mayor parte de ellas en la forma que dispongo a continuación. Nada deberá ser retenido o preservado.

"Mi voluntad de que una parte de las cenizas sea arrojada al Ganges y en Allahabad no tiene una significación religiosa, en lo que a mí concierne. No tengo un sentimiento religioso sobre esta materia. Me he encontrado ligado a los ríos Ganges y al Yumna desde mi juventud, y a medida que me hacía mayor, mi unión también iba creciendo. He contemplado sus cambios a través de las estaciones y a menudo he pensado en la historia, mitos y tradiciones, canciones y leyendas que se unen a ellos a través de las edades, llegando a formar parte de la corriente de sus aguas. El Ganges, en especial, es el río de la India, amado por sus pueblos, unido a la memoria de sus razas, a sus esperanzas, sus temores y canciones de triunfos, sus victorias y derrotas. Ha sido el símbolo de la antiquísima cultura y civilización de India. Siempre cambiante y deslizando la corriente de sus aguas; pero igual a sí mismo: siempre el mismo Ganges. Me recuerda las cimas nevadas y los profundos valles de los Himalaya, que yo he amado tanto, y a las ricas y extensas planicies de los valles, donde mi vida y trabajo se ha cumplido. Riendo y danzando en las mañanas de sol y pensativo y triste, lleno de misterio, cuando las sombras de la noche caen; una delgada, lenta y grácil corriente en el invierno y un torrente que ruge durante el monzón; ancho casi como el mar, con algo del poder destructor del Océano, el Ganges ha sido para mí el símbolo y la memoria del pasado de la India, deslizándose hasta el presente y corriendo hacia el gran océano del futuro. Aun cuando yo he desestimado mucho de las costumbres y tradiciones del pasado y me he mostrado ansioso de que India llegue a desprenderse de todo aquello que la pueda inhibir y dividir, impidiendo el libre desarrollo de su cuerpo y de su espíritu, aun considerando todo esto, no deseo desconectarme del pasado completamente. Pues me siento orgulloso de esa gran herencia, que ha sido y es nuestra, y estoy consciente de que yo también, como todos nosotros, soy un eslabón en la indestructible cadena que se extiende hacia la noche de los tiempos, en el inmemorial pasado de la India. Esa cadena yo no la voy a romper, porque la aprecio y busco inspiración en ella.

"Consciente de este deseo mío y como mi último homenaje a la herencia cultural de la India, es que pido que mis cenizas sean lanzadas al Ganges en Allahabad, para que sus aguas las conduzcan al Gran Océano, que baña las costas de la India.

"Sin embargo, la mayor porción de ellas deberá ser dispuesta de otro modo. Deseo que sean llevadas lo más alto posible en los aires, en un aeroplano y lanzadas desde allí sobre los campos, donde los campesinos cultivan el limo, para que se mezcle con el polvo y el suelo, llegando a ser una indistinguible parte de la tierra de la India".

Jawaharlal Nehru

21 de junio de 1954

EXTRACTS FROM THE

WILL AND TESTAMENT

OF

JAWAHARLAL NEHRU

I have received so much love and affection from the Indian people that nothing that I can do can repay even a small fraction of it, and indeed there can be no repayment of so precious a thing as affection. Many have bean admired, some have been revered, but the affection of all classes of the Indian people has come to me in such abundant measure that I have been overwhelmed by it. I can only express the hope that in the remaining years I may live, I shall not be unworthy of my people and their affection.

To my innumerable comrades and colleagues, I owe an even deeper debt of gratitude. We have been joint partners in great undertakings and have shared the triumphs and sorrows which inevitably accompany them.

* * *

I wish to declare with all earnestness that I do not want any religious ceremonies performed for me after my death. I do not believe in any such ceremonies and to submit to them, even as a matter of form, would be hypocrisy and an attempt to delude ourselves and others.

When I die, I should like my body to be cremated. If I die in a foreign country, my body should be cremated there and my ashes sent to Allahabad. A small handful of these ashes should be thrown into the Ganga and the major portion of them disposed of in the manner indicated below. No part of these ashes should be retained or preserved.

My desire to have a handful of my ashes thrown into the Ganga at Allahabad has no religious significance, so far as I am concerned. I have no religious sentiment in the matter. I have been attached to the Ganga and the Jumna rivers in Allahabad ever since my childhood and, as I have grown older, this attachment has also grown. I have watched their varying moods as the seasons changed, and have often thought of the history and myth and tradition and song and story that have become attached to them through the long

ages and become part of their flowing waters. The Ganga, especially, is the river of India, beloved of her people, round which are intertwined her racial memories, her hopes and fears, her songs of triumph, her victories and her defeats. She has been a symbol of India's age-long culture and civilization, ever-changing, ever-flowing, and yet ever the same Ganga. She reminds me of the snow-covered peaks and deep valleys of the Himalayas, which I have loved so much, and of the rich and vast plains below, where my life and work have been cast. Smiling and dancing in the morning sunlight, and dark and gloomy and full of mystery as the evening shadows fall; a narrow, slow and graceful stream in winter, and a vast roaring thing during the monsoon, broad-bosomed almost as the sea, and with something of the sea's power to destroy, the Gaṅgā has been to me a symbol and a memory of the past of India, running into the present, and flowing on to the great ocean of the future. And though I have discarded much of past tradition and custom, and am anxious that India should rid herself of all shackles that bind and constrain her and divide her people, and suppress vast numbers of them, and prevent the free development of the body and the spirit; though I seek all this, yet I do not wish to cut myself off from that past completely. I am proud of that great inheritance that has been, and is, ours, and I am conscious that I too, like all of us, am a link in that unbroken chain which goes back to the dawn of history in the immemorial past of India. That chain I would not break, for I treasure it and seek inspiration from it. And as witness of this desire of mine and as my last homage to India's cultural inheritance, I am making this request that a handful of my ashes be thrown into the Ganga at Allahabad to be carried to the great ocean that washes India's shore.

The major portion of my ashes should, however, be disposed of otherwise. I want these to be carried high up into the air in an aeroplane and scattered from that height over the fields where the peasants of India toil, so that they might mingle with the dust and soil of India and become an indistinguishable part of India.

Jawaharlal Nehru

21st June 1954

INDIRA GANDHI

No tenía relación familiar alguna con Mahatma Gandhi. En la India los nombres no señalan a las familias sino a las castas. Gandhi es de la casta de los *vaisha*, de los comerciantes y agricultores; o sea, de la tercera. La primera casta fue la *shastriya*, de los reyes, gobernantes y guerreros. Tras la Guerra del *Mahabaratha* es desplazada por la casta sacerdotal de los *brahmanes*. Con anterioridad, los reyes hindúes eran también sacerdotes, como los Faraones en Egipto y los Inkas en el Cuzco, los más altos sacerdotes del culto, como aún lo son los reyes del Nepal, originarios de la dinastía solar y guerrera (*Suryavansa*) de Udaipur. También el Monarca inglés es Jefe de la Iglesia Anglicana. La cuarta casta es la de los *sudra*; los lavanderos y barredores (*sweepers*); luego vienen los descastados, los "intocables", los mendigos, los leprosos. Gandhi los llamó *Harijan*, "hijos de Dios".

A través de los siglos, las castas mantienen sus características inmutables y nadie aspira a mezclarlas, pues nada se ganaría con ello; al contrario, se pierde, "desorientándose" el *karma*, por así explicarlo. A esta idea de la casta, que originalmente significó "color" (*Varna*), pureza racial en las dos primeras, la *shastriya* y la *brahmánica*, pasa a agregársele luego el concepto no ario de la reencarnación, dándole, con el tiempo, un sostén metafísico-religioso, en el sentido de que nacer en una u otra casta era razón *kármica*. Y a medida que se "agotaba" ese *karma-culpa*, sería permitido el ascenso o, en su defecto, el descenso. Es extraordinario, en este caso, el ejemplo que Savitri Devi da de ese joven hindú *sudra*, partidario de Hitler, que al ser cuestionado por ella, dándole a conocer la doctrina racial que le impediría ser partidario del Nacionalsocialismo, le respondió que él lo sabía, pero que de este modo estaba seguro que luchando por la causa del *Führer*, en su próxima encarnación iba a nacer ario.

Así y todo, el hijo de Mahatma Gandhi, un *vaisha*, se casó con una hija de Rajagopalachari, un *brahmán*, sucesor de Lord Mountbatten y primer Gobernador hindú de la India independiente. Mahatma Gandhi decía no creer en las castas y fueron prohibidas por la Constitución. Pero éstas siguen existiendo igual en el hecho, y hasta nuestros días, manteniendo sus particularidades físicas (raciales) y psicológicas. Mahatma Gandhi, por ejemplo, fue siempre un *vaisha*, con las características típicas de un comercian-

te, con su astucia, aplicada con éxito en la lucha por la independencia contra el "*Imperio Vaisha*" de Gran Bretaña, al extremo de que casi lleva a la quiebra a la industria de paños de Manchester, con el *kadhi*, tela tejida a mano e hilada en ruecas en todas las aldeas y ciudades de la India. Nada mejor para combatir a la "*Compañía de Indias*" y al imperialismo mercantil inglés que la habilidad de un *vaisha*, con las características, los instintos y el conocimiento de siglos circulando por su sangre. Predicó la resistencia pacífica porque no tenía la fuerza para oponerse militarmente; pero, cuando la tuvo para declarar la guerra en Kashmir, no titubeó, ni se lo impidieron sus prédicas por la paz mundial. El comerciante es siempre un realista, en el fondo de su ser. Y aquí Rossellini tenía razón: Gandhi no era un santo; el santo era Nehru. Si no un santo, un sacerdote; es decir, un predicador de la casta brahmánica, por naturaleza, también por "reflejo condicionado". Nehru predicó la paz al mundo y creyó en ella. También, cuando se la predicó a China. Y allí, en ese caso, el gobernante que la India necesitaba era un *shastriya*; es decir, un guerrero de la casta marcial, como fue el rey Poro, o Ashoka.

Curiosamente, Indira, la hija de Nehru, sí fue una *shastriya*, con voluntad y temperamento de un guerrero. Una Walkiria de piel de marfil o de seda y alma de acero. Yo la vi un día sacar a golpes de un teatro a una mujer que había osado dirigirse en público a su padre sin su autorización y rompiendo el protocolo.

El nombre Gandhi le llegó de su marido, curiosamente un *parsi*, un hombre blanco y apuesto, un ario de la antigua Persia, que nada tenía que ver con la tercera casta de los *vaishas* y era un aristócrata racial. Diputado por el Partido del Congreso en el Parlamento indio, demasiado independiente y orgulloso para poder vivir bajo la poderosa sombra de su suegro, se separó de Indira y residió aparte. Los hijos se quedaron con ella, en la mansión de Nehru, donde Indira pasó a ser la dueña de la casa, preocupada exclusivamente de su padre, en un segundo plano y sin protagonismo visible, a lo menos en esos años.

Fue entonces cuando la conocí.

* * *

Antes de continuar en este importante capítulo, deseo y creo necesario hacer una última acotación sobre el sistema hindú de las castas, nombre por lo demás impropio y que fuera dado por algún marino portugués, de seguro un iletrado, haciendo una comparación con las separaciones del ganado de su país.

Creo sinceramente que nadie ha hecho ni hará un análisis de la India sacra y milenaria como en este libro. Esto es definitivo y sus proyecciones alcanzan a la humanidad entera, por ser la India un verdadero museo vivo de la Historia, donde no sólo los monumentos y sus ruinas permanecen, sino también el hombre antiguo. Ya al mencionar el caso de los *Beni-Israel* hemos tocado un punto desconocido y oculto hasta ahora. Algo más diremos al final de este tomo, en el capítulo sobre Tilak, adelantándonos ahora a informar que la casta no existió desde los comienzos de la invasión aria –hace más de siete mil años– de *Baharatha*, verdadero nombre de la India, tierra del río Hindu, nombre este último que le diera Alejandro Magno. Y la casta, en verdad se llamó *Varna*, que significó "color". Es decir, ese sistema nace y se impone siglos después, cuando el ario, blanco y rubio, corre el peligro de mezclarse o se ha mezclado ya con los pueblos de color, con los dravidias del sur y los *negritos*, con las huestes del Demonio Ravana, que combatirá Rama, en las guerras del "*Ramayana*". Ravana (el *Demonio de Color*) ha raptado a la esposa blanca de Rama, Sita. Y Rama deberá aliarse con un "mono" (un hombre de color, de nombre Hanuman) para recuperar a Sita. Es el peligro de la mezcla de los *Siddhas* y los *Viras* con las hijas de los hombres, de los "humanos", de Hanuman, el "mono". Para impedirlo se inventa y se impone, por intermedio de los sacerdotes brahamanes, el sistema "*várnico*" de las castas.

Pero es una medida sin esperanzas y que se ha tomado cuando la involución y su entropía ya son irremontables. En la tierra de los "*Grandes Baharathas*" (*Maha-Baharatha*) y en el mundo, ya no hay salida. Para intentarlo vino Adolf Hitler. Y su relámpago sólo iluminó el inmenso Drama.

* * *

Los rostros que aún pueden verse en India han desaparecido de la tierra hace ya milenios; rostros antiguos, impresionantes. Uno de ellos fue el de Indira Gandhi.

Su belleza era mítica, legendaria, sin comparación con los cánones actuales, más lejana aún que la de Nefertiti. Su figura grácil, espigada; su piel de terciopelo, de marfil, de *Aryana Baiji*; sus manos y sus pies casi etéreos, finos y delicados como hojas de abedul, o de álamos, que tiemblan "para conversar entre ellas"[21]; sus dientes albos y parejos, en una suave sonrisa delicada, combinándose con su mirada tímida, aunque inquisidora, de unos ojos inmensos y profundos, que podían ser también tiernos, traspasando un amor fuera de este mundo, o arrobadores e irresistibles, de una mujer apasionada hasta la inmolación y el sacrificio. Aún cuando su autocontrol la detuviera siempre a medio camino.

Ella tuvo dos hijos y los dos fueron asesinados por la misma mano. El menor en un accidente de aviación, hasta ahora inexplicable, mientras pilotaba su avión. Y era éste quien más se interesaba por la política de su país. Murió cuando Indira ya era Jefe de Estado. En cambio, su marido dejó de existir cuando aún me hallaba en India. Fue un gran golpe para Indira, pues estaban a punto de reconciliarse. El destino no lo quiso y debió seguir sola hasta el final, aunque acompañada por mi pensamiento. Ella lo supo y lo propició con su actitud.

Creo que ha llegado la hora que devele el delicado secreto que unió a Indira Gandhi y a mí a través de la vida, terminando así con los rumores que circularon sobre nuestras relaciones, en todo el mundo. Hasta en Alemania hubo revistas que se hicieron eco.

Al igual que a mi abuelo, Joaquín Fernández Blanco, se le atribuyera un amor con la Reina de España, esposa del Rey Alfonso XIII, por haberle ella regalado su pañuelo mientras fue Ministro Plenipotenciario en ese país, propalándose que don Juan fue su hijo (con lo cual el actual Rey Juan Carlos I sería su nieto y primo mío), así también se rumoreó que Rajib era mi hijo. El absurdo queda de manifiesto al conocerse que mis verdaderos hijos jugaban en Nueva Delhi con los de Indira, ya crecidos y de su misma edad.

Habíamos nacido el mismo año de 1917, teníamos entonces 36 años cuando nos conocimos. La vi iniciarse en política, al hacerse cargo de la Presidencia del Partido del Congreso y leer su primer

---

21. Palabras del "Chico" Molina (El poeta Eduardo Molina).

discurso escrito, muy tímida y con voz temblorosa. De ahí, hasta la muerte de su padre, ella se fue haciendo cada vez más segura de sí misma, siendo una figura conocida y respetada en toda la India, con mucha fuerza y poder.

Nos encontrábamos en los actos públicos y en las reuniones sociales, donde nos apartábamos por algunos minutos e intercambiábamos palabras. Así, yo podía estar informado de los acontecimientos aún antes de que sucedieran, como el ataque a Goa, ordenado por Krishna Menon, además de lograr esa trascendental audiencia privada con su padre, que produjo el retiro del proyecto de la India para la Antártica.

Cada cierto tiempo la visitaba en su palacio y ella me recibía en una sala amplia, donde permanecíamos conversando y tomados de la mano, o me llevaba a ver sus cachorros de tigres de bengala. Nos servíamos un té delicioso de Daerjeelin, y hablábamos de todo. Allí hice invitar una vez a Neruda con Matilde, de paso en India, a Rossellini y a Jennifer Jones. Y allí también, un día, mirándome profundo a los ojos, me preguntó:

"–Miguel, dime: ¿Porqué los ingleses nos odian?...".

No supe responder de inmediato. Y pensé en voz alta:

"–Quizás, porque a través de los muchos años aún no han podido penetrar la mente hindú, ni entender su concepción del mundo, que es profundamente aria y mucho más antigua que la de ellos, verdaderamente aristocrática y señorial. Es envidia. Lo mismo les pasa con España... Algo se les escapa, los desconcierta...".

A pesar de los años transcurridos, cada vez que recuerdo esa pregunta y veo allí a Indira, concentrada, reflexiva, pero también como una niña sorprendida por un castigo inmerecido, con su bello rostro serio y preocupado, a la espera de una respuesta fundamental y definitiva, vuelvo a ser tocado en lo más íntimo. Porque comprendo que ella me abrió su alma. Quería saber al fin el secreto de algo que tocaba el corazón de su raza y de su pueblo. Dicha de otra manera, era la misma confesión y pregunta que me hiciera el Príncipe Georg, de Sikkim, cuando me contó que "no lo admitían en *Eaton*, por provenir del Continente de Color", o cuando el "*White Club*", de Londres, no aceptó como miembro al Maharaja de Jaipur.

Muchos años después, cuando me encontraba en Suiza, viviendo en el Ticino, en la casa de Hermann Hesse, me visitó un

PRIME MINISTER'S HOUSE,
NEW DELHI.

1 - 2 - 58

Dear Nigel -

You are too kind to me than I deserve - This always gives me a nice warm feeling specially when one is so tired and rather fed up with the world.

Thank you for the book and for introducing me to

aspects of my own country
of which I was quite
ignorant. However, I shall
have to postpone the
pleasure of reading it as
I must utilize every spare
moment of this trip to
study, sort out my ideas &
write about certain aspects
of social welfare work about
which I have to
speak on several occasions.
With love & all good wishes,
Jane

प्रधान मंत्री भवन
PRIME MINISTER'S HOUSE
NEW DELHI

April 2, 1967

Dear Nigel

The golden shadows and the morning star seem to have deserted me. The situation here right now is very depressing and fluid. It is impossible to say what will emerge. The country has shown vitality but this vitality must be used in the right directions and for the right purposes.

Yours sincerely,

Indira

प्रधान मंत्री भवन
PRIME MINISTER'S HOUSE
NEW DELHI

February 1, 1968

Dear Nigel

Thank you for your book-mark. It has made me long for the clear mountain air - although I must say this year we have had a cold and delightful winter.

Not only have there been V. VIPs, UNCTAD and several other conferences, BUT I am ~~almost~~ about to be a mother-in-law. Rajiv, my eldest son, is marrying an Italian girl on the 25th of this month. In the middle of it all I am constantly travelling!

With good wishes,

Indira

PRIME MINISTER'S HOUSE
NEW DELHI
December 5, 1969

Dear Miguel,

It is good of you always to remember my father's birthday and to send me a message. As you know, on that day we have many functions especially, at the old Teen Murti House where he used to live. This year, we also had the first convocation of the Jawaharlal Nehru University. I am trying my best to see that the day is observed as one of rejoicing and with creative programmes, rather than as one merely of remembrance and sorrow.

All his life, my father worked hard to modernise India. Ever since we became independent, many people did not like him, his ideas or his policies. They made life difficult for him, specially during the last two or three years. Since his death, they have been doing all they can to obliterate his memory and belittle his achievement. Basically, this is what the struggle is about in India today. It is going to be hard going and no one knows whether or not we can win, but one must do what is right and what is in the interest of the country. What other purpose can there be in life?

With good wishes,

Yours sincerely,

Indira Gandhi

(Indira Gandhi)

His Excellency
Dr. Miguel Serrano,

anticuario judío de Zürich, interesado en algunas piezas mías de la India. Al ver una foto de Indira Gandhi, no pudo contenerse y exclamó: "¡Odio a esta mujer, la detestamos!" Y habló también en plural.

Comprendí entonces el fondo del gran tema: allí estaba el centro del asunto. Ese odio irrefrenable no podía tener su origen en el hecho puntual y circunstancial de que India, bajo el Gobierno de Nehru y ahora de Indira, no mantuviese relaciones diplomáticas con Israel, a causa de los millones de musulmanes que formaban parte del subcontinente indio y también de Pakistán. India necesitaba la amistad de los musulmanes. No, aquí había algo mucho más profundo y misterioso. De nuevo los *Beni-Israel*. Los judíos saben que la India conoce su procedencia de esclavos en la emigración de los pueblos arios de *Aryana Baiji* y en la gran colonización del Gobi, y la falsificación de toda la Historia, robando y apropiándose del Mito y la Leyenda Aurea, los que han expoliado hasta hacerlos irreconocibles. Odian, sobre todo, la tradición, la verdadera religión de sangre hindú (de sangre aria, en sus orígenes) y las castas *brahmánica* y *shastriya*, allí donde les han permanecido impenetrables. Detestan la Yoga-Tántrica y toda aquella filosofía legendaria que ha tendido a la recuperación del Hombre-Dios, de la Divinidad Racial perdida; la sustancia aria de los Vedas y de los poemas de gesta.

Ahora bien, los ingleses del *establishment*, los de la *Commonwealth*, los de la "*Compañía de Indias*", no son los sajones antiguos, ni los vikingos, ni los verdaderos celtas, son los "*golen*", enquistados entre los frisones que regresaron de su excursión a Africa, tras la destrucción de la antigua *Thule*. Los infiltraron (como cuenta la "*Crónica de Oeralinda*", que no es falsa, como se ha dicho) y penetraron el *mundo druida*, llegando a controlar Gales, de modo tal que los *welshes* hoy son judíos, en su mayoría. Y el futuro Rey de *Great Britain* (*Bínai Brith*), primero tiene que ser *Prince of Wales*. Este es el oscuro secreto de Gran Bretaña, así como los *Beni-Israel* lo son de la India.

Y los *Welshes* del *Establishment* odian a los arios de India, así como odian a los de la misma Inglaterra (*Engeland*, "*Tierra de Angeles*"), de *Albión* (*Albedo*), a los muy pocos que allí quedan, y

que se jugaron por Hitler, en la Gran Guerra, así como Hitler (con Rudolf Hess) se jugó por ellos.

* * *

Y fue entonces, en el Ticino, en Montagnola, cuando tomé esta misma pluma y escribí a Indira Gandhi la carta que he mencionado antes, agregándole lo siguiente al párrafo ya transcrito: "Ahora, después de todos estos años, puedo responderte: *los que te odian* son los judíos. Ellos son tus enemigos".

Y cuando su hijo asumió el poder, tras el asesinato de su madre, también le escribí, diciéndole lo mismo.

Y él también fue asesinado.

* * *

Se interesaba, como su padre, por el yoga y la filosofía de su gran Nación. Veía a algunos sadhus y místicos, como Ananda Mai. Otros la visitaban a ella, o le escribían. Un día me preguntó si yo entendía algo de las cartas de Sunya, el monje danés (el "vikingo"), pues ella no lograba descifrarlas. Ni yo tampoco. Terminaban siempre con un "¡*Whu*!", intercalado, además, entre todas sus líneas. La literatura y la poesía la ocupaban diariamente. Le regalé "*Viaje a Oriente*", de Hermann Hesse, y, cuando descubrí "*The Arctic Home in the Vedas*", de Tilak, se lo envié. Me escribió, admirándose de que "alguien tuviera que venir de Chile para darle a conocer un libro tan fundamental, escrito por un hindú".

Es muy posible que Indira escribiera poesías, con su bella letra pequeñita, de estudiante de Oxford; pero no me lo reveló.

Un día de la India, en la sala de su palacio, sentada a mi lado, me habló del Amor: "*Amar es desear fundirse en el amado, ser uno solo...*".

Y sus ojos se perdían en el espacio de ese jardín lejano, entrevisto por los ventanales abiertos.

Tomé sus manos y se las besé.

Ecos, ecos lejanos se despertaban en mi alma.

Y copié un día para ella el poema de *Allouine:*

"THE INVITATION"

"Come, what may I will proceed
To walk the way of beauty,
The way that leads toward the height
That seems to touch the sky.

"Steep is the path
But filled with light
From those that climbed
Before me,
Who left on every jutting rock
A lantern glowing with their dreams"[23].

* * *

Desde Yugoslavia y luego en Austria, seguí en las noticias paso a paso la vida de Indira. Y ella también me informaba de sus viajes, de modo que yo podía estar siempre esperándola en los aeropuertos donde hacía escala, o desembarcaba. Así nos encontramos en Londres, luego de la muerte de su padre y cuando aún ella no tenía un cargo en el Gobierno de la India. La invité a ver una obra teatral, de moda en esos días: "*Diplomatic Valise*", y luego a cenar en el "Hotel Savoy", donde ella había ido en otros tiempos con su padre. La acompañó su hijo Rajiv. Hice el amago de pedir vino y ofrecérselo a Rajiv. Ella se escandalizó y sólo se tranquilizó cuando le confesé que era una broma.

Al día siguiente, Indira me invitó a una excursión misteriosa por Londres y me pasó a buscar al hotel en el coche de la Embajada. La acompañaba también Rajiv. Tras cruzar calles que yo desconocía, nos detuvimos frente a una casa pequeña, de estilo típico londinense. Me invitó a bajar, dejando a su hijo y al chofer en el auto. Abrió la puerta con una llave que portaba.

---

23. "LA INVITACIÓN".
"Ven, que voy a iniciar / El camino de la belleza / Que va hacia las altas cumbres, / Que parecen tocar el cielo.
"Empinado es el camino, / Pero envuelto por la luz / De aquellos que lo escalaron / Antes que yo, / Y en cada roca sobresaliente / Dejaron una linterna / Alumbrando con sus sueños".

"–Me la prestaron", me confesó. Y con una sonrisa cómplice, me tomó de la mano y me llevó dentro, a recorrer las piezas.

"–Esta casa se vende. ¿Te gusta? Sería maravilloso vivir aquí...".

Pasando los años, aún pienso: ¿Qué me quiso decir Indira? ¿Qué imaginaba para su vida? ¿Acaso, como en el poema de Frost, descansar, dejarlo todo, "perderse en los bosques..."?

Qué extraño es el Destino, la Fatalidad. También para ella le estaba reservado ascender por el difícil sendero, guiada sólo por las señales que otros peregrinos-guerreros *"le dejaron en las rocas sobresalientes, alumbrando con sus sueños..."*.

Ya en el automóvil, de regreso, siguió hablando de comprar esa casa. Y entonces, su hijo Rajiv, que iba sentado junto al chofer, se volvió para decirle:

"–Madre, ¿cómo puedes pensar en eso, en comprar algo, cuando no tienes dinero? Tras la muerte del abuelo, has quedado sin nada...".

Y ella, con una sonrisa muy dulce y una voz llena de ternura, le respondió:

"–No entiendes nada, Rajiv; ya lo sé... Pero déjame soñar...".

* * *

Queridísima Indira, mujer excepcional, fuiste la más grande entre las estadistas de este siglo, heredera de un padre incorruptible e idealista, que no atesoró nada para sí mismo y que murió pobre, después de haberlo dado todo, hasta su fortuna privada, para la independencia de su pueblo. Como las *Madres* frisonas, que portaron las *"Lámparas Sagradas"* tras la desaparición de los guerreros de Hiperbórea, de *Atland,* también mantuviste la *Luz* para tu pueblo, cruzando como un relámpago, hasta tu trágico final.

Supe lo que tú quisiste decirme, aun antes de que me llevaras a recorrer esa casita de los suburbios de Londres, lo supe siempre. Soñaste en una vida privada y solitaria de amor para ambos, retirados ya del combate exterior y dedicados a la poesía, a la lectura y al desarrollo personal. Aun cuando sabías que eso no era posible, lo soñaste, lo imaginaste, siendo aquel instante el momento más definitivo de la historia dramática y triste de tu vida de niña que no conoció la felicidad y que jugaba con sus muñecas mientras

se hallaba en prisión, junto a su madre. En esa encrucijada el Destino también te arrastró de la mano, pero sin la ternura ni la delicadeza de la tuya, y te instaló en el Trono del Sacrificio, como a Reina indiscutida de tu inmensa Nación.

Tú fuiste una mujer para un amor eterno, no para una pasión carnal, no para el amor que se corrompe y pasa. *A-Mor*, no *Liebe*. Y ese *A-Mor* yo no te lo podía dar, porque ya lo había dado. Y para toda la Eternidad. Pero te reconocí, nos reconocimos y te admiro y te venero, como al Eterno-Femenino en ti, el que "*conduce al Cielo*". Y, más aún, como a un camarada-guerrero, una Walkiria, montada en un corcel brioso, sacrificada en el Combate de los Siglos, por un idéntico Enemigo. Y mientras ya estás en el *Walhalla*, yo pienso en ti y me comunico contigo para pedirte, camarada, que no me abandones nunca y que me des tu mano, para ponerme de hinojos y besarla como antaño.

Heil, Indira, *Sieg Heil!*

* * *

Nadie podrá entender esto. Mucho menos en mi país. Cuando Indira fue invitada a Chile, en visita oficial y como Jefe del Gobierno de la India, yo me hallaba en Austria y pedí que me autorizaran para estar presente en ese evento por el que tanto hice para que se realizara. El Ministro de Relaciones Exteriores, Gabriel Valdés Subercaseaux, rehusó: "No es conveniente que venga, por los rumores; nosotros la cuidaremos muy bien".

Ella me escribió una carta, desde el Hotel Carrera, de Santiago (Alessandri había instalado a Tito en el Palacio Cousiño), en la que me manifestaba su sorpresa por mi ausencia y me contaba que había comprado en Santiago algunas cosas "*old-new*", de cobre, para su nuera, Sonia. Luego la esperé a su paso por Frankfurt, de regreso a India. Y ahí me volvió a manifestar su sorpresa por no haber estado yo presente en Chile para acompañarla. Le dije: "Si en lugar de demócratacristianos, se hubiesen hallado en el gobierno de mi país los radicales, yo habría estado allí".

Me presentó a Willi Brandt, Ministro de Relaciones de Alemania Federal, que había ido a recibirla a su paso por Frankfurt.

También se hallaba allí nuestro Cónsul en Franfurt, Melkonian, testigo de ese diálogo con Indira.

* * *

Hotel Carrera
a Hilton Hotel

TELEPHONE: 69011
CABLE: HILTELS

SANTIAGO DE CHILE.

5. 10. 1968

Dear Miguel - Isn't it strange that I should be writing to you from Chile? Your people are wonderfully warm hearted - perhaps your daughter has written to you about the manner in which I have been welcomed - overwhelmed with affection & friendship! Perhaps it is better that I waited until I was P.M. to come here! Everyone talks of you and we all

WORLD PEACE THROUGH INTERNATIONAL TRADE AND TRAVEL

Hotel Carrera
a Hilton Hotel

TELEPHONE: 69011
CABLE: HILTELS

SANTIAGO DE CHILE.

miss you. Usha is with me. At the moment she has gone out to try to buy for Sonia (my daughter-in-law) some of the new-old ornaments which are now being made here. I have seen two women wearing them — one a necklace & the other as a belt — it is the sort of thing which Sonia would like.

I was delighted to meet your daughter-in-law. She looks very much like you & is charming.

We are all sorry about Peru. The political aspect as well as the personal. With good wishes

Indira Gandhi

This is today's kind of gift the hotel has taken.

Casi un año después de mi nombramiento en Yugoslavia, Indira Gandhi fue invitada en visita oficial a ese país. De allí iba a la Unión Soviética, donde asumiera Breshniev, en reemplazo de Krushev. Poco antes yo había estado en Moscú, por primera vez y asistiendo a una Conferencia de Embajadores, convocada por nuestro representante en ese país, Máximo Pacheco. Allí me encontré con el pintor Julio Escámez y recorrimos calles, en busca del "Subterráneo" de Dostoievsky, –en esas calles llenas de subterráneos–. Luego, en una audiencia dada por el Ministro de Relaciones Exteriores, Andrei Gromiko, éste me reconoció, pues nos había presentado en India el Embajador de Polonia, Katzuky, durante una visita oficial de Kruschev. Y algo le habría dicho de mi amistad con Indira. Gromiko no deseaba que me fuera de su oficina, aun cuando ya habían partido Pacheco y el resto.

¡Así son las cosas! Y en todas partes, hasta en la Rusia comunista.

Y ahora, en Yugoslavia, de nuevo Indira. Tomé mi automóvil y lo conduje solo, hasta un puerto de la Dalmacia, donde su avión aterrizaba, para seguir a Brioni, la isla de Tito.

Era aquél un momento especial en Yugoslavia, pues se acababa de producir un golpe de Estado interno, en el que Tito se había deshecho de su Ministro del Interior pro-soviético, Rankovic. Se decía que había puesto micrófonos hasta en el dormitorio de Tito.

Lo que en verdad aconteció fue una gran crisis en la lucha entre los servicios secretos de Inglaterra y de la Unión Soviética, en esa lucha sorda que se desarrollaba desde los finales de la Segunda Guerra Mundial, por el poder político y geopolítico, entre criminales y gansters. Siendo sólo una etapa la "Primavera de Praga", en Checoslovaquia. Pero, como decimos en Chile, entre "bueyes no hay cornadas" y los socios secretos se combaten, pero no se matan, se "compensan". (Esto le costó entenderlo a los militares chilenos del Golpe de 1973). Así, en Checoslovaquia ganó la "*K.G.B.*" y, en Yugoslavia, el "*Inteligence Service*". Eran zonas delicadas, muy sensibles y no seguras del todo. Yugoslavia había sido "controlada" por Mr. Eden, con el "*Pacto Balcánico*" y Tito había sido puesto allí para eso.

Ahora me fue dado conocer a varios "James Bond", unos *gentlemen* de Oxford, que se tomaban una botella de whisky y hablaban de Shakespeare. Me contaron que acababan de darle a Neruda el Doctorado Honoris Causa, precisamente en Oxford. Y

estos *gentlemen* habían arribado a Yugoslavia como por casualidad, justo cuando el auto-golpe de Tito.

Y fue en este momento cuando vino Indira y yo me encontré sin poder entrar al aeropuerto, rodeado de fuerzas militares y de intensa protección policial.

Entonces apareció un auto y, dentro, el Secretario General de la Presidencia, quien fuera mi colega en Nueva Delhi, cuando, encaramados en las sillas, vimos a Nehru "apalear" a su "querida chusma".

Se bajó del auto y, tomándome del brazo, me llevó consigo hasta la loza del aeropuerto, donde esperaban Tito, el Embajador ruso, el Ministro de Relaciones, Koca Popovic, y algunos más. Llegó Indira y pude saludarla con el *Namasté*.

* * *

Pensaba regresar a Belgrado esa misma tarde, Antes me fui a un hotel cercano a la playa adriática, donde me sumergí en sus aguas para nadar. Pero me vinieron a buscar del hotel, para avisarme que me llamaban por teléfono desde la Isla de Brioni. Era el Jefe del Protocolo de Tito, que me invitaba a la cena de la noche en homenaje a Indira Gandhi. Me pasarían a buscar esa tarde. No bien había colgado y nuevamente otra llamada, ahora de parte del Jefe del Protocolo de India, para comunicarme la invitación de la señora Primer Ministro, a un desayuno privado, al siguiente día.

Vinieron a buscarme en un auto blindado y me llevaron a un muelle, donde tomamos una lancha para alcanzar la isla de Brioni. Aviones volaban sobre nosotros, vigilándonos. En la isla había otro auto que nos transportó hasta la mansión de Tito. Un año atrás yo había presentado credenciales aquí mismo, siendo conducido por un coche de caballos. Tito se hallaba de vacaciones y era el verano. Hoy íbamos entre árboles, por donde algunos ciervos pacían o se espantaban al paso del automóvil.

En esa cena sólo se hallaban yugoslavos e indios. Yo era el único diplomático extranjero, pues el Embajador ruso no fue invitado. Se le hacía saber así su derrota, junto a Rankovic, "su hombre en Yugoeslavia". Y no era coincidencia, como hemos insinuado, la presencia en Belgrado (y tal vez en Brioni) de los *gentlemen* de Oxford, en esos instantes.

Indira Gandhi usando el chal de vicuña que yo le regalara.

Juntos, en una fiesta en Nueva Delhi.

Ahí estaba entonces yo, gracias a Indira y a una fina actitud, a un sofisticado toque de esos "partisanos" y "peones" del Gobierno Secreto Mundial.

Me sentaron al lado del Ministro de Relaciones Exteriores, Koca Popovic, un burgués de procedencia, que estudiara filosofía en la Sorbone y también participara en la guerra civil española. Hablaba perfectamente el castellano. Me enteró de todo lo que yo quise saber, revelándome que ya había sido nombrado Vice-Presidente de Yugoslavia, en reemplazo de Rankovic. También de interioridades como que a Jovanka, la mujer de Tito, que fuera una campesina guerrillera, habían tenido que enviarla a una Academia de Suiza a estudiar modales y a aprender a comer. Indira, a la derecha de Tito, conversaba con él y, de vez en cuando, me miraba y sonreía.

Terminó esa cena y me despedí de los dignatarios, agradeciéndoles la inusual invitación. De camino al automóvil, que me llevaría de regreso a los muelles, alguien me alcanzó apresurado. Era el Jefe del Protocolo indio. Me tomó del brazo, diciéndome: "Espere, no se puede ir todavía, la señora Gandhi desea conversar con usted y le invita a su departamento".

Fui conducido a una suntuosa casa de huéspedes, exactamente en la playa, sobre el mismo mar.

Indira me mostró la mansión, la que había sido construida con los más finos y costosos materiales, para alojar al Sha de Persia en su visita a Yugoslavia. Valiosos cuadros colgaban en los muros y tapices, precisamente de Persia, cubrían el piso. Me llevó hasta la terraza sobre el mar, sostenida en pilotes sumergidos en las aguas. Reclinados sobre la baranda nos miramos. Ambos sabíamos que, de algún modo, éramos observados. No en vano estábamos en un país comunista, en su mismo corazón y en un momento muy especial. Ella me consultó, susurrando:

"–Mañana en la tarde parto a Moscú. Tú sabes lo importante que para India es la relación con la Unión Soviética, debido a nuestras dificultades con China y Pakistán. Mi padre y yo logramos establecer lazos políticos y afectivos con Krushev. Tú conociste a Krushev en India; era un hombre emotivo que llegó a sentir afecto por nosotros y nosotros por él. Muchas niñas en la Unión Soviética han sido bautizadas con mi nombre. Ahora Krushev ha sido reemplazado por Breshnev, a quien no conozco. Y me preocupa mi primer encuentro con él... ¿Qué crees debo hacer?...".

Con Indira Gandhi, de visita en una casa de Nueva Delhi.

El Presidente Rajendra Prasad me presenta a Kruchev en India.

"–Pienso que para la Unión Soviética la relación con la India es tan importante como para ustedes. En este sentido no hay cuidado... En cuanto a la personalidad de Breshnev, quien mejor puede aconsejarte es el Mariscal Tito...".

"–Sí", murmuró.

"–Indira, creo que el desayuno de mañana deberíamos dejarlo. Voy a trabajar esta noche escribiendo lo que en la cena he podido saber. Koca Popovic será el Vicepresidente y Rankovic y los soviéticos han perdido la partida. A primera hora me dirigiré a Trieste, para despachar desde allí una carta personal al Presidente de Chile, Eduardo Frei, informándole".

"–¡Ah, sí!", me respondió aliviada. "¡Qué bueno y muchas gracias! También yo podré preparar mis papeles para la reunión con Tito, antes de partir... Adiós, y hasta que nos volvamos a ver, Miguel...".

* * *

Debí regresar a India, por iniciativa personal, para conseguir el apoyo a nuestro candidato a la Presidencia de la FAO, Hernán Santa Cruz Barceló. Indira me lo dio y el Maharaja de Patiala, que representaba a la India en la FAO y era un *sikh* de casi dos metros de estatura, tuvo que votar a nuestro favor, a pesar suyo, pues le habían dicho, según me confesó, que Hernán Santa Cruz gastaba mucho, sin mayor sentido del dinero.

"–Como buen aristócrata", me agregó.

"–Entonces a usted le sucederá igual", le respondí.

Se rió mucho, pues éramos amigos. La elección la perdimos por pequeñísimo margen y fue elegido el candidato de Holanda. Nos hallábamos en Roma y, sabiendo que Salvador Allende se encontraba de visita en Praga, y preocupado de la elección y por su amigo, Hernán Santa Cruz, le llamé por teléfono para informarle del resultado. Me dejó atónito su respuesta, pues estaba seguro que la comunicación era interferida y que él también lo sabía: "¡Pues bien, esto te prueba que las elecciones no sirven para nada, son una gran *h*...! No queda más que la lucha armada, la guerra de guerrillas!".

Y me cortó.

Me quedé pensando: ¿Porqué Salvador Allende habrá actuado así? Seguramente ya entonces pertenecería a la organización guerrillera "*OLAS*" (Organización Latinoamericana de Solidari-

dad), dirigida por Fidel Castro y respaldada por Moscú y el bloque soviético. Allende buscaba el apoyo de este bloque para sus eternas aspiraciones presidenciales, y ahora les hacía saber que él era un revolucionario al servicio de Fidel, dispuesto a prender fuego a América, para independizarla del imperialismo de los Estados Unidos. Cosa que hizo, prendiéndole fuego a Chile.

* * *

Indira volvió a Yugoslavia y, en medio de su intenso programa oficial, solicitó una mañana libre "para que el Embajador de Chile le mostrara los bosques de Belgrado".

Llegó a mi casa temprano y, al bajarse de su automóvil se le enredó el *sari*, quedándole arrugado en una de sus puntas. Entonces, mi empleada yugoslava, Nevenka, se lo planchó. Esto no lo olvidaría jamás, siendo un motivo de orgullo para toda su vida.

En los bellos bosques de Belgrado, ella recogía hojas y las guardaba: "Las colecciono de distintos países", me decía. Le mostré "*mi Árbol amigo*". Entonces ella me recitó el poema de Frost que su padre guardaba:

"Bellos son los bosques y deseo perderme en ellos; pero no puedo, pues tengo deberes que cumplir...".

* * *

También nos vimos una vez en Viena y la llevé a cenar al "*Drei Husaren*". Nos servimos ciervo con puré de manzanas. Ni ella ni su padre eran vegetarianos. Nehru hasta fumaba.

Caminamos después por las calles de la vieja Viena, cubiertas de nieve. Indira se cubría con un abrigo de nutria y sus bellísimos pies iban descalzos dentro de sandalias doradas.

Nuestro último encuentro fue también en Austria. Yo había sido sacado de la diplomacia por el Gobierno de Allende y me encontraba residiendo en un hotel de Viena, momentáneamente, mientras encontraba un lugar más o menos definitivo donde vivir, pues a Chile no pensaba volver. Aún tenía cosas importantes que investigar en Europa. No sabía cómo lo haría, pues carecía de fortuna personal y mi jubilación era miserable. Según el cambio en Chile a esa fecha, jubilé con un dólar mensual.

A mi hotel llegó inesperadamente mi amigo alemán Wülfred, a quien conociera en India y que ahora era miembro permanente

de su Embajada en Nueva Delhi. No sé cómo dio conmigo. Lo cierto es que él comunicó a Indira (de visita oficial en Viena) mi residencia y, ese mismo día me llegó al hotel una invitación para la cena oficial que ella ofrecía a las autoridades austríacas.

En la recepción me mantuve aislado, pues entonces no era nadie, sin representación alguna; pero mis amigos indios y austríacos no lo entendieron así y tuvieron gestos de gran afecto y distinción. El Secretario General del Gobierno de la India, Mr. Kaul, vino a buscarme donde me hallaba. Se sentó un momento allí y me habló: "No te preocupes. Miguel, Chile jamás será un país comunista...". ¿Cómo lo sabía él? Y tenía razón.

Kaul significa "canal" y *Nehru*, también. Eran ambos de Kashmir, emparentados en las familias y de la misma casta, de una misma *Varna*.

"Tienes que ir donde Indira", agregó. "Te está esperando".

Me sentó a su lado.

Y fue la última vez que nos vimos en esta vida.

* * *

Durante el Gobierno Militar, el Embajador de la India me invitó a un almuerzo en Santiago, para presentarme a la Directora de Turismo de Chile, Margarita Ducci, una bella y joven mujer, que viajaba a India a un Congreso Mundial de Turismo en Nueva Delhi. Deseaba que yo la enterara sobre ese país. Le recomendé tratar de ver a Indira Gandhi y le di una carta para ella. A su regreso me contó que fue a la única persona del Congreso que la Primer Ministro recibió, y en condiciones muy excepcionales, pues Margarita debía partir de regreso al siguiente día, e Indira venía bajándose de un avión, tras una agotadora gira por el subcontinente. Le preguntó mucho por mí y me envió con ella una carta en la que se dolía de que hubiera dejado pasar tanto tiempo sin darle noticias mías.

Fueron los años de mi exilio voluntario en Montagnola y de mi peregrinaje secreto por los lugares ocultos y sacros, por las regiones *geománticas*, en busca de las *Líneas Ley* de la vieja Europa, por las legendarias rutas del Ambar y de las entradas perdidas al Reino del Rey Laurín, en el Jardín de Rosas alquímico de los godos.

Sí. Pero nunca dejé de estar con ella. Y mi pensamiento la acompañó.

EL ASESINATO DE INDIRA GANDHI

Siempre me he admirado de la actitud de esa mujer extraordinaria, de su valentía para afrontar su vida y sus sentimientos, abiertamente y sin importarle las convenciones y lo que se llegara a murmurar. Era yo quien la cuidaba, para no dañarla en su delicada posición; pero ella impuso dentro de su país y en el mundo su afecto por mí, con las consecuencias que ya he dicho. Los periódicos a su muerte llegaron a escribir que esa mujer superior, esa Estadista, tuvo un solo consuelo en la dura soledad del Poder, el amor de un diplomático sudamericano.

Sí, y hasta el final de sus días y más allá de ellos, en lo que a mí respecta. Pues no la abandonaré jamás. Ahí donde ella esté, trato de alcanzarla con mi pensamiento, hasta que la vuelva a encontrar en otra Ronda del Eterno Retorno, o en el *Walhalla*, junto a su padre y a las walkirias guerreras, que murieron combatiendo.

Heil, Indira, *Sieg Heil!*

* * *

Cuando Alejandro Magno, el *Iskander*, abandonó India, tras su breve excursión, varios de sus generales se quedaron, junto con un número de sus guerreros. Se parecían a las estatuas de Fidias. Con el paso de los siglos, ellos son los *sikhs*, una casta guerrera de hombres apuestos, que no se cortan el pelo ni sus barbas y usan turbantes. Ellos no creen en los dioses del hinduismo, ni en la reencarnación (como sus ancestros griegos, excepto Platón). Son monoteístas y siguen a *Gurú Nanak*. Aspiran a la independencia, como los vascos; su capital Amritza ha sido construida en este siglo por Le Corbusier y, durante el Gobierno de Indira Gandhi, iniciaron una seria revuelta para independizarse. Secretamente manejados, pienso yo, para crear los efectos y las condiciones aptas para el asesinato de Indira. Ella no titubeó en cortar de raíz este intento, invadiendo la capital con el Ejército. Y lo que es más grave, alguien dio la orden de ocupar el Templo, donde se refugiaban sus líderes. Los *sikhs* no se lo perdonaron. A pesar de ello y de todas las advertencias, Indira mantuvo su Guardia personal, formada por *sikhs* exclusivamente, cosa que Franco no hizo con la "Guardia Mora", disolviéndola después del levantamiento de los moros en

Marruecos. Jamás pensó Indira que no le fueran a ser leales, tal como Hitler de sus generales, pues le habían jurado lealtad.

Y yo creo que en el caso de Indira Gandhi, los *sikhs* de su Guardia no le fueron desleales, pues la veneraban como el resto de sus súbditos y por el contacto diario con su grácil y adorable figura.

¿Qué pasó? ¿Qué tremendo misterio hay ahí? Como en el asesinato de los hermanos Kennedy, jamás se sabrá la verdad; porque detrás de ambos ha estado la misma mano ejecutora, los Servicios de Inteligencia del *Gobierno Mundial*.

* * *

La Inteligencia actúa sobre hechos puntuales y situaciones que ella misma crea. Después de la profanación del Templo *sikh*, siempre estuve a la espera de lo peor; sin embargo, y a pesar de eso, se dice que los *sikhs* que asesinaron a Indira, de seguro actuaron bajo hipnosis, "*psicotronizados*".

Se hace necesario explicar un poco esto para los lectores ignorantes de lo que significa la *psicotrónica*, palabra compuesta de psiquis y electrónica. Desde comienzos del siglo se ha trabajado con partículas subatómicas y con una energía alternativa, descubierta por Nikola Testla: los famosos rayos "*T*", que él no quiso comercializar y que, al final, fueron a parar, como siempre, a las manos de los conspiradores del Gobierno Mundial, fabricándose la Máquina "*Takión*", que los proyecta. Sobre el tema, me he extendido bastante en mi libro "*Manú. Por el Hombre que Vendrá*".

Las increíbles –en su tiempo– revelaciones hechas por Rudolf Hess, primero en su prisión de la "Torre de Londres" y, luego, en el Proceso de Nüremberg y en Spandau, arrojan una luz sobre el tenebroso asunto. Afirmó saber que se estaba usando una droga en los alimentos y bebidas, que facilitaba la predisposición al hipnotismo a distancia. (Esta droga hoy es la "Coca-Cola", en su versión popular, y el "Código de Barras", con el 666, que, al ser descifrado con el láser, desprende su maligna y paralizante energía sobre alimentos, medicamentos y objetos al por mayor). Luego viene la acción de los rayos "*T*", proyectados desde la distancia por la máquina "*Takión*" y que procesan las ideas y las introducen en los cerebros señalados (o también en la gran masa, pudiendo dirigir los acontecimientos, o modificarlos a voluntad y deseo). Es el "hipnotismo a distancia", de modo que, aun actuando como un

En el funeral de Indira Gandhi. A lo lejos se ve a suhijo Rajiv encender la pira funeraria, con el fuego sagrado de los arios.

En mi casa de Valparaíso. Retrato de Indira y urna conteniendo las flores secas que yo recogiera de su pira funeraria.

sonámbulo, la víctima cree "pensar sus propios pensamientos". Pero éstos han sido colocados en el cerebro del político, del estadista, o del asesino.

Rudolf Hess afirmaba que todos los gobernantes que hicieron la guerra a Alemania estaban hipnotizados.

A Chile también entró la máquina "*Takión*", durante el Gobierno de Pinochet. La trajo la Embajada de los Estados Unidos y el diario "*El Mercurio*" lo anunció, informando que había sido trasladada por un helicóptero a la propiedad de la Embajada, lo que me fuera confirmado por el General Santiago Sinclair, Vice-Comandante en Jefe en esa fecha, quien autorizó el vuelo, sin saber de lo que se trataba, ni de que pronto esa máquina sería usada para convencer a Pinochet de convocar al Plebiscito, que lo sacaría del Poder. Recuerdo que "*El Mercurio*", preguntándose para qué serviría esa máquina, se hacía eco de los que pensaban que podría ser un computador muy avanzado, destinado a descifrar las comunicaciones entre los distintos centros militares del Ejército chileno.

Desde esa fecha, los Estados Unidos han construido en Santiago de Chile un nuevo edificio, que es un *Bunker* y que alberga, de seguro, la más sofisticada maquinaria tecnológica y *psicotrónica*, pudiendo actuar ya no sólo sobre Chile, sino en todo el Cono Sur de América, en conexión con la Isla de Pascua –centro de la NASA– y la Antártica. Alberga, además, a técnicos y agentes del FBI, autorizados por los gobernantes demócratacristianos. Y a "parapsicólogos", por usar este término ya sobrepasado.

El actual caos social y político chileno, con la drogadicción desenfrenada, los robos, los asesinatos, la corrupción, los accidentes, los incendios de bosques, el pesimismo generalizado y lo peor que aún debe venir, es activado e inducido psicotrónicamente por ese "hipnotismo a distancia", de cuyas redes ya no se saldrá más..., a no ser que un "*Disco Volador*" se aparezca para neutralizar las ondas malignas, o deje caer una bomba de neutrones sobre el "*Centro de Satanás*". Cosa bastante improbable.

Bien, en Delhi también se decía que los *sikhs* que asesinaron a Indira Gandhi actuaron hipnotizados.

* * *

Al conocer la noticia del asesinato me encontraba de nuevo en Suiza. En Zurich, me dirigí a "*Alitalia*", donde se hallaba de jefe de la oficina aérea, Aldo Lavatelli, amigo de mi hermana Berta. Gracias a él me fue posible conseguir pasaje a Nueva Delhi, y de un modo que sólo un italiano puede hacerlo. Conocedor de mi situación económica y de lo que para mí significaba ese vuelo, me cobró precio de turista y me instaló en Primera Clase.

Así llegué una noche al aeropuerto de "*Palam*", de tantas *Memorias* para mí. El Embajador de Chile, Carlos Bustos, al conocer de mi llegada, había enviado el automóvil, con mi viejo chofer Michael, quien esperaba junto a mi fiel secretario, Mani. Ambos, entristecidos y cabizbajos. Les abracé emocionado. Y ese viaje nocturno por las avenidas y calles hasta el centro de Nueva Delhi, al Hotel Imperial, donde quise de nuevo hospedarme por esa primera noche, a pesar de la invitación del Embajador para alojarme en su casa, fue como un sueño o pesadilla.

Las calles a media luz, cruzadas por camiones con militares armados, con tanques y policías en todas las esquinas, me recordaban el Chile del golpe militar y con una atmósfera aun más pesada, con gente de rostros contraidos por la ira, que miraban amenazadores a los extranjeros.

Subí rápido a mi cuarto en el hotel, donde se habían refugiado algunos *sikhs*, temerosos de las represalias. Esta era para mí una India desconocida.

De nuevo me senté junto a la ventana a recordar a Indira joven. Muerta, ya no lo sería tanto, pues habíamos envejecido juntos. ¡Cuántos años! Cuántos, desde mi llegada aquí, lleno de ilusiones...

De mañana, me dirigí a la casa donde Indira vivió y trabajó y en la que fue asesinada. Me mostraron el lugar del jardín en el cual cayó acribillada. Luego, estuve junto a su cuerpo muerto. En su rostro había un rictus amargo y de dolor. Su pelo, cruzado por una franja blanca... Junté las manos, primero en el *Namasté*, luego extendí mi palma derecha y susurré: "*Heil, Sieg Heil!*" Todos pudieron verme. Era la despedida del Guerrero...

* * *

La caravana del funeral fue muy distinta a la de Nehru. Calles abarrotadas; pero más bien silenciosas, con rostros llenos de odio,

de frustración, a veces vociferantes. En el lugar de la cremación había muchos dignatarios extranjeros rindiendo honores póstumos a la mujer mundialmente reconocida: Lord Home, representando a la Reina de Inglaterra; Andreoti, a Italia; John Galbraith, el ex Embajador, había venido por los EEUU.

Esta vez los visitantes no llegaron directamente en sus coches hasta ese lugar. Se había dispuesto un recinto cerrado, desde donde se les transportaría en un autobús. A mí me dieron un trato preferencial, pues la tarde anterior un funcionario joven del Ministerio de Relaciones Exteriores de la India, el Secretario General, me reconoció, demostrándome su afecto, al compartir conmigo su dolor. Me presentó a la Madre Teresa de Calcutta y me ofreció instalarme junto a la pira funeraria, con los parientes y los sacerdotes que oficiarían el rito sacro. Rehusé, por consideración a nuestro Embajador. Delante de mí, le dijo a Carlos Bustos: "Perdone, Excelencia, pero usted no se puede imaginar lo que el Embajador Serrano ha sido para la India en los años cincuenta...". "¡Dios mío!", me dije volviendo el rostro y ocultando mi emoción. "Cómo puede decir eso".

De nuevo, allá arriba, sobre el pódium, se daba comienzo a la terrible ceremonia. Los brahmanes, entonando los mantras milenarios, leyendo el Libro Sagrado de los arios. Y Rajiv, encendiendo la antorcha, con su pequeño hijo al lado. Sobre las maderas de sándalo perfumadas, el delicado cuerpo de la Reina Muerta, de la Gobernante sacrificada... Ya se ha prendido el fuego y las llamas comienzan a crepitar. Rajiv arroja el líquido espeso que lo alimentará. Los brahmanes elevan sus voces y su canto, coreado ahora por el pueblo inmenso de la Madre India. Y el grito: "¡*Indira*! ¡*Indira*!".

También yo murmuro: "Indira..., no te vayas, no deshagas tu bella forma, permanece con nosotros...".

* * *

Las llamas se elevan hasta el cielo del monzón. Ya no queda nada. El hijo y los brahmanes buscan entre las cenizas algunas joyas, algún anillo, preservado de entre las llamas, para que Rajiv los guarde de recuerdo, o se lo entregue a su esposa, Sonia.

Como un sonámbulo voy en dirección a la Pira. Me encuentro en el camino a John Galbraith y le digo: "Nuestro lugar está allá,

RAJIV GANDHI

February 24, 1990

Dear Miguel Serrano,

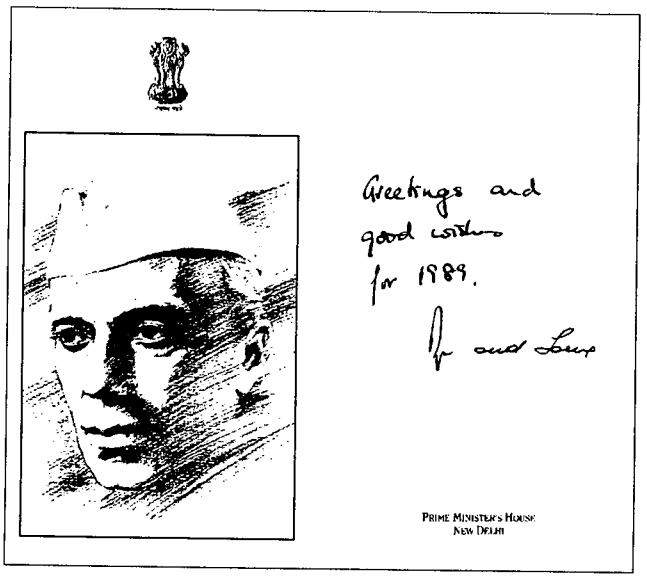
Thank you for your words of encouragement and support. You have been a friend and well-wisher of our family and it feels good to know that you have been thinking of us.

Sorry for the delay in acknowledging. I know you will understand !

Yours sincerely,

Mr Miguel Serrano
Casilla 3504
Corres Central
Santiago
Chile

Carta de Rajiv Gandhi. El hijo de Indira me agradece mi *"aliento y apoyo"* me dice que yo he sido *"un buen amigo y sostén afectivo de nuestra familia. Nos sentimos bien al conocer que ha estado pensando en nosotros. Y yo sé que usted entenderá la demora en responder a su carta".*



Tarjeta de Año Nuevo de 1989 del Primer Ministro de la India, Rajiv Gandhi y su esposa, Sonia. En la portada viene un dibujo a lápiz del rostro Primer Ministro Nehru, su abuelo.

junto a la pira y a ella; acompáñeme". Se queda silencioso. Y yo sigo hasta llegar a la escala de tablas que lleva al alto estrado. Dejo allí en el suelo mis zapatos y escalo, rodeado de los humildes de este mundo, apoyado, ayudado por ellos.

Estoy junto al lugar donde se deshicieron los bellísimos pies de Indira, que ella utilizó para caminar por esta tierra. Con mis manos juntas, estoy repitiendo lo poco que sé de sánscrito. E imagino la figura que allí estuvo tendida y que ya no es más. "¿Cómo puede ser?", me pregunto. "¡Ah, es que todo es *Maya*, Ilusión!"... Y comienzo a girar en torno al cuadrilátero, hasta que de pronto me encuentro frente a Rajiv, que está allí, de pie, vestido de *kadhi* blanco, teniendo abrazado a su hijo, quien llora despacio, pero desconsoladamente. Junto de nuevo mis manos, ahora sobre las suyas, le miro profundo a los ojos y le digo: "*Señor, yo honro en ti a tu madre y a tu abuelo... ¡Namasté!*".

No me ha reconocido.

Antes de irme recojo unas flores secas de la pira y las llevo conmigo. Aún las preservo, bajo un retrato de Indira y dentro de una urna de cristal.

Otra vez entre la multitud, perdido en medio del pueblo legendario y sagrado, como antaño, sin saber dónde voy. Hasta que oigo la voz conocida de mi chofer, de mi amigo, Michael:

"–*Sahab*, el Embajador me ha mandado a buscarlo. Temió que se perdiera...".

Sí, me han encontrado... Pero estoy perdido...

RAJIV

Ese mismo día, como en una sucesión monárquica, se ha nombrado Primer Ministro del Gobierno de la India a Rajiv, el hijo.

Isis ha partido, *Horus* la ha reemplazado. Y a él también lo despedazarán, como a *Osiris*.

En el jardín de la residencia de los Primeros Ministros, Rajiv está recibiendo las condolencias y saludos de los dignatarios y embajadores extranjeros. Estoy en la fila y, antes que llegue mi turno, él me ha visto, fijándome los ojos. ¡Ahora, sí, me ha reconocido! Será él quien junte sus manos sobre las mías y, sin retirar su mirada, me lo dice todo con sus ojos. Nunca olvidaré esa expresión de dolor más que humano, de desesperanza, de afecto, como la de un hijo que busca el apoyo y la ternura de un padre (que

Cambrils, 25 de Mayo de 1991

Señor Don
MIGUEL SERRANO FERNANDEZ
Casilla 3504, Correo Central
SANTIAGO DE CHILE

Querido Miguel:

Te escribo unas líneas para darte mi sincero y sentido pésame por la muerte de Rajiv Gandhi.

Sabes que algunos amigos de por aquí llegaron a pensar, tiempo atrás, que Rajiv era hijo tuyo; recordarás que te lo comenté en una pasada carta mía, como yo recuerdo ahora tu respuesta.

Es curioso, tú comunicaste a Nehru la muerte del profesor Jung; y ahora se cierra una saga de tres generaciones de buenos amigos tuyos: Nehru - Indira - Rajiv. Has sido Notario de la Historia, Miguel, con toda la grandeza y dolor que ello implica.

Recibe un fuerte abrazo de tu amigo y Seguro Servidor,

Rafael

Rafael Girón Sáez.

Carta de un amigo catalán, a la muerte de Rajiv Gandhi.

Con el Dalai Lama y mi hijo José Miguel, el día que fuimos a recibirle en los Himalaya. El Dalai Lama cumplía veinticinco años.

no tuvo)... Así, me voy alejando, seguido por sus ojos, hasta el día de hoy...

* * *

Le escribí, nos escribimos. Su última carta la recibí no mucho antes de su terrible asesinato, en 1991, en que lo despedazaron, como a Osiris, precisamente.

DESIGNACIÓN

He dicho que el Embajador de los Estados Unidos de América en la India era Harry Barnes, quien, cumplida su misión, había sido designado en Chile para el mismo cargo. Un alto agente de la CIA.

Me lo presentó John Galbraith, en el funeral de Indira. Una corriente de antipatía mutua se produjo de inmediato entre ambos. En Chile, estuvo hasta el atentado contra el General Pinochet.

EL DALAI LAMA

Sólo en el último momento el Dalai Lama logró escapar de la invasión china. El Panchem Lama fue secuestrado y casi nunca, o muy poco, se supo de él en el futuro. Acompañado por algunos lamas, altos dignatarios y seguidores de su pueblo, el Dalai Lama cruzó las altas cumbres y tomó el camino de la India, donde Nehru le daría refugio en Dharmasala, cerca del valle de Kangra, en las estribaciones de los Himalaya, región que ocupa hasta la fecha, cuando no está en el extranjero, lo que sucede la mayor parte del tiempo.

Montando un caballo blanco, Nehru le fue a recibir a los Himalaya. Yo también decidí ir. No en vano mi Orden Sacra regía para el Tíbet y el Hindostán.

Me acompañó mi hijo José Miguel. Le encontramos cerca de Musoori, pueblito de los Himalaya. En homenaje al Dalai Lama, me hice confeccionar una túnica con el brocato regio, regalo del *Maharaja-Kumar* de Sikkim, toda cubierta de swástikas levógiras, de los tiempos del *Bo*, del Tíbet anterior al budismo.

Era el 11 de junio de 1959. Ese día el Dalai Lama cumplía veinticinco años.

Foto que me dedicara el Dalai Lama cuando le fuimos a recibir a los Himalaya. La dedicatoria y la firma (sobre su hombro derecho) se han borrado en el tiempo.

En la recepción que me dieron en mi despedida de India, con mi perrita Dolma.

La recepción fue formal; pero el Dalai Lama no la olvidaría jamás. Insistentemente, quiso que nos tomaran fotos, demostrando gran interés por estas máquinas, que tal vez se las diera a conocer Harrer, cuando aún era un niño.

Le volví a ver en Nueva Delhi a mi despedida de India, y le hablé de mis "desprendimientos astrales". Rodeado de sus dignatarios, no quiso explayarse sobre el tema. Se refirió, en cambio, a Lobsang Rampa y al mismo Harrer, con escepticismo, afirmando que inventaban muchas cosas sobre el Tíbet.

Entonces le recordé lo que Harrer escribe sobre él en su libro "*Seis Años en el Tíbet*". Cuenta que, aún muy joven, el Dalai Lama estudiaba en los textos de los *Siddhas* las técnicas para desprender el "cuerpo astral", el *Lingasarira*. Y le pregunté si también creía posible lograrlo, proyectando a distancia de un modo voluntario el cuerpo psíquico (el *corpus sutil*).

Me respondió: "Sí, se puede. Hay varias etapas en este proceso. Los textos señalan, primero, la concentración en el objeto; luego, la disociación parcial de la mente, cuando se percibe el objeto, se está en él y al mismo tiempo no se está. Y la tercera, cuando ya no se está en el objeto, o cuando se le ha penetrado, o compenetrado, de modo que es lo mismo que no estar ya en él, pues se es uno con el objeto... Para todo esto se necesita disciplina y Maestro apropiado... Es muy peligroso ir por estos senderos sin un Maestro...".

Midió cuidadosamente sus palabras, rodeado como se hallaba de sus dignatarios, que tomarían buena nota de cada una de sus expresiones.

Nos comunicábamos por medio de un intérprete, pues todavía él no hablaba inglés.

Yo le llevaba de regalo una humilde cerámica de Quinchamalí[24], un pez negro. "Es el signo de la Epoca de Piscis que termina", le dije. "Esperemos que en Acuario Su Santidad recupere el Tíbet".

Me hizo saber que deseaba también darme un regalo, consultándome qué quería. Por decir algo, casi como una broma, respondí:

---

24. Pueblito chileno, famoso por su cerámica artesanal.

Con Dolma en mi casa de Viena.

Dolma, pintada por Julio Escámez.

Poco antes de que a Dolma le pusiéramos una inyección para que muriera. Tenía cáncer.

"Uno de esos perritos tibetanos de color miel y con el pelo sobre los ojos, que llaman '*The Lyon of the Back Door of the Temple*' "(el verdadero nombre es "*Aspro-Lhasa*").

Y el Dalai Lama mostró su complacencia con una risa espontánea. Aceptaba.

Una semana después me avisaban, de parte del Secretario del Dalai Lama, que podía ir a buscar a su casa el presente. Era una perrita con el nombre de la Diosa tibetana, *Dolma*. Un regalo verdaderamente maravilloso, encarnación de esa Diosa, pienso, o de alguien que quiso venir a la tierra a acompañarme.

La tierna historia de *Dolma* deberé contarla en el volumen IV y último de estas "*Memorias de Él y Yo*". Si *Dolma* no era *ÉL*, de seguro era *ELLA*, o una parte importante de *ELLA*.

Dolma estuvo conmigo en la cena familiar de despedida de Nehru y la recuperé en Yugoslavia, gracias a Indira. Fue un gesto, un regalo misterioso que me une al Dalai Lama, a pesar de sus errores e inconsecuencias. Me une a su *ÉL*; es decir, a todos los Dalai Lama, más allá de esta encarnación presente.

Tengo una carta del Secretario de Su Santidad que certifica la procedencia de Dolma, como hija de un perro del hermano del Dalai Lama y de una perra del Sherpa Tensing, el primer tibetano que alcanzó la cima del Everest, junto a Hillary.

* * *

Cuatro han sido las veces que me he encontrado con el Dalai Lama, de ellas la más importante fue la tercera, durante el funeral de Indira Gandhi. El Dalai Lama también estuvo presente en Delhi, descendiendo de Dharmasala; pero no se movió del "Hotel Ashoka", ni se mostró en público, para no crear problemas con China, según me declaró él mismo.

Cuando supo que me hallaba en Nueva Delhi me hizo saber que deseaba verme. Y la entrevista se llevó a cabo en sus habitaciones del hotel.

No había tenido tiempo de llevar conmigo mis trajes de la India, mucho menos mi túnica tibetana. Me compré allí una blusa india, de *khadi*, y adquirí una banda de seda blanca para intercambiar en el saludo ceremonial.

Difícil era saber si físicamente él había cambiado. Yo sí, como se puede observar comparando las fotos (pues nos tomaron otra, por supuesto).

Mi segunda entrevista con el Dalai Lama –la más importante–, en Nueva Delhi, durante los funerales de Indira Gandhi.

SOCIEDAD ARGENTINA PROTECTORA
DE LOS ANIMALES

FUNDADA EL 24 DE SEPTIEMBRE DE 1891

AUTORIZADA POR LA LEY NACIONAL 2786

La Comisión Directiva de esta Sociedad en ejercicio de las facultades que le otorga el Estatuto confiere este DIPLOMA DE HONOR

a Miguel Serrano

por su "Historia de Dolma"

Buenos Aires, 22 de abril de 1979

SECRETARIO

Diploma de Honor dado por la Sociedad Protectora de Animales de Argentina, por un artículo que publiqué en el diario "La Prensa" de Buenos Aires a la muerte de Dolma, titulada "Dolma, Historia de un Dulce Amor". Este artículo también apareció en "El Mercurio", de Santiago de Chile. Es el único premio que he recibido por un trabajo literario. Me llena de orgullo, por tener que ver con los animales.

Hasta ahora nunca he revelado la trascendental conversación sostenida con el Dalai Lama en este encuentro. Si ahora lo hago, se debe a razones que explicaré más adelante.

A pedido de Su Santidad, nos dejaron solos en el cuarto. El inició el diálogo:

"–Con Indira se nos va uno de los últimos gobernantes de la India que nos conocieron cuando dejamos el Tíbet y nos dieron asilo. Me temo que los nuevos no estén tan dispuestos a protegernos... ¿Sabe? La China me ha hecho llegar mensajes para alcanzar un acuerdo. ¿Qué piensa usted? ¿Deberé aceptar?".

No dudé mucho en responderle:

"–¡Jamás! Mire usted lo que pasa con el Panchen Lama. Con China no se puede entrar en tratos si no se es más poderoso que ella. No respeta pacto alguno; sólo acata la fuerza y el poder".

"–Nosotros, los tibetanos, hemos cometido grandes errores y hoy lo estamos pagando...".

Sin saber a lo que en verdad se refería, inicié una extraña exposición:

"–El destino del Tíbet está misteriosamente ligado al de la Alemania del *Tercer Reich*. Caen prácticamente juntos, con muy pocos años de distancia".

"–Pero no somos arios. Aunque sí una raza muy fuerte...".

"–El budismo tántrico, el deseo de transmutar el hombre, de recuperar un poder perdido, es ario. Tal vez estén los gigantes blancos *ainos* en los origenes. Y la *Swástika Levógira* del *Bo*... Creo, Su Santidad, que si el Tíbet cae con Hitler también va a retornar con él... ¿Sabe usted que los "Discos Volantes", los *Ovnis*, los *Vimanas*, son de Hitler y fueron fabricados por el *Tercer Reich*?".

No demostró gran sorpresa por mis palabras y sólo me pidió que le aportara pruebas. Le prometí hacerle llegar un documento que circulaba en el Ejército alemán actual y en el de Suiza, de gran interés. Y cumplí, enviándoselo por correo desde Chile. Nunca supe si le llegó, pues, en nuestra cuarta entrevista, en Santiago, se nos impidió conversar. Y él ya había cambiado, encontrándose, al igual que lo estuviera Krishna Murti en sus últimos tiempos, rodeado y prisionero de los agentes del *Gobierno Mundial*.

* * *

MILITÄRISCHES
TASCHENLEXIKON

FACHAUSDRÜCKE DER BUNDESWEHR

3000 Sachwörter mit 87 Zeichnungen und 16 Tafeln

ATHENAUM VERLAG BONN

Die Herausgeber Fregattenkapitän Assessor Karl-Heinz Fuchs und Friedrich-Wilhelm Kölper sowie der größte Teil der Mitarbeiter gehören dem Bundesministerium für Verteidigung an.

Fliegende Scheibe: Arbeitsausdruck für einen kreisförmigen Flugkörper, der aus deutschen Entwicklungen bis zum Jahre 1944 flugfähig geworden war. Ein kugelartiges Mittelstück nimmt die Besatzung auf, ein auftriebfördernder flacher Ring ist zentrisch um das Mittelstück angeordnet, der am Außenrand viele in ihrer Wirkungsrichtung verstellbare Düsen aufweist. Durchmesser des Flugkörpers 44 m. Kann unkonventionelle Flugbewegungen auf- er- und Hochachse ausführen; soll 1944 bereits 2000 km/h und 12 000 m Höhe in wenigen Minuten erreicht haben. Ähnliche französische Konstruktion wurde nach dem Kriege bekannt. Die deutschen Entwicklungen gingen wahrscheinlich vorwiegend in russische und amerikanische Hände über. Abb. > Ufo.

Ufo: Zum Wort gewordene Abkürzung für „Unbekanntes Flugobjekt" oder „unidentified flying object", womit die Fliegenden Scheiben* vorwiegend angesprochen wurden.

Página del "Taschenlexikon", del Ejército de la Alemania Federal de hoy, en la que se dibuja un OVNI y se revela que fue construido por los científicos del Tercer Reich de Hitler.

144

Documento sobre los ovnis del Tercer *Reich*. Este documento circulaba en los ejércitos alemán y suizo. Se lo hice llegar al Dalai Lama.

Como representante de la más poderosa Orden del Tibet y del Hindostán, recibo al Dalai Lama en Chile.

Vino a Chile traído por alguna de esas numerosas organizaciones de débiles mentales que trabajan, sin saberlo, o talvez sabiéndolo, para destruirlo todo, echarlo a perder todo, que se dicen budistas, sin saber lo que esto significa y son destructoras de las nacionalidades, en beneficio exclusivo del más atroz totalitarismo de un pequeño grupo de criminales, que nos esclavizarán. Y el Dalai Lama, engañado, o ingenuo, se ha prestado para esto, creyendo que así llegará a recuperar su Patria Mágica y podrá expulsar a los chinos. Ha aceptado el "Premio Nobel de la Paz" y deberá ahora pagar el precio, haciendo la apología de la democracia y declarando que la impondrá en un Tíbet "regenerado", donde él, u otro, será elegido en "votación popular", pues "*nunca ha sido un Dios*". Además, llevaría a Lhasa los MacDonalds y pondría pantalones vaqueros a los lamas, digo yo. Ahora, pienso que habría sido tal vez mejor que aceptara la oferta China, desapareciendo físicamente; pero preservando el *Mito*, con el sacrificio de su persona terrenal. Y me arrepiento del consejo que le diera.

Sin embargo, en Chile, con el esfuerzo que hice para poder romper mágicamente las barreras y llegar hasta él, por un momento, por un solo instante, la magia tibetana, la de la *Swástika* del *Bo*, volvió a brillar en la luminosidad de los Andes Sagrados y como un halo legendario nos envolvió a los dos.

Al verme, esperándole en el aeropuerto, toda su figura se transformó y el Dalai Lama se dirigió directamente hacia mí, olvidándose del resto.

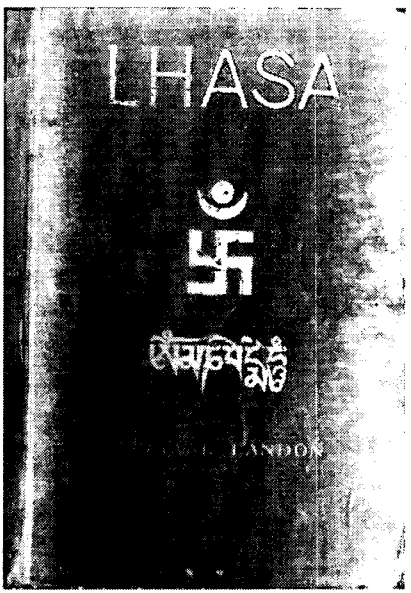
"*Om Mane Padme Hum*!".

"¡Salve, oh Flor del Loto en el Cieno!".

EL FIN DE UN GRAN SUEÑO

El Dalai Lama es siempre el mismo, como un *Avatara* que no tiene reposo, que una vez que ha dejado un cuerpo en la tierra, vuelve a ocupar otro, después de un breve lapso, y, a veces, de inmediato, en una reencarnación *sui generis*, por así decir.

Poco antes de su abandono del cuerpo, el Decimotercer Dalai Lama comunicó a los monjes que proporcionaría indicios para el encuentro de su nuevo cuerpo, o encarnación. Muerto y sentado en la posición del loto, en Lhasa, en las sombras de su viejo palacio de Potala, su cadáver cambió repentinamente de posición, volviéndose hacia el este, donde se encontraría el nuevo cuerpo del Dalai



La svástica levórica del antiguo *Bo*, en la portada de un libro sobre Lhasa, del inglés Perceval Landon.

Lama. Poco después, el Oráculo de Lhasa cayó en trance y profetizó que el Dalai Lama sería reencontrado en el Este. Profetizó también que sería el último, pues ya no habría otro.

Mas, los años pasaban, largos años, y el Dalai Lama no reaparecía. El Regente viajó entonces al lago *Cho Khor Gye*, cuyas aguas pueden mostrar el futuro. Y tuvo ahí una visión. Vio un convento de techo dorado, con tilos azules y, junto a él, una casa humilde. Todo esto quedaba al Este, siempre en el Este.

Caravanas de lamas salieron en busca de la visión del lago. Y un día, allá en el Este, en regiones colindantes con China, encontraron un templo lamaísta de techo dorado, rodeado de tilos azules. Junto a él se levantaba la casa de unos pobres campesinos. Dentro se hallaba, en efecto, el cuerpo del Decimocuarto Dalai Lama, aún niño. Reconoció los objetos que le mostraron y que habían pertenecido a su predecesor, el Decimotercer Dalai Lama; es decir, a su cuerpo anterior.

El niño fue llevado a Lhasa, al inmenso y sombrío Potala, alejado de sus padres, separado del contacto con otros niños, cortado de su infancia. Ya no jugaría más; sólo monjes severos, ascetas de rostros concentrados, lejanos, profundos como el lago de las profecías, le irían entregando, poco a poco, la ciencia de los *Siddhas* tántricos, del budismo lamaísta, junto a la perdida sabiduría de la Atlántida. En lugar de correr, meditaría; en vez de ir por la larga senda de las caravanas del "Techo del Mundo", aprendería a viajar por los desiertos del alma, a cruzar los pasos de esa ruta interior. Este joven elegido, en aquel extraño y único

procedimiento, por la fe en las reencarnaciones, ya no sería más un hombre, un hijo de campesinos, un individuo; sería un símbolo, un signo de liturgia, una cifra mágica. Empezaba su aprendizaje dentro del símbolo, su vida de leyenda. Este Papa comienza en la cuna. Su drama, como encarnación divina en la tierra, es mayor, pues comienza con la vida. Ningún Papa de Occidente ha sido arrebatado a su madre por la Iglesia en su tierna infancia.

El origen de la extraordinaria organización tibetana no es bien conocido. La misma institución lamaísta, con su Dalai Lama y Pachen Lama a la cabeza, no puede ser muy antigua, si pensamos un promedio de sesenta años para cada Dalai Lama. Catorce Dalai Lama nos darían no más de 840 años. Es decir, habría comenzado en el siglo XII de la era cristiana. Lo que existió con anterioridad a la introducción del budismo mahayánico nos es desconocido. El Tíbet era un país guerrero que invadió hasta China. Los Emperadores de la dinastía Tang hicieron pactos con Cachemira para combatir a su enemigo mortal. El budismo fue llevado al Tíbet como un medio de ablandarlo, con la prédica pacifista de su doctrina. *Patmasambhava* se llama el Maestro que desde la India lleva el budismo al Tíbet. Pero el budismo se transforma al influjo de la misteriosa tradición tibetana. Se hace mágico y se mezcla con el politeísmo hinduísta. La tradición de una yoga muy especial y de una técnica psíquica desconocida, cuya existencia es muy anterior al budismo y a la invasión aria de la India, modifica el budismo más allá de su mismo aspecto *mahayánico*. Es la misteriosa tradición hiberbórea de los *Siddhas*, que son anteriores a los arios. Conviene hacer saber algo muy importante: ario significa "*nacido dos veces*". Los arios aparecen sobre la tierra con posterioridad a la desaparición de Hiperbórea; tal vez si en los confines de la gran civilización del Gobi (donde verdaderamente se ubica *Aryana Baiji*), y son los que recuperan un poder perdido, *volviendo a nacer*, o *renacer*. Son los *Re-Ché*, los Super-Hombres[25]. El *Siddha* es un ser misterioso, semidivino, *re-presentación* del *Divya*, de Dios, sobre la Hiperbórea Polar. Los *Siddhas* han donado a los arios la Sabiduría no escrita, revelada, que enseña cómo lograr la

---

25. La crucifixión de Wotan en el árbol *Iggdrasil* y su permanencia allí por nueve días y nueve noches, hasta redescubrir el *Futhark* rúnico, que le entregará a los arios, simboliza precisamente esta recuperación de la sabiduría hiperbórea.

inmortalidad del individuo en cuerpo y alma, Sabiduría muy anterior a la posición budista trastrocada y a la *Vedanta*, que aspira a la vuelta al *Uno* y la abolición de la individualidad separada. Los *Siddhas* transmiten el recuerdo a los arios de una técnica que existió alguna vez, en alguna parte sobre la tierra, y que permitió al hombre ser Dios, o más que los Dioses (porque obtiene *conciencia de sí mismo*), alcanzando la totalidad y la inmortalidad.

En la India la tradición cuenta que existen, ocultos en los Himalaya, los *Siddha-Ashrams*. George Roerich me dio el nombre de los lugares de varios de ellos. Para el Tíbet, me mencionó *Tchigat-Tsé*. Ahora bien, era esto lo que precisamente buscaban en el Tíbet los exploradores de la *Ahnenerbe*. Y también yo. Hay un Tíbet anterior al mismo *Bo*, que usa la *Swástika Levógira* y que, de seguro, fue habitado por gigantes arios (*Ainos*), como también lo fuera Tiahuanacu y su misteriosa civilización, de la que derivara la de los Inkas y sus castas. Sin duda que el Dalai Lama, como persona, también por su educación, no pertenece a ese Tíbet. La organización lamaísta elige o encuentra a su Guía Supremo en cualquier clase social, sin tener en cuenta el nacimiento, sino solamente la encarnación. Es decir, una pura aristocracia espiritual. Y yo creo que aquí es donde se equivoca. No basta con la aristocracia espiritual, también cuenta, y en igual medida, la aristocracia racial. Es el error, asimismo, de la Iglesia Católica. El Papa Pío XII, Príncipe Pacelli, por ejemplo, fue muy superior en todo sentido a los que le han seguido, en especial al judío-polaco actual. Pío XII, además, tenía junto a sí a una *soror* germánica.

Con la invasión del Tíbet por China se pierde, sin duda, un gran tesoro. Mi amigo el lama Anagarika Govinda logró escapar, llevándose consigo algunos textos *siddhas*, según él. No lo creo. Hizo, sí, una muy buena traducción de "*El Libro Tibetano de los Muertos*", que fuera editado con anterioridad por Evans-Wentz, y que también prologara el Profesor Jung.

Las civilizaciones tibetana e inkaica fueron extraordinarias. Voluntariamente renunciaron al uso de la rueda y se trasladaban a pie o en *yaks,* a través de las altas planicies y las enormes distancias. Aun, y a pesar de la invasión China, el Tíbet pudo salvarse, si el Decimocuarto Dalai Lama hubiese realmente sido la encarnación de una Divinidad, comprendiendo la fuerza y el poder de su Legado. Y si se hubiese mantenido solitario y en las cumbres

de su *Dharmasala*, librando una Guerra Mental, con la legendaria ciencia y técnica de los *Siddhas*. Al final, habría triunfado. Porque al centro de la tierra, en la *Tierra Interior*, en la "*Tierra Hueca*", se encuentran las ciudades ocultas de *Agarthi* y *Shampula*, donde reside el *Rey del Mundo Interior*, y donde aún permanecen los gigantes *Siddhas*, los que no abandonaron el Tíbet. El Dalai Lama carecía del verdadero *Poder*, también el Pachen Lama, y tuvieron que *abandonar*.

Así y todo, lo repito, el Tíbet pudo salvarse (aun perdiendo aquí); pero el Decimocuarto Dalai Lama le ha dado el golpe de gracia, el golpe mortal, cumpliéndose así la profecía del Oráculo de que será el último y ya no habrá otro. Este Dalai Lama, que fuera mi amigo, se ha hecho "democrático", se ha rodeado de consejeros e intérpretes judíos; dedicado a viajar por el mundo, a visitar "Disneylandia", Hollywood, a retratarse abrazado con artistas, con cantantes de rock, creyendo que las democracias y las organizaciones de "derechos humanos" podrán devolverle su Patria Himaláyica. Ha terminado así con el último Gran Sueño de su pueblo. Y también de otros más.

Ha profanado el *Arquetipo*.

MI MISIÓN ERA EN EL TIBET

Cuando en 1953 partí a India, en verdad era en el Tíbet donde debía cumplir mi misión. El Kailás queda en los Transhimalaya. Y por eso estuve casi diez años intentando alcanzarlo, girando por todas las puertas que allí llevan y que no se me abrieron. Pareciera que mi destino ha sido pretender alcanzar dos Montes Sagrados en esta vida, el Kailás y el Melimoyu, en las antípodas de la tierra, sin poder instalarme ni penetrarlos físicamente, habiendo fracasado en mis intentos.

Con el Maestro estudiábamos los mapas y leíamos los libros de Sven Hedin[26], el gran explorador sueco de los Transhimalaya,

---

26. Cuando todo terminó, Sven Hedin publicó la siguiente declaración, que aquí reproducimos traducida al castellano y que él firmó de su puño y letra:

"Yo mantengo un profundo e imperecedero recuerdo de Adolf Hitler y lo considero como una de las figuras más grandes de la Historia

de comienzos de siglo y amigo de Adolf Hitler, quien contempló el Kailás, lo fotografió y lo dibujó. Mi Maestro también lo pintó incansablemente, de modo que su cuarto, como el del Maharaja de Sikkim, se hallaba adornado con muchos cuadros con un solo motivo. Leíamos también las expediciones de Roerich en los Himalaya, del profesor Tucci en el Tíbet y esos maravillosos libros de militares ingleses, que viajaron por esas desconocidas o poco transitadas zonas[27]. Libros de Alejandra David Neal, del mismo

---

Universal. Ahora, él está muerto, pero su obra vivirá. El hizo de Alemania una potencia mundial.
"Ahora este pueblo se encuentra al borde de un precipicio, porque sus enemigos no pudieron soportar su poder y fuerza creciente.
"Pero un pueblo de ochenta millones, el cual durante años, no sólo se ha mantenido firme ante la agresión de 25 países, sino que también ha luchado, nunca podrá ser aniquilado.
"El recuerdo del gran Führer permenecerá inalterado por los siglos en la memoria del pueblo alemán".

27. En bellas ediciones empastadas, con dibujos y fotografías realizados hace un siglo, los esforzados expedicionarios narraban sus aventuras en los Himalaya y en el desconocido Tíbet. Intercalaban poemas de Byron:

"Are not the mountains, waves, and skies a part / Of me and of my soul, as I of them? / Is not the Love of these deep in my heart / With a pure passion? Should I not contemn / All objects, If compared with these? And stem / A tide of suffering, rather than forgo / Such feeling for the hard and worldly phlegm / Of those whose eyes are only turned below, / Gazing upon the ground, with thoughts which dare not glow?".

El capitán Frank E. Younghusband, del "Indian Staff Corps", lo incluye en su libro *"The Heart of a Continent"*, publicado en 1896. Y agrega:

"Great deads cannot die / They, with sun and moon, / Renew their light / For ever blesing those that / Look on them".

Sí, "Los grandes hechos no morirán, con el sol y la luna renovarán su luz, bendiciendo a aquellos que los recuerden". Pero, ¿Será así? ¿Quién piensa hoy en este capitán y en los otros exploradores y sus libros de hace menos de cien años: *"Kashmir"*, del mismo autor, y con bellísimas ilustraciones del pintor Edward Molyneux; *"The Forbidden Land"*, de Henry Savage; *"Lhasa"*, de Perceval Landon, corresponsal especial de *"The Times"*, en 1905; *"Lhasa and its Mysteries"*, de

doctor Juan Marín, mi predecesor en India, y de la Blavatsky, la autora de la "*Doctrina Secreta*".

El profesor italiano Giuseppe Tucci, autor del "Diario de una Expedición al Tíbet", con un apéndice sobre la "Medicina Tibetana", se llevó de allí tesoros en pinturas y escrituras. Conocedor de mi colección de *Tankas*, quiso verla en la Vieja Delhi y me visitó, trayéndome de regalo una estatuilla de bronce de la Diosa *Tara* ("*Mother Earth*", la llamó). Al igual que mis pinturas, mis alfombras persas y tantos otros tesoros, también ella se perdió en los años, despojándome el Destino de esos sueños, para poder intentar realizar otros, y otros...

Decidí, en el límite de mi búsqueda en la India, visitar al Maestro en Chile, para hacerle un relato del fracaso de mi Misión.

Como el lector se habrá dado cuenta, en este libro voy siguiendo el mismo estilo del relato de los dos volúmenes de "*Memorias*" que lo precedieron, mezclando los hechos y los tiempos, sin mantener una ilación de continuidad formal, sino más bien interior, saltándome al futuro, o volviendo atrás, al pasado y, a veces, al

---

Austine Waddel; "*Among the Himalaya*", del Mayor L. A. Waddel; "*Tibet and Nepal*", de A. Henry Savage Landor; "*The Frontier of Baluchistan*", de G. P. Tate; "*An Account of the Kingdom of Nepal and of the Territories annexed to this Dominion by the House of Gorkha*", por Francis Hamilton (formely Buchanan); "*Los Transhimalaya*", por Sven Hedin; "*Diario de una Expedición al Tíbet*", del profesor Giuseppe Tucci; "*El Tíbet Misterioso*", de Fosco Maraini. Nadie les recuerda ya, ni en sus propios países. Esos estupendos ingleses forjaron el Imperio, y de sus esfuerzos y de su raza selecta se aprovecharon otros. Hitler los admiraba y yo también. La mayoría se perdieron en tierras remotas y no regresaron más, como ese mayor que yo encontrara en el *Valle de Kulu*, en las estribaciones del *Rothan Pass*, casado con una mujer del Laddhak y manteniendo en su cuarto un altar con el dios elefante, Ganesha, hijo de Siva y Parvati. O el dentista Hadow, ("Shadow") de Nueva Delhi, que tampoco volvió. Ellos soñaron y realizaron. Al final se perdieron en sus sueños. Algunos dejaron bellos libros olvidados. Pero "sus actos no morirán; ellos seguirán brillando en la luz del sol y la luna" (en la *Luz Increada*) y ayudarán a aquellos, como yo, que "*en cada roca sobresaliente, del difícil sendero, han encontrado una linterna alumbrando con sus sueños*"... De ellos, "*de los que lo recorrieron antes que yo*"...

presente. Pido excusas por ello; porque la vida es eso, por lo menos para el que la sufre o la goza, un abigarrado cuadro, con un solo presente en la memoria. Pero estoy tan inmerso en los recuerdos, que vienen y se agolpan, que, a veces, muy pocas, me regocijan y la mayor parte me hacen sufrir. Es como si estuviera hablándome a mí mismo, sentado junto a esta ventana, mientras contemplo el mar. Y vienen a visitarme los rostros de todos aquellos que ya se fueron, que ya no son.

Sí. Fue con anterioridad a los relatos de mi partida de la India, del funeral de Nehru y de Indira, que yo viajé a Chile a ver al Maestro.

TILAK
AIRYANA VAEJO Y LA NOCHE DE LOS DIOSES

Muy poco antes de mi partida, en una pequeña librería de la Vieja Delhi, tuve el fundamental encuentro con un libro de Lokamanya Lal Gangâdhar Tilak: "*The Artic Home in the Vedas*" ("El Hogar Artico de los Vedas"), publicado por primera vez en 1903. Tilak fue un erudito y un pensador, además de un luchador por la independencia de la India. Muere en 1920. Su importancia para la verdadera historia de la raza aria de India es tan trascendental como la del doctor Nicolás Palacios para Chile, habiendo ambos vivido y publicado por los mismos años. Estudiando a fondo la literatura védica y asvéstica, Tilak llega a la conclusión de que esa sabiduría corresponde a un período interglacial y que *Airyana Vaejo* (*Aryana Baiji*) se conecta con la *Ultima Thule* de los griegos, de modo que los indo-arios y los indo-germanos en verdad proceden de una gran civilización polar desaparecida. Algunos versos védicos se refieren a los "Días y Noches de los Dioses", de seis meses de duración polar. El Monte *Meru* se sitúa en el Polo Norte. (El Kailás es su forma visible en la tierra actual, como el Ganges lo sería del río invisible, *Swarasati*). *Indra* sostiene ahí el cielo que gira en una antigua y prolongada dirección. La *Noche* o "*Crepúsculo de los Dioses*" señala el fin de la Hiperbórea Polar, donde "no se ponía el sol", de la *Edad Solar*, dando paso a la *Airyana Vaejo* interglacial, hasta la llegada de otra nueva era glacial sobre la tierra. Irán (de ario), India y la Germania antigua sólo recuerdan este suceso en sus leyendas y mitologías, con la existencia de sus Dioses, *Ahura*

Mazda, Indra y *Wotan*. En la India los *Rishis*, en Irán los *Magi*, en Germania los *Godi*, en la Céltica los *Druidas*, en Tiahuanacu los *Atumarunas*, entre los selcnam los magos *Jon*, son los guardadores de este recuerdo y tradición. Pero no es la India ya la que los preserva en la "memoria de su sangre".

Calculando, por un himno del *Rig Veda*, que menciona el equinocio vernal en la constelación de Orión, Tilak llega a la conclusión que astronómicamente esto sólo pudo acontecer cinco mil años A. C., o sea, entre siete u ocho mil años se produce el fin de la *Airyana Vaejo* interglacial y de la presencia de los Dioses inmortales, para dar paso a la de los efímeros hombres. Sí, desaparecen los *Divyas* y comienzan los siete mil años de la peregrinación de los *Viryas*, los héroes, los que serán arios en el Gobi, en el Cáucaso, en el Mar Caspio, en la India, en el Danubio y en Alemania.

Pero la "*Muerte de los Dioses*" presupone la "*Resurrección de los Dioses*". Noche y Día de los Dioses.

Hubo otra Hiperbórea, hace millones de años, y habrá otra dentro del tiempo, en el Eterno Retorno. Y la poblarán los Hombres-Dioses resucitados, "*Nacidos Dos Veces*", con un Yo-Absoluto. Y ya no habrá más.

Sin poder encontrar las entradas a las ciudades sumergidas de Hiperbórea, de nada me serviría ya seguir en India. Había llegado la hora de partir.

COSMOGONÍA GLACIAL
EL SECRETO DE LA ANTÁRTICA

"–Maestro, no logré cumplir mi Misión en el mundo exterior. No alcancé el Kailás. Los *lemures* me lo impidieron...".

"–Lo sé; pero no importa. Nada se pierde de un esfuerzo realizado hasta el final. Como Hitler, usted ha ganado la guerra perdiéndola... Sin embargo, no es la hora aun del regreso a Chile. Deberá seguir otras huellas en Europa, buscar ahí más antecedentes. *Chile, mientras tanto, sufrirá grandes males, llegará al fondo de la miseria, para, desde allí, levantarse, hasta llegar a ser un ejemplo para América...* Sin embargo, hay que apresurarse. No me quedan muchos años aquí en la tierra. También este Astro se aproxima a una nueva destrucción apocalíptica... Es Hörbiger

THE

ARCTIC HOME IN THE VEDAS

BEING ALSO A NEW KEY TO THE INTERPRETATION OF MANY VEDIC TEXTS AND LEGENDS

BY

LOKAMANYA

BÂL GANGÀDHAR TILAK, B.A., LL.B.,

THE PROPRIETOR OF THE '*Kesari*', & THE '*Mahratta*' NEWSPAPERS, THE AUTHOR OF THE '*Orion*' OR *Researches into the Antiquity of the Vedas*, THE '*Gita Rahasya*' (*a Book on Hindu Philosophy*) etc. etc.

Publishers

Messrs. TILAK BROS.

Gaikwar Wada,

Poona City.

Price Rs. 8

1956

MUNSHI RAM MANOHAR LAL

Oriental & Foreign Book Sellers,

Nai Sarak, DELHI.

El Libro de Tilak, "El Hogar Ártico de los Vedas".

Lok. Bal Gangadhar Tilak

Born : 1856.] [Died : 1920.

El filósofo y político, Tilak.

quien nos describe este drama cósmico recurrente. (Pues la Tierra volverá, renacerá, y nosotros nunca la abandonaremos, siempre retornaremos aquí)[28]. (*Visitarán todos los astros y los encontrarán vacíos. Porque están habitados por nosotros mismos...*). La Vía Láctea, según él, es un anillo de hielo que rodea a nuestro sistema solar. Trozos de hielo de enorme dimensión han sido lanzados a una distancia cuarenta veces mayor que la de Neptuno al sol. Y el sol recibe, además, un bombardeo continuo del hielo, que alimenta su energía, la que es distribuida en su superficie y en su interior por las jerarquías angélicas. Hörbiger confirma que las manchas solares son cráteres causados por los impactos de los grandes bloques de hielo cósmico, que se producen por presión y aumento de temperatura, 'manchas solares' del tamaño de un continente terrestre. Todo esto tiene influencia en el clima de la tierra. Hörbiger nos dice que la tierra cuenta con dos fuentes de producción de agua: hielo que se disuelve de la Vía Láctea y hielo zodiacal. Si los impactos del hielo que recibe la atmósfera terrestre son de mayor tamaño, se producirán lluvias intensas e inusuales, precedidas por vientos huracanados que desencadenarán grandes tormentas en el mar, con olas gigantescas y sorprendentes en sus costas y playas. Esto va a pasar en Chile, en años cuando yo ya no esté... Un bloque de hielo que penetra en la atmósfera desplaza grandes masas de aire, dejando un enorme vacío, el que se llena con suma violencia cuando se evapora. Es la causa de tornados, maelstrones, ciclones, trombas y catástrofes tropicales, por el momento. Pero luego también se desplazarán a otras zonas de la tierra. Usted lo verá... Son dirigidas por los poderes superiores de los *Siddhas* de afuera, que han decidido acabar con el animal-hombre, con el demonio-hombre, con el gusano-hombre.

"Para Hörbiger, en el Universo existe una enorme Guerra entre el Hielo y el Fuego. Hitler también lo creía así, sintiéndose el representante del Fuego. Por eso envió a sus guerreros a afrontar el hielo de las estepas de Rusia sin ropas apropiadas; pero ardiendo con el fuego interior, con su propio fuego. Es una Guerra Eterna, la que tras una aparente y momentánea derrota del Fuego, volverá a renacer, a recomenzar. Porque el mismo Hielo alimenta

---

28. El Profesor Jung también me dijo: "El hombre no podrá nunca dejar *su Tierra*".

el Fuego Solar, como hemos visto. El Mal provoca el renacer eterno del Bien. Son los Pares de Opuestos de la Creación, del Eterno Retorno de lo Mismo.

"En la destrucción periódica terrestre, la Luna tiene un papel fundamental. Cinco Lunas ya han caído sobre la Tierra. Según Hörbiger, lo que la ciencia considera como hundimiento de las costas es un levantamiento de las aguas, por influencia de la Luna, cada vez más cercana, produciéndose la anegación de los Continentes y las civilizaciones que los habitan. Llegará así el momento en que los hielos polares avanzarán hacia el Ecuador, a medida que la Luna se acerque más y más a la tierra. Entonces los meses serán más cortos por la velocidad de la Luna, que irá creciendo, hasta coincidir su marcha con la rotación de la tierra; esto significa que un mes quedará reducido a un día. ¡Momento espectacular! El cataclismo se producirá cuando la Luna diste de la Tierra cerca de dos veces y media de su diámetro y cuando alcance a dar cuatro vueltas al día en torno del astro. '*La Tierra aparecerá tan grande como si cubriera la tercera parte de todas las estrellas*'...

"Hörbiger cree que la Quinta Luna fue aprisionada por la Tierra hace unos trece mil años. La actual, la Sexta, era un planeta cuya órbita estaba situada entre Marte y la Tierra. Tenía rotación propia, atmósfera y habitantes. Fueron los que proporcionaron mente a algunos *lemures*, primitivos seres de la tierra, *robots* del Demiurgo, que antes se habían acoplado con animales, dando origen a los monos...

"Bueno, así desapareció la Atlántida y el continente de Rapa Nui... Pero, ¿sabe usted? No crea que la Atlántida se encuentra sumergida en el Océano Atlántico. Por lo demás, Atlántida viene de Atlas, el Dios que sostenía en la Hiperbórea Polar, sobre el Monte *Meru*, la Columna del Cielo. Con la caída de la Luna se desvía el Eje de la Tierra y se produce el salto de los polos. El Polo Norte pasa a ser el Polo Sur y es allí donde se encuentra ahora, bajo enormes capas de hielo, la Atlántida sumergida e intacta; bajo el hielo y no bajo el mar.

"Siglos después, se secaron las regiones fértiles del Gobi y hoy, bajo sus arenas, se hallarán las maravillosas ciudades de los arios, del periodo interglacial.. También desaparece el verdadero y más antiguo Tiahuanacu. Los humanos buscan refugio en las cavernas de las alturas, como en otro tiempo lo hicieron los hombres sin mente de la Lemuria. Pero los nuestros van a *Shamballah* y

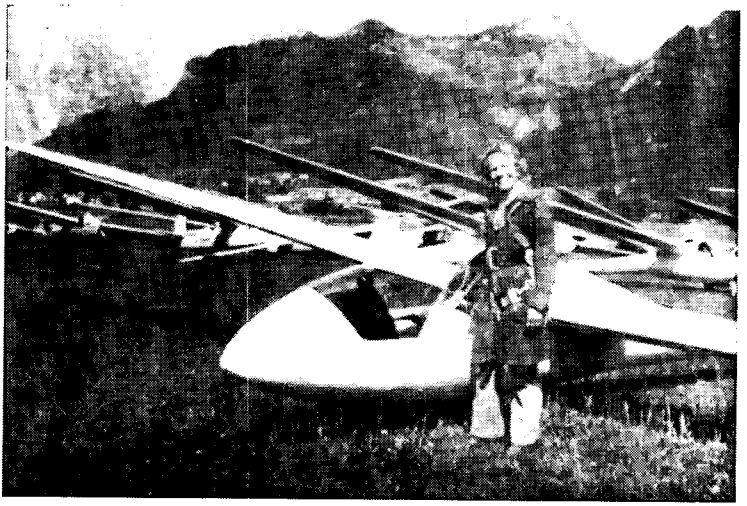
Agartha, a *Paititi* y *Elellin*, a la *Ciudad de los Césares*. Hay una entrada en el Kailás, también la hay en el Melimoyu. Fracasada su búsqueda allí tendrá que continuarla aquí, en este otro Monte Sacro de la Patagonia... Pero no todavía. Además, toda esa búsqueda va dirigida a encontrar los caminos internos y secretos que llevan a la Atlántida, bajo la Antártica... Y, ¿sabe quién los encontró? Adolf Hitler. Por lo demás, usted ya lo sabe, pues estuvo con Él ahí. Su viaje a la Antártica tuvo éxito; pero de lo que ahora se trata es de unir los territorios interiores. Es nuestra Misión, tal como algunos pájaros e insectos transportan el polen de flor en flor, nosotros, los iniciados de la *Orden Sacra*, lo llevamos de *shakra* en *shakra* de la Tierra, siguiendo las *Líneas Ley*, en las regiones *geománticas* del planeta, para que la Tierra pueda renacer e inmortalizar su alma, junto con la nuestra, después de la catástrofe. También, para que Adolf Hitler nos reciba junto a sus huestes y en sus *Vimanas* podamos emerger junto a Él, desde la *Tierra Hueca*, desde la *Atlántida*, a librar el *Último Combate* y triunfar. Ahí, en la Atlántida recuperada, en la Hiperbórea del Polo Sur, Él ha preservado a la raza blanca, agonizante en la superficie de la tierra... Le doy las gracias por su esfuerzo... Pero los Maestros, los Brahamanes lo esperan. Tiene que llegar a merecerlos. Tiene que continuar... Ya en los poemas de gesta hindúes, en el *Bhagavad-Gita*, en el *Ramayana*, se habla de los *Vimanas*, redescubiertos por la '*Otra Ciencia*' del Tercer *Reich*...".

Así habló el Maestro.

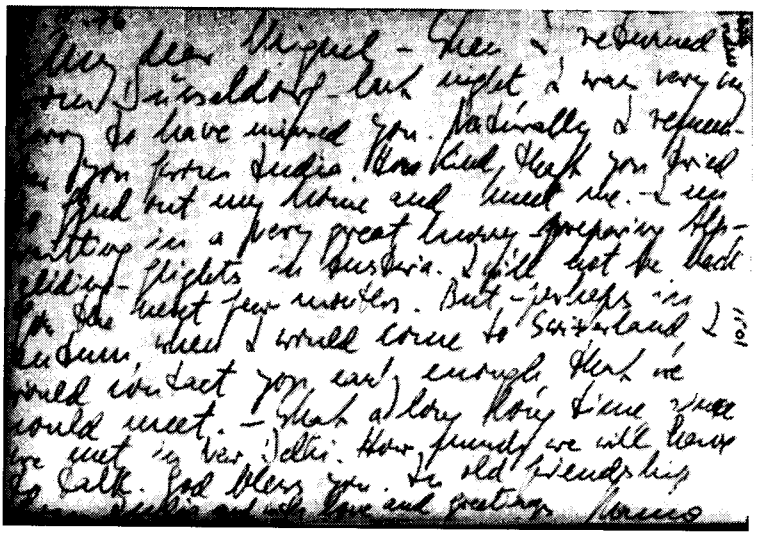
HANNA REITSCH

Regresé rápido de mi viaje a Chile a preparar la partida de India, a despedirme de mis queridos amigos. De mis amigos eternos, que con tanto afecto me acogieron y ayudaron en mis trabajos diplomáticos y en mi afanosa búsqueda, durante los casi diez años de mi permanencia en su "sobreviviente" tierra.

Todo esto ya lo he dicho; pero lo que no he contado es que una mañana, al abrir el periódico de Nueva Delhi, me encontré con la increíble noticia de que se encontraba en India, como huésped del Primer Ministro Nehru, la famosa aviadora de Hitler, la piloto alemana de prueba, Hanna Reitsch.



La aviadora de la Alemania nacionalsocialista Hanna Reitsch, junto a su planeador.



Reverso de la foto anterior, con una carta que me escribiera en inglés Hanna Reitsch.

Fue ella quien, junto con el último Comandante en Jefe de la Aviación del Tercer Reich, General Ritter von Gray, estuvo con Adolf Hitler en el *Bunker* de Berlín, poco antes del final.

Tras mi viaje a Chile y mi especial conversación allí, esto era uno de esos sincronismos mágicos que se repiten en mi existencia hasta el día de hoy.

Pedí a mi secretario que averiguara dónde se hospedaba la aviadora nazi. Se hallaba alojada precisamente en la casa del Primer Ministro Nehru. Le hice llegar una invitación para almorzar en mi Embajada el próximo día. Y aceptó.

Fue esa una reunión de los dos solos, que se extendió hasta avanzadas horas de la tarde, en una conversación sin reposo, ni interrupciones.

Mi oculta intención no era otra que insinuarle la posibilidad de un vuelo secreto al Polo Sur, en busca de la entrada a la "*Tierra Hueca*", a la perdida Atlántida. Pero antes tendría que descubrir quién era en verdad Hanna Reicht, qué sabía y qué pensaba.

Muy menuda, delgada, bajita; en su rostro surcado por arrugas se marcaba un gran sufrimiento. Se encontraba en India para dar clases de vuelo sin motor (*gleider*) a los pilotos indios, especialmente invitada por Nehru. Me contó su vida. Desde pequeña manifestó su especial interés por los aviones y los vuelos. Perteneciente a una familia tradicional y cristiana, con nostalgia recordaba su niñez, rodeada de afecto, de civilización, de cultura; en su casa, antes de las cenas de la tarde, se "hacía" música en la gran sala, cada uno tocando un instrumento, su padre, su madre y sus hermanos. Luego, Adolf Hitler y los sueños de grandeza para su pueblo. Había llegado a ser una gran aviadora (mucho más que Anesia Piñeiro Machado), especializándose en los arriesgados vuelos de prueba de los nuevos aviones de guerra. Fue así como voló en los primeros B-1, un misil-avión, que luego se usaría contra Inglaterra. Y tuvo un terrible accidente. En el hospital, recibió de parte del Comandante en Jefe de la Aviación alemana, Hermann Goering, un enorme ramo de flores, por una sola vez. En cambio, Heinrich Himmler, el Jefe de la "*Gestapo*", le envió todos los días tres rosas y una caja de chocolates. Al dejar el hospital, su familia le aconsejó ir a ver al temido Jefe de la Policía, para agradecerle su gesto. Fue de este modo como se encontró por primera vez frente a Himmler, me contaba Hanna Reitsch. Y, con sorpresa, descubrió un hombre culto y con sentido de la tradición religiosa, quien le citó

de memoria párrafos de los Evangelios. (Como Goebbels, Himmler se había educado en los jesuitas). Le ofreció recibirla cada vez que ella lo necesitara.

Y la ocasión se presentó en plena guerra, cuando un amigo diplomático, en servicio en Estocolmo, viajó a Alemania de vacaciones y le contó que en Suecia se corría el rumor de que en el *Reich* se estaba asesinando a los judíos. Hanna decidió averiguarlo directamente con Himmler y le solicitó una audiencia. Se la dio de inmediato. Cuando le expuso su preocupación y el origen de la misma, Himmler se quedó mirándola fijamente y le preguntó:

"–¿Y usted lo cree, Hanna?".

Ella le respondió:

"–Si no es verdad, desmiéntalo".

Al otro día todos los periódicos de Alemania desmintieron aquel rumor.

"–Más adelante", me decía Hanna, "se me presentó una nueva oportunidad. Por mi profesión como aviadora, pude verificar que no existían armas nuevas ni especiales y pensé que se estaba engañando a Hitler con informaciones falsas. Quise ver de nuevo a Himmler para solicitarle que me consiguiera una audiencia con el *Führer*. Hablé con él por teléfono, pues se hallaba en Berchtesgaden. Me dijo que iba a intentarlo y que me llamaría de vuelta. Así lo hizo y la audiencia con Hitler me fue concedida".

Hanna me describió esta entrevista que para ella resultó desconcertante. Hitler la escuchó sólo al comienzo; pero cuando quiso explicarle lo de las armas inexistentes, se "desconectó" y se puso a hablar de otras cosas y por su cuenta, sin escucharla más.

"–Fue desilusionante", me decía.

Aquí ya empecé a tomar distancias, pues comprendí intuitivamente y me hice un cuadro de lo sucedido. Era de todos modos absurdo ir a hablarle al *Führer* sobre las armas secretas, asunto de su privacidad y dirección exclusiva y que, por lo tanto, y por ser secretas, tendrían que mantenerse fuera del conocimiento de Hanna Reitsch. Los *Vimanas*, los "Discos Voladores", por ejemplo.

Hanna me confesó que ella siempre había pensado que su misión sería alguna vez rescatar al *Führer* en avión desde la Cancillería. Por ello, cuando aún convalecía de su accidente y a pesar de tener prohibición de volar, se hizo de un avión monomotor y sobrevolaba Berlín y la Cancillería. Los soldados con tanques y

Con Hanna Reitsch en India.

armas antiaéreas la veían pasar y no le disparaban. "Porque un soldado alemán jamás lo hará contra un pequeño avión desarmado", me agregaba.

Y así llegó para Hanna Reitsch, al final de la guerra, la oportunidad de poner en práctica sus pretensiones de rescatar a Hitler del *Bunker* de la Cancillería.

Como se sabe, en Alemania hubo muchas traiciones, además del atentado contra Hitler. La Masonería, desde los tiempos de Federico el Grande, tenía adeptos en la oficialidad prusiana. Provocó la guerra, con el ataque a Polonia, en estrecho contacto con Inglaterra. Y un espía, como Canaris, contó hasta con la protección de Himmler. Heydrich lo había descubierto y fue asesinado por esto mismo. André Brissaud cuenta en su libro, "*Hitler et las S.S. Noir*", que Himmler hizo desaparecer los documentos condenatorios de los archivos de Heydrich. La traición fue tremenda y generalizada. La detalla el coronel Ernst Remer en su libro "*Werschwürung und Verrat um Hitler*", ("Conspiración y Traición contra Hitler") y también Otto Skorzeny en su obra póstuma, "*La Guerre Innconue*". Y Leon Degrelle me la reveló personalmente, al relatarme su última visita al Cuartel General de Himmler, en un Berlín sitiado y bombardeado. Su sorpresa fue grande al ver que mantenía todas sus luces encendidas, mientras el resto de la ciudad se hallaba a oscuras. Y cuando saludó, levantando el brazo

y exclamando "*Heil Hitler*!", nadie le respondió. "Ni siquiera se pararon de sus asientos", agregaba. Landich, autor de "*Tiempo de Lobos en Thule*", quien fuera el Jefe del Contraespionaje de las *S.S.* en Viena, me confesó que habían planeado tomar prisionero a Hitler y hacer la paz con los occidentales, para continuar la guerra únicamente contra Rusia.

Himmler fue expulsado de su puesto por Hitler, por haber entrado en conversaciones con los dirigentes del judaísmo mundial, a la vez que ofrecía la paz a los aliados. Y otro tanto hizo con Goering, cuando le propuso substituirlo en su cargo de Jefe del *Reich*. Fue entonces cuando entró en acción Hanna Reitsch.

Hitler reemplaza a Goering en su cargo de Jefe Supremo de la Aviación del *Reich* por el General de Aviación Ritter von Gray, y le ordena venir a Berlín, desde Berchtesgaden, donde se encontraba con Goering, en su Cuartel General. Esta era una empresa muy difícil y peligrosa, pues ya la capital del *Reich* se hallaba totalmente aislada por la aviación y fuerzas soviéticas. Von Gray recordó que la piloto, Hanna Reitsch, conocía al detalle los alrededores de la Cancillería, por sus vuelos no autorizados de años anteriores, y decidió llevarla consigo. Para ello solicitó el permiso de la familia de Hanna, pues el vuelo era casi suicida en esos instantes. Sus padres se sintieron halagados, me contaba Hanna, de que su hija hubiera sido la elegida para esa empresa heroica por el Jefe de la Aviación alemana. Y fue así como emprendieron el vuelo hasta el aeródromo de Berlín, donde cambiaron por un avión para una sola persona; pero, como ella era tan pequeña, logró instalarse detrás del General von Gray, que lo pilotaba. Varios aviones de caza los protegieron, siendo derribados uno tras otro, también el de ellos fue alcanzado por los disparos de un caza soviético, hiriendo un proyectil al General, quien perdió el conocimiento. Hanna logró tomar los comandos de la máquina y realizó la hazaña de aterrizar en una calle cercana al *Bunker* de Hitler. Allí llegó una ambulancia y los transportó al interior.

Mientras se encontraba en la enfermería del *Bunker*, acompañando al herido, apareció Hitler. Venía a ver a su General. "Me puso la mano en el hombro", me decía Hanna, "y me declaró: "–Estoy orgulloso de la mujer alemana. En medio de tantas traiciones, usted me ha demostrado su lealtad".

"El *Bunker* era silencioso y confortable, el piso estaba alfombrado, aunque no había calefacción. Allí me encontré por primera

vez con Eva Braun, una mujer corriente en su tipo. Como hacía frío, me prestó su chal. También estuve con la señora de Goebbels, quien se preocupaba mucho por sus hijos. Nosotros quisimos quedarnos hasta el final con Hitler; pero él no lo permitió. Ordenó al General von Gray salir del *Bunker* y juntar todos los aviones disponibles para realizar un ataque contra las líneas rusas que cercaban la ciudad. Nos entregó personalmente unas cápsulas de veneno, aconsejándonos tomarlas en caso de caer prisioneros de los soviéticos".

El General Ritter von Gray cumplió las órdenes de su *Führer* y con los últimos aviones disponibles atacó al enemigo que cercaba Berlín.

Hanna y von Gray fueron hechos prisioneros por los americanos. Von Gray se suicidó en su prisión de Nüremberg. Según Hanna lo hizo para no tener que declarar en contra de Goering, a quien culpaba del desastre de la aviación alemana. "Si hubiera vivido, se habría divorciado para casarse conmigo", me confesó.

Mucho de lo que aquí cuento habrá salido después en sus memorias, pienso; pero no lo sé, pues no las he leído. Al recordar esos tiempos, Hanna Reitsch lloró. Mientras estaba en prisión, los norteamericanos le ofrecieron liberarla a cambio de que fuera a colaborar con la aviación de su país. Ella se negó, acusándoles de ser sus enemigos y haber destruido sus ciudades en bombardeos indiscriminados. Le pidieron pensar su ofrecimiento y volvieron al siguiente día, para encontrarse ante igual negativa. "Pero usted no podrá vivir sin volar", le dijeron.

"Y así es", me confirmó ella. "Por eso estoy ahora en India y mañana en Gana, haciendo de instructora de pilotos de guerra y de vuelo sin motor".

Al final de nuestra entrevista ella me hizo una confesión, pidiéndome que la guardara en secreto, –"para no desilusionar a sus viejos camaradas nazis"–: Se había reconvertido al cristianismo, que era la religión de su familia. Lo había hecho "por un sacerdote que la visitó en la prisión y la reconfortó en esos duros y difíciles momentos".

* * *

Asistí a una conferencia que Hanna Reitsch dio en Nueva Delhi. Luego me hizo llegar desde Alemania, con un Conde ruso,

de apellido vam Palan, me parece, un disco con el "Concierto para Violín" de Beethoven, y ya no la volví a ver hasta muchos años después, cuando me hallaba en Suiza y pensaba regresar definitivamente a Chile, con los militares ya en el poder. Creí posible hacerla invitar, al mismo tiempo que convencerla de realizar un "vuelo secreto" (como esos que ella hiciera en otros tiempos en Berlín) a la Antártica, para penetrar por la "abertura polar", a la "*Tierra Hueca*", a la Atlántida, donde se hallaba el *Führer*.

Pues, tal como cuento en mis libros "*Adolf Hitler, el Último Avatara*" y "*Manú. Por el Hombre que Vendrá*", Hitler no murió en Berlín y tampoco perdió la guerra. Con mucha anterioridad, ya en 1938, había descubierto el camino oculto a la Atlántida, bajo los hielos del Polo Sur, y sus submarinos allí llegaban. Tras el fracaso de la "Misión de Rudolf Hess", Hitler comenzó a preparar su "*Triunfo paralelo*", por así llamarlo, transportando lo mejor de su raza, a jóvenes líderes, hacia el "*Oasis del Hielo*", hacia el "Paraíso Inexpugnable". Sólo necesitaba su Arma Definitiva, lograda gracias al dominio de la *Implosión*: el *Vimana*, el "Disco Volante". Y éste llegó con la ayuda de *Aldebarán*...

Himmler fue dejado afuera, también otros dirigentes, por razones que sólo Hitler conoció. Al saberse marginado de un gran secreto (de la verdadera "*Operación Barbaroja*", de la *Resurrección en los Hielos del Polo Sur*, que comenzó a concretarse junto con el ataque a Rusia), Himmler consumó su traición.

* * *

Hanna Reitsch era otra cuando la reencontré, después de más de diez años, en su departamento de la ciudad de Frankfurt, en la Alemania Federal. El proceso de transformación, que ya se había iniciado cuando la viera en India, de la heroica aviadora nazi en la militante cristiana, con un "cerebro lavado", había llegado a su culminación. Cenando los dos a solas, dejé que ella hablara primero, antes de revelarle mi plan. Muy pronto caí en la cuenta de que nada tenía que hacer. Sin preámbulos, empezó "develándome", según ella afirmaba, "el drama de los últimos días de la guerra, conducida a un catastrófico final por un Hitler drogado y drogadicto"... Lo había venido a descubrir ahora, cuando invitó para conversar a dos médicos, uno partidario del Nacionalsocialismo y el otro contrario, que habían estado con Hitler y coincidían en la

apreciación... "Por seis meses, a cada uno lo tuve aquí, donde usted está sentado, interrogándolos...".

Realmente, yo no salía de mi estupor. La interrumpí:

"–Hanna, pero usted me dijo en Nueva Delhi que en su visita al *Bunker*, cuando Adolf Hitler vino a la enfermería y le puso su mano en el hombro, para agradecerle... Usted le vio... ¿Le pareció un hombre drogado?...".

Hanna Reitsch palideció. Se calló, tragó saliva. Y después de un largo silencio, tomando su copa, con mano temblorosa, musitó:

"–No..., no me pareció...".

De ahí en adelante nuestra conversación tomó un rumbo distinto. Me contó de las dificultades que había tenido que afrontar para sobrevivir. Hans Rudel la había invitado a dejar Alemania e irse a Paraguay. Otto Skorzeny, en cambio, la había comprometido, al retratarse con ella en un aeropuerto. Pero Hanna había deseado permanecer en Alemania y trabajar en su propio país. Por otra parte, los aviadores ingleses y norteamericanos la habían invitado, homenajeándola. Y yo me decía: "Sólo ha faltado que lo haga Israel"...

Casi al final de esa cena, me decidí a preguntarle si creía en los *Ovnis*, en los "Discos Volantes". Me respondió que había conversado al respecto con von Braun y que él creía en su existencia; pero que "procedían de enormes distancias del Universo".

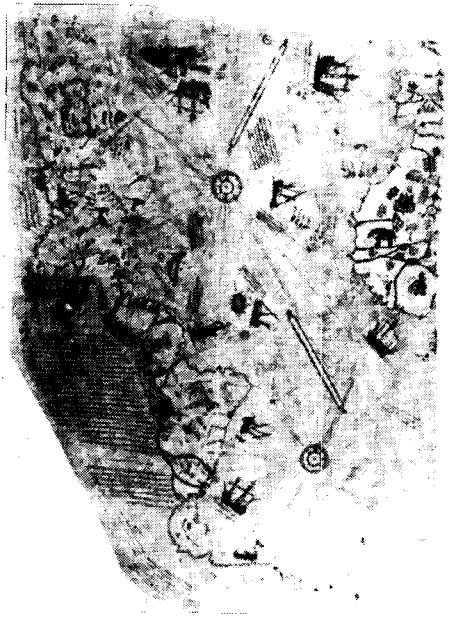
"De Aldebarán", me dije.

"–Von Braun está con un cáncer muy avanzado... Y, a propósito, también el sacerdote que me reconfortara en la prisión, mi mentor, se halla hospitalizado con el mismo mal. Todas las mañanas, a primera hora, voy a acompañarle y a leerle los borradores de mis memorias. Es como una confesión. Y él las aprueba... Le ruego que usted rece por él".

"–¿Sabe usted", le dije, "que von Braun seguramente conocía que sus compatriotas científicos y sabios ya habían dominado la *Implosión*? Sin ella no habría existido la verdadera bomba atómica, que Hitler tuvo y no quiso usar, por ser innecesaria ya para su verdadera "*Operación Barbaroja*". Von Braun desvió y mantuvo a la ciencia occidental americana centrada en la *Explosión*".

Así me despedí de ella para siempre.

* * *



El misterioso mapa de Piri Reis. Al igual que las líneas de Nasca, pareciera haber sido diseñado desde gran altura.

El mismo mapa de Piri Reis con unas brújulas sobre él.

De aquellos tiempos, sólo dos mujeres conozco que permanecieron fieles a Hitler y sus Ideales, hasta el final: Savitri Devi, "quien no le vio y creyó", y Winifred Wagner, que era inglesa.Una tercera, aún viva, es Florentine Rost van Tonningen, holandesa.

Hanna Reitsch no llegó al final de su "trágico vuelo". Tampoco la genial cineasta Leni Rifensthal. Les faltó coraje e integridad moral.

Sin embargo, es curioso, porque en el tiempo de la *Gran Disolución*, cuando se aproxima el final de una Era y de un Mundo, son las *Madres* las que toman las *Lámparas Sagradas* y las proyectan hacia la *Resurrección*.

Porque los Héroes han muerto en el Combate.

Y serán las Sacerdotisas del Hitlerismo Esotérico, las que seguirán manteniendo la Luz del Atardecer, cuando yo ya no esté.

LOS ASHVINOS

Ellos son los *guerreros gemelos* de la India, venidos de Hiperbórea; o quizás, de *Airyana Vaejo*. Tal vez uno se llame *Ar-Bar-Is* (*Avris*). Son dos camaradas, dos amigos, que van tomados de la mano. Ellos han muerto muchas veces, la última fue combatiendo en las Termópilas. Pueden haber sido Jasón y yo.

Les vi una vez, hace muchos años, caminando bajo el mar. Y creí que fueran dos suicidas. Lo escribí en el prólogo de mi libro sobre la Antártica, "*Quién Llama en los Hielos*", en el capítulo "*El Mar*". Pueden haber sido también *Castor* y *Polux*, el Mortal y el Inmortal, el Hielo y el Fuego. La constelación de *Géminis*, que se sumerge en las aguas cósmicas, intentando suicidarse, para producir la más tremenda tragedia, como lo hiciera Júpiter, cuando comenzara a escribir estas "*Memorias*".

Arktiko y Antárktiko, Hiperbórea y Lemuria, Hielo y Fuego, Hombre y Mujer; Polos de Opuestos, sin los cuales no habrá nunca Muerte, ni verdadera *Resurrección*.

Quien me enviara esta pintura ha escrito en su reverso: "El Trono de los Dioses".

El sagrado monte Melimoyu, réplica en la "Hiperbórea del Sur" del Kailás y del Meru.

EPÍLOGO

Hoy, martes 10 de marzo del año 108 de la Era de Hitler (1998 de la Era Judeo-cristiana), doy término al Tomo Tres de las "*Memorias de Él y Yo*".

En diez hay dos cincos, y a las cinco de la tarde de hoy serán tres cincos: *555*; el número hiperbóreo de la *Kábala Órfica*, la *Hyrania-Garba-Kabda*, la *Kábala Aria*. Y este Número es también el de mi Castillo, en el que habito en la vieja ciudad de Valparaíso, en la Avenida Alemania, de la Alemania antigua, y donde he escrito los tres volúmenes de estas "*Memorias*".

No pensé que fueran cuatro tomos al final; pero sucede que al haber abierto las compuertas de la memoria, los recuerdos me han inundado, como la gran ola que, según dicen, sumergió a la Patria Primigenia. Y los rostros de los muertos, de los desaparecidos, vienen y se agolpan, junto con sus quehaceres, pidiéndome que los traiga de nuevo a la luz de los antiguos días y que estampe sus nombres en las "*rocas sobresalientes*", para que "allí queden *brillando, con sus antorchas encendidas, como señales para los que después vendrán*"... Si es que vienen.

Y a pesar de que les digo: "*¡Ya no hay tiempo, ya no hay tiempo; porque se acabó el tiempo!*", ellos no me escuchan, insistiendo y repitiendo el verso legendario de las "*Edda*". *Graba nuestros nombres en la Piedra de tu alma, en la Roca de los Andes. Y tal vez algún día lo encontrarán allí las nuevas generaciones. Pero grábalos en Runas, en el idioma incomprensible y sacro. Porque sólo lo que no se entiende será eterno. Y aunque nadie jamás lo lea.*

Así lo haré, así lo haré. ¡Os lo prometo!

Y el próximo Libro, que voy a comenzar, y que será el último, porque ya no hay más que decir, ni nada que recordar, se referirá a mi postrera búsqueda en un Occidente que ya desapareció, que ya no es más y a mi regreso definitivo a Chile, en busca de las entradas en el Monte Sagrado de la Patagonia, el *Melimoyu*, antípoda del Kailás y reflejo también terrestre del Monte Espiritual y "Análogo", *Meru*. Con el afanoso intento de juntar lo mejor de la juventud de este Sur del Mundo, de la Hiperbórea del Polo Sur.

Se describirá también la atmósfera de un Chile bajo el Gobierno Militar y el régimen de consumismo desenfrenado, con los esfuerzos personales hechos para desvincular totalmente al

Nacionalsocialismo y al Hitlerismo de cualquier compromiso con ese régimen, con la sociedad de consumo, el supercapitalismo y la usura.

Y fue gracias a mí que esto se logró.

El Libro último de estas "*Memorias*" deberá terminar como una "*Sinfonía del Sincronismo total*", entre el Drama de la Patria Mística, del Paisaje del Sur del Mundo y la *Resurrección del Alma del Hombre-Dios.*

¡Extraño Libro!

Me lo dicta ÉL...

* * *

Tres han venido; pero el cuarto no está aquí.
¡Y él es el que piensa por los otros!

Cerrando la puerta de este libro.

OBRAS DE MIGUEL SERRANO

ANTOLOGÍA DEL VERDADERO CUENTO EN CHILE
Castellano: Santiago, 1938.
UN DISCURSO DE AMÉRICA DEL SUR
Castellano: Santiago, Gutenberg, 1939.
LA ÉPOCA MÁS OSCURA
Castellano: Santiago, 1941.
LA ANTÁRTICA Y OTROS MITOS
Castellano: Santiago, 1948.
NI POR MAR, NI POR TIERRA... Historia de una generación
Castellano: Santiago, Ed. Nascimento, 1950.
Abreviadas: Santiago, Ed. Nascimento, 1974. Buenos Aires, Kier, 1979.
QUIÉN LLAMA EN LOS HIELOS
Castellano: Santiago, Ed. Nascimento, 1957. Barcelona, Ed. Planeta, 1974.
Abreviada: Santiago, Ed. Nascimento, 1974.
LAS VISITAS DE LA REINA DE SABA (Prólogo de C. G. Jung)
Castellano: New Delhi, Ed. Nascimento, 1960. Bs.As., Kier, 1970 y 1979.
Inglés: Asia Publishing House, 1960. London, Routledge & Kegan P., 1972. New York, Harper and Row, 1973. Toronto, Fitzhenry, 1973.
Alemán: Freiburg... im Breisgau, Aurum Verlag, 1980.
LOS MISTERIOS
Castellano: New Delhi, 1960.
Inglés: New Delhi, 1960.
LA SERPIENTE DEL PARAÍSO
Castellano: Santiago, Ed. Nascimento, 1963.
Abreviadas: Bs.As., Kier, 1970 y 1978. Santiago, Ed. Nascimento, 1974.
Inglés: London, Rider and Co., 1963 (sin abreviar). N.Y., Harper & Row, 1972. London, R. & Kegan P., 1974. Delhi, Vikas Publ. House, 1975.
Japonés: Tokyo, Hirakawa Schuppan Sha, 1984.
EL CÍRCULO HERMÉTICO. De Hermann Hesse a C. G. Jung
Castellano: Stgo., Zig-Zag, 1965. Bs.As., Ed. Kraft, 1968. Bs.As., Kier, 1973, 78, 82, 90 y 94. Stgo., Ed. Nueva Universidad, 1974. Madrid, Grupo Libro 88, 1992.
Inglés: London, R. & Kegan P., 1966 (2ª ed.), 71, 72, 74 y 77. New York, Shocken B., 1966 y 1988. Einsiedeln, Daimon Verlag, 1997.
Alemán: Zürich, Rascher Verlag, 1968. Rotterdam, Lemniscaat, 1975. Einsiedeln, Daimon Verlag, 1997.
Portugués: Sâo Paulo, Editora Brasiliense, 1970.
Japonés: Tokyo, Merumetikku Sakuru, 1974. Tokyo, Misuzu Shobo, 1985.
Italiano: Milano, Astrolabio, 1976.
Farsi: Thehran, 1983.
Griego: Athens, Iamvlichos Publications, 1989.

Francés: Genève, Georg Éditeur, 1991.
Serbo-croata: Beograd, Plavi Jahac, 1994.

LA FLOR INEXISTENTE
Castellano: London, Routledge and Kegan Paul, 1969.
Inglés: London, R. & Kegan Paul, 1969 y 78. New York, Schocken Books, 1970. N. York, Harper and Row, 1972
Alemán: Basel, Sphinx Verlag, 1984.

ELELLA. LIBRO DEL AMOR MÁGICO
Castellano: Bs.As., Kier, 1973, 1978 y 1992. Stgo., Ed. Nueva Universidad, 1974.
Inglés: N.Y., Harper and Row, 1972. Toronto, Fitzhenry, 1972. London, R. & Kegan Paul, 1973.
Alemán: Basel, Sphinx Verlag, 1982.
Farsi: Thehran, 1983.
Francés: Hélette, Les Editions Harriet, 1998.

EL CÍRCULO HERMÉTICO, EL ETERNO RETORNO, ELELLA
Castellano: Santiago, Ed. Nueva Universidad, 1974.

NIETZSCHE Y EL ETERNO RETORNO
Castellano: Santiago, Ed. Nueva Universidad, 1974.

TRILOGÍA DE LA BÚSQUEDA EN EL MUNDO EXTERIOR. Ni por Mar ni por Tierra (abreviado); Quién Llama en los Hielos; La Serpiente del Paraíso (abreviado).
Castellano: Santiago, Ed. Nascimento, 1974.

EL CORDÓN DORADO. HITLERISMO ESOTÉRICO
Castellano: Santiago, Edicioneself, 1978. Bogotá, Ed. Solar, 1986 y 1992.
Alemán: Wetter, Teut Verlag, 1987.

NOS. EL LIBRO DE LA RESURRECCIÓN
Castellano: Buenos Aires, Kier, 1980.
Inglés: London, Routledge and Kegan Paul, 1983.

NIETZSCHE Y LA DANZA DE SIVA
Castellano: Santiago, Edicioneself, 1980.

LOS PROTOCOLOS DE LOS SABIOS DE SIÓN Y SU APLICACIÓN EN CHILE
Castellano: Santiago, Cedade-León, 1981 y 1988.

ADOLF HITLER, EL ÚLTIMO AVATARA
Castellano: Stgo., Ed. La Nueva Edad, 1982. Bogotá, Ed. Solar, 1986 y 1995.

EL CICLO RACIAL CHILENO
Castellano: Santiago, 1982 Y 1985.

NACIONALSOCIALISMO, ÚNICA SOLUCIÓN PARA LOS PUEBLOS DE AMÉRICA DEL SUR.
Castellano: Santiago, 1986.

LA RESURRECCIÓN DEL HÉROE
Castellano: Santiago, 1986. Bogotá, Ed. Solar, 1987 y 1996.

CONTRA LA USURA
Castellano: Santiago, 1987.

EL PLAN ANDINIA. Estrategia Sionista para Apoderarse de la Patagonia Argentina y Chilena
Castellano: Santiago, 1987.

INFORME LEUCHTER. Fin de una Mentira. Cámaras de Gas: Holocausto Judío
Castellano: Santiago, 1989.

MANÚ, "POR EL HOMBRE QUE VENDRÁ"
Castellano: Santiago, Ed. La Nueva Edad, 1991. Bogotá, Ed. Solar, 1991.
EL NUEVO ORDEN TRANSNACIONAL Y LA PATAGONIA
Castellano: Santiago, 1991.
NO CELEBRAREMOS LA MUERTE DE LOS DIOSES BLANCOS
Castellano: Santiago, 1992.
DEFENDAMOS NUESTRA PATAGONIA
Castellano: Santiago, 1992.
LOS OVNIS DE HITLER CONTRA EL NUEVO ORDEN MUNDIAL
Castellano: Santiago, 1993.
MI LUCHA. Adolf Hitler (Primera Edición Completa en Castellano)
Castellano: Santiago, 1994. Barcelona, Ed. Wotan, 1995. Bogotá, Ed. Solar, 1997.
NUESTRO HONOR SE LLAMA LEALTAD
Castellano: Santiago, 1994.
CONSPIRACIÓN MUNDIALISTA Y TRAICIÓN A CHILE
Castellano: Santiago, 1994 y 1995.
CONSPIRACIÓN MUNDIALISTA II, LAGUNA DEL DESIERTO Y NAFTA (Separata)
Castellano: Santiago, 1994.
EPISTOLARIO PARA IMPEDIR EL FIN DE CHILE
Castellano: Santiago, 1995.
IMITACIÓN DE LA VERDAD. La Ciberpolítica. Internet, Realidad Virtual, Telepresencia
Castellano: Santiago, 1996.
MEMORIAS DE ÉL Y YO. Aparición del "Yo", Alejamiento de "Él" (Volumen 1)
Castellano: Santiago, Ed. La Nueva Edad, 1996.
MEMORIAS DE ÉL Y YO. Adolf Hitler y la Gran Guerra (Volumen 2)
Castellano: Santiago, Ed. La Nueva Edad, 1997.

INDICE

Introducción al tercer volumen 7

Los arquetipos 7
El jugador de ajedrez 9
"Dios, Golem & Company" 10
En el Tercer Reich 11
Hoy 12

Misión en los Transhimalaya 15

Entre mar y cordillera 17
"Europa y Sudamérica" 21
El General Ibáñez 31
La Misión 37
Hacia la India 46
El regreso de los hielos 49
Mani 59
Los silencios de Nehru 61
Los *Ashrams* 62
Los Andróginos 83
Sister Raihana 86
Hermano de leche 91
Shandala 93
El Mandarín chino 95
La diplomacia 96
Horacio Serrano Palma 103
Don José Maza 107
Firma del Tratado con India 115
Claudio Arrau 121
Jawaharlal Nehru 130
De Legación a Embajada 138
El gesto 147
Mi amistad con Nehru 153
Me pasa algo decisivo 159
La iniciación de A-Mor 164
Las visitas 167

Jennifer Jones 171
"Las Visitas de la Reina de Saba" 175
Carl Gustav Jung 185
Con Arnold Toynbee 195
Adiós a Nehru 198
Los "Beni-Israel" 202
La muerte de Nehru 219
La caravana alucinante 223
Las formas de morir 226
Traducción del extracto del testamento de Nehru 232
Indira Gandhi 236
El asesinato de Indira Gandhi 260
Rajiv 267
Designación 269
El Dalai Lama 269
El fin de un gran sueño 277
Mi misión era en el Tibet 281
Tilak. Airyana Vaejo y la noche de los Dioses 284
Cosmogonía glacial. El secreto de la Antártica 285
Hanna Reitsch 289
Los Ashvinos 299

Epílogo 301

Obras de Miguel Serrano 305